

CARAS Y CARETAS

"TODO NOS UNE Y NADA NOS SEPARA"

El doctor Alvear en Roma

Impresiones, anécdotas y recuerdos

Publicamos el artículo enviado por nuestro activo corresponsal en Italia, señor Simboli, en el que nos narra sus impresiones periodísticas sobre la visita del futuro presidente argentino. A la extensa nota gráfica que hemos publicado, debemos agregar esta crónica como un interesante complemento. El esfuerzo que se ha realizado para dar a nuestros lectores la más completa información, lo repetiremos a medida que nos lleguen de nuestros corresponsales en Inglaterra, España y Bélgica las notas a ellos encomendadas especialmente.

Suena el teléfono.

—¡Hola! ¿Qué hay de nuevo?

Una voz amiga contesta:

—Contrariamente a las noticias de ayer, parece casi seguro que el doctor Alvear llegará a Roma el 11 de julio.

—¿Es posible?

—Ya lo creo. A causa de lo avanzado del verano y de la necesidad de ir a Buenos Aires, parecía que el doctor Alvear quería declinar todas las invitaciones y renunciar a visitar a los reyes de Italia, España e Inglaterra; pero ahora ha resuelto venir.

—¿A qué hora llegará?

—No se sabe; algunos dicen que a las dos de la tarde.

—Sería un desastre, porque algunos de los soldados que tengan que esperar algún tiempo al sol podrían ser atacados de insolación, o porque el público, a esa hora, se quedaría en casa. Tratándose de un tren especial, podría llegar a las seis; habría más movimiento en la ciudad.

—No se puede por razones protocolares. El Vaticano desea que la visita al Papa se efectúe el mismo día de la llegada del Presidente electo de la Argentina y de la visita al Rey.

—Entonces el tren podría llegar a las nueve o diez de la mañana.

—No habría tiempo material para la visita al Vaticano, que debe tener lugar antes de la comida en el Quirinal. Más bien, se cree que el tren llegará a las ocho de la mañana.

—Sería demasiado temprano; a esa hora muchos están en cama todavía.

Pero el tren real que conducía al doctor Alvear llegó, en efecto, a las ocho de la mañana en punto del día once.

Dado el calor (33º a la sombra) y el hábito del veraneo, que durante los meses de junio, julio y agosto hace salir de Roma, uno tras otro, a los personajes más destacados, a la aristocracia, a los ricos, a la pequeña y a la grande burguesía, la multitud no podía ser tan numerosa como en los recibimientos de soberanos que tienen lugar en la buena estación; pero en este caso, pocos eran los transeuntes que por casualidad se hallaban presenciando el desfile real; se trataba de gente decidida que había renunciado a una hora de sueño, o retardado una hora sus labores habituales, para ver al Presidente electo de la nación amiga, porque hablar en Italia de la Argentina es como hablar de Italia en la Argentina. Viejas relaciones, amistad sincera, simpatías espontáneas.

Por mi parte quise mezclarme a la multitud para mejor darme cuenta de las impresiones, y en esa empresa sorprendí al hijo del ministro argentino ante el Quirinal, doctor Gallardo, que había tenido la misma idea.

Pasa el doctor Alvear, alto, simpático, de ademanes amplios y solemnes.

—¡Qué hermoso hombre! ¡Y qué fuerte!

—Tipo de torero — agrega un obrero.

—Para ser soberano en los tiempos actuales es menester, en verdad, tener la habilidad y el valor de un torero.

Así replica, sonriendo sutilmente, un elegente señor que habla con acento extranjero. Una viejecita italiana dice:

—También nuestro rey es muy simpático. ¡Vea con que gracia saluda!

Voy después a la sede de la legación argentina ante el Vaticano, en la plaza de los Jesuitas, que está rodeada por un cordón de carabineros a caballo. La multitud espera con paciencia.

De pronto suenan las cornetas y el doctor Alvear llega inesperadamente. La visita al Papa ha sido fijada para las diez y cuarto; de la plaza de San Pedro se telefonea suplicando que se entretenga al huésped siquiera un cuarto de hora, para dar tiempo a que las tropas se vistan de parada; pero el doctor Alvear sale de la legación poco después de las nueve, en los automóviles del Vaticano, adornados con banderitas pontificias y argentinas.

Sólo ahora me doy cuenta de lo ocurrido. Como el doctor Alvear debía volver poco después de medio día al Quirinal, en vista de lo escaso del tiempo y temeroso de llegar atrasado por lo largo del programa, había apresurado lo más posible la salida. En lugar de vestirse en la legación, como se había prescrito, llegó ya de frac, listo para la visita al Papa. En el Vaticano, en donde todo ocurre con precisión matemática, se tomaron las medidas necesarias para que no hubiese dificultades por la anticipación de la hora de la visita, que el doctor Alvear aprovechó hábilmente para tener largas conversaciones, en especial con el cardenal Gasparri.

La conversación con el Papa, que se desarrolló parte en francés y parte en italiano, fué cordialísima. Parece que el doctor Alvear estuvo de perfecto acuerdo con el Pontífice y con el cardenal Gasparri sobre todas las cuestiones religiosas de que trataron.

El secretario de Estado obsequió al doctor Alvear el código eclesiástico recientemente publicado, con amable dedicatoria, y el doctor Alvear contestó con una afectuosa carta de agradecimiento.

Al mismo tiempo que afluían a la legación cardenales y altos prelados, llegó monseñor Sáenz de Samper, que en nombre del Papa ofreció a la señora de Alvear un rosario de piedras negras montadas en oro.

El doctor Alvear, por intermedio del ministro argentino, hizo llegar al Papa el acostumbrado óbolo.

El ceremonial con que fueron recibidos los cardenales, precedidos de antorchas y seguidos de camareros de librea, le interesó grandemente.

El Presidente electo conversó mucho con el padre Vespignari, inspector general de los Salesianos, hablando especialmente de los diversos institutos de la orden en la Argentina. También conversó animadamente con el general de los Jesuítas y con el jefe de los Dominicos. Lamentó mucho no poder saludar, por estar ausente, al venerable cardenal Caglieri, a quien el doctor Alvear considera casi como argentino.

Ya es más de medio día. Las conversaciones son muy animadas; la sala del *buffet* se llena; las impresiones se cruzan. Abajo, los choferes del Quirinal y del Vaticano cambian palabras amables. ¿Vamos hacia la reconciliación?...

A la una, comida intima en el Quirinal.

En la tarde, visita al Panteón, a la tumba del soldado desconocido, al Palatino. En la noche, banquete de gala en Palacio. Como se ve, un *tour de force* prodigioso, un continuo cambiar de traje, un fatigoso sucederse de visitas y recepciones.

La segunda jornada es un poco más tranquila, pero también bastante laboriosa. Durante la espléndida recepción en la legación Argentina ante el Quirinal, a la cual asistió toda la Roma intelectual y mundana, logré hablar algunos instantes con el ministro, el prestigioso doctor Gallardo, que permanecía tranquilo, sereno, seráfico, en medio de tanto movimiento.

—El señor ministro, que acompañó al doctor Alvear de Paris a Roma, ¿podría darme algunas impresiones suyas?

—Magníficas, desde todo punto de vista. En las principales ciudades, música y banderas. En Turín, el doctor Alvear pasó revista a algunos pelotones de espléndidos soldados italianos, cuyo aspecto imponente, escultural, le impresionó vivamente. En Asti vimos a los bersaglieri. En Nori, en Alejandría, nuevas manifestaciones entusiastas. En Génova la multitud era inmensa. En muchas pequeñas estaciones, por las cuales el tren real pasó muy lentamente a causa de trabajos en las líneas, los trabajadores agitaban sus sombreros y saludaban gritando: «¡Viva el Presidente de la Argentina!» Una obrera, en una estación, levantó a su nene hasta la ventanilla del coche y gritó: «¡Es nacido en la Argentina! ¡Saluden a su padre, que está allí!» Confieso que todos estábamos conmovidos.

—¿Y qué piensa el doctor Alvear de la acogida que le ha hecho el pueblo de Roma?

—Que no podía ser más calurosa y simpática. Conservará de ella el más grato recuerdo.

—Una pregunta indiscreta: ¿el Presidente electo está muy fatigado?

—No; puedo asegurarle que está tan fresco como si no hubiese hecho nada extraordinario.

En cambio, las demás personas del séquito estaban fatigadísimas. Es natural; no todos tienen la fibra excepcional del doctor Alvear.

—¿Y qué impresión le ha hecho el Rey?

—Extraordinaria. La cortesía del soberano es encantadora; no es posible ser más amable que él. ¡Y cuánta espontaneidad en cada uno de sus actos, cuánta bondad en todas sus palabras! La simpatía ha sido recíproca, pues me consta que su majestad ha quedado muy bien impresionado de nuestro futuro Presidente.

—Me han dicho, señor ministro, que en el banquete de la legación, al cual asistieron el Rey y el príncipe heredero, la nota característica fué la falta de esa cierta frialdad que se advierte en casi todas las comidas diplomáticas, dominadas por la etiqueta, pues reinó la más franca cordialidad, podría decirse la fraternidad italoargentina. ¿Es verdad eso?

—Absolutamente cierto—contesta con firmeza el doctor Gallardo.

Entre tanto el doctor Alvear va y viene, atendiendo a todos, repartiendo apretones de manos y sonrisas amables. Me acerco a un grupo de invitados y oigo:

—¿Pero por qué no ha venido la esposa del doctor Alvear? Habría tenido una acogida magnífica.

—Porque así se dispuso. Y después, es necesario pensar que en París tiene que prepararse para la partida próxima. Aún la esposa de un presidente tiene algo que hacer en semejantes circunstancias.

—Ustedes, los italianos, ignoran que entre nosotros, como en casi todas las repúblicas democráticas, las esposas de los presidentes casi no participan en las ceremonias oficiales. Cuando viño M. Loubet, Presidente de Francia, no lo acompañaba su esposa.

—¿Así es que la reina no ha intervenido en ninguna ceremonia oficial?

—Así es. Además, el doctor Alvear no habría podido saludar ni a la reina Elena ni a la reina Margarita, porque están ausentes.

El doctor Alvear saluda afectuosamente a algunos periodistas. Cuando me llega mi turno, sonríe:

—¡Caras y Caretas! ¡Qué linda revista! Hace honor al país. Cuando llegue yo allá ya tendrán los caricaturistas en qué entretenerse.

Y el doctor Alvear ríe cordialmente.

Es hombre de talento y goza fama de ser enérgico y resuelto.

Muy pronto el pueblo argentino lo tendrá como su Presidente, y todos los augurios son por todo extremo favorables.

Cuando el doctor Alvear apareció erguido, digno e imponente en la soberbia sala de los Horacios y Curiacios en el Capitolio, el selecto público se puso de pie, y si la etiqueta lo hubiera permitido, habría aplaudido frenéticamente, y en especial cuando el tenor Schipa, con su voz que es una caricia, derrochó los tesoros de su arte cantando la Serenata Criolla de O. Pélez Facira. El doctor Alvear quiso felicitar a Schipa, y su voz estaba llena de emoción.

Entre tantas luces, entre tantas elegancias, el refinado público sentía y comprendía todo el valor del acto del futuro Presidente argentino, que iniciaba sus visitas oficiales viniendo a Roma, madre imperecedera, como a solicitar sus augurios y su bendición para la obra fecunda que de él espera la común raza latina.

RAFAEL SIMBOLI


A Toda Edad
PATE PECTORALE
A L'
IODEINE MONTAGU
MONTAGU
Que hacer para no toser?
Tener siempre a mano una caja de
Pastillas Iodeina Montagu
A diferencia de lo que sucede con las muchas pastillas pectorales, que en su mayoría no pasan de ser simples bombones de confitería, la pastilla de Iodeína Montagu es un verdadero medicamento aunque, por excepción, agradabilísimo.
Calma la tos de modo maravilloso, hace desaparecer de la garganta la comezón e impide la irritación de los bronquios, hace más fácil la respiración y favorece, agotándola luego, la expectoración.
Es muy buen remedio para: Resfrío, Ronquera, Bronquitis, Ahogos, Asma, Enfisema, Tuberculosis, Catarros de los ancianos, etc., etc.
Montagu-49, Bd. de Port Royal-París
DEPOSITO GENERAL:
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida-Buenos Aires
YACO

En la Asociación de Jóvenes Cristianos



El Gran Rabino Israelita en la visita que hizo a la cristiana institución, donde fué muy agasajado, cambiándose con tal motivo expresiones de mutua tolerancia y simpatía que pusieron de relieve el progreso espiritual alcanzado, dando al olvido seculares antagonismos religiosos.

LA REANUDACIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE FRANCIA Y EL VATICANO

Si hemos de creer lo que dice el "Cri de Paris", la reanudación de relaciones entre Francia y el Vaticano ha tenido una curiosa repercusión financiera. Todo el mundo conoce la tenaz parsimonia del pequeño economizador francés y los tesoros inagotables de la media de lana, donde el campesino guardaba en el pasado las bellas monedas de oro. Cabalmente, gracias a estas virtudes Francia ha podido hacer frente a las graves crisis económicas de tiempos pretéritos y de tiempos presentes. Ahora parece que en ciertos departamentos algunos curas de campo se han sentido tan satisfechos con la reanudación de relaciones entre el gobierno francés y la Santa Sede, que no han vacilado en hacer entre sus fieles una activa propaganda patriótica, recomendando mayor fe y confianza en el gobierno de la República Francesa. Y los empleados de algunas sucursales del Banco de Francia han observado de algún tiempo a esta parte un insólito afluir a las ventanillas de depósitos de campesinos antaño desconfiados, y de viejas señoras tímidas, que se separan con evidente sentimiento de dolor de algún reluciente napoleón de oro, conservado por ellos desde vaya usted a saber cuándo, con celoso cuidado; y lo cambian por papel moneda. Es verdad que tales depósitos no han llegado a constituir cantidad suficiente para ejercer un inmediato influjo sobre el cambio, pero sí son una bella demostración de confianza que el pueblo tiene en el gobierno.





DE TIERRA ADENTRO

Para no ser "poco hombre"

. . . Un día, su *amigo* el editor del diario, díjole a Protasio como si no le diera mayor importancia:

— Che, los amigos me preguntan a cada rato por usted. Se quejan de que no lo ven por ahí. Hay que salir un rato de noche, hacer un poco de «vida social»...

Una semana después, por un trozo de conversación que oyó, sin proponérselo, se enteró de que le estaban dando no sólo reputación de «flojo» por escribir sin adjetivar como un tropero, sino también de «poco hombre» porque se metía en cama temprano, no se emborrachaba en la cervecería, ni metía escándalos en «La Chilenita».

Pensó entonces Protasio que, aunque enemigo de hacer la voluntad de los demás y sí la propia, érale necesario evitar que su reputación de «poco hombre» creciera como había crecido la de «gallego».

Para la «viveza criolla» tener reputación de flojo es mucho más expuesto que tenerla de bravo, pues todos los aprendices de la valentía procuran ensayar sus fuerzas y obtener fácil patente de malos golpeando a los reconocidamente inservibles. Y, al respecto, se acordó de algunas frases de Agustín Alvarez: «El valor para atropellar al prójimo y la ilustración para deslumbrarlo y engañarlo son las dos llaves del porvenir para un argentino, porque son las dos cualidades que allegan más consideración pública. No es necesario ser honesto; no es necesario ser culto; no es necesario ser cuerdo; no es necesario ser activo y útil, y en rigor, ni el talento ni la ilustración son necesarios, pero es absolutamente necesario ser guapo, o siquiera deslenguado. De B., que llegó a ser viceprofeta de su partido y que vió un día, inesperadamente, evaporado su prestigio, cuando más había hecho por mantenerlo, me decía V. M.: «ha decaído porque no ha sabido procurarse un duelo; debido a eso sigo flotando yo». Y, en efecto, para fijar la estimación pública es necesario haber muerto a alguien o, por lo menos, haber hecho en presencia de testigos todo lo posible por matarlo. Por esa necesidad local, Lucio López, nieto del autor del Himno, hijo del gran historiador, se marchó prematuramente al cementerio, llevándose a la nada los óptimos frutos maduros de su talento privilegiado: *Necesito* batirme — decía — porque me han hecho una reputación de flojo que a todos les da tentaciones de vejarme...» (1).

(1) «Manual de Patología Política». Capítulo I.

Para evitar, pues, que su reputación de flojo fuera tomando cuerpo, Lucero se decidió a transar y hacer un poco de la «vida social» que le recomendaban los sastres que conocían el paño.

Y una noche, poco después de las nueve, en lugar de escribirle una carta a la novia lejana, o de acostarse y leer un rato en espera del sueño, se colocó un cinto de cuero con «canana», en ella puso un revólver, buscó una llave de la puerta de calle, se puso el sombrero y salió «a calaverear».

Protasio se sonreía cada vez que pensaba que a eso llaman «calaverear» y que es más hombre el que lo hace que el que no lo hace.

La noche estaba un poquito destemplada. Las calles cercanas a la plaza principal comenzaban a aquietarse, pues los últimos transeuntes refugiábanse en los cafés o en el *cine*. En una de las bocacalles de la plaza unos cuantos cocheros, en los «pescantes», chupaban filosóficamente su «acuyico». En los comercios se estaban cerrando los escaparates y apagando las luces. Sólo el pretensioso edificio del «Club Social», bien iluminado, parecía comenzar a vivir mientras lo demás iba cayendo en letargo...

Desde la torre de la catedral bajó un rumor de campana dando la «media». Al rato comenzó a cascabelear fastidiosamente el timbre del «biógrafo».

Protasio atravesó la plaza solitaria. En su centro, en un rincón de sombra de árboles y sombra del bronce prócer, no estaba tan solitaria. En un banco, una pareja se tomaba de las manos, y acaso hablaba, *sotto voce*, de amor.

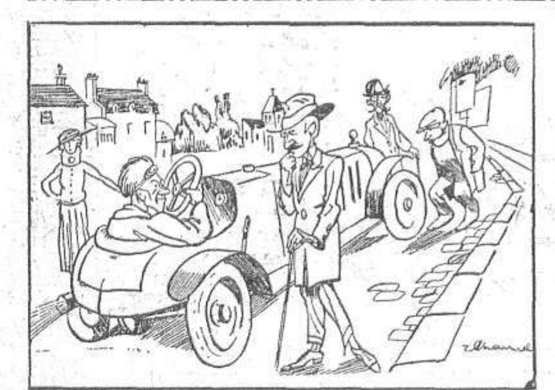
Del cielo negro caían, mansísimamente, unas partículas de agua, casi invisibles, pero que abrillantaban el verde musgo y los bancos pintados de verde... El camino, en cambio, se hacía opaco y blando bajo aquel rocío invernal.

Lucero apresuró el paso, cruzó la calle y entró al «Café del Río».

La atmósfera era densa; la luz, lechosa; el ruido de las conversaciones, mezclado al de las copas y tazas, las «carambolas» y el ir y venir de «mozos», aturdía.

El forastero buscó entre los abundantes parroquianos una cara conocida. Por fin, allá, casi al fondo, cerca del mostrador, encontró la del Intendente Municipal, y casi se alegra de ello, pues comenzaba a afligirle su condición de meterete a quien nadie conoce.

Se fué derecho a aquella mesa rodeada hasta de ocho amigazos de don Carlos — el Intendente — un hombre



— ¿Cómo encuentras mi nuevo coche?
— ¡Euh!... Muy incómodo para los amigos.



— ¡Qué mala suerte! Después de lo que hemos sufrido para casar a nuestra hija, su marido se muere
— Sí; será preciso encontrarle otro.

joven, rubio, coloradote — nieto de coruñeses que quería pasar por descendiente de ingleses valido de su rubicundez — de quien decían sus paniaguados que era el «Roldán del Cerro», el pico de oro del norte y el Castelar del... «Café del Río».

Saludó el recién llegado. Fué presentado por don Carlos a sus amigos. Hiciéronle lugar en la rueda para que acomodara una silla y se sentara, mientras le preguntaban varios a un tiempo:

— ¿Qué va a tomar?...

Lucero se sorprendió ante aquella pregunta, pues en verdad no tenía deseos de tomar nada, pero reaccionó de inmediato comprendiendo que él había ido hasta allí precisamente para que lo vieran que tomaba algo. Iba a pedir un pocillo de café, cuando don Carlos le preguntó, ante la impaciencia de los que deseaban que el forastero se acomodara de una vez y se reanudara la interrumpida conversación:

— ¿Tomará cerveza, como nosotros?

— ¿Cerveza? — preguntó a su vez Protasio.

— Sí, amigo, cerveza. Nosotros tomamos cerveza — y se sonrió don Carlos con toda picardía.

— *Bueno, cerveza.*

Al rato el «mozo» le puso por delante un frasco de medio litro, con la espuma rebosante.

Mientras se había reanudado la charla. Se hablaba. ¿De qué se hablaba? De lo más insustancial, aburrido y largo que se puede charlar: de política. Es decir, ellos decían política a aquello de estar criticando los últimos nombramientos hechos por el gobernador, de medir las virtudes de los amigos y de fastidiar hasta la memoria de los parientes difuntos de los adversarios, todo ello sin dejar de chupar coca, fumar y beber cerveza, frasco tras frasco, «porque así les habían dicho que hacen los alemanes en Alemania».

— ¿Usté no coquea? Aprenda a coquear, amigo; va a ver que *churo*... vea, se hace así...

Y el *profesor* tomaba, sin elegirlas, unas cuantas hojas de coca de un gran plato sopero que a cada rato *tenía que reforzar el «mozo», y se las llevaba a la boca* como quien se dispone a paladear ambrosía.

— Mire, don... las hace un acuyico y las deja áhi no más, sin masticar...

— Si quiere le agrega «yista» — dice otro.

Por

B. González Arrili

— No che; que aprenda así no más, la yista pá después — interrumpe un tercero.

Protasio se llevó un puñado de hojas de coca a la boca. Hizo el «acuyico» y lo chupó. Experimentó ganas de arrojarlo al suelo y de marcharse inmediatamente a lavarse la boca, pero soportó el mal gusto y procuró ahuyentarlo fumando y bebiendo. ¡«La que le arman» si se atreve a confesar que aquello era una porquería!

Después del tercer medio litro, adelantábase Protasio a pedir más cerveza para que no le rogaran todos a coro que bebiera.

Cuando dieran las doce, los contertulios del Intendente habían ya comenzado a creer que el señor Protasio Lucero sería todo lo «gallego» que quisieran los de «Nueva Era», pero sabía tomar cerveza como cualquiera de ellos, lo que venía a significar que no era tan *poco hombre* como decían.

A la una de la madrugada ya creían todos aquellos que Lucero era un antiguo amigo y que «no se le advertía tonada de gaita»; por el contrario, parecíales que algunos giros de su conversación se *asemejaban un tanto al acento de uno del litoral* que se había hecho muy camarada de ellos «cuando la intervención...»

A las dos, el Intendente y la mayoría de sus amigos no sabían ya lo que se decían, y uno de ellos, para quien, sin duda, el lúpulo fermentado tenía la virtud de convertirlo en un cernícalo antes que a los demás, proclamaba a grito pelado que Lucero era el único forastero simpático que él había conocido en el Cerro.

Una hora después, cuando ya don Carlos, aumentada su rubefacción, tenía necesidad de las dos manos para llevarse el frasco de cerveza a la boca, y cuando otro de sus amigos, después del octavo viaje «al fondo» dió en la flor de buscar camorra al «mozo», Protasio pagó el importe de la última «vuelta», sacó hasta la puerta de calle al Intendente, lo metió en un «coche de plaza» y lo hizo conducir a su casa.

Al cruzar nuevamente la plaza Lucero buscó a la pareja de enamorados en el rincón de sombra donde los viera horas antes. Naturalmente, no estaban. En su lugar, un opa dormía a pierna suelta, bajo la impalpable garúa que continuaba cayendo...



— ¡Este es un cigarro que usted puede ofrecer a cualquiera!
— ¡Gracias! Lo que necesito es uno que pueda fumar yo mismo.



El. — ¿Si te propusiera dar un paseo en mi lancha, cómo lo tomarías?
Ella. — Como una oportunidad para abrazarme.

Homenaje



Personal docente y alumnas durante el festival organizado para festejar el 12.º aniversario de la escuela normal N.º 7 y estrechar vínculos entre profesores, padres y ex alumnas.

LOS DAÑOS QUE OCASIONA EL TACÓN ALTO

Durante generaciones estuvo de moda criticar el corsé, autor de tantos males y tantas deformaciones. Ahora ha cambiado todo. Ya no no se habla del corsé, que verdaderamente se ha modificado hasta no ofrecer peligro. Son los tacones altos los que obtienen la desaprobación unánime de la facultad de medicina.

Todas las mujeres que gastan tacones altos, asegura un gran médico, están deformadas. Colocad bajo los talones de una estatua dos rodajas de madera de seis centímetros y la veréis inclinarse formando un ángulo de 45 grados. Si no se le sujeta, caerá. La estatua viviente levantada del mismo modo no cae, pero para mantenerse en equilibrio necesita un esfuerzo constante. Y he aquí el resultado: pecho raso, abdomen abultado, descenso del estómago y, por añadidura, muchas enfermedades: *tuberculosis, gastroenteritis*, dolores de cabeza y trastornos en la circulación....

Como Aquiles, la mujer del siglo XX es vulnerable por el talón.

EL HEREDERO

Un multimillonario que había estado *gravemente enfermo* le preguntó a su médico.

—¿Cómo me encuentra usted, doctor?

—Fuera de peligro.

—Pues hágame el favor de darle *la noticia a mi sobrino* con todo género de precauciones.


SOC. AN. ARGENTINA
A. DE MICHELI
RIVADAVIA 1002 esq. BDO. DE IRIGOYEN.- B. AIRES
SUCURSAL EN MAR DEL PLATA SAN MARTIN 2573
Nuestras ofertas interesan
por la calidad y elegancia insuperables de los artículos, así como
POR SUS PRECIOS MODICOS
El volumen de nuestras compras en el extranjero para formar las nuevas existencias de mercaderías nos permiten ofrecerlas en
CONDICIONES VENTAJOSISIMAS.
ARTICULOS GENERALES
Sombrero Orión, ala semi-plana, color gris natural, con cinta negra, azul, marrón y gris, lo más moderno, a .... $ 14.50
Sombrero Orión, ala simple, tipo extra liviano, a $ 18.—, $ 17.—, $ 11.50 y pesos 9.50
Espléndido surtido de Gorras tipo inglés, gran variedad de gustos y formas, pesos.......... 2.95
Camisa en franeleta inglesa, con o sin cuello, a.......... $ 3.95
Calzoncillo en franeleta inglesa, precio de reclame, a.......... $ 3.20
Camisa blanca, pechera a tablas, muy bien confeccionada, a.......... $ 4.25
Camisa zephir, variado surtido en colores, con un cuello haciendo juego, a $ 5.50
Camisa «Solaine» a rayas, variedad en tonos, con un cuello haciendo jgo. $ 12.—
Camisetas pura lana «Rameses», artículo de mucho abrigo y de gran duración, a pesos.......... 7.40
Camisetas pura lana, color natural, con frisa, artículo «Rationnel», calidad inmejorable, a.......... $ 12.25
Medias de seda, negras, el par, a.......... $ 2.—
Medias de algodón, colores surtidos, el par, a $ 1.10, 0.55 y.......... $ 0.40
Frazada para 1 plaza, artículo de pura lana, a $ 8.20
Botín charol «Cornelius», horma de moda, caña becerro mate y fantasía, a .... $ 28.50
Botín gum metal, buena calidad, con perforaciones o liso, doble suela, varios modelos, a .... $ 19.50
Botín charolado, tipo reclame, con cordones o botones, horma última moda, caña mate, a.......... $ 13.50
Confecciones para hombres y niños
Estos departamentos están surtidos con los modelos de más rigurosa moda.
PARA HOMBRES
Elegante traje de saco derecho, corte de moda, en ricos gustos ingleses, colores gris y marrón, a pesos.......... 42.—
Sobretodo cruzado, perfectamente confeccionado en géneros de colores gris obscuro y marrón, forros de lana, a.......... $ 35.—
Pantalones en ricos casimires fantasía, bajos doblados, al precio excepcional de .... $ 6.50
Sweater de pura lana, gran variedad de colores de moda, a pesos.......... 5.50
PARA NIÑOS
Trajes en fantasías modernas, muy prácticos y elegantes, para niños de 2 a 6 años, a.. $ 8.50
Trajes Sport en ricos casimires de gran fantasía, perfectamente terminados, para niños de 7 a 10 años, a.......... $ 15.—
Sobretodo derecho en casimir fantasía, para niños de 10 a 14 años, a.......... $ 21.50
Tricotita de lana, punto tricot, variedad de colores, muy abrigada. Para niños de 2 a 6 años, a.......... $ 2.75
Nuestra casa permanece abierta hasta las 20 horas.
CREDITOS
A PAGAR EN 10 MESES



El salón Humberto I durante el gran festival artístico; fiesta que en honor de los señores Juan S. Lambruschini, Diego Vilela y comisiones directiva y auxiliar de señoritas organizó el Círculo Enrique Rambal.

Gran velada de confraternidad celebrada por las sociedades La Ayuda Mutua y el club atlético Casa de Moneda en el salón-teatro Lago di Como.


Luxor
Maravillas
de la belleza
Para realzar sus encantos naturales y cautivar a su paso con ese perfume exquisito y delicado que embriaga y extasía, las damas elegantes usan en su tocador los finísimos
Productos de Belleza
Luxor
Por la variedad de sus maravillosas esencias y por la alta distinción que denotan, tanto los Productos LUXOR como la SYLVAN TOILET WATER no tienen rival entre sus similares.
Polvos, Cremas, Extractos, Lociones, Jabones, Dentífricos, Talcos, Artículos de manicura, etc.
Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.
Luxor TOILET WATER
SYLVAN LILAC TOILET WATER
Luxor



Los TEATROS y la MÚSICA en BUENOS AIRES



La semana Wágner-Beethoven en el Colón. — Como coronación de la temporada oficial de conciertos sinfónicos realizada este año en el teatro Colón por la Orquesta Filarmónica de Viena, una de las instituciones artísticas más célebres de Europa, se ha iniciado una semana de festivales dedicada exclusivamente a las obras de Wágner y Beethoven. Se ofrecen, pues, las interpretaciones de la Trilogía de «El anillo del Nibelungo» del primero y de siete Sinfonías del segundo en las veladas comprendidas del 20 al 27 del corriente, y comprendiendo el público la importancia extraordinaria de estas manifestaciones de arte, concurre a ellas en gran número y las acoge con marcado favor.

Queremos destacar este hecho como la prueba de la difusión considerable que ha alcanzado entre nosotros la música de mérito. No hace más que pocos años que acontecimientos semejantes apenas habrían suscitado la atención de un reducido grupo de aficionados; un lustro atrás las grandes composiciones líricas de Wágner no atraían al teatro sino a los contados «dilettanti» que sabían escuchar o que sentían el poder avasallador de esas portentosas producciones; no ha pasado mucho tiempo desde que Vianna da Motta contaba a sus auditores entre sus amigos íntimos y desde que Casals veía desiertos sus admirables conciertos. Hoy el teatro Colón, en cuya sala caben 3.500 espectadores con localidades, se colma en las funciones de Wágner y Beethoven. Este progreso, resultado de los esfuerzos constantes que realizan las sociedades de cultura artística y la prensa seria e ilustrada, no debe pasar inadvertido, ciertamente, y habla muy alto de la gran inteligencia popular.

Por otra parte, el público ha dado demostraciones evidentes de su buen juicio al distribuir justamente sus predilecciones y sus aplausos, y tales pruebas de buen gusto acertado revelan ya en nuestros auditorios una preparación que no se les podía suponer. Las interpretaciones de la Trilogía wagneriana, por ejemplo, han sido recibidas este año con gran complacencia, y es que fueron realmente superiores, por la intervención de los artistas alemanes que las tuvieron a su cargo, y se ha prodigado a las ejecuciones sinfónicas de la Orquesta Filarmónica de Viena las más fervientes muestras de aprobación, puesto que en verdad nos dieron a escuchar versiones maravillosas de las más hermosas páginas de la música instrumental. Juntos ambos elementos, cantantes y orquesta prodigiosamente perfectos, las realizaciones que ofrecen al presente son, sin duda, de las más dignas de elogio, y se recordarán en el futuro como uno de los acontecimientos que honran a la ciudad que les dió albergue y al público que las aplaudió.

«Cuatro mujeres», de don Edmundo Guibourg. — La compañía argentina de dramas y comedias Pagano-Ducasse, una de las pocas que dedica sus esfuerzos a elevar el nivel de nuestro teatro nacional ofreciendo personal y escenario para la realización de obras de pensamiento, ha estrenado últimamente la comedia novelesca «Cuatro mujeres», de don Edmundo Guibourg, con éxito señalado y merecido.

La comedia referida no es, en verdad, una composición concluída y depurada; más parece un ensayo o un esbozo, en que están trazadas ciertas escenas, apuntadas otras y sobrantes algunas; pero así y todo queda evidente y constante en su desarrollo la intención nobilísima de hacer obra de fondo, con la descripción de caracteres, todavía no bien delineados ni profundamente impresos, aunque ya suficientemente claros y precisos para juzgarlos en sus manifestaciones.

Márgara, Ana María, Livia y Amanda son las cuatro mujeres del cuento, hijas de don Eduardo, viejo profesor de matemáticas que, según lo dice él mismo, incesantemente está en la luna. Son amigos de la casa el pintor aficionado Elías y el estudiante Enrique. Las jóvenes, huérfanas de madre, tienen a Ana María, la mayor, por amparo en sus dificultades y dolores, y en efecto es entre todas la más juiciosa y seria, la más tolerante y generosa; Márgara se muestra siempre triste y preocupada; Livia es alegre y sencilla, y Amanda tiene la cabeza llena de anhelos mundanos y vanidosos. Elías ha conquistado la absoluta confianza de don Eduardo, y ejerce en la casa una suerte de dominio, que todos aceptan, por cierto, puesto que es suave y se funda en el verdadero cariño. Cuando la acción comienza, Elías cree amar a Amanda; pero una conversación que luego se transforma en disputa, lo convence de que la joven no puede ser su esposa, y quiebra con ella, bien a pesar suyo, con la aprobación de Ana María. Enrique entretanto flirtea con Livia, y Márgara continúa en su irremediable tristeza. Pronto sabemos la razón de tamaña desazón: apenas queda sola con su hermana mayor, Márgara confiesa que ha cometido una falta, que se ha dejado engañar por un amigo de la casa, un tal Raúl, que para evitar las consecuencias de su acción ha huído al extranjero. La pobre va a ser madre, y su desesperación no proviene tanto de su estado y del mal que acarreará a la posición social de la familia, cuanto del horror de dar a luz un ser que lleva la sangre del infame. Ana María se estremece al pensar en el dolor de su padre al conocer la falta de Márgara, y con la dulzura de una verdadera madre toma sobre sí el empeño de obtener el perdón de su hermana. El viejo recibe la confidencia con gran entereza y el telón cae sobre el primer acto en la escena muda con que el matemático acaricia los cabellos de la hija culpable.

En el segundo acto encontramos a Elías casado con Márgara. La solución del conflicto asombra, ciertamente, a los espectadores; pero en la explicación, que dura todo el acto, se entiende que el bravo muchacho tiene una filosofía de la vida un poco extraña. Se ha casado con la hija culpable porque desprecia los prejuicios del mundo, para satisfacer la exigencia de aparente honorabilidad que demanda la sociedad. Su matrimonio es una unión de pura fórmula; entre ellos no existe ningún vínculo ni relación ninguna. La propia Márgara se encarga de decírselo, y en escenas de una violencia tan feroz como inútil, le enrostra su acción como un vil cálculo. Ella no tiene ni quiere tener contacto con el hombre que considera abyecto; le manifiesta una aversión que se asemeja mucho al asco, y si por un momento llega a aceptar las explicaciones que le da Elías y a creer en la honradez de sus propósitos, vuelve de pronto la crisis de repulsión hasta el punto de precipitarse sobre él para golpearlo y para caer en sus brazos en un largo beso de amor... ¿Qué?... Sí, de amor.

Vueltos a la casa paterna, en el tercer acto, Elías está haciendo el retrato de Livia, y en la intimidad de las largas sesiones, la modelo y el pintor han sentido nacer un sentimiento recíproco. Pero Raúl, el seductor de Márgara ha vuelto, ha tenido encuentros repetidos con ella, viene a la propia casa, y don Eduardo lo recibe, Ana María lo agasaja, Enrique lo adula... Elías sabe que está allí, detiene a Márgara que quiere ir a festejarlo, y le dice que sus ideas no le permiten consentir tales inmoralidades. Llama a Enrique y le pide que traiga a su presencia a Raúl, tiene una explicación ventajosa con él, y como no quiere batirse, se toman a puñadas. Márgara los separa, y cuando el seductor se marcha, ante la declaración de Elías que le dice que «no la quiere», la joven sigue a Raúl. Elías ya tiene organizada su situación; Livia lo acompañará adonde quiera, y el pintor llama al viejo matemático para comunicarle que se irá de la casa llevándose a la muchacha completamente hechizada. Y cuando Elías se va, Ana María se abraza al cuello de su padre sollozando, porque ella también lo amaba...

Más que cuatro mujeres, la pieza del señor Guibourg presenta el tipo de un hombre dominador de hembras, una especie de «caburé» artístico y bondadoso, con algunos principios socialistas, como la execración del duelo y la aceptación del puñetazo, y con contradicciones tan manifiestas como su matrimonio en aras de la sociedad que desprecia. Márgara, el personaje principal, es la mujer enigma, que consiente en casarse para mantener su posición honrada y huye luego con un amante al cual detesta. Ana María es la mujer sacrificada, y su carácter es, por cierto, el más noble entre los de la obra. Livia representa la mujer que se deja arrastrar por la sugestión de toda voluntad. Amanda es la mujer vulgar e incolora. Los demás personajes episódicos no tienen importancia.

La pieza, según lo decimos al principio, no parece, pues, más que un ensayo o un esqueleto de comedia, y necesita indudablemente muchas correcciones y supresiones para dar a los tipos humanos que presenta la vida que han menester.

La señora Pagano y las señoritas Barausse y Puértolas, los señores Fregues, Zucchi y Mansilla pusieron en la interpretación todo el arte de que son capaces, y la primera, especialmente, supo realizar algunas escenas magníficamente.

José Ojeda.

NUESTRO PROXIMO NUMERO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, cuentos, novelas y notas: El Zorro, la Marrana y el río cristalino. El Zorro, el Quirquincho y la carreta de quesos. El Quirquincho y el Zorro enlazador, fábulas, por **Juan Carlos Dávalos;** Había una vez, poema en prosa, por **Pedro Miguel Obligado;** Lord Brumel, por **Horacio Caillet Bois;** La lágrima, por **Rafael Alberto Arrieta;** Tres leyendas del mar, por **Héctor Pedro Blomberg;** Elogio de la estampilla, por **Artemio Moreno;** Gentes de aldea, por **Ciro Torres López;** Desde Europa. Frente al mar, por **Eduardo Zamacois;** El hindú que pasó por aquí, por **José Albuerne;** La metamorfosis de Isarakí, por **Ernesto Morales;** El perro, por **Francis de Miomandre;** Varias prosas, por **Rafael Angel Troyo** y **José Enrique Rodó;** La panacea, por **M. Olmedilla;** La falla, por **Valentín Mandelstaunn,** y Sarrasqueta en la cárcel, por **Redondo.**


Austin
EL AUTOMÓVIL
DE CALIDAD
DOBLE FAETON
DE 5 ASIENTOS.
PRECIO ACTUAL:
$ 7.000
DE GENUINA
FABRICACION
INGLESA.
Nueva cotización de los
AUTOMÓVILES
AUSTIN
UN paseo de
ensayo puede ser
requerido a cual-
quier hora del día.
Solicítelo. El AUSTIN
demostrará en él
su perfección y
eficiencia. :: :: :: ::
MODELO LANDAULETTE
PRECIO ACTUAL:
$10.800
Unico Representante
para la República Argentina:
Harrods
Bs. As. Ltd.
DEPARTAMENTO DE AUTOMÓVILES
Y ACCESORIOS.
San Martín
esquina Tres Sargentos

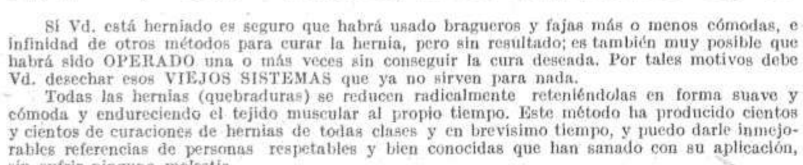
De Lomas de Zamora



La señorita Díaz Tezanos, acompañada por las autoridades escolares y municipales, recibiendo el sentido homenaje que le tributaron sus ex alumnas.

Parte de la concurrencia al gran baile realizado en el "Barker Memorial Hall" por la sociedad recreativa El Cóndor.







LAS que son jóvenes pero no lo parecen; y las que no siéndolo, quieren parecerlo...

podrán remediar su desgracia, las primeras, y satisfacer sus naturales anhelos, las segundas, muy fácil, segura y económicamente. Tan sólo necesitan un poco de buen tino para seguir lo «razonable» repudiando lo «absurdo»... que tanto abunda en cuestiones relacionadas con la belleza femenina!...

*

Las sencillas recetas que transcribo no son novedosas; ni son «secretos del lejano Oriente»... hoy tan de moda!... Indican el sencillo modo de usar simples substancias que se venden desde hace muchísimos años en todas las farmacias y perfumerías del mundo.

¡No trate de "cubrir" su mal cutis; "descubra" el nuevo!...

LAS conocidas características del oxígeno pueden aplicarse eficazmente a la renovación del cutis de la cara. La cera mercolizada (pure mercolized wax), que puede adquirirse en cualquier farmacia, contiene oxígeno, el que obra libremente tan pronto como entra en contacto con la epidermis aniquilando toda la materia gastada acumulada sobre ella sin perjudicar absolutamente los tejidos sanos. Atacando, pues, y eliminando estas acumulaciones, que son la causa de palidez, manchas y sequedad del cutis, reaparece la piel nueva, fresca y tersa, que cubría ese velo mortecino, pudiendo así ostentarse el codiciado y tan hermoso aspecto juvenil. La cera mercolizada tonifica beneficiosamente todo cutis y a nadie puede ocasionar daño.

Sólo por negligencia puede Vd. tener pecas, barrillos, etc.

UN procedimiento muy sencillo, inofensivo y agradable está ahora en uso para limpiar el rostro de puntos negros, librarlo de grasas y hacer que desaparezcan los anchos poros que lo afean. Basta con que eche usted una tableta de stymol (de venta en todas las boticas) en un vaso de agua caliente y que se lave la cara con el líquido después que haya desaparecido la efervescencia que produce. Los puntos negros pigmentosos salen como por encanto de su nido y se confunden en la toalla; los poros se contraen y la grasa desaparece dejando un cutis liso, suave y fresco, libre de toda mancha. Pero a fin de que este rápido resultado se convierta en permanente, es preciso que repita usted el tratamiento varias veces, con intervalos de cuatro o cinco días.

¡Qué fácil es librarse permanentemente del horrible vello!...

MUCHAS damas saben como combatir temporalmente ese crecimiento del vello que las afea, pero pocas conocen un remedio permanente. Para este propósito, debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted una onza, poco más o menos, en su botica, y aplíquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino que mata sus raíces por completo en un espacio de tiempo relativamente corto.

¡Y poseer una magnífica cabellera ondulada y brillante!...

LOS jabones y los shampoo artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax disuelto en una taza de agua caliente ejerce una natural afinidad sobre el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que pueda imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado, limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada envase contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

Sin que un rostro marchito llegue a desmentir que es Vd. joven.

UN rostro marchito y amarillento añade años a nuestra persona. Las desventajas de pintarse la cara son tantas que no es necesario enumerarlas: baste sólo decir que el uso de carmín, rouge o cualquier otro colorete resulta sumamente perjudicial para la salud y para la verdadera estética. Para devolver a un rostro marchito el hermoso sonrosado colorido natural de la primera juventud basta aplicar, sencillamente, sobre las mejillas un poco de rubinol, que es una maravillosa substancia que tiene la virtud de no notarse y cuyos efectos son verdaderamente sorprendentes. Así lo afirman todas aquellas mujeres a quienes el rubinol ha permitido y permite hacer gala de colores hermosos, atractivos y avasalladores.

Alice Delysia.



Jóvenes artistas que tomaron parte en el gran festival que se organizó en homenaje y beneficio del Circulo Social Victoria.

RAPIDEZ DE LA VIDA

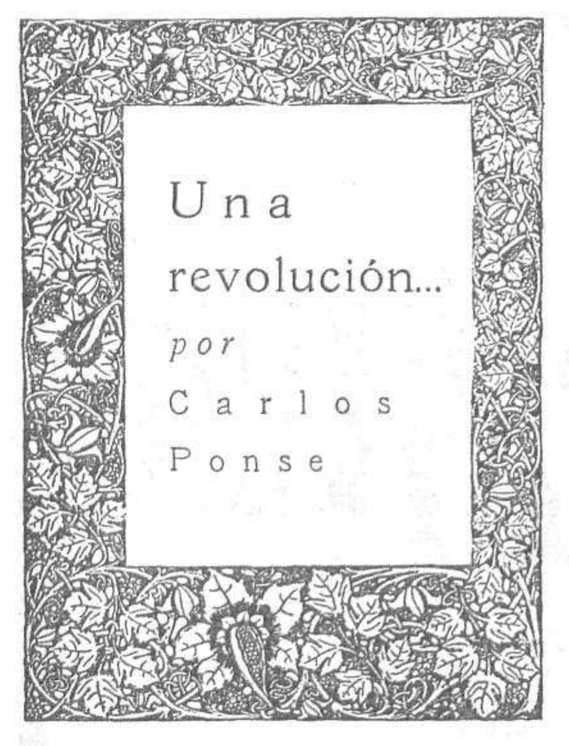
La vida humana se parece a un camino cuya salida es un precipicio horroroso; se nos advierte desde el primer paso, pero la ley está pronunciada: es preciso avanzar siempre. Yo querría volver sobre mis pasos. Mil contratiempos, mil penas nos fatigan y nos inquietan el camino. ¡Aun si yo pudiera evitar este principio horroroso! No, no; es preciso marchar; es preciso correr; tal es la rapidez de los años. Nos consolamos, no obstante, porque de tiempo en tiempo encontramos objetos que nos divierten, las aguas corrientes, las flores que pasan; y nos querriamos detener. Marcha, marcha. Y sin embargo, se ve caer tras de sí todo lo que había pasado. ¡Fracaso espantoso, inevitable ruina!

Nos consolamos, porque pasando nos llevamos algunas flores cogidas que se ven marchitas entre las manos de la mañana a la tarde; algunos frutos que se pierden y al gustarlos decepcionan. ¡Siempre arrastrando, tú te acercas al abismo horroroso! Ya todo comienza a borrarse, los jardines menos floridos, las flores menos brillantes, sus colores menos vivos, las paredes menos rientes, las aguas menos claras, todo se marchita, todo se borra; la sombra de la muerte se presenta, se empieza a sentir la llegada del abismo fatal!... Pero es preciso llevar sobre el borde un paso más. Ya el horror tumba los sentidos, la cabeza se voltea, los ojos se extravían; es preciso marchar. Se querrá volver atrás, más el medio de todo se cae, todo se desvanece, todo se escapa.

Yo no tengo necesidad de decir que este camino es la vida; que este abismo es la muerte.

ALFREDO DE MUSSET.


DESTRUYA
Los dolores y las enfermedades son una barrera entre usted y su felicidad. ¡Destrúyala! La ciencia moderna ha puesto a su alcance la fuerza necesaria para ello perfeccionando la Aspirina hasta convertirla en un analgésico absolutamente seguro: la **Cafiaspirina,** o sean las Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína (identificadas por la Cruz Bayer). Con dos Tabletas de **Cafiaspirina** puede usted destruir en pocos instantes el sufrimiento causado por los dolores de cabeza, muela, garganta y oído; las neuralgias; las jaquecas; los resfriados, etc., y devolverle la energía y el bienestar a su organismo.
BAYER
BAYER



Una revolución...

por Carlos Ponse

En el preciso momento en que Silverio cerraba el escritorio y se ponía el sombrero, abrióse la puerta de la oficina y una voz dijo precipitadamente:

— No olvides, querido, que te esperamos a cenar. Hasta luego. Estoy apuradísimo.

Y la puerta se cerró de nuevo.

Silverio quedó un rato perplejo. Y pensó:

— Claro. Hoy es miércoles.

Consultó el reloj. Las siete de la tarde. Tenía el tiempo justo para afeitarse, llegar hasta su casa y vestirse a la disparada.

— ¡Diablos! — siguió pensando. — Si Enrique no se aparece, bonito chasco se lleva. Pero pudo recordármelo un poco más temprano. En fin, no hay otro remedio que apurarse.

Y bajó las escaleras de dos en dos.

Silverio y Enrique eran dos buenos y modestos muchachos que se conocían desde la infancia. Ambos eran de caracteres opuestos. Silverio, reposado, enemigo de las precipitaciones; sobrio y metódico en sus costumbres, prefería los caminos largos pero seguros. Sus pensamientos jamás se salían de su lento cauce natural: la calma y la reflexión eran su lema. Enrique, por lo contrario, irreflexivo, apasionado en sus juicios, tumultuoso en sus pasiones, prefería los intrincados caminos cortos. Dejábase guiar por sus primeras impresiones y era incapaz de someter a un análisis minucioso lo que «a priori» habíalo impresionado favorablemente.

Enrique se hallaba casado. Un año de matrimonio habíale dado como fruto un hermoso bebé, sano, coloradote y fuerte.

Silverio era soltero. Y ello, por miedo a perder la tranquilidad y el reposo en que se mecía su vida. A veces, en su soledad, suspiraba inconscientemente por las delicias del hogar. Mas pronto la idea de verse obligado a abandonar la matemática regularidad de sus costumbres volvíalo a sus cabales, y el poco de ensueño creado volaba, maltrecho, entre las espirales de su tabaco. ¡Adiós aventura!

Enrique solía mofarse de las costumbres metódicas de su amigo. Y se complacía en pintarle cuadros deliciosos, picantes, intencionados, de ciertas intimidades femeninas que él nunca conocería si se empeñaba en vivir siempre la misma hermética vida. Silverio guardaba silencio porque era callado por naturaleza, y sonreía imperceptible y mefistofélicamente.

Como una especial concesión a la vieja y sincera amistad, Silverio cenaba con frecuencia en casa de Enrique. Esta especial concesión se extendía, a veces, a los teatros y conciertos.

Cuando Silverio llegó al punto de su destino, hacía ya rato que se le esperaba. Se disculpó como pudo.

— Supongo — dijo burlonamente Enrique — que no te hemos malogrado ningún programa.

— ¡Quién sabe! — añadió la joven y bonita señora de casa. — Estos solteros siempre disponen de alguna aventurita...

La broma era injustificada a todas luces. El matrimonio sabía perfectamente que tales aventuras eran rarísimas, desconocidas en la vida metódica y simple de Silverio, que por nada de este mundo hubiera atrasado en dos minutos la hora de sus comidas.

Sin embargo, y quizá porque era buen psicólogo, Silverio negó con harta debilidad.

— ¿Y el nene? — preguntó el convidado una vez que hubieron pasado al pequeño y coqueto comedor.

— Ahora duerme — contestó la mamá. — Si viera que lindo y que gordo está. Aumenta casi un kilo por semana. Ya nos conoce, y se ríe y nos tiende las manitas. Ayer por la mañana, mientras Enrique se vestía, dijo clarito «papá». ¿Verdad, Enrique?

— Cierto. Clarito lo dijo. Estaba haciéndome el nudo a la corbata y lo entendí perfectamente.

— Este se puso loco de contento. Llegó tarde al empleo. ¿Verdad que llegaste tarde?

— Exacto. Se me puso que volviera a repetir «papá», pero no hubo caso. Hoy tampoco lo dijo. Veremos mañana. El muy pícaro nos tiene pendientes de su boca.

— Sin duda habrá sido una casualidad — aventuró tímidamente Silverio por algo decir.

— ¡Qué casualidad! Lo dijo clarito: «papá» — protestó con energía Enrique mientras la joven señora asentía con calor. — Si tu le hubieras oído no dirías que fué casualidad.

— Usted no lo querrá creer — afirmó la mamá por su parte — pero por las mañanas, invariablemente a las seis en punto, se despierta y comienza a llorar, y hasta que no me lo llevo a la cama no se calla. Se ha acostumbrado a que juguemos con él y no hay remedio...

Silverio sonrió. Las crudas mañanas de invierno, grises y lluviosas, no eran muy apropiadas para jugar en la cama cuando aun el sueño nos abruma los párpados.

— Siendo así — dijo en tono convencido — presumo que no fué casualidad. Lo cierto es que el chico tiene una mirada demasiado inteligente para su edad.

Eran las nueve menos cuarto de la noche y la controversia entre los padres entusiasmados seguía más viva que nunca. Silverio pensaba en la irreprochable regularidad de sus comidas y sentía un hambre aterradora. Pero no se atrevía a cortar la interesante y legítima historia de las hazañas del nene. Para mejor, desde la cocina, que debía quedar cerca, se colaba un tufillo tentador, aumentando con ello los tormentos del exhausto aparato digestivo de Silverio.

— ¡Caramba, Enrique! — exclamó de improviso la señora. — Son las nueve ya. Silverio tendrá apetito y, nosotros, con la charla del nene, estaremos torturándolo.

— Que sirvan la cena — ordenó Enrique.

La joven y bonita dueña de casa dirigía sus pasos hacia la cocina cuando un débil e imperceptible quejido llegó a sus oídos. Paróse de súbito. Fué un momento solemne para Silverio.

— ¡El nene! — exclamó la madre religiosamente. — Un momentito.

Cambió de rumbo y penetró al dormitorio. Silverio mudó de color.

— Esto no es costumbre de él — dijo con aire preocupado el padre.

Mientras tanto, los quejidos habían ido «in crescendo» paulativa y positivamente, como una gaita que sonando desde lejos fuera, poco a poco, arrimándose hasta tocar junto al oído. Ahora la mamá cantaba la eterna canción maternal. Pero el llanto no cejaba. Cesó el canto. Al rato se abrió la puerta.

— Enrique, ven un momentito. Me parece que el nene tiene un poco de fiebre.

Silverio quedó solo en el comedor. El estómago lo atormentaba cruelmente. No podía comprender la existencia de seres demasiado impresionables. Tomó un pedazo de pan de encima de la mesa y lo devoró en

pocos bocados. Se sintió algo confortado. El llanto seguía implacable.

Abrióse otra vez la puerta del dormitorio.

— Silverio. Entra.

Silverio entró al dormitorio. La joven mamá paseaba con porfía al nene. Una expresión de duda, de temor, había en sus ojos azorados.

— Tócalo, Silverio. ¿Te parece que tiene fiebre?

Silverio puso la palma de la mano en la frente del párvulo gritón.

— Está un poquito caliente. Pero no creo que sea fiebre. ¿Tienes un termómetro a mano?

El matrimonio se miró contrariado.

— No, pero la vecina tiene uno muy bueno. Manda la sirvienta a pedirlo por un ratito.

Salió Enrique como un rayo. El reloj de la mesita de noche marcaba las nueve y media justas. Silverio se sintió desfallecer de nuevo. Hubiera dado diez años de su vida por tapar con cualquier cosa la boca de aquel condenado revolucionario implacable. Se le ocurrió una idea para terminar con su misión de médico improvisado.

— ¿No será que le incomoda algo puesto entre las ropas; algún alfiler quizá?

La madre puso al nene sobre la cama. Lo desnudó. Dos rollos de carne sonrosada agitaron el aire. Nada, ni vestigios de alfiler o cosa parecida. Todo estaba en orden, un maldito orden. Pero el furibundo y persistente llanto crecía aun en intensidad y energía.

Llegó, por fin, el termómetro. Hubo un momento de ansiedad. Enrique sudaba, asustado, alarmado, revuelta toda su indumentaria y agitados sus cabellos. La fámula asistía a la escena, compungida y silenciosa como una sombra. Silverio soñaba con platos suculentos y viandas humeantes y olorosas. Las piernas le flaqueban. Sentóse.

— A ver, a ver — exclamó tembloroso Enrique llevando el termómetro hacia la luz. — No, nada. Mira tú Silverio. No veo bien.

— No tiene fiebre. Absolutamente nada — sentenció con fingida convicción profunda.

— No puede ser — dijo el padre afligido.

— Sí, hombre. Absolutamente nada.

— ¡Qué será, Dios mío! ¡Qué será! — gimió la madre, desconsolada. — ¡Angel del cielo, corazón mío!, ¿qué tienes? Díselo a tu mamita. ¿Qué sientes, queridito?

La escena era conmovedora.

— Aplíquele un paño caliente sobre el vientre — recomendó Silverio sin confiar en absoluto en la eficacia del remedio.

Vino el paño caliente. Y no tuvo, como lo sospechó el facultativo improvisado, el más mínimo efecto sobre el pequeño gritón.

— ¡Un médico, traigan un médico, por favor, pronto! — imploró la madre con trágico acento y pujando por contener entre sus brazos al nene que se agitaba en tremendas convulsiones.

Enrique miró, extraviado, a Silverio. La imagen espantable de la muerte había cruzado por su imaginación torturada. Se levantó de un salto. Bajo el dintel de la puerta tropezó con la robusta silueta de la cocinera catamarqueña. Dominando el tumulto, el nuevo personaje preguntó:

— ¿A qué horas me dijo la señora que diera la mamadera al nene?

— A las siete — contestó la joven mamá con acento de sonámbula.

— Entonces, el nene llora de hambre porque yo olvidé dársela. Aquí está.

— ¡Santo Dios! — rugió Enrique con todos sus pulmones. — ¡Si será animal!

Y arrebató el frasco furiosamente.

¡Glú, glú! El llanto terminó como por arte de magia.

— ¡Dios de bondad, Enrique! ¡Qué susto nos hemos llevado!

La calma renació. Los ojos de la joven madre se secaron. Diez campanadas dieron en el pequeño reloj acusador. Nadie se movía. El nene se chupó bestialmente todo el frasco y cerró con languidez los ojos.

— Bueno — dijo Silverio con tono lúgubre — me parece que ahora voy a comenzar a llorar yo.

— Tienes razón, querido. Vamos a cenar. Estoy que me caigo de debilidad.

Ambos amigos, víctimas de la misma desgracia, pasaron al comedor. La madre se quedó contemplando al niño semidormido.

— Mientras conserves esa cocinera catamarqueña — dijo Silverio — hazme el servicio de no convidarme jamás a cenar.

— Discúlpame — contestó Enrique con la boca llena de pan untado de manteca y el rostro tranquilo y sonriente ya, pero pensando en la regularidad matemática las comidas de su amigo. — Estos son los gajes del oficio. Tener hijos es muy hermoso...

— Pero mejor es no tenerlos — concluyó Silverio llevándose un sabroso bocado a las mandíbulas.

— No tanto, hombre, no tanto. También gozamos, nosotros, los padres, de nuestros momentos de felicidad. Y te garanto que esos momentos no se compran con nada.

— ¡Qué optimista eres! Lo que sé decirte es que hoy, como nunca, he sabido lo que es tener hambre.

En ese instante apareció la joven mamá con el hijo dormido en los brazos.

— Mire, Silverio. Qué tranquilo está ahora. Es una delicia.

Silverio se levantó a mirar. Y para ello tuvo que abandonar sobre la mesa su más sabroso bocado. El tremendo e irreductible revolucionario dormía con absoluta confianza. Satisfechos sus anhelos, la revolución estaba terminada.

— Déjalo en la cama y ven a comer — dijo el padre orgulloso, satisfecho, tranquilo.

La madre volvió con el tesoro al dormitorio.

Enrique y Silverio engullían a todo vapor. Las viandas humeantes desaparecían con rapidez. El vino generoso llenaba las copas rebosantes.

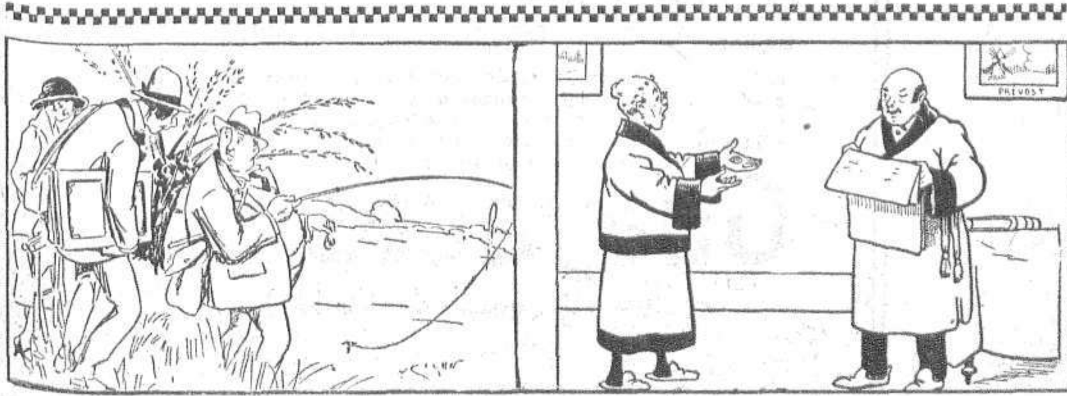
Pasaba el tiempo.

— Luisa, querida — llamó Enrique. — ¿Vienes o no vienes? Se te enfría la comida.

— Voy en seguida — contestó una voz con cautela.

Silverio, asombrado y estupefacto, no comprendía tanta impavidez. Y sentenció:

— Decididamente, las madres están construidas con una madera superior.



¡DULCE ILUSION!

El lugar es bueno; el año pasado vi a un señor agarrar un par de zapatos casi nuevos.

¡CADA COSA EN SU LUGAR!...

— Amigo mío... Acaban de encontrar tu ojo de cristal en la cocina... Tú no tienes orden.

— ¡Querida mía, en una buena casa el ojo del amo debe estar en todas partes!

De Mar del Plata



Baile en los salones del Centro Gallego, dado en ocasión de celebrar las fiestas del Apóstol Santiago.

El banquete que el Centro Gallego organizó como uno de los números del extenso programa de las fiestas conmemorativas al *Santo* Patrono de la región galaica.


RIBAS
921
LOS NIÑOS
DEBEN SER LAVADOS CON JABÓN
HENO DE PRAVIA
QUE NO CONTIENE MATERIAS
CÁUSTICAS QUE DAÑARÍAN SU
DELICADA PIEL
PERFUMERÍA
GAL
MADRID
GAL
FABRICA DE PERFUMERIA
MADRID



A la Madrecita

Por Alejandro Inzaurraga.

TRANQUILO estoy, mamá; pero no hay modo
de impedir que se ahonde sorda cuita.
¡Contigo se fué todo, madrecita,
contigo se fué todo!
¡Qué inesperado, breve fin!... Ahora,
¿quién reunirá los corazones?... ¿Dónde,
si a nuestra voz tu voz ya no responde,
oiremos la palabra bienhechora?...
Con tus queridas manos, que la muerte
no enfrió, mamá, no enfrió, como alargando
tu adiós, fuiste encauzando
del amoroso hogar variable suerte.
Alegría y penas,
práctica realidad, sueños lejanos,
su dirección hallaron en tus manos
de energía y bondad a un tiempo llenas.
Clamó tu confesor: ¡era una santa!;
y en el fúnebre lecho, madrecita,
una paz infinita
de tu rostro acentuó belleza tanta.
Pero tu imperio sigue, en otra forma:
"esto haría mamá", es nuestro lema,
y ante duda o problema,
"esto haría mamá", será la norma.
Las madres nunca mueren, nos decías,
aunque su fiel recuerdo el labio calle;
y por el hondo valle,
¡qué abrazada a los tuyos descendías!...
Setenta y nueve vueltas viejo Enero
admiró de tus dones la fortuna,
y once veces la cuna
en renovar sus galas vió tu esmero.
Tú, devota de Schumann y Beethoven,
que tantos lindos versos recordabas,
la más valiente aguja fatigabas,
¡viejita nunca ociosa y siempre joven!
¿Qué dios sintió el orgullo
que realzaba mi frente,
cuando el encanto de ignorada gente
envolvía tu paso en un murmullo?...
Fuerza es vivir la vida que nos diste
y cumplir hasta el fin pálido sino;
mas eras tú la gloria del camino,
y nuestro hogar, sin ti... ¡mamá, qué triste!
¡Ah, quién me diera un sólo instante, un poco,
tener tus brazos en mi abrazo presos,
y hacerme el niño, y sofocarte a besos
hasta que, riendo, me llamaras loco!...
Mi llena de talento, noble amiga,
mi rayito de sol, mi compañera:
a ti, que hiciste el bien tu vida entera,
madrecita, mamá... ¡Dios te bendiga!



El niño, que ha tropezado con una piedra. — ¿Di mamá, por qué no te fijas donde yo piso?



NUEVO RECLUTA

— ¿Qué es usted? ¿Labrador?
— No, mi comandante. ¡Soy militar!



La nueva comisión provincial empadronadora recientemente elegidas reunida en la municipalidad para cambiar impresiones sobre la organización de los trabajos a ella encomendados.

DE SOBREMESA

Se moría un prestamista de los más usureros, y una su parienta muy devota envió por un sacerdote para *que confesara al moribundo*. Llegó el cura y principió a exhortar al prestamista:

—*Hermano, arrepiéntase* de sus pecados que va a comparecer ante Dios.

Silencio del avaro.

— *Qué le restan pocos momentos* de vida, hermano...

Y como continuara en silencio, el sacerdote sacó de sus hábitos un pequeño Cristo de marfil y, mostrándoselo, volvió a la carga:

— Hágalo por éste, hermano... por éste...

Y el *moribundo*, tomando el Cristo y examinándolo contestó:

— Por éste, cincuenta centavos; ni un centavo más.

Un pobre hombre vivía cargado de deudas, lo que le tenía melancólico, y preguntando a un amigo suyo, que era también deudor, cómo podía dormir y vivir tan tranquilo, respondió: — Hasta media noche pienso cómo puedo pagar, y de media noche en adelante dejo que lo piensen mis acreedores, y así duermo lo que he menester.

ATAXIA LOCOMOTRIZ

En París hubo en 1919 la cantidad de 47.886 accidentes en las vías públicas, de los cuales 99 mortales, y por heridas, 13.618.

En 1920 la cifra creció un poco. Llegaron a registrarse hasta 60.375 accidentes, de los cuales 120 mortales y 14.919 por heridas.

Se espera la estadística de 1921 y hay «esperanzas» de que las víctimas de la calle hayan aumentado notablemente.


HARINA DE CEREALES FRESCOS
PREPARADA CIENTÍFICAMENTE PARA LA ALIMENTACIÓN DE NIÑOS SANOS Y ENFERMOS, Y ADULTOS A RÉGIMEN.
"Germinase"
MARCA REGISTRADA
Cuando los niños entran en el 6.º ó 7.º mes su organismo reclama y necesita, según la opinión de los médicos y tratadistas, la independencia en su alimentación.
SEÑORA: Si su hijito está en esa edad y es un niño sano, aproveche estos meses de frío — que es la época más favorable — para irlo despechando paulatinamente, a objeto de que al cumplir los 10 meses o el año, el niño no necesite del seno materno para su sostenimiento.
En esta delicada tarea la secundará fielmente el popular alimento argentino
"Germinase"
(El alimento que contiene todas las Vitaminas).
porque es el producto más adecuado para destetar racionalmente a los niños.
Cada tarro de "Germinase" va acompañado de un interesante folleto-guía, que ilustrará debidamente a las madres.
SE VENDE EN LAS FARMACIAS Y CASAS DE ALIMENTACION.

De Campana

Aspecto que presentaba el aserradero de las islas de Campana después del terrible incendio que lo destruyó completamente, valuándose las pérdidas en 100.000 pesos.



BATACAZO

Surgiendo del fondo de las torrenteras, el garabato retorcido del torrente se precipita sobre el pueblo, partiéndolo en dos mitades: una — el barrio de Abajo — que se desgranaba en suave declive hacia el llano, y la otra — el barrio de Arriba — que se escalonaba, apiñado, en las rampas de la montaña.

Por el largo cauce accidentado discurría todo el año un reguero de agua cristalina y fresca, que se deslizaba anguileando entre el pelado roquedal del fondo, ora deteniéndose en un hoyo, como espejo caído de las manos de una hada, ora resbalando en cascada diminuta por un diente de la peña carcomida, ora susurrando entre un cañaveral, y perdiéndose, por fin, a lo lejos con rumor chismoso de comadres que se cuentan secretos en voz baja.

Las mujeres del pueblo acudían al torrente, escurridura de todas las vertientes de la montaña, a lavar la ropa y esparcir los anaqueles de madera; la chiquillería, a chapotear como bandadas de patos, y las cabras, a remojar el hocico aterciopelado mientras desbrotaban los manojos de hierba que se aferraban a las hendeduras de la roca viva.

Además, el torrente, abierto entre las casas con tan cabal coyuntura, era abroñigal de los dos barrios, que allí lanzaban todo lo que les era estorbo: despojos y basura, la bota reventada, el aro roto, la olla resquebrajada, el cerdo muerto por la "epidemia", los gatitos recién paridos que sobraban... Y durante las fuertes lluvias del invierno, cuando todas las torrenteras parecían cataratas y el torrente llevaba pródigo todo su cauce, el agua, bajando presurosa, hundiéndose, tropezando y retorciéndose como una espiritada, arrastraba consigo toda porquería, destrozándola y extendiéndola como una capa de abono sobre la tierra llana. Y gracias a los periódicos retortijones de tripas de aquel torrente, ni cóleras, ni tifus, ni ninguna clase de peste podía nada contra aquel pueblo, donde nadie moría de enfermedad, sino de vejez o cuando estorbaban demasiado a los que iban llegando.

La calle Mayor, del barrio Alto, extendía de cara al torrente su única fila de casas, y en lo más alto de la calle, al pie de un cerro, en la linde misma del cauce torrencial, una casona negra y solitaria — la primera y última de la segunda fila — parecía mirar con curiosidad por los abiertos ojazos de sus ventanas, rodeadas de una faja de cal, todo lo que sucedía en el barrio Bajo, que se extendía al otro lado. Aquella casona, jocunda y coronada, como Baco, por la guirnalda de pámpanos de una parra que se subía paredes arriba, daba la derecha a las otras casas, la espalda a la montaña y la cara a mediodía, al horizonte libre y luminoso que se extendía ante las casas de la parte baja del pueblo.

Delante de la puerta se extendía una lonja de tierra baldía, que resbalaba poco a poco hacia la torrentera, carcomida por un lado por las mordeduras del agua y pulida por el otro casi a nivel por el arroyo de la calle Mayor. Al acabarse ésta se veían desperdigadas unas casas pardas, sin disposición ni orden, como si las hubiesen tirado a puñados, y por detrás de sus tejados se divisaban los cuadrados amarillentos de las eras y las manchas simétricas y obscuras de los huertos; después se extendía, perdiéndose a lo lejos, el amplio valle gris por la arboleda.

En cualquier tiempo del año que los vecinos mirasen hacia la casona solitaria veían a su propietario, el abuelo Palau, sentado en el poyo de la puerta, con la hierática actitud y el quietismo solemne de un coloso egipcio a la entrada de un templo. Aquel viejo robusto y mayestático, nariz

de loro y blanda sotabarba, ancho vientre y unas córneas ribeteadas de negro, era un fresco camandulero, que, quejándose toda la vida de dolor en la espalda, jamás hizo otra cosa que tomar el sol a la puerta con aire tranquilo y satisfecho, en mangas de camisa en el verano y arrebujado en el amplio chaquetón en el invierno, las calzas con delantal hasta el sobaco, desatadas las cintas del cuello, desatados también los tirantes, una barretina morada a caballo de la pierna y las gafas verdosas en medio de la frente. Allí pasaba horas y horas, con los largos dedos curvos metidos en la cajita de rapé o sosteniendo las *Fábulas de Esopo*, un librote de hojas apolilladas y roídas, de tapas de pergamino recatadamente recubiertas de papel viejo; tan pronto aspirando con beatífico deleite el polvo dorado del tabaco, como lanzando escupitinajos a diez palmos de distancia.

Ya hacía tiempo que se había muerto su mujer — un alma cándida que había pasado el purgatorio en vida, — y él vivía con sus dos hijos, Joaquín, de diez y ocho años, y el "hereu", de veintidós. Todo lo que el padre tenía de remolón, los hijos lo tenían de trabajadores y diligentes, y puede decirse que por su único esfuerzo se sostenían los bienes y la casa, mermados y disminuídos por muchos y muchos años de pereza crónica.

Inclinados sobre la tierra todo el santo día, cuando regresaban, en lugar de descansar, acondicionaban establos y animales y cosían la ropa, como hubiese podido hacerlo una mujer, sin que el viejo, amodorrado en su gandulería, fuese capaz de ayudarles.

Aquellos dos hombres vivían como alimañas, sin tratarse con nadie, gruñendo más que hablando, desbravando su geniazo a golpes de azadón. Los dos eran violentos y ariscos en extremo, y tanto como el padre remolón y mandria, eran ellos impetuosos.

Al mayor, de loco que era, todos le llamaban el *Veneno*. Ya de pequeño el maestro tuvo que echarle de la escuela porque plantaba cara a todo Dios y escupía, mordía y se daba de coces con su propia sombra. Después no pudo conservar ningún compañero, porque con todos reñía en seguida, ni podía jugar a cartas en la posada sin que terminase el juego en batalla campal. Las fechorías que de él se contaban le habían dado mal nombre entre las muchachas de la comarca. Una vez, durante los días de la fiesta mayor, abofeteó en plena plaza a una forastera que no quiso bailar con él, y en otra ocasión, en que le prendieron porque dejó como muerta a una criatura, no pudiendo desbravarse contra quien ordenó prenderle, se mordía los puños de rabia delante de todo el mundo, sin poder aquella terrible criatura contenerse. Sólo para su padre, egoísta y camandulero, que le explotaba sin compasión, era manso como un cordero, con una suerte de sumisión hosca y concentrada, de potro salvaje domado por la mano hábil del pampero... Pero aparte de su padre, nadie había podido dominarle el genio.

Por eso la abuela Pastora, la vecina de al lado de su casa, solía decir siempre:

— Este hombre se quedará soltero toda la vida... ¿Qué muchacha que tenga juicio querrá unirse a este desgraciado, que no es dueño de su exaltación? Ninguna del pueblo, a buen seguro.

Y la abuela Pastora tenía razón. Pero fuera del pueblo también había moza para casar. Tanto era así, que el heredero Palau fué a buscar la que necesitaba.

Un día los vecinos vieron cerrada la casa solitaria y el banco de la entrada sin su ocupante habitual, y empezaron a hacer calendarios sobre lo que pudiera ocurrir; pero al darse cuenta de que tampoco estaba el carro en el leñar, comprendieron que todos habían ido fuera.

— ¿Dónde habrán ido todos juntos? — preguntó una mujer.

— A firmar alguna escritura. Si no fuese por algo así, ¿cómo queréis que el abuelo se hubiese levantado del asiento? — respondía otra.

La observación parecía justa, y se decretó a coro que los Palau no podían haber ido más que a hacer testamento.

A última hora de la tarde agitó la calle Mayor el traqueteo de un carro, y la gente, al oirlo, se dijo:

— Los del Torrente ya vienen de colgar al viejo...

Pero a la mañana siguiente — que era domingo por más señas, — al salir el sol, se abrió de par en par la puerta de la casona solitaria y salieron de bracero un hombre y una mujer, fachendosos y engalanados, como en día de fiesta señalada. Aquella pareja eran el *Veneno* y una forastera. El, con zapatos en lugar de alpargatas, un buen traje de lana, recién estrenado, camisa resplandeciente, pañuelo de seda azul anudado al cuello y la barretina nueva y encarnada agachada como la cresta de un gallo. De tan presumido y galán, se le habría tomado por otro.

La forastera era una moza jovencita, delgada, de cara simpática y aspecto vergonzoso; vestía jubón y faldas de merino, calzaba zapatos con punta de charol y lazos dorados. Sobre los cabellos castaños, unos hierros de rizar habían marcado a cada lado tres canales simétricos, que parecían esculpidos, y hacia las sienes y en el pescuezo, los cabellos cortos se retorcían en graciosos rizos.

Ambos llevaban en la mano un pañuelo blanco reventando de confites, y, empezando por la parte baja, recorrieron toda la calle, pasando casa por casa para notificar su casamiento y ofrecer el pañuelo abierto a todos los vecinos. Cuando salieron de casa de la abuela Pastora, ésta, apretando un confite entre sus encías desdentadas y lanzando a la novia una mirada compasiva, exclamó:

— ¡Ay, infeliz! ¡No sabes dónde te has metido! ¡Qué pocas alegrías has de encontrar en esa casa!... ¡De aquí a un año, quien te haya visto y te vea!

Y esta vez sí que la vieja acertaba en la profecía.

A los doce meses de casada, la "pobre Dolorcitas", como la llamaban los vecinos, seca como un sarmiento, con la cara enjuta y descolorida, los ojos mustios, la boca cerrada con pliegues de dolor y los cabellos obscuros y rizosos nimbándola de sombra, parecía una Dolorosa resignada y melancólica. Colgado de sus pechos, flacos y escurridos como ubres de cabra, llevaba siempre a su hijito, un niño desmirriado y larguirucho, que inútilmente absorbía y lloraba, y a quien el abuelo había recibido cuando nació con una sonrisa burlona, diciendo que parecía una lombriz. Le llamó el *Asquito*, y el *Asquito* le llamaron por todas partes.

Dolores, en aquellos doce meses, había perdido tanto como si hubiesen transcurrido muchos años. Su marido y su cuñado eran tan ariscos con ella como con todo el mundo, y el viejo, aquel viejo egoísta y gandulazo, se hacía servir de modo humillante y ofensivo a manera de sultán. Cada mañana, la nuera tenía que calzarle, abrocharle el cuello y peinarle; tenía que arreglarle el pelo una vez por semana, cogerle la tabaquera o las *Fábulas de Esopo* a cada instante, y acudir presurosa a la puerta al menor grito del abuelo, estuviese donde estuviese e hiciese lo que hiciese. Y el abuelo le escupía en el suelo, sobre su cama, en las paredes, por cualquier parte, hasta encima de ella, si le venía a tiro; y más de una vez, aun teniendo ya lista la cena, tenía que volver a cocinar, porque él había estado cerca del fuego...

Los jóvenes, poco más pulidos que el viejo, parecían semibestias y tomaban también toda la casa por establo. Y la pobre mujer, que no estaba habituada a aquella vida, que siempre había servido en casa de una pariente rica muerta recientemente, y que era limpia y ordenada, modosa y sentida, cayó en aquella madriguera de topos como en el infierno, y a poco de vivir en ella enflaqueció y perdió el sueño y el apetito de asco, de angustia y de vergüenza; se le quebró el color, y se hubiera dicho que le quitaban carne a puñados. Y como, por una parte, el genio del marido y del cuñado la tenían constantemente con el ¡ay! en el cuerpo, y, por otra, el abuelo le había dado ya algunos mojicones si no le servía presurosa, y ella no conocía bastante a nadie del pueblo, ni tenía padres para desahogar con ellos el alma atormentada confiándoles sus penas, ni disponía de un cuarto de hora de libertad para llorarlas a su gusto, se fué atemorizando, reduciendo lentamente, y se apoderó de ella un azoramiento extraño de alimaña perseguida que movía a compasión. Después le llegó

el embarazo, menos cuidado que el de una gata y con grandes trastornos de desmayos y congojas; después, el nacimiento de aquel hijo desmirriado, las debilidades del parto mal cuidado, la pérdida de leche, y, finalmente, la flaqueza de las piernas, los vahidos, la melancolía y flojedad de la anemia. A los cuatro meses, el pequeño vivía sólo de sopitas, y su madre parecía tísica.

Cuando la abuela Pastora la miraba desde la puerta, solía decir con aire de lástima:

—¡Pobrecilla! Ha de hallar el mismo fin que la otra *mártir* — quería decir la mujer del viejo, — que, para escapar más pronto de este mundo, ella misma vomitó sangre.

Habían pasado cuatro años.

Era a primeros de mayo y toda la llanura se veía moteada de suaves y plateados grises; en las arboledas, las hojas murmuraban alegremente, y bajo el azul del cielo volaban, piando, las golondrinas.

El abuelo Palau digería tranquilamente su yantar, recostado en su banco, en la actitud quieta y severa de coloso egipcio a la puerta del templo, desabrochado el cuello, las *Fábulas de Esopo* en la mano, las gafas sobre las cejas y la barretina morada sobre la pierna.

Un poco más allá, sentado en el suelo, jugueteaba su nieto, el *Asquito*. Como así le llamaba su abuelo, así le llamaban los vecinos, los chiquillos y todo el mundo, con gran desconsuelo de su triste madre, que le quería con locura, quizá porque nadie más le hacía caso, a excepción de aquella buenaza de la abuela Pastora, que le daba almendrones y cacahuetes todos los domingos.

Aun más apartado, y muy cerca del torrente, Palau chico astillaba leña a hachazos. La nuera trasteaba en la alcoba, asomando de vez en cuando por la ventana para vigilar a su hijo, y *Veneno*, con el intento de probar la mula comprada en Figueras, en la feria de Santa Cruz, había ido a buscar una carretada de sauces cortados el día anterior.

El abuelo leía aquella tarde, por centésima vez, una de las fábulas que más le gustaban: la de una perra que había recogido a una compañera que estaba a punto de parir y no sabía dónde meterse; y, una vez parida, la forastera se había hecho dueña de la casa y entre ella y los hijos habían echado a la dueña verdadera. Y mientras leía pensaba el abuelo Palau que era pecado mortal ser tan débil de corazón como aquella perra, pues ya dice el adagio: "Quien hace bienes, males tiene" y "Vale más tener que ceder". Pero aquel día el lector perdía más de una vez la atención, y con ella, el gusto. La hartura de su vientre, el calor del sol, que ya empezaba a dejarse sentir al socaire de la casa, y, sobre todo, el murmullo cansino de su mismo deletreo trabajoso y cachazudo, le procuraban un sueño dulce que le hacía dar de vez en cuando alguna cabezada. Pero él no quería dormir, porque le parecía que corría un poco de aire, y después de comer son fáciles las apoplejías. El abuelo Palau quería su salud por encima de todo, y era harto cuidadoso en preservarla de todo peligro. Así es que, dejando las fábulas en el banco, se desperezó, bostezó, persignando la boca abierta, se arregló las gafas sobre la frente, y, por fin, sacando con calma del pecho la cajita de rapé, extrajo un polvo entre los ribetes negros de las uñas y lo acercó primero a una ventana de la nariz y después a la otra. Inmóvil, en actitud de íntima devoción, las cejas altas, los ojos herméticos, la boca entreabierta y la barbilla colgante como un moco de pavo, el cuello desabrochado, en una mano la tabaquera y la otra apoyado en la nariz, el viejo aspiraba..., aspiraba largamente, con voluptuosidad idílica. De repente, sacudió la cabeza, apartó presuroso la mano, alentó y "¡etxem!", "¡etxem!"... estornudó una docena de veces, expeliendo líquido por la nariz y por la boca, como un pulverizador. Tenía un viejo cariño a los estornudos — único ejercicio que se permitía — porque le despejaban la cabeza y le hacían respirar bien.

Después de cada toma de rapé le quedaba en torno a la nariz, sobre la blancura, manchada de vino, de la camisa, y a lo largo del delantal, de las calzas, una estela rosa, como el repliegue de una ala de mariposa. Después el viejo, guardando la tabaquera en el pecho, se enjugaba los ojos, húmedos por el estornudo, con un pañuelo de hierbas que llevaba siempre, y... "reposaba" un instante mirando plácidamente a un lado y a otro. Aquel día, detuvo primero la mirada divagadora en el resplandeciente telón del fondo, tan luminoso, que se fundían los colores y el relieve como en una neblina vaporosa, que estilizaba los volúmenes y lo esfumaba todo en un último término; después la fijó en las casas agrupadas allá abajo, y vió a la Camarruja en su terrado dando de comer a los polluelos, que corrían, despabilados, de un lado a otro; y a la de "Can Perdin", subiendo a ramalazos; por la estrecha escalera del patio, grandes haces de leña, para encender el horno, y al lado, por el ventanuco el establo asomaba la testuz rumiante de un buey que movía lentamente sus amplios cuernos. Recogió la mirada más hacia aquí, mirando a su hijo, que partía leña. Con un pie apoyado en el tronco abatido, y el otro firmemente hincado en el suelo, como si temiese que sus propios esfuerzos le arrastrasen, alzaba acompasadamente la gran hacha, que describía una línea de luz en el claro cielo, la tenía un momento suspendida sobre su cabeza, y después la dejaba caer con la rapidez de un rayo en el tronco, donde se clavaba la hoja hasta la mitad y quedaba fuertemente prisionera. Entonces se arqueaba la espalda del hachero, se le encendía el rostro, los brazos robustos se enarcaban, y, con vigorosa contracción, el hacha quedaba libre y volvía a revolar como un ave de plata en el azul del cielo. Más de dos horas hacía que la resonancia de los hachazos repercutía en la caja armónica del torrente y en las vertientes de las montañas, y el leñador tenía a su vera un gran montón de astillas. Pero, cierto, resoplaba, tenía la camisa empapada en sudor y medio salida de los pantalones, y la cara era una fuente de sudor.

Al abuelo Palau le fatigó aquel esfuerzo constante de su hijo, y apartó de él perezosamente la mirada, que, pasando de un lado a otro, se detuvo en el *Asquito*, todavía sentadito en el suelo y manoseando el polvo de la calle; arañaba con sus uñitas, abría hoyuelos — pozos les llamaba él, — escupía dentro y removía con un junco; lo más entretenido del mundo. Los cabellos lacios y castaños, que el sol doraba a contraluz; la carita amarillenta como una manzana mustia, y el cuello débil y flexible como una gallina desplumada, se recortaban sobre la puerta de "Can Perdin", y, cerrando un poco los ojos, parecía que nadaban en un lago de sangre

Al abuelo se le cerraron los ojos. Estaba visto que tenía el sueño a flor de los párpados y que cualquier cosa le dormiría; la quietud de la criatura, inclinada sobre el polvo de la calle blanquecina, el monótono movimiento del hacha, los repetidos golpes idénticos y aquel fondo reverberando una claridad deslumbradora, eran irresistibles... Temeroso de ceder a la modorra, que no sabía vencer, el abuelo Palau se levantó del banco con todo el dolor de su corazón, y echándose sobre los hombros el pañalón de bolsillo — amarillo de rapé, — dió unos pasos; ancas abajo le colgaban los tirantes.

De repente, en medio de la calma dormida que reinaba, resonó un traqueteo herrumbroso, y una blasfemia rasgó el espacio como un rayo.

— Ya le tenemos aquí — pensó el abuelo Palau.

El ruido cesó en la misma esquina de la calle Mayor, y la voz áspera de *Veneno* gritó:

—¡Arre! ¡Maldito sea Judas!

La mula, en la vuelta, se le había parado en seco. Levantó con las dos manos la vara del látigo, y un zurriagazo silbó sobre las costillas de la bestia; en la piel, de color de chocolate, se dibujó una raya blanquecina; bajó la mula las orejas, pero no dió un paso. Por tercera vez representaba aquella comedia y ello era mucho y harto para la paciencia de *Veneno*. Le habían estafado endosándole una mula ingobernable. Pero o él le amansaría el genio, dejándola como una malva, o dejaría de ser quien era. Y cayeron furiosos garrotazos sobre el vientre de la bestia como sobre un bombo, encajándose en los lomos, silbando por la cabeza y por las patas; el cuero del animal era un cruzamiento de rayas hinchadas y blanquecinas; pero permanecía inmóvil, como si fuese de madera. El *Veneno* empezaba a perder el impulso y los bra-

zos no podían darle más. Estaba blanco como la pared y tembloroso de rabia. Utilizando la zurriaga como un chuzo, dió tres o cuatro golpes en el vientre de la mula, que, sintiendo la sorpresa y el dolor del castigo, dió un salto violento y, como una furia, volvió la esquina. A los cuatro pasos quedó de nuevo clavada en tierra, con las patas abiertas, el cuello estirado, la cabeza alta y como olfateando algo terrible. Horrorizaba ver y oír al *Veneno* en aquel momento. Las mujeres se asomaban, alarmadas, a las puertas más cercanas. En uno de los zurriagazos se rompió la tralla, y uno de los pedazos, describiendo un arco en el espacio, fué a caer a un patio. El *Veneno* prorrumpió en una blasfemia que horrorizó a las mujeres, y, fuera de sí, llamó a su hermano, que, para mirarle, había dejado de hacer leña.

—¡Joaquín! ¡Trae las escobas, corre!... ¡Ahora veremos... si...!

La rabia y la fatiga no le dejaban hablar. Tenía rojas las pupilas y las venas del cuello hinchadas, a punto de reventar.

Su hermano llegó corriendo con tres escobas.

—Toma, enciéndelas... Y le echó la caja de cerillas. ¿Quiere estarse quieta? Ahora veremos si le gusta... Y alargó los labios, trémulos, en una mueca horrible.

Y mientras su hermano prendía fuego a las briznas doradas, él se ató al brazo las riendas para impedir que la mula pudiera moverse.

Un volante de fuego lengüeteó en la punta de las escobas, y el *Veneno*, afirmándose bien sobre las piernas esparrancadas, dijo a su hermano:

—¡Métclas debajo!

—¡No seas desalmado! — gritó una mujer.

—Cuídate de ti — le replicó malamente y con mirada de odio.

Nadie más quiso intervenir. Tres o cuatro vecinas, apoyadas en los portalones, miraban curiosas sin despegar los labios, y el abuelo Palau, un poco más allá, plantado cerca del montón de astillas, seguía la función esparrancado, con los tirantes colgando, las gafas caladas y el pañuelo en el hombro; a sus pies, el *Asquito* seguía abriendo hoyos con su pacífica calma de criatura enfermiza.

En cuanto arrimaron el fuego al vientre del animal, una racha de aire venida del llano se llevó hacia la montaña un tufo ofensivo de pelo quemado. Pasó un largo minuto... De repente, las mujeres rompieron a la vez en horrorosos alaridos que hendieron el aire, y vieron pasar calle arriba como una exhalación y con infernal estruendo a la mula, espiritada, con los ojos fuera de las órbitas y la cola enhiesta, arrastrando tras sí como un cascarón de nuez al carro cargado de leña, y al *Veneno*, atadas al brazo izquierdo las riendas y rebotando de espaldas sobre la tierra de una a otra piedra del arroyo.

Su hermano, vacilando al golpe recibido, vió desparramadas por el suelo las escobas encendidas, y al darse cuenta de lo que había pasado echó a correr detrás del carro, que iba dejando una negra estela a su paso.

Los chillidos de las vecinas, entrando como cohetes en la alcoba, asustaron a Dolorcitas, que de un salto se asomó a la ventana. En aquel mismo instante, y antes de que tuviese tiempo de exhalar un ¡ay!, el carro, vertiginoso, pasaba por encima del *Asquito*, embestía al abuelo Palau y se precipitaba por el hueso del torrente, entre una gritería espantosa.

La pobre madre echó atrás la cabeza, abrió los brazos y cayó desplomada a los pies de la cama.

La abuela Pastora fué la primera en recoger al niño. Tenía una manita aplastada y el cuello — aquel cuellecito delgado de gallina desplumada — hecho una verdadera pasta; la cabecita había quedado incólume y como de cera; sólo los labios estaban húmedos de sangre y caían algunas gotas de la nariz; tenía los deditos llenos de tierra, y apenas había dejado un pequeño rastro de sangre en el suelo.

Cerca del torrente recogieron al abuelo con las piernas rotas y un gran golpetazo en el pecho; aun conservaba caladas las gafas y el vientre lleno de rapé.

Las dificultades se presentaron en el fondo del torrente. Los primeros que bajaron no sabían por dónde empezar.

El carro, con las varas destrozadas, coronaba el montón de los despojos; una rueda miraba al cielo; la otra, fuera del eje, había ido a parar al agua. Los troncos de leña, unos bajo el carro, otros en las proximidades. Uno había quedado derecho, como plantado en tierra.

Había atravesado el vientre de la mula. Por el boquete abierto manaba sangre humeante que corría hasta el fondo, enrojeciendo el agua cristalina. El pobre animal, caído de lado, tenía la cabeza echada atrás, la crin despeinada sobre el cuello, los ojos abiertos y vidriosos y la boca espumeante. Tres patas quebradas, colgaban inmóviles; la otra se estremecía en las últimas convulsiones, y bajo la piel, color de chocolate, resaltaban los nervios, en un supremo temblor.

Debajo de todo estaba el *Veneno* y sólo se le veía un brazo, con las riendas atadas en la muñeca, el puño amoratado y los nudos de los dedos quemados por la piel. Más de diez minutos fueron necesarios para deshacer el horroroso embrollo, y cuando por fin lograron extraer aquel cuerpo aplastado, lleno de contusiones y moraduras de sangre y de tierra, ya no quedaba en él ni un soplo de vida. Tenía heridas a centenares; la cabeza abierta como una granada, un ojo vacío, roto el espinazo, el vientre rasgado, los intestinos al descubierto; horrorizaba mirarlo. La alpargata del pie derecho había desaparecido, y los dedos vueltos del revés en la parte alta del pie y enseñando las pulpas negras y sucias.

Recogieron los restos y los subieron por el torrente, a excepción de la mula, que dejaron que se acabase allí mismo.

En el camino un niño gritó, señalando un trapo colgado en un rebrote de olivo:

—¿Qué es aquello?

Lo recogieron; era un pañolón de hierbas, sucio y oliendo a rapé; el pañuelo del abuelo Palau.

Al viejo se le gangrenaron las heridas y murió al cabo de veinte días.

A los vecinos les costó lo indecible hacer que volviera de su desmayo Dolorcitas, que, en cuanto volvió en sí, quería y exigía que le trajesen a su hijo. Con penas y fatigas le dieron a entender lo que había ocurrido, y volvió a perder los sentidos una y otra vez.

Más de una semana tardó el médico en darla por salvada. Después quedó como sumida en alelamiento y no hacía más que llorar, moviendo la cabeza y murmurando:

—¡Todos perdidos! ¡Triste de mí!... Todos perdidos...

Como no había traído nada a la casa, y pronto se vió que nunca sería nada mejor, antes de los dos meses de la desgracia su cuñado la echó, y ella, abriendo aquellos dos ojos encautados que parecían ciegos — ojos de persona sin pena ni gloria, — fué de puerta en puerta pidiendo una gracia de caridad por el amor de Dios. Y cuando no sabía donde recogerse, la abuela Pastora no dejaba de darle un plato de sopa y la ponía a dormir en la bodega o en el pajar. Ella le decía siempre lo mismo, moviendo tristemente la cabeza y mirando hacia el torrente con sus grandes ojos inmóviles y fijos:

—¡Ay, abuela! ¡Todos perdidos!... ¡Pobre de mí!...



V I C T O R C A T A L Á

DIBUJOS DE MACAYA

De Carlos Casares

Lunch ofrecido por la colectividad israelita a las sociedades españolas e italianas y autoridades locales, agradeciendo la adhesión que manifestaron en ocasión de la fiesta celebrada por los sionistas al ratificarse el mandato inglés sobre Palestina.



UNO QUE TIENE ESPERANZAS

— Yo era, como es sabido,
radical y demócrata.
Pero soy actualmente un convencido
radical aristócrata.
Hay que adquirir costumbres elegantes.
Ya me he comprado guantes.

UN CAUDILLO

— Para un tipo rechoncho
como yo, ciertas prendas son absurdas.
¡Fuera las prendas burdas.!
Eso es. Me debo hacer un frac del poncho.
¿Qué va a decir Alvear, si me recibe?
Un caudillo sin frac no se concibe.

UN PADRE PREVISOR

— Habrá que acostumbrarse.
Preparad tinas, regaderas, tachos.
¡A bañarse, muchachos!
¡Muchachos, a bañarse!
El que busca un empleo
tiene que cuidar mucho de su aseo.
Todavía los días son muy fríos.
Resignación. Ya veo
que os cuesta resignaros, hijos míos.

UN DIPUTADO

— Yo aprendía el francés, pero mi hermano,
a quién tengo por hombre inteligente,
dice que es, actualmente,
mucho mejor que aprenda el castellano.

UN FUTURO SOLICITANTE

— ¿Cómo debo llamar a tan dignísima
persona? ¿Su Excelencia o Su Ilustrísima?
¡Caramba! El protocolo
me resulta difícil como él solo.
En fin, creo que debo, por prudencia,
llamarle Su Ilustrísima Excelencia.

UN CORRELIGIONARIO CON TODA LA BARBA

— Alvear se afeita, y debo prepararme
al *sacrificio*. ¡*Estoy fuera de quicio*!
Mas el deber me obliga al sacrificio.
Por solidaridad voy a afeitarme.

UNO QUE QUIERE SER CANCILLER

— Todo va viento en popa.
Me encargué buena ropa,
y en el tango a ninguno envidiaría.
¡El tango! Lo que bailan todo el día
los condes y marqueses en Europa.
No es fácil que estuviesen en mejores
manos las relaciones exteriores.

UN SACRISTÁN

— «No hay sacristán más elegante». Juro
que eso es lo que me ha dicho el señor cura.
Don Marcelo, según se me figura,
me va a hacer arzobispo, de seguro.

UNO QUE APROVECHA LA OCASIÓN

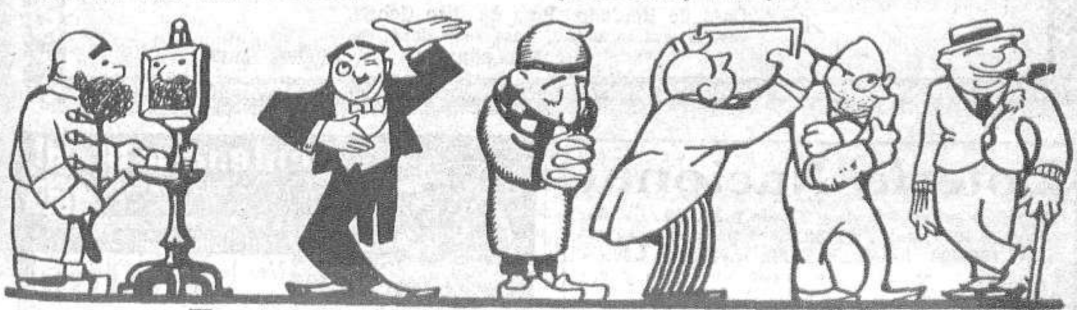
«Instituto argentino
de prácticas sociales.
Se dan lecciones de lenguaje fino
y de buenos modales.»

UN ESCRIBIENTE

— Una duda traidora
me hace pasar momentos muy amargos.
¿Se estilarán ahora
los calzoncillos cortos o los largos?
Soy un hombre modesto,
pero deseo conservar mi puesto.

UNO COMO HAY MUCHOS

— Hoy vemos a los más recalcitrantes
a la espera de cambios importantes,
porque saben que, dentro de unos meses,
todos vamos a ser muy elegantes
y correctos y finos y corteses.



LVIS GARCIA

ACAYA.

Padrinazgos presidenciales



GARIN (F. C. C. A.) — Momentos después del bautismo del *séptimo* hijo varón del señor Juan Laurrandant, actuando de padrinos, en representación, el diputado provincial doctor Arbono y señora.

MENDOZA. — El gobernador de la provincia, doctor Carlos W. Lencinas teniendo en brazos al recién cristianado séptimo hijo de los esposos Aranda-Rodríguez.

La Nueva Navaja de Seguridad

Gillette

Mejorada

está en venta en todas las Cuchillerías, Armerías, etc.

donde todo interesado puede ver un cartel grande explicando claramente las múltiples ventajas y nuevas características, tres de las cuales—a saber:

LA LINEA DE APOYO
EL CUBRE HOJAS SALIENTE
LA GUARDA ACANALADA

hacen que las hojas den una **afeitada mucho mejor y duren mucho más.**



La Nueva Navaja Mejorada de Seguridad "Gillette"

Con las máquinas nuevas se usan las hojas de siempre, que se venden en todas partes por $ **2.50** c/l. la docena, en cajitas de cartón.

El precio de cada máquina es de
QUINCE PESOS c/l.

El dibujo al lado muestra el nuevo modelo THE NEW STANDARD SILVER.

No se olvide:

La navaja nueva durará toda la vida.

Las hojas durarán más!

Cada máquina nueva trae un folleto de explicaciones e instrucciones.

Si usted no puede conseguirla, escriba inmediatamente a los

UNICOS INTRODUCTORES:

DONNELL y PALMER

550, Moreno, 572 — Buenos Aires

Notas sociales

Más de una vez, al hojear la revista para la que anoto periódicamente tan distintas fases de nuestras actividades mundanas, he sufrido, allá, en lo más íntimo de mi corazón — cuando releía los párrafos escritos días antes — ciertos síntomas de remordimiento... Esos diminutos caracteres de imprenta, alineados, *negro sobre blanco*, y reunidos bajo la sugestión de alguna escena fugaz, de alguna impresión profunda, venían a revelarme de manera inexorable hasta dónde llegaba mi orgullosa intolerancia... Pero ahora, felizmente para mí, ha disminuído un tanto ese cargo de conciencia, y es que de un tiempo a esta parte me siento acompañada y apoyada por nuevas e interesantes colegas que, en la prensa grande ó en revistas recientemente aparecidas, ocultan su verdadera personalidad bajo un seudónimo que evoca, involuntariamente, el recuerdo del que adoptara hace largos años esta vieja e incorregible Duende; sería caso de averiguar si esas damas firman con delicada mano femenina o con vigorosa y decidida zarpa masculina... Después, sin firma, pero en autorizada página, podemos leer también algunas *Observaciones amables* que encierran severa pero justificadísima censura a la triste evolución de nuestras costumbres... Se han repartido, pues, las responsabilidades, de manera que puedo releer mis garabatos transformados en los misteriosos signos de imprenta sin sufrir ya en lo más íntimo de mi corazón un leve remordimiento...

Y ahora, ¿en qué hemos empleado las horas que acaban de transcurrir? En asistir a recepciones brillantes y suntuosas de carácter netamente mundano o en ambiente intelectual... Salones deslumbradores en los que se evoca toda la severa magnificencia de las residencias del *Faubourg Saint Germain* y en los que se agasaja a eminencias cuyo porte y vestiduras habrían inspirado nuevas escenas al pincel de Barbudo... En otras reuniones más íntimas alguna menuda y frágil silueta femenina nos recuerda toda la sugestión del lejano oriente, mientras a su lado se escuchan fragmentos de música genuinamente criolla... Luego se baila, se baila siempre, sin cesar, y hay quien asegura que la vibrante música de moda tiene el don de anestesiar en ciertas atolondradas cabecitas todo sentimiento que no sea el de disfrutar locamente de unas horas de alegría. Se reune algún círculo de matrimonios jóvenes, algún grupo de jovencitos «de cabellera engomada y charla insubstancial» y se baila, se baila sin cesar hasta el día... Hasta llega a suceder a veces que una de esas jóvenes mamás, al entrar a su lujoso *home* a las seis de la mañana más o menos, sepa de labios de la *nurse* que hubo que hacer una inyección Neumo a la deliciosa muñequita que ilumina aquel hogar y que está enferma desde hace varios días; pero el baile impone ante todo sus derechos... La crítica amable o maliciosa se encarga luego de referir una anécdota que revela cómo puede llegar también a anestesiar los mejores sentimientos femeninos nuestra incorregible vanidad...

Parece ser que en una de las últimas fiestas llamó la atención la diadema deslumbradora que lucía una bellísima figura femenina de nuestra alta sociedad; el fulgor de aquellos diamantes realzaba los clásicos rasgos de su rostro encantador; como alguna de sus amigas notara que aumentaban el valor de la magnífica joya nuevas y costosas gemas, la interesante dama asintió, mientras manejaba con exquisita indolencia el abanico de plumas: «Es cierto, he añadido nuevas piedras a mi diadema; y es que, por cada apéndice que opera mi esposo tiene la costumbre de regalarme un brillante más...» Al oir tal anécdota, que llego a creer antojadiza, evoqué en el primer momento toda la suma de angustias y dolores que representaría siempre para mí tan suntuosa presea; luego ese espíritu de malignidad que guardamos todas tan celosamente, me hizo recordar el cuento aquel en que la botonadura de diamantes con que prendía el rey vanidoso su justillo de terciopelo, se transformaba en una hilera de carozos de níspero en el preciso y solemne instante en que debía recibir el homenaje de embajadas extranjeras...

Si se hace crónica sobre los acontecimientos del turf, que tienen siempre el don de apasionar a nuestros *snobs* como a tantas de nuestras mundanas, se menciona maliciosamente la suerte inquebrantable del *sportsman* que ha llegado a desmentir el proverbio aquel de «afortunado en el juego...»

Si es cierto que, según *el* o *la* autora de las «Observaciones amables» que he leído hoy, «algunas de nuestras jóvenes señoras quieren vivir su vida dedicándose a los más complicados tragines de la vida moderna», debemos convenir también que la crítica maligna ha llegado a imperar en tal forma en toda conversación mundana que se da hoy el caso en que el comentario elige a una juvenil figura cuyo nombre se ha mencionado con insistencia a propósito de una escena que se interpretó como una aventura bastante risueña... Poco a poco se ha analizado y ampliado ese esbozo de argumento hasta convertir a la interesante dama en la heroína de distintas y complicadísimas aventuras...

Pero no debemos dar el mal ejemplo, lectoras amigas; prefiero anotar aquí una observación que se atribuye, generosamente por cierto, a una distinguida dama cuyas ocurrencias le han dado un relieve sabrosísimo...

Se mencionó en su presencia que un eminente literato francés anunciaba una conferencia sobre el siguiente tema: «Au pays de Chateaubriand...»

— ¡No faltaba más! — dicen que exclamó.— Estos extranjeros nos creen tan ignorantes que pretenden darnos lecciones hasta sobre los platos de comida más comunes...»

LA DAMA DUENDE.

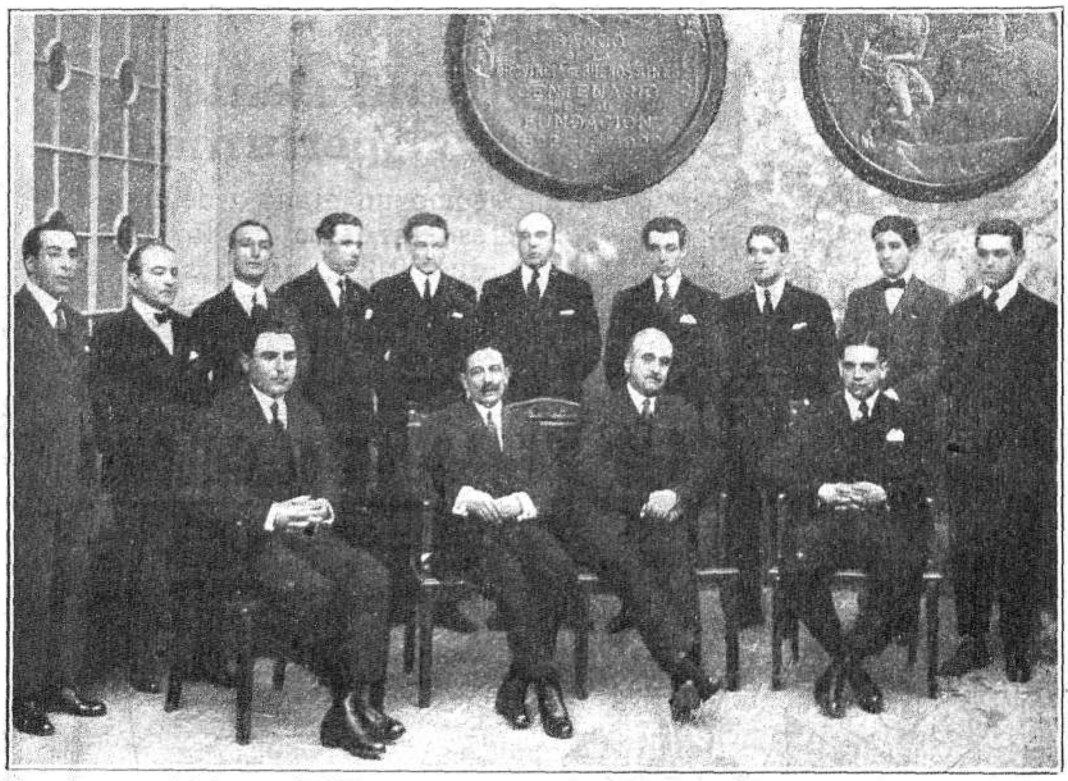
Buenos Aires, agosto 17 de 1922.

ENLACE



La señorita Celina Pagés con el señor Ricardo Caballé, después de celebrada la ceremonia nupcial en la residencia de los padres de la gentil desposada.


Sutilmente
perfumado,
como un manojo de flores,
es el rostro de la dama
que utiliza los finos
PERFUMES
Excelsior
GRIET & Cía
AGUAS DE COLONIA
EXCELSIOR
Extra Concentrée
FLIRT ARGENTIN
Extra Fina
INGLESA EXCELSIOR
Ideal para el baño
GLADYS
Ambrée
Polvo de Belleza
"PEBA"
Grasoso
e Invisible.
Se prepara en los tonos Blanco, Rosa y Rachel y en los finísimos perfumes de Jazmín, Bouquet, Violeta, Heliotropo y Rosa.
Precio de la caja $ 1.50
FLIRT ARGENTIN
(Extra Fina)
Polvo
FLIRT ARGENTIN
Ricamente
Perfumado
Excelsior
(Extra Concentrée)
Frasco grande
$ 6.20
Frasco medio
$ 4.70
Frasco cuarto
$ 2.80
Gladys
(Ambrée)
Frasco grande
$ 6.50
Frasco Medio
$ 4.40
Griet & Cía
Perfumeria Excelsior
LAVALLE, 717
BUENOS AIRES



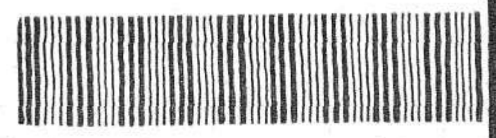
El gerente y personal de la sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires en esta localidad en la conmemoración del primer centenario de la fundación del Banco.


Julio
1

De Junín

Salida de la iglesia de la solemne procesión celebrada en honor de San Ignacio de Loyola, patrón del pueblo.





168, DEFENSA, 192

Unica Sucursal: Florida, 159 (P. Güemes)

Unión Telefónica: del 5921 al 5925, Avenida

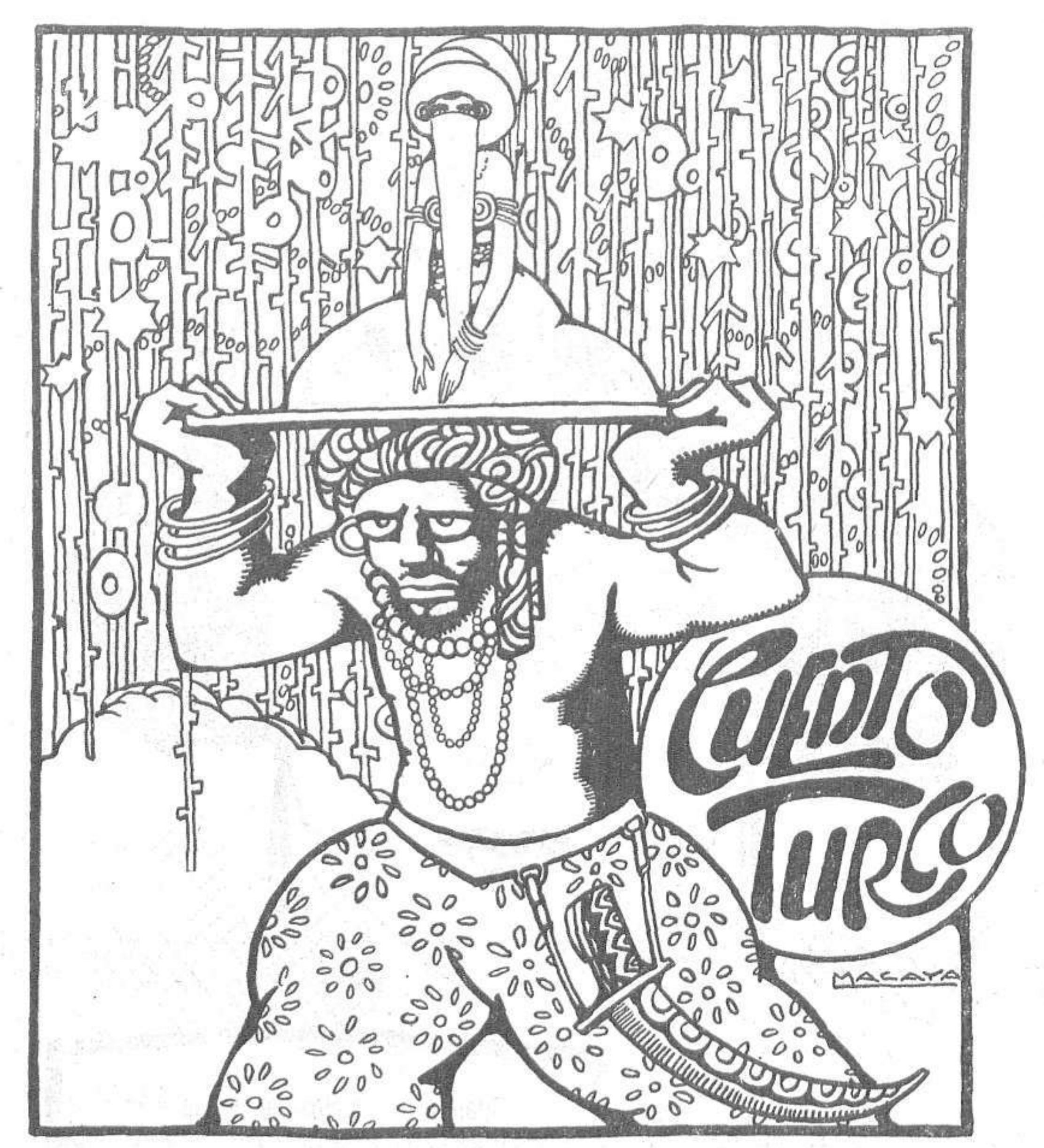
Cuando sus labios se descoloran y decae su espíritu; cuando el cutis al perder su tersura natural presenta pequeñas erupciones; cuando el desgano le quite, con la voluntad, el apetito, beba usted todas las mañanas al levantarse una copita de la

LEVADURA DE FRUTAS

Gibson

Laxante suave de las frutas frescas de la estación es la bebida que cura los estados especiales que provocan los malos acostumbramientos del intestino. Tiene la propiedad de concluir con las erupciones del cutis y reconforta el espíritu.

¿No nos ha pedido usted el interesante folleto descriptivo sobre este notable producto?



EL TURBANTE, EL LÁTIGO Y LA ALFOMBRA MÁGICOS

Una vez eran dos hermanos, huérfanos de padre y madre.

Con su parte de herencia el mayor abrió una tienda; pero el pequeño derrochó en placeres continuos lo correspondido del capital de sus padres.

Cuando se quedó sin dineros acudió a pedírselos al hermano mayor, que no pudo negárselos.

Pero como sus peticiones le molestaran con demasiada frecuencia, decidió poner a salvo lo que aun le restaba de su fortuna, y, liquidados sus negocios, emigró al Egipto.

El hermano pequeño comprendió las intenciones del mayor, y antes que el barco que había de conducirle se hiciera a la vela, cogió un bote, dispuesto a impedirlo, y se colocó en el puerto para observar cuando el hermano embarcara.

Pero el mayor descubrió la maniobra y entró en el barco por la parte opuesta a la que veía su hermano. Sin embargo éste embarcóse también, y, no sin gran sorpresa, ambos halláronse sobre cubierta a los pocos momentos.

No hubo medio de escaparse, y los dos llegaron a Egipto.

En cuanto desembarcaron, el mayor le dijo al pequeño:

— Espérame aquí hasta que traiga mulas que nos lleven.

El más joven permaneció en el muelle, pero en vano: su hermano no llegaba.

Entonces se decidió a ir en su busca.

Caminó lentamente por calles y plazas, luego a campo traviesa, durante seis meses, al cabo de los cuales descubrió que apenas había andado una cortísima distancia.

Anduvo otro medio año, y el último mes se entretenía en coger violetas de exquisito perfume, llegando a detenerse a la falda de un monte.

Vió allí a tres muchachos que disputaban y quiso conocer la causa de aquella desavenencia.

Entonces uno de los mancebos le dijo:

— Los tres somos hijos de un mismo padre, el cual, al morir, nos dejó por única herencia un turbante, un látigo y una pequeña alfombra. El turbante tiene la propiedad de hacer invisible al que se lo pone, y en cuanto a los otros dos objetos, has de saber que colocándose sobre la alfombra y chascando el látigo, te ves transportado por los aires al sitio que desees.

— ¿Y dónde están esos tres objetos? — preguntó el viajero.

—Ese es el misterio — le contestaron los hermanos. — Los tenemos escondidos porque no sabemos cuál de las tres cosas nos corresponde a cada uno y no nos conformamos con una sola.

Y el viajero disipador les dijo:

—Traedlas a mi presencia y yo actuaré de juez en el reparto.

Así lo hicieron los hermanos, conviniendo en que el derrochador pondría los nombres de los tres objetos en tres pedazos de pergamino y cada cual escogería uno.

Pero en cuanto tuvo a su alcance las tres cosas, púsose el turbante, se sentó en la alfombra y esgrimió el látigo, saliendo por los aires sin ser visto de los tres disputantes.

Desde luego, el disipador deseaba ir al lugar en que se encontraba su hermano.

En pocos minutos se halló a las puertas de una gran ciudad.

Tan pronto penetró en ella, se informó de que el sultán estaba desconsoladísimo porque durante la noche desaparecía siempre la princesa su hija, y que prometía al hombre que descubriera su paradero casarlo con ella y darle la mitad de sus reinos.

—Yo soy capaz de descifrar el misterio — dijo el disipador al sultán. — Si no lo hago, aquí está mi cabeza.

Permitiéronle entrar en palacio, y para vigilar se acostó ante la puerta del cuarto de la princesa con los ojos a medio abrir.

Esta aguardó a que todos durmieran y cautelosamente salió por la puerta de su cuarto. En seguida vió al joven, y para comprobar si estaba dormido le pinchó varias veces con un alfiler en las palmas de los pies. Viendo que no se movía, cogió una lámpara encendida y salió por una puerta trasera.

El disipador colocóse el turbante y salió volando tras la princesa.

Al llegar adonde ésta se detuvo apareció un árabe gigantesco que llevaba en la cabeza una especie de bandeja de oro, dentro de la cual colocó a la princesa.

El disipador saltó también a la bandeja, y el morazo, lleno de asombro preguntó a la princesa qué golpe era el que había dado.

—Yo no he movido ni un dedo — replicó ésta. — Me he quedado en la bandeja exactamente como tú me has puesto.

En cuanto el árabe comenzó a andar, el disipador mancebo redoblaba sus fuerzas para hacerse más pesado, hasta que el gigante le dijo a la princesa:

—¿Qué os ocurre hoy, señora, que no puedo aguantar tanto peso?

—Nada, ministro mío: no comprendo por qué he de pesar hoy más que nunca.

A duras penas, el árabe condujo su carga hasta un bello jardín cuyos árboles eran de plata y brillantes.

El disipador desgajó una rama y se la guardó en el bolsillo.

En seguida oyóse una voz que, saliendo del árbol, decía:

—¡Un mortal nos maltrata! ¡Un mortal nos maltrata!

El árabe y la princesa no comprendían el caso.

Siguieron su camino y llegaron a otro jardín, donde eran los árboles de oro, esmeraldas, perlas y rubíes.

El joven invisible desgajó otra rama y se la guardó asimismo, escuchándose el mismo lamento que exhalara el árbol anterior.

El árabe estaba mudo de asombro. Con su carga en la cabeza cruzó un puente y arribaron a un bello palacio, en el cual multitud de esclavos aguardaban a la princesa.

Saltó ésta de la bandeja asiéndose al cuerpo del árabe, y varias esclavas le presentaron dos ricas chinelas de oro y piedras preciosas.

El disipador guardóse una, y, aunque buscaron, nadie pudo encontrarla.

Rabiosa, penetró en el interior del palacio la princesa, entrando el disipador con sus tres talismanes tras ella, hasta que llegaron a la presencia del genio, el cual la preguntó por qué había tardado tanto.

La princesa le explicó cómo un joven, dormido a la puerta de su alcoba, la había retrasado.

El genio la consoló, y ambos pidieron algo de beber.

Una esclava trajo una preciosa copa de oro y pedrería.

El disipador le dió un golpe en el brazo y la copa rodó por el suelo hecha trizas. El entonces guardó un pedazo en el bolsillo.

—¿Qué me ocurrirá que nada me sale hoy a derechas? — preguntó la princesa.

El genio la consoló y mandó que le sirviera de comer otra esclava.

Colocaron varias fuentes con manjares sobre la mesa; pero, con gran asombro, notaban el genio y la princesa que la comida desaparecía. Era que el joven tenía hambre y quitaba lo que la princesa se iba a llevar a la boca.

Jamás estuvo tan inquieto el genio, pues se convencía de que una tercera e invisible persona los acompañaba. Entonces ordenó a la princesa que volviera al palacio de su padre inmediatamente. Pero, al darle un beso, sintió una fuerte puñada en la mejilla.

Vino el árabe y la princesa se colocó en su bandeja. Y en seguida el joven, con su sable, dividió al genio en dos, cortándole de un tajo la cabeza.

En cuanto ésta rodó por el suelo, conmoviéronse cielo y tierra, y se oyeron grandes gritos que decían:

—¡Qué va a ser de nosotros! ¡Han matado a nuestro rey!

El pródigo y disipador mancebo tembló de miedo por no saber dónde se encontraba. Saltó sobre la alfombra, dió un chasquido con su látigo y, cuando la princesa llegó a su habitación, ya estaba el joven echado a la puerta y en la misma actitud que cuando ella partiera.

La princesa, irritada, le pinchó otra vez en los pies, diciendo:

—¡Tú has tenido la culpa de todas mis contrariedades!

Pero el joven no se movió.

Al día siguiente lo llamó el sultán y le dijo:

—Ya sabes que tu cabeza va a rodar.

—No, porque conozco lo que deseaba.

—Pues dilo.

—No lo haré mientras no reúnas a todos los habitantes de la ciudad. Entonces hablaré.

—Se hará como quieres, hijo mío.

Y el sultán mandó convocar a sus súbditos.

Cuando éstos se hallaron reunidos, el sultán apareció, teniendo a su hija al lado.

Entonces el disipador contó toda la aventura del principio hasta el fin.

—¡No lo creas, padre; es un engaño! — replicó la princesa.

Entonces el joven sacó de su bolsillo las dos ramas de plata, oro y pedrería, la chinela, etc., y declaró que había matado al genio maléfico.

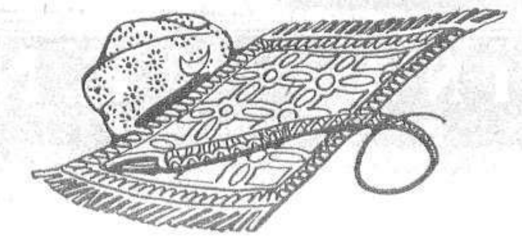
Entonces montó sobre su alfombra y fué en busca de su hermano.

Al recibir la mano de la princesa, dió a aquél la mitad del reino que le correspondía.

La princesa declaró que era feliz, porque con la muerte del genio había roto el hechizo que tanto aborrecía y que le obligaba a ser esclava del monstruo.

Después de lo cual quiso mucho a su esposo, y vivieron todos muy contentos.

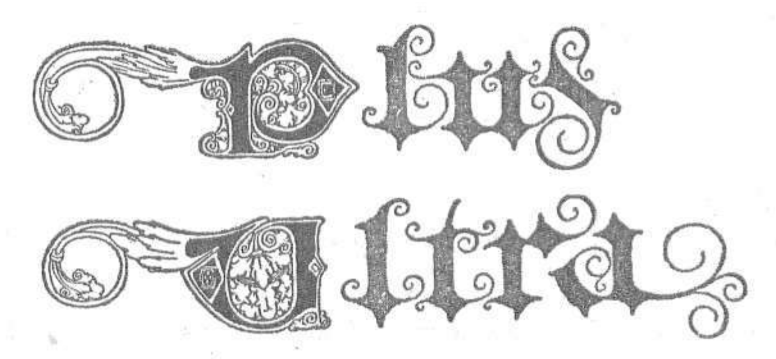
TRADUCIDO POR
L. ASTRANA MARÍN.



DIBUJOS DE
MACAYA.

De Caseros

Animada fiesta infantil dada en casa de los esposos Landín-Villegas festejando un acontecimiento de familia.



El número de agosto aparecerá el día 31

SUMARIO

«La sala de los pintores argentinos en la Exposición de Venecia», por **Rafael Símboli.** «PLVS VLTRA en Méjico: Reliquias y progresos», por **P. Lemaire.** «Nocturno espiritista. Nocturno de los amores efímeros», por **Arturo Capdevila,** ilustración de **López Naguil.** «Sánchez Sorondo y Serapio Gozón», por **Jean Paul.** «Mujer. Una voz», por **Juana de Ibarbourou,** ilustraciones de **Sirio.** «La muerte de Vatel», por **Manuel Aznar,** ilustración de **Larco.** «Dos sonetos», por **Matías G. Sánchez Sorondo,** ilustración de **Alvarez.** «Un libro», por **Juan Cancio,** ilustraciones de **Sirio.** «La tentación de Buda», por **Eduardo del Saz.** «El monólogo de Don Juan», por el **Vizconde de Lascano Tegui,** ilustración de **Larco.** «El escultor José Fioravanti», por **Fernán Félix de Amador.** «De tierra adentro», por **Raúl P. Osorio.** «La leyenda de José», de Ricardo Strauss, por **Claire Patek.** «La conyunda del nombre», por **Argus,** ilustración de **Alvarez.** — Reproducciones: «En la ventana», óleo de **Anders Zorn.** «Una dama», óleo de **Edouard Manet.** «Retrato al pastel», de **Miguel Petrone.** «Señorita Zelmira Reyes Oribe», por **Van Riel.**

PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

PRECIOS DE SUBSCRIPCION EN TODA LA REPUBLICA

Trimestre (3 ejemplares).........	$ 3.00 m/n.
Semestre (6 »).......	» 6.00 »
Año (12 »).......	» 11.00 »
Número suelto..................	» 1.00 »

EXTERIOR

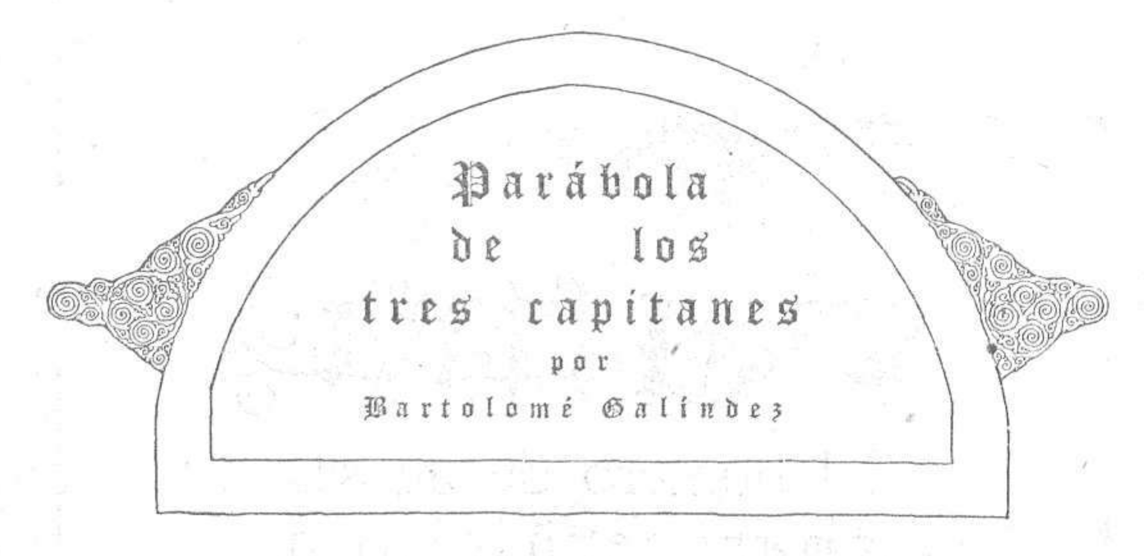
Año..............................	$ oro 5.00
Número suelto.....................	» » 0.50

Para subscripciones o números sueltos dirigirse a todos los agentes de «Caras y Caretas», o directamente a la Administración, Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

Administración de PLVS VLTRA
Chacabuco, 151/155 - Bs. As. (R. A.)
Adjunto la suma de $..................
por un....................de subscripción a
PLVS VLTRA.
Nombre..
Dirección..
(9)

En las siguientes oficinas de los «Mensajeros» de la Capital se anotan subscripciones y se venden ejemplares: B. Mitre, 479; Esmeralda 257; Libertad, 1027; Chacabuco, 330; Callao, 224; Rivadavia, 2354; Rivadavia, 1294.

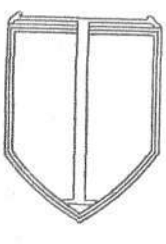
VENTA PERMANENTE DE NÚMEROS SUELTOS EN TODAS LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS Y KIOSCOS DE ...



Parábola de los tres capitanes

por

Bartolomé Galíndez



RES caballeros, capitanes de los tercios de Flandes, después de yantar en la *Hostería del Emperador*, partieron jinetes en tres caballos andaluces. Iban sin rumbo, y atravesaron Gent, Alost, Lokeren y Dendermonde costeando el Escalda y el Dender. Al fin, uno de ellos se detuvo.

— Camaradas — exclamó alegremente, — he visto a una moza garrida sonreirme a través de una reja. Me quedo.

Los dos capitanes estrecharon su mano.

— Caballero, que el amor te bendiga — dijeron.

Y siguieron cabalgando, hasta que el segundo caballero detuvo el palafrén.

— ¿Os quedáis vos también? — preguntó el otro con asombro.

— Sí, capitán. Estamos en Nivelles, la gloriosa villa del conde don Juan, y ya sabéis que aquí se arrojan bastante los dados encima de los tambores. Tengo algunos ducados y quisiera ganar facienda, y ya comprenderéis que con la soldada...

— Hacéis bien — dijo el tercer caballero.

Estrechó su mano y siguió galopando hasta que halló un convento. Estaba cansado de guerrear. Tenía el cuerpo cosido de cicatrices. Había luchado con Carlos en Italia y Pavía, contra el Elector de Sajonia en Muhlvergy y Ratisbona, y no le sentaría mal un poco de descanso. Golpeó a la puerta, y su caballo pateó indignado sobre la hierba.

Diez años después, guerreando por Felipe II, los tres capitanes se encontraron en la misma hostería de su despedida.

Estaban viejos, tenían los bigotes blancos y vestían pobremente. Las plumas de sus sombreros no tenían el vistoso vuelo rojo de la juventud, y hasta las bandas, cruzadas sobre las armaduras, estaban deshilachadas.

Mientras descorchaban una botella de «Lacrima Christi», preguntaron al primero:

— ¿Y la moza que cataste, capitán?

— Salid. Se rió de mí, burlándose de mis bigotes grises. La muy ladina tenía un galán que era conde flamenco de la Reforma. Al día siguiente clavé espuelas y costeé el Escalda, tratando de alcanzaros. No lo conseguí. Abrí bandera de enganche, ofrecí mis servicios al virrey de Nápoles y, ahora, aquí me tenéis.

— ¿Y vos, capitán? — interrogaron al segundo.

Este paladeó un gran vaso de vino haciendo chasquear la lengua, y luego dijo:

— Ya sabéis que me agradan los dados y que mi ambición siempre fué poseer un solar para vivir como un marqués del fruto de mis tierras y evocar, al lado de una chimenea chisporroteante, las campañas del Emperador. ¡Per Baco! Es una debilidad como otra cualquiera, amén de mi afición por los azares de la fortuna. Pero, ¡diantre! Aquellos desalmados jugaban muy bien. En un momento me vaciaron la bolsa, jugué la esmeralda que llevaba cosida en el forro de mis calzas; empeñé las espuelas de plata que me calzó el Emperador, a quien Dios tenga en gloria, y me quedé sin un cuarto, condenado a comer jigotes, duelos y quebrantos. Piqué los ijares de mi rocino tratando de alcanzaros, y no lo conseguí. Abrí bandera de enganche, peleé en San Quintín, y aquí me tenéis.

— ¿Y vos?

El tercer capitán atusóse el bigote nerviosamente y, después, dijo:

— Yo dí con un convento. Estaba cansado de dar cintarazos a jayanes, tudescos y reformistas, y pensé hallar un poco de paz. ¡Por Cristo! Creí hallar un convento y dí con una mancebía. Aquellos clérigos tunantes y aquellas monjas mendosas eran unos bellacos y gorronas o, lo que es igual, ruteros y bagasas. Manducaban a dos carrillos y malrotaban las mesadas de los labradores. Arrojé el hábito, calcé mis pesadas botas de campaña, ceñí mi armadura, envainé, monté y volví sobre mis pasos tratando de alcanzaros, magüer no muy confiado... Por Nivelles me dijeron que os habíais ido refunfuñando después de dar dos estocadas en una calleja desierta y a escondida de la ronda de alguaciles, y la moza que a ti te sonrió, confesóme riendo que te fuiste lanzando blasfemias a riesgo de cometer un desaguisado... Entonces fuíme a Rupelmonde, abrí bandera de enganche y, ahora, aquí me tenéis.

— Esto prueba — dijo el primero — que no debimos separarnos nunca. El destino del hombre está puesto en su hábito, y nosotros hemos nacido para repartir mandobles y chorrear sangre. A ti, capitán, los dados te tiemblan en la mano mientras que la espada te endurece la muñeca. Tu solar te hubiera traído mal de cabellos, y la lanza en el astillero, llena de orín, te herrumbraría los ojos. En cuanto a ti, caballero, la sotana te daría la apariencia de un oso disfrazado de menina, y el misal te criaría musgo en los dedos. Dar cintarazos y chorrear sangre: ¡ese es nuestro destino! En cuanto a mí, el amor...

Se calló acariciándose los bigotes blancos, y los tres quedaron pensativos mientras llevaban silenciosamente los vasos a los labios.

En ese momento las culebrinas y bombardas tronaron poderosas en tanto los tambores de los reitres tocaban llamada. Los tres capitanes mecánicamente se levantaron y, requiriendo sus espadas, salieron precipitadamente de la hostería.





Como la mariposa de la crisálida —

AHORA es la temporada en que las modas insisten en colores nuevos. Su sombrero del año pasado le quedaba muy bien, pero su color se ha desteñido o no hace juego con su vestido. No compre Ud. un sombrero nuevo. COLORITE transformará su sombrero de paja viejo en uno nuevo que será admirado por sus amigas.

Escoja uno de los 16 colores de moda y aplíquelo con pincel a su sombrero de paja viejo. En media hora se secará produciendo un color permanente e impermeable. Cualquiera puede usar COLORITE. En cada cajita hay instrucciones claras, y un pincel para aplicarlo.

Si Ud. quiere resultados seguros, insista en COLORITE. Ninguna imitación le satisfará.

Venta en Farmacias, Droguerías, Pinturerías y Ferreterías

16 colores para satisfacer sus deseos.

Negro Brillante	Azul Marino	Lila	Moreno
Negro Mate	Azul Eléctrico	Rosa Viejo	Violeta
Rojo Cardenal	Azul Victoria	Cereza	Gris
Amarillo	Verde Manzano	Champaña	Natural

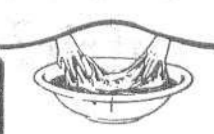
Cuidado con las imitaciones; exija

Colorite

PARA SOMBREROS DE PAJA

Agentes:
MAYON Ltd.
Av. de Mayo, 1257 - Bs. Aires

Fabricado por:
CARPENTER-MORTON Co.
Establecido en 1840-Boston, Mass., E. U. A.



Para teñir seda, algodón, lana y mezclas, úsense los

Tintes Colorite para Telas

Se venden en la práctica forma de pastillas que contienen el doble de la fuerza colorante de los tintes ordinarios. Hay 18 colores de moda.







Los sufrimientos del cuerpo agrían el carácter, avejentan rápidamente y llevan al hombre a la desesperación y a la inutilidad física.

IPERBIOTINA
MALESCI

significa juventud prolongada, salud garantizada, carácter sociable, franca alegría y nervios fuertes.

VENTA EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia).
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina: M. C. de MONACO

VIAMONTE, 871 — BUENOS AIRES

BUENOS AIRES, 26 DE AGOSTO DE 1922

AÑO XXV **CARAS Y CARETAS** N.º 1247

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



CORONACION DE LA IMAGEN DE LA VIRGEN DEL ROSARIO

A una grandiosa ceremonia dió lugar la coronación de la sagrada imagen por el Internuncio Apostólico, monseñor Vassallo de Torregrossa, verificada frente al santuario de Nueva Pompeya. La presencia de los más altos dignatarios de la iglesia argentina la revistió de un carácter inusitado e imponente. El solemne acto rodeado de toda pompa fué presenciado por una inmensa muchedumbre de fieles. En esta fotografía, aparece el internuncio impartiendo la bendición desde el palco colocado detrás de la Virgen coronada.

FOTO DE BELL.



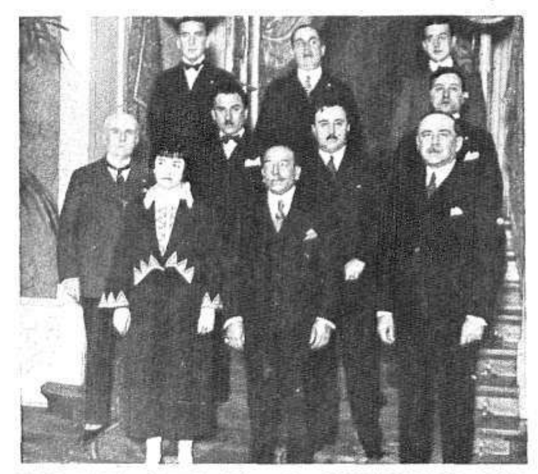
EN HONOR DEL TENIENTE GENERAL RICCHIERI.—El ilustre militar, rodeado por sus amigos, después de haber recibido la medalla de oro que la Liga Patriótica le ofreció, por su retiro del ejército.



LLEGADA DEL DOCTOR TOMAS A. LE BRETON. — El nuevo senador por la capital con el presidente del Senado doctor Melo, los senadores Gallo, del Valle y un grupo de personas que acudió a saludarle.



CINCUENTENARIO DEL BANCO DE ITALIA Y RIO DE LA PLATA. — El presidente de la república, el ministro de Italia, el gobernador de la provincia de Buenos Aires y los miembros del Poder Ejecutvo, acompañados por los directores, retirándose del local del Banco donde asistieron a los actos con que se celebró el 50.º aniversario de la prestigiosa institución bancaria, cuya potencialidad económica la hace figurar actualmente entre las primeras del país.



EMBAJADA PERUANA AL CENTENARIO DEL BRASIL. — El doctor Juan de Dios Salazar Oyarzábal, que preside la embajada, con su esposa y los componentes de la delegación, en la residencia donde se hospedan a su paso por esta capital.



72.º ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE SAN MARTIN. — Autoridades diplomáticas de Chile y el Perú, jefes del ejército y parte de la concurrencia que se congregó frente a la estatua del prócer, donde se verificó el homenaje auspiciado por el Centro Correntino.



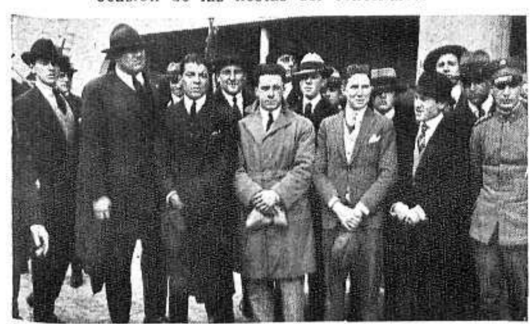
DEMOSTRACION AL SEÑOR EUSEBIO GIMENEZ. — Los miembros del Colegio Nacional de Escribanos y el obsequiado, en el lunch que fué servido en su honor, festejando el quincuagésimo año de su actuación profesional.



EN EL CLUB SOCIAL DE MEDICOS. — Los socios que fueron comensales en el banquete celebrado al cumplirse el 4.º aniversario de la fundación. Invitado especialmente asistió el doctor Pierre Abrami, de la Facultad de Medicina de París.



Los delegados de los clubs de natación, que representarán a la Argentina en las Olimpiadas brasileñas, en ocasión de las fiestas del centenario.



Los campeones argentinos de tiro al blanco, en el vapor que los conducirá al Brasil donde defenderán nuestros colores.



Los representantes de las diferentes categorías de boxeo, momentos antes de partir conjuntamente con las otras delegaciones citadas.



EN EL CLUB DE FLORES. — La aviadora señorita A. Guffanti, recibida en la Escuela de Aviación de Castelar, y los concurrentes al te danzante, dado con el fin de recolectar fondos para la adquisición del aeroplano con que se la obsequiará.

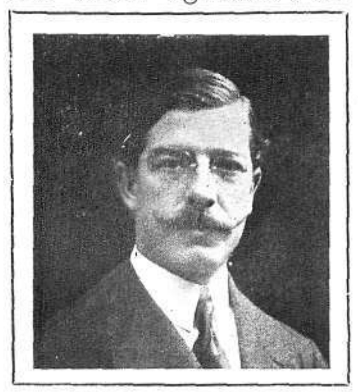


EN LA ADUANA DE LA CAPITAL. — El administrador general de la aduana, señor Guillermo Anzó Quintana, con el personal, que lo hizo objeto de una elocuente demostración de simpatía, al abandonar su cargo por haberse acogido a la jubilación.

FOTOS DE ARROYO Y BELL.

Dr. César Iglesias Paz

D. Gregorio F. Rodríguez

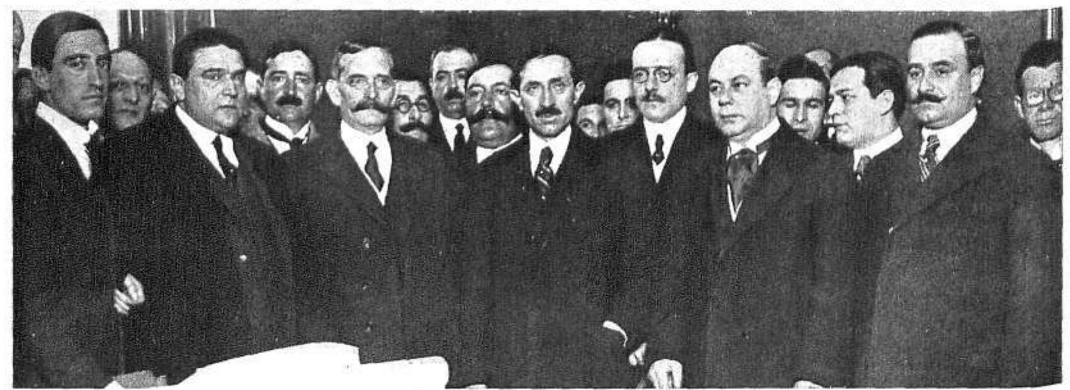


Representa una pérdida inestimable para el teatro nacional el fallecimento del doctor Iglesias Paz, uno de sus más reputados cultores. Bien conquistados éxitos lo habían hecho destacar entre nuestros mejores *comediógrafos*. Unianse en él las más bellas y mejores condiciones de carácter, de inteligencia y de cultura. Bondadoso, franco y noble no inspiró sino simpatías y afectos.

Desaparece con el doctor Rodríguez una descollante personalidad de nuestros centros intelectuales. Dedicado a los estudios históricos, logró, tras pacientes y arduas *investigaciones*, realizar una serie de importantes trabajos, altamente conceptuados. Las obras escritas por el señor Rodríguez son consideradas como imprescindibles.



EL NUEVO MINISTRO DE AGRICULTURA



El doctor Carlos J. Rodríguez, después de haber prestado juramento ante el primer magistrado, recibe los saludos de sus amigos y le son presentados los altos jefes por el ministro del Interior, doctor Beiró.

LAS PROXIMAS CONFERENCIAS



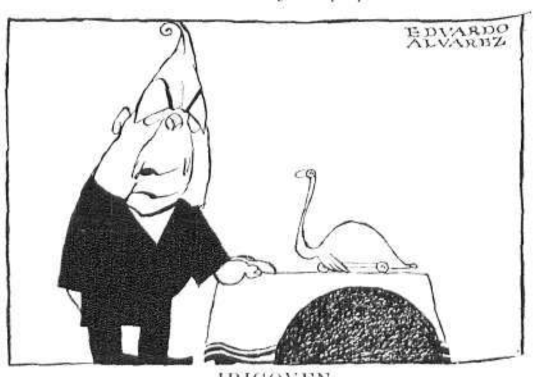
BARNETCHE
Sobre la actividad y el buen empleo del tiempo.



SALABERRY
Sobre la economía y el pequeño ahorro.



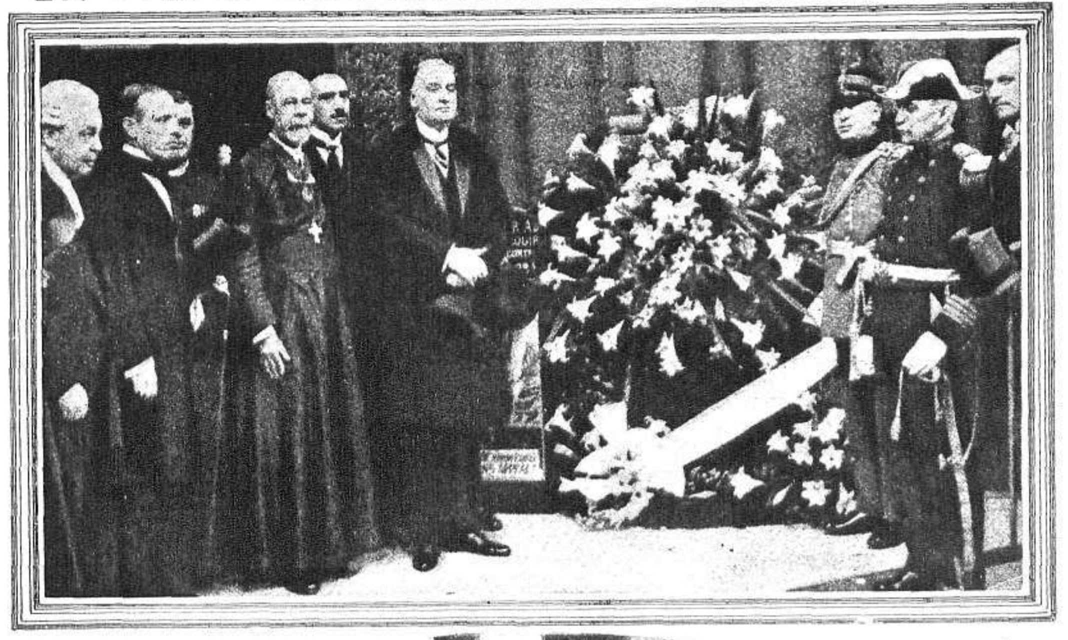
GOMEZ
Sobre la fidelidad política y sus consecuencias.



IRIGOYEN
Sobre la intervención de San Luis y la época antediluviana.

CARICATURAS DE ALVAREZ.

LA VISITA DEL DOCTOR ALVEAR A LONDRES



El futuro presidente argentino, después de haber rendido su homenaje al soldado desconocido, depositando en la tumba una corona de flores. Lo acompañan el arzobispo Ryle, deán de Westminster.



El rey Jorge V saliendo del palacio de la legación, a donde acudió para retribuir la visita que le hiciera el doctor Alvear.

EN LA BOLSA DE COMERCIO

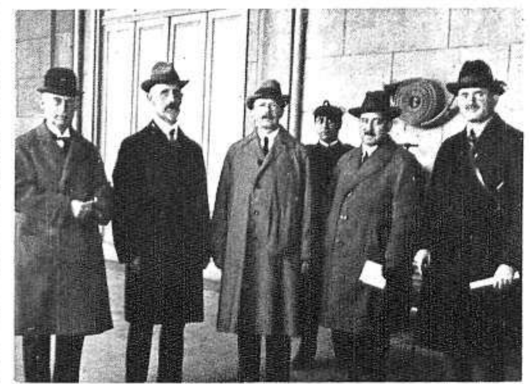


Parte de los asistentes a la conferencia dada en la Bolsa de Comercio por el conde Enrique San Martino de Valperga, quien disertó sobre las relaciones económicas entre Italia y la Argentina. Con ésta queda inaugurado el ciclo de conferencias sobre asuntos económicos y financieros que, por iniciativa del presidente doctor Guillermo Padilla, se dará en el local de dicha institución.

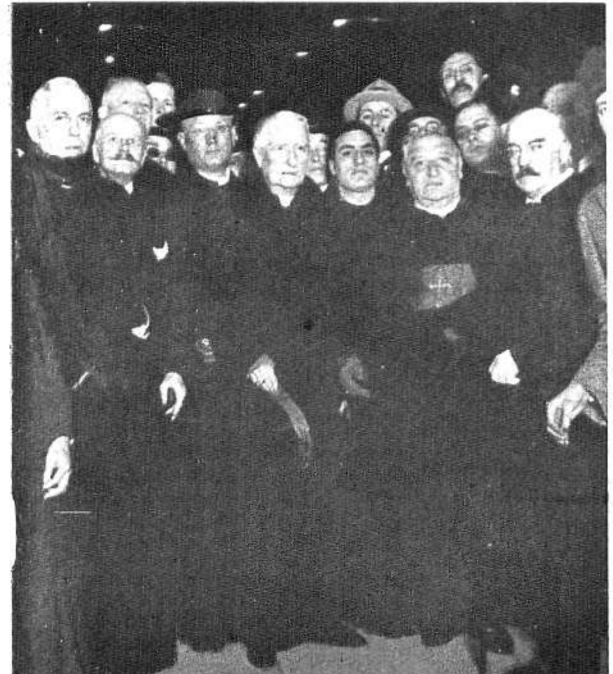
LLEGADA DE HUESPEDES ILUSTRES A BUENOS AIRES



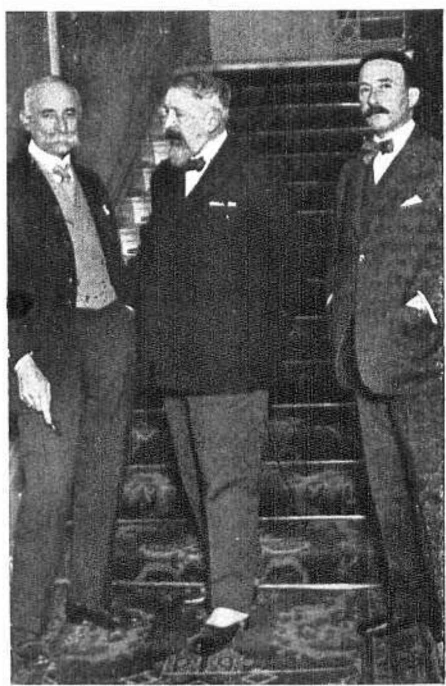
Los delegados norteamericanos al Congreso de Derecho Internacional, a bordo del vapor, momentos antes de desembarcar.



El ex ministro de Relaciones Exteriores y famosa personalidad en la política europea, doctor Walter Simons, con los demás delegados alemanes.



El cardenal Gasquet, primer príncipe de la iglesia que visita nuestro país, recibido a su llegada al puerto por el internuncio apostólico, el gobernador eclesiástico, monseñor Duprat, y un grupo de caballeros. El objeto del viaje del alto prelado ha sido el de coronar la imagen de la Virgen del Rosario, en Nueva Pompeya.



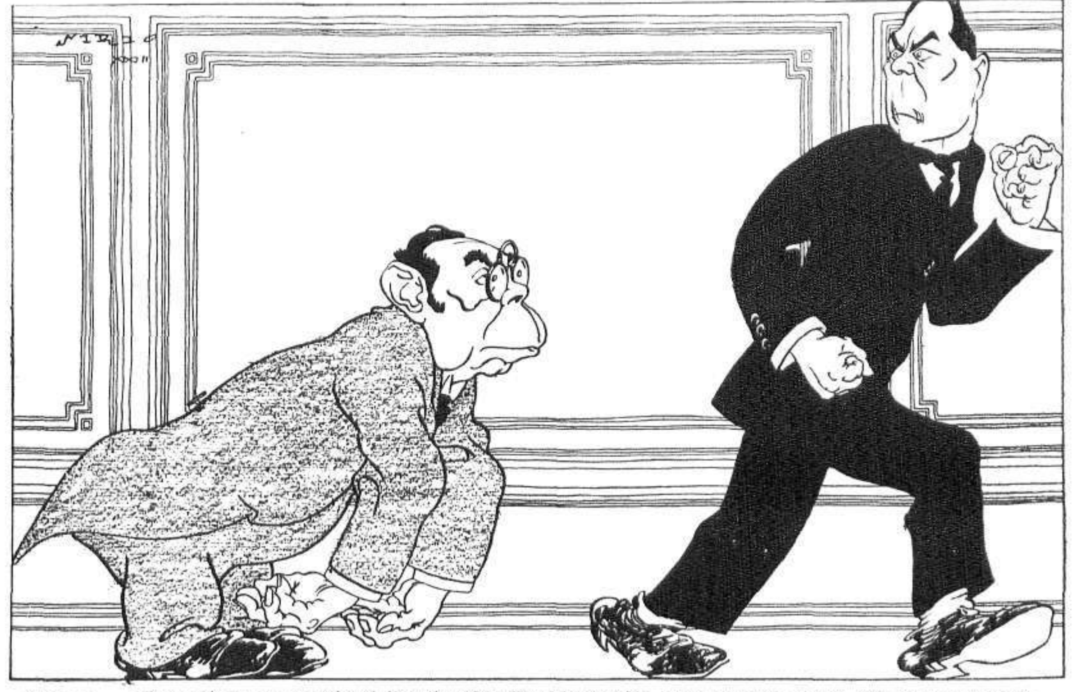
Los señores Ambrosio Colin, Lucien Baudelot y Alberto L. Legrand, que forman la delegación francesa al Congreso de Derecho.



La delegación de Inglaterra, con los doctores Gallo y Zeballos, presidente este último del Congreso de Derecho Internacional de Buenos Aires.

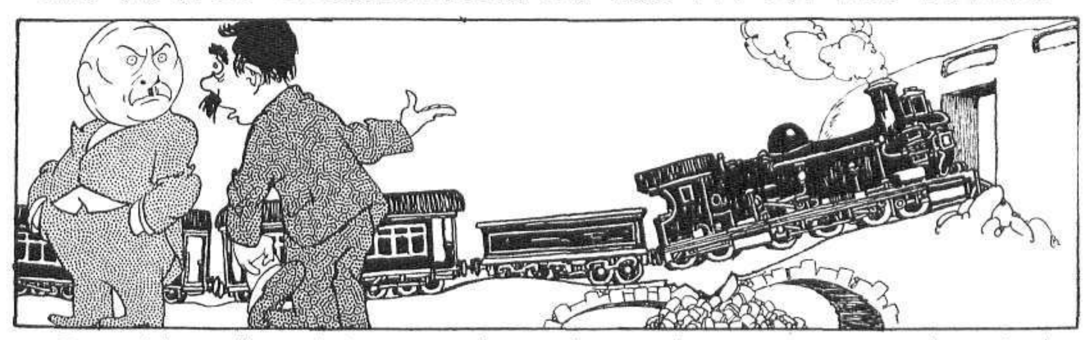
FOTOS DE ARROYO Y BELL.

¡QUE COLOSAL EMBAJADOR!



Salinas. — ¿Por qué no me manda al Brasil, señor Presidente? Yo haría un gran papel. Ya sé el portugués.
Irigoyen. — Déjeme en paz.
Salinas. — «Muito obrigado».

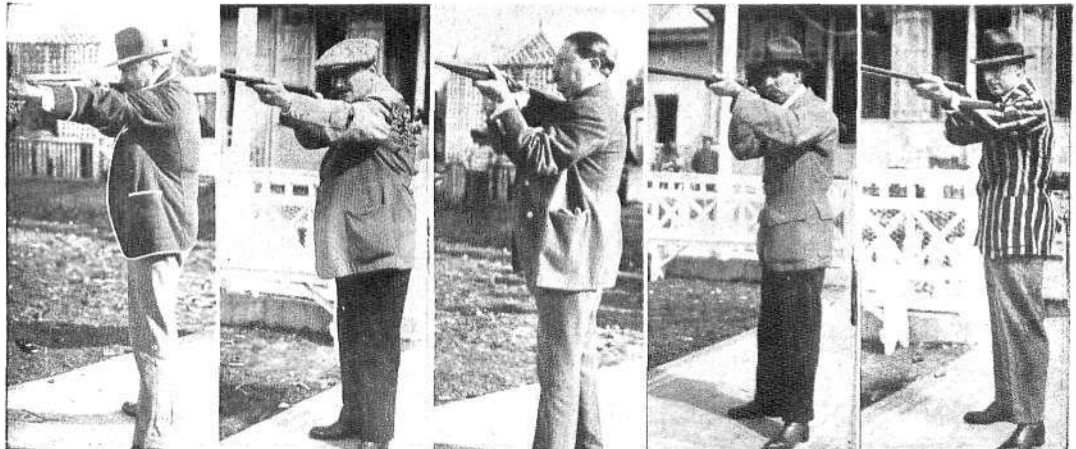
LAS NUEVAS LOCOMOTORAS DE LOS FF. CC. DEL ESTADO



Un maquinista. — Estas máquinas son tan altas que chocan con los puentes, y son tan pesadas que hunden las vías.
Torello. — Eso es fácil de arreglar. ¡Qué se supriman los puentes y las vías!

CARICATURAS DE SIRIO.

EN EL STAND DE TIRO DEL CLUB DIANA



El presidente del club señor Alfredo Rouillón. — Señor A. Olivari, del "Gun Club" de Buenos Aires. — El vice gobernador, señor Clorindo Mendieta, inaugurando el certamen. — Señor L. B. Ruiz, del "Gun Club" de Buenos Aires. — Señor E. Tolomei, del "Gun Club" de Buenos Aires.

Algunos de los tiradores que intervinieron en la importante reunión deportiva, a que dió lugar la disputa, en el Rosario, del premio instituído por el prestigioso club y que lleva su nombre.

BELISARIO ROLDAN

La noticia de la trágica muerte de Belisario Roldán fué para Buenos Aires tan imprevista como dolorosa, y decimos especialmente para Buenos Aires porque el autor del *Rosal de las Ruinas* era uno de los hijos predilectos de la gran metrópoli. En todo el país, y también más allá de las fronteras, era admirado, estimamado, querido; pero Buenos Aires lo admiraba, lo estimaba y lo quería en forma singular. Lo había visto ganarse, mozo aún, el puesto de primer orador del país, y uno de los primeros del habla castellana; había seguido con maternal solicitud el desarrollo de su fugaz bien que brillante carrera política; lo había acompañado con sus votos en sus viajes al extranjero, en donde tantos lauros conquistó; lo vió, por fin, triunfar en el teatro como había triunfado con la lira. A ese hijo predilecto suyo, Buenos Aires se lo tenía de antemano perdonado todo; y en ningún momento dejó de presentarlo como una de sus mejores joyas. Y Belisario Roldán amaba también a Buenos Aires porque era porteño hasta la médula de los huesos, porteño en el espíritu profundo y viejo de la ciudad, no el superficial y nuevo con que a veces quiere disimularse su cosmopolitismo actual. Con el discurso, con la poesía, con el drama, Roldán sabía llegar hasta lo más hondo del alma porteña, ampliada inmensamente en el alma argentina, y hacerla vibrar en arrebatos de amor al bien, a la verdad, a la belleza. Sus errores mismos tenían el poder de atracción que les daba su verbo suntuoso y elocuente. Con Belisario Roldán hemos perdido, junto con un orador insuperable, un poeta inspirado, un escritor de nervio, un dramaturgo valiente en su anhelo de belleza por sobre todas las reglas. Para Buenos Aires, para el país, el duelo es sencillamente inmenso.

Día llegará en que se juzgue con serenidad, con ecuanimidad, la obra de Belisario Roldán, y entonces será forzoso reconocer que si buena parte de ella, como en la de todos los oradores, pasó con los días mismos que la vieron vivir, la parte que quedó y perdurará tuvo un valor propio, que puso a su autor entre los más distinguidos escritores y poetas de su tiempo. Y esa obra permitirá que se recuerde con simpatía la figura amable, bien que un poco desconcertante a veces, de Belisario Roldán, de quien podría decirse que tuvo la desgracia de no poder dar todo lo que pudo dar con sus grandes cualidades.





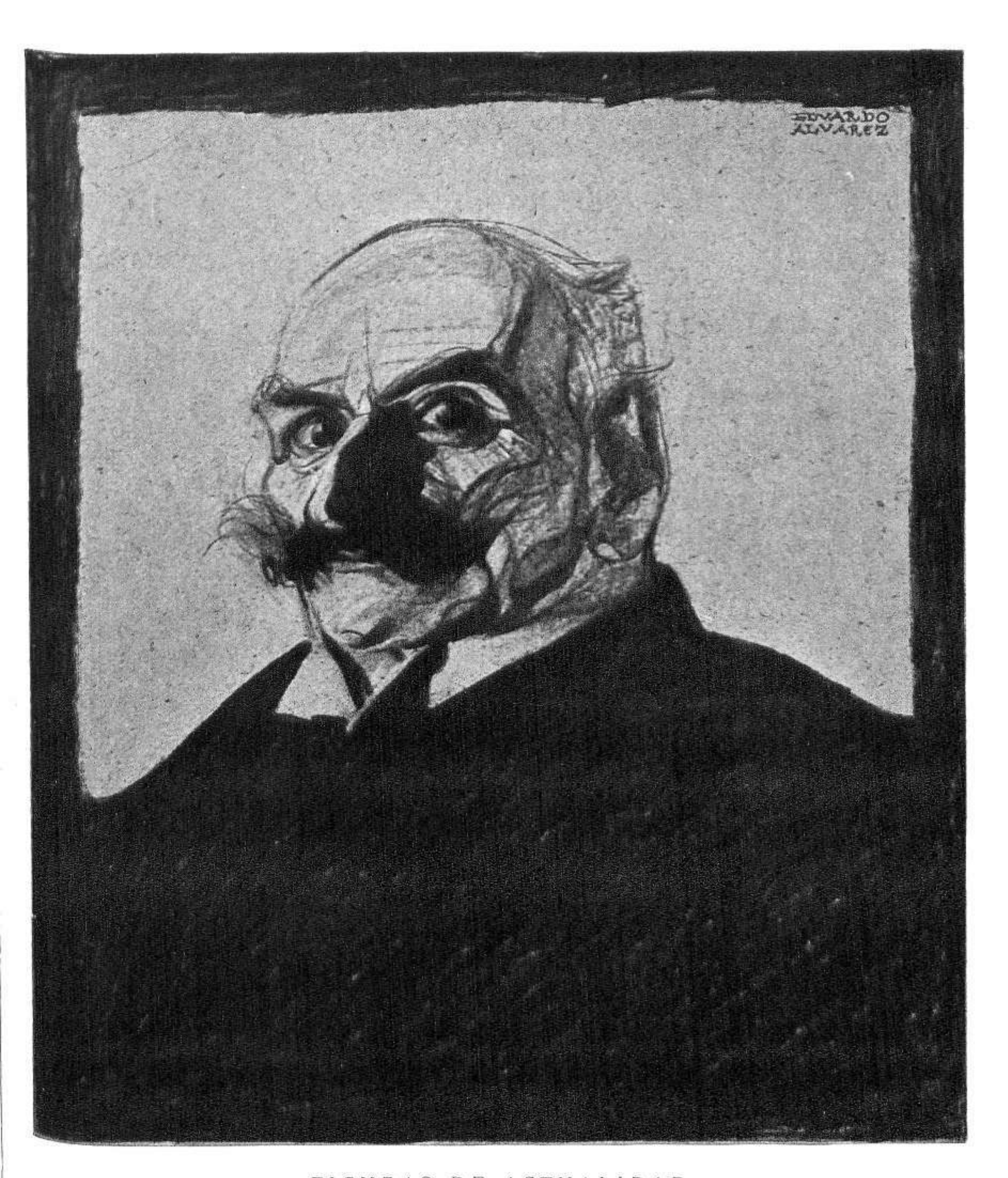
Ultima fotografía del doctor Roldán, obtenida en un reciente viaje que hizo a Tucumán.

HOMENAJE A LA MEMORIA DE RUFINO DE ELIZALDE



El doctor Mario Carranza hablando en nombre de la Comisión Nacional durante el solemne acto verificado frente a la Catedral, con motivo de conmemorarse el centenario del nacimiento del esclarecido y eminente hombre de estado que fué el doctor Rufino de Elizalde. Ocupan el palco oficial el ministro del Interior, doctor Beiró; el presidente de la Universidad, doctor Arce; senadores y diputados nacionales y personalidades de nuestros círculos políticos y sociales.

Foto de Biblo



FIGURAS DE ACTUALIDAD

GENERAL PABLO RICCHIERI, POR ALVAREZ

Se retiró, en beneficio
del régimen burocrático;
pero, como hombre simpático,
sigue en activo servicio.

Elegante vestido de satín, con tul bordado; ancho sombrero de paja flexible



Sugestivo vestido de satín; el adorno es una imitación de red, del mismo género.

LOS CASOS DEL ZORRO

POR JUAN CARLOS DAVALOS

ILUSTRACIONES DE SIRIO

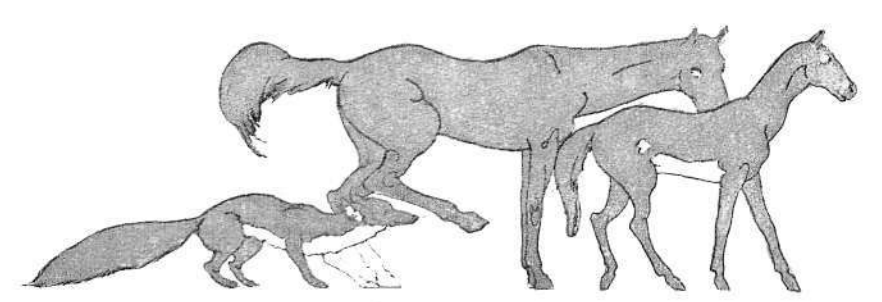
EL ZORRO Y LA PRESA MUERTA



El miserable se aleja por los campos, trotando a la ventura.

Encuentra en el monte una corzuela carneada por el puma y medio enterrada al pie de un árbol por la fiera. El aspecto de la carne roja y sanguinolenta seduce al Zorro, pero el fuerte olor de la grasa clis-cada repugna a su delicado estómago.

Husmea en torno de la presa muerta, escarba un poco... Y no se determina a hincarle el diente. Le parece humillante alimentarse de viles despojos y prosigue su camino, con la esperanza de hallar algún bocado selecto.



EL ZORRO Y LA YEGUA CON CRIA

Transpone un cerro y en una pradera topa con una Yegua recién parida. La saluda en términos corteses, y mirando de soslayo al tierno y enclenque potrillo intenta convencer a la madre para que se lo ceda.

— Yo soy un sujeto bien nacido — aduce. — Soy primo del Perro y sobrino del Tigre. No sólo gozo de grandes influencias, sino que soy, por añadidura, muy leído y muy sabio. Sé medicina, sé derecho y conozco a fondo muchas artes útiles. Si usted me presta su niño para que yo lo instruya, le prometo mejorar su situación y no desampararla en lo sucesivo.

— A propósito, señor doctor — respondió la Yegua. — Tengo en esta pata una vieja adición, al parecer incurable. Si usted consigue aliviarme de este mal, tenga por cierto que nos entenderemos.

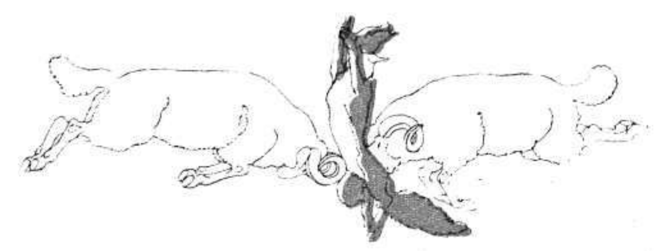
El hambriento médico se acerca ceremoniosamente, olfatea el garrón anquilosado, y la Yegua le sacude una formidable coz en el hocico.

EL ZORRO JUEZ DE LOS CARNEROS

Vuelto de su desmayo, prosigue el maltrecho Zorro sus andanzas en busca de comida, y en la mitad de un lozano prado encuentra dos majadas de Ovejas. Los dos Carneros, capitanes de estas majadas, están a la sazón mirándose tercamente, resueltos a disputarse a moquete limpio la posesión del hermoso pasteadero.

El Zorro — pensando sacar partido del pleito y comerse a la postre un *corderito* — se aproxima confiado a la gente lanuda.

— ¿Qué ocurre? — pregunta lleno de garbo. — ¿Por qué se pelean ustedes?



Los rivales le explican la causa de su desavenencia.

— Puesto que van a *luchar*, yo seré el juez — dijo el Zorro. — Esta función me corresponde por derecho natural. En los pleitos entre animales soy siempre tercero en discordia. Mis honorarios son poca cosa... Un corderito recién nacido, nada más.

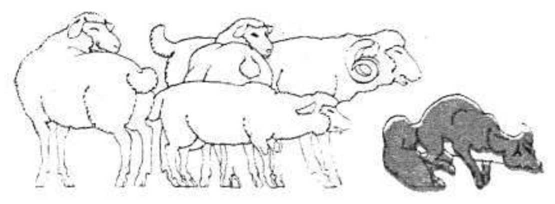
Los Carneros consultan el caso con las Ovejas y aceptan, al parecer de buen grado, la mediación del oportuno juez; el cual se planta en mitad del terreno litigioso y organiza el duelo. A su voz de mando los querellantes reculan un buen trecho a fin de cobrar impulso.

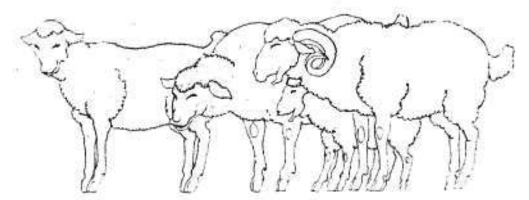
El juez ordena:

— ¡A la una, a las dos y a las tres!

Y al mismo tiempo el intruso recibe en las costillas, por ambos lados, un tremendo par de topetones que lo dejan chato.

Al cabo de una hora se levanta y se aleja trastabillando, corrido por las risas y las burlas de la multitud.





JUAN CARLOS DAVALOS

ROMANCE DE HUMILDAD

Una mañanita
al nacer el sol,
Judas Iscariote
al campo salió.
Por riscos y montes
sin cesar vagó,
por montes y riscos
buscando una flor:
la flor más querida
por nuestro Señor.

Los pies le sangraban,
grande era el dolor,
pero el triste Apóstol
buscando siguió
la flor que sabía
placía al Señor.
En hirsuta cumbre
por fin la encontró,
y en sus ojos fieros
hubo un resplandor.
Con sus dedos toscos
la flor arrancó
y la puso cerca
de su corazón.

Por ásperas sendas
al pueblo tornó,
muerto de fatiga,
muerto de dolor,
con la florecita
para su Señor.

Al salir, apenas
despuntaba el sol,
y estrellas ya había
cuando regresó,
con la flor preciada
junto al corazón

Al llegar al pueblo,
cuando al pueblo entró,
Judas Iscariote
era todo amor,
todo mansedumbre,
dulzura y candor.

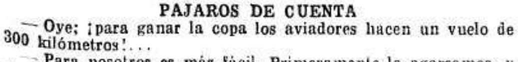
En su tienda estaba
dormido el Señor.
Judas Iscariote,
en muy baja voz
llamó a Magdalena
con vago temor

y díjole: "Magda,
hazme este favor:
dale a Jesucristo
esta linda flor
que he hallado en los [montes
paseándome al sol;
pero no le digas
que sangrando estoy;
no le digas, Magda,
que así llegué yo;
muerto de cansancio
de sed y dolor.
Dale Magdalena,
la querida flor,
pero no le digas
que yo se la doy!"

En su tienda estaba
dormido el Señor.
Magda entre los dedos
tenía la flor;
y afuera, en la noche
con hondo temblor
lloraba y lloraba
Judas de Carioth.

ALFREDO R. BUFANO





PAJAROS DE CUENTA

—Oye; ¡para ganar la copa los aviadores hacen un vuelo de 300 kilómetros!...

—Para nosotros es más fácil. Primeramente la agarramos, y después hacemos los kilómetros.



EN EL REMATE

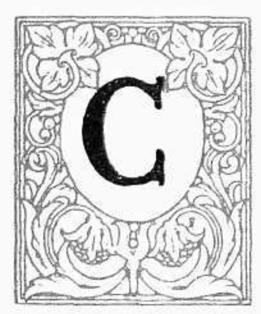
—Querida amiga, si insiste usted en ofrecer más que yo, no la volveré a tratar en mi vida.



El ladrón excéntrico

por

James Barr



UANDO uno de los sentidos no funciona los otros se agudizan; pero, aunque Randal Wigmore tenía vendados los ojos, en forma que no podía ver absolutamente nada, no oyó que se abrían: primero, la puerta de calle, y después, la puerta de la habitación en que se hallaba solo. La primera indicación de que ya no se hallaba solo fué el oir una voz de hombre que le preguntaba:

—¿No puede usted ver?

Wigmore se volvió y quedó de frente a la puerta, que supuso estaba abierta porque una corriente de aire fresco le dió en la cara.

—¿Qué hay? —preguntó, alarmado.

—¿Qué estoy haciendo? — preguntó la voz.

Wigmore, después de un instante de silencio, contestó:

—No puedo saber lo que usted está haciendo.

—¿De veras? ¿No ve usted que le estoy apuntando a la frente con un revólver?

Wigmore movió lentamente la cabeza.

—Es la primera vez que puedo decir que me siento contento por no ver — dijo tristemente.

Pasaron unos segundos, y oyó que cerraban la puerta. Alguien avanzó al interior de la pieza y Wigmore se dió cuenta de que lo miraban, y escondiendo la cabeza entre las manos esperó, inquieto y entristecido, lo que ocurriese.

—Yo soy un ladrón.

Wigmore alzó un poco la cabeza.

—Vi salir de la casa una sirvienta que dejó la puerta abierta. Observé que en esta pieza había luz. Supuse que la casa había quedado sola por algún tiempo, y entré.

—De hecho la casa está sola, porque yo estoy ahora inválido — dijo Wigmore.

—¿Qué le pasa?

—Mucha fiebre en los ojos.

—No entiendo.

—El médico dice que es iritis. Creo que es una inflamación del iris, una parte importante del ojo.

—¿Es doloroso?

—No solamente doloroso sino malo para el cerebro. No puedo trabajar. Tengo que estar sentado y ser una preocupación, una mortificación para mi hija, que me cuida. No es, pues, el dolor lo peor de todo.

—¿Es su hija la señorita que vi salir hace poco?

—No había otra mujer en la casa.

—Se juntó con un joven que la esperaba hacía rato paseándose impacientemente frente a la casa.

Randal Wigmore se incorporó en su asiento con energía. Echó la cabeza hacia adelante, como si a pesar de la venda hubiera querido leer en el pensamiento de su interlocutor.

—¿Un joven? — exclamó secamente.

—¿He metido la pata? — preguntó el ladrón. — Bueno; la verdad es que no he visto a ninguna joven.

—Eso no es cierto. Dígame lo que ha visto.

—No quiero meterme en cosas que no me importan — dijo el ladrón, fastidiado consigo mismo.

—Pero tiene usted que decirme algo más. Me tiene usted inquieto, muy inquieto.

—Mucho lo siento... Pero ¿usted no sabe nada?

—No tenía la menor idea de que mi hija tuviera relaciones con algún joven. Nunca me ha hablado de ninguno. No puedo creer que me engañe... Pero dígame lo que ha visto.

—Parece que es un joven bien. Por supuesto, no me fijé mucho en él; pero me hizo la impresión de ser un joven bien educado, no pobre, amable. Treinta años o algo menos. Cuando su hija salió, se le acercó, quitándose el sombrero y sonriendo. Ella también sonreía. El le pasó un paquetito, supongo que de bombones, y ella pareció muy contenta, porque lo puso en el brazo y apretó el paquetito contra el seno. Y ya que he hablado tanto, agregaré que creo que estaban a punto de besarse cuando se dieron cuenta de que yo los veía.

Wigmore se levantó y empezó a pasearse por la pieza. ¡Diana en citas con un hombre! Jamás su hija le había insinuado siquiera la existencia de un joven que se interesase en ella, y sin embargo no era muchacha capaz de tener secretos con su padre. Diana le había dicho que iba a tomar un poco de aire... Siempre lo había cuidado con cariño y esmero y él había sido un egoísta al exigirle que siempre estuviese al alcance de su voz... Ahora, Wigmore temía quedarse solo, y sus pensamientos, mientras se paseaba en el cuarto, se tornaban sombríos. Temía que si intervenía, su hija hiciera una resistencia, no pasiva, sino activa; pero su deber era intervenir. Si Diana quiere ver a un hombre, debe verlo en su casa y no en la calle.

—¡Diana, Diana, Diana! — exclamó el anciano padre, dejándose caer, entristecido, en su sillón.—¿Quién es el hombre que no se atreve a venir a la casa de tu padre y te espera en la calle? ¡Hija mía! ¡No puedo creerlo!

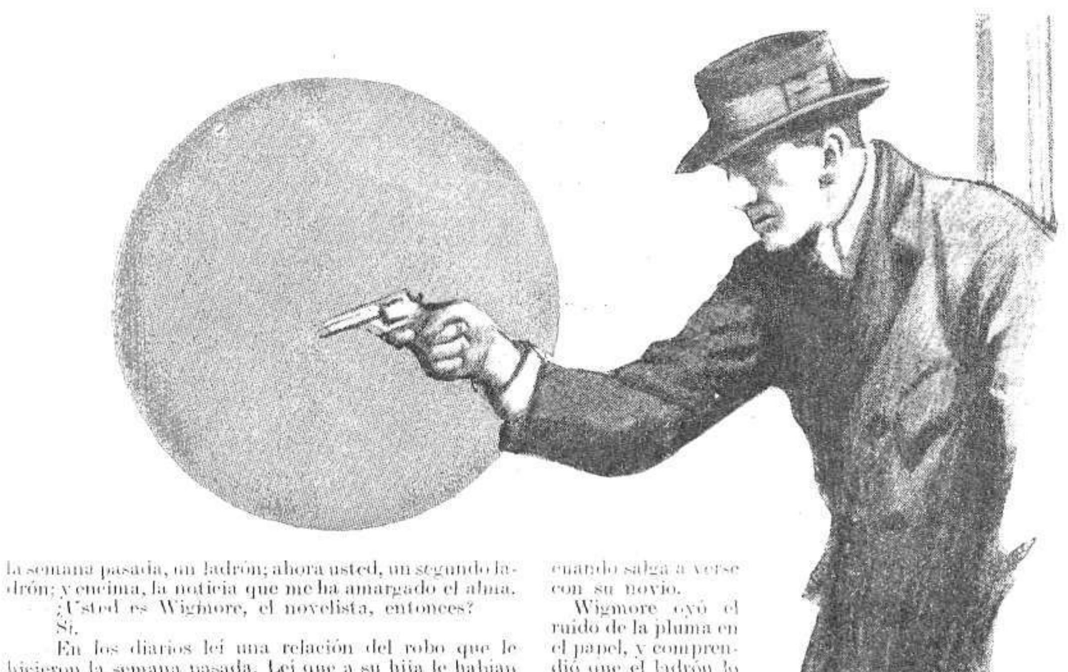
Se calló, y habló el ladrón.

—Me alegro de oirlo, señor, porque lo cierto es que toda esa historia es invención mía.

—¡No! ¡Miente usted! — vociferó Wigmore. — Usted me ha dicho la verdad. No la agrave intentando mentir ahora. La verdad es bastante amarga sin necesidad de que usted me haga tener esperanzas que no se realizarán. Doblemos la hoja. Supongo que usted ha entrado a esta casa para ejercer su profesión...

—Sí — contestó el ladrón.

—¡Vaya una suerte la mía! — exclamó Wigmore con amargura. — Primero, estos malditos ojos; después,



la semana pasada, un ladrón; ahora usted, un segundo ladrón; y encima, la noticia que me ha amargado el alma.

—¿Usted es Wigmore, el novelista, entonces?

—Sí.

—En los diarios leí una relación del robo que le hicieron la semana pasada. Leí que a su hija le habían robado un collar muy valioso, y a usted quinientas libras en bonos de tesorería.

—Es verdad.

—Agregaba el diario que el ladrón había descuidado una rica placa de oro que ha estado en poder de su familia durante muchos años. ¿Le parece a usted que fué prudente de su parte hacer esa declaración? Ahora yo me voy a llevar esa placa de oro.

Wigmore permaneció silencioso. A la verdad, había sido una zoncera hablar de la placa, y, después de haber hablado de ella, no hacerla depositar en un banco. Pero el ladrón seguía hablando.

—Los diarios lamentaron mucho lo del robo, porque es usted un escritor muy conocido. Usted ha de enriquecerse con sus obras, aun cuando la placa siga el mismo camino que el collar. Millones de personas deben de haber leído que el novelista Randal Wigmore ha sido víctima de un robo, y muchas de ellas comprarán sus libros. Una de mis novelas favoritas es su «Al borde del precipicio». Antes de salir de casa la estaba leyendo y me eché el ejemplar al bolsillo. Aquí lo tengo. ¿Quiere usted ponerle su firma en la portada? No todos los ladrones pueden tener la firma del autor en sus libros favoritos.

—No puedo firmar bien porque no veo.

—Mejor que mejor. Si su firma resulta como un cerdo dibujado por un niño, así tendrá más valor; será una firma única.

—Está bien — dijo Wigmore — y preparó su pluma-fuente.

El ladrón sostuvo el libro, y el novelista firmó.

—¡Espléndido! — exclamó el ladrón. — No ha firmado usted mejor cuando tenía los ojos sanos. Desde ahora ocupa usted un sitio especial en mi corazón, señor... Usted escribe muy bien sobre los ladrones... ¿Y, cuando le robaron la semana pasada, llamó usted a la policía?

—Sí.

—¿Descubrió algo?

—Creo que no.

—¿Ni un rastro siquiera?

—Nada, me parece.

—La policía siempre es la misma: por ella, el de ladrón es el más seguro de los oficios. Yo quiero mucho a la policía. De vez en cuando he tenido que habérmelas con particulares, que me han tratado bastante mal; pero la policía es muy considerada. Y además, le gusta dormir... ¿Y a qué hora volverá su hija?

—Creo que no demorará mucho.

—Entonces mejor es que me vaya... Y no me llevaré la placa de oro, porque ahora tengo algo que vale más: en este autógrafo suyo poseo algo que nunca soñé poseer. Muchas gracias. Le escribiré dos letras a su hija, aconsejándole que no deje la casa abierta cuando salga a verse con su novio.

Wigmore oyó el ruido de la pluma en el papel, y comprendió que el ladrón lo dejaba en la chimenea.

—Mr. Wigmore, deme la mano. A mí me gusta mucho lo que usted escribe, y tengo el presentimiento de que le va a pasar algo bueno. Deme la mano.

El novelista tendió la mano al ladrón y le dijo:

—Le agradezco mucho que no haya aprovechado la situación. Mis novelas me han causado algunas sorpresas, pero nunca una como ésta. No creo que sea precisamente digno de mí pero le deseo buena suerte.

—Pues yo creo muy digno de mí desearle la mejor suerte del mundo — dijo el ladrón, dando al novelista un fuerte apretón de manos. Y salió.

Apenas había andado en la calle unas dos cuadras cuando se encontró con Diana. Sin poderse contener, le habló.

—Señorita Wigmore, vengo de visitar a su padre.

La muchacha lo miró sorprendida.

—Su padre es mi autor favorito; vea, me ha firmado este libro.

El ladrón le mostró a Diana el autógrafo para convencerla de que decía la verdad, y agregó:

—Temo haber metido la pata.

—¿Qué? — preguntó Diana, cada vez más sorprendida.

—Antes de entrar a su casa, la vi a usted con un joven, y sin sospechar que le decía una novedad, se lo dije a su padre.

—¡Qué barbaridad! — exclamó la muchacha, poniéndose colorada. — ¿Y qué dijo mi padre?

—No mucho.

—No sería mucho para usted.

—Que la noticia no le gustaba gran cosa.

—Ya lo sospechaba. ¡Qué ocurrencia! Tengo que prevenirle a Aleck.

Diana permaneció unos segundos como dudando sobre lo que debía hacer, hasta que de pronto, lanzando al ladrón una mirada llena de rabia, se alejó rápidamente en dirección a su casa.

II

El ladrón se quedó solo. Siguió con la vista a Diana unos instantes, comprendió su rabia y su inquietud, y se sintió inquieto también, pensando en las conse-

cuencias posibles que acarrearían lo que había pasado.

Cuando perdió de vista a Diana, el ladrón se dirigió a la estación más cercana del subterráneo, para ir al otro extremo de la ciudad. Al entrar al coche vió a un joven que llenaba tranquilamente su pipa y reconoció en él a Aleck, el novio de Diana. Sin vacilar se dirigió hacia él y le habló.

— Aleck, necesitaría *hablar* con usted.

El joven miró al ladrón y, como no sabía quien era, dijo:

— Usted disculpe...

— Diana necesita hablar con usted.

El joven se *sorprendió mucho*, y replicó:

— ¿Y quién es usted?

— Un amigo que ha metido la pata. En primer lugar, le dije al señor Wigmore que un joven, usted, estaba esperando a su *hija* cuando salió para tomar un poco de aire. El señor Wigmore se enojó. Después le dije a Diana lo que le había *dicho* a su padre, y también se enojó y dijo que tenía que prevenírselo a usted. Ahora está en su casa. Le aconsejo que vaya a verla.

— Me parece que ha tenido usted el más completo éxito en hacer lo peor en el mejor momento — dijo Aleck, que agregó: — ¿Por qué se toma usted tanto interés por los Wigmore y sus amigos?

— Wigmore es mi autor favorito. Fui a verlo para conversar un rato con él.

— Puede usted estar seguro de que *todos le* estamos profundamente agradecidos — dijo sarcásticamente Aleck.

— Está bien; pero ahora merezca *usted mi agra*decimiento yendo a ver a Diana, que puede necesitar su ayuda ante su padre. Si usted juega limpio, no debe tener *inconveniente para* ir a verla, y si no juega limpio, me alegro de habérselo dicho al padre de Diana.

Sin decir una palabra, Aleck salió en la primera estación del subterráneo y se dirigió rápidamente a casa de Wigmore.

— Supongo que ahora se arreglará todo lo que he echado a perder — murmuró el ladrón, preparándose para salir en la estación siguiente.

Cuando apenas había dado unos cuantos pasos por la acera, un *hombre* le detuvo un poco bruscamente.

— ¡Un momento! ¿No podría usted decirme en qué ha empleado su tiempo?

El ladrón comprendió que el hombre era un detective y lo miró de frente.

— ¿Ha venido usted siguiéndome? — le preguntó.

El detective hizo un gesto afirmativo con la cabeza.

— ¿Sabe usted quién soy? — insistió el ladrón.

— Yo lo he visto a usted en alguna parte, y mis recuerdos, aunque un poco vagos, me hacen creer que es usted *un ladrón; pero no puedo recordar su* nombre ni en donde lo he visto. Ahora lo he visto entrar, hace poco, en una casa en que hubo un robo la semana pasada y en que no había sino un hombre ciego. Mirando a través de las persianas pude ver los movimientos de usted, y que el ciego, que es el escritor Wigmore, escribía algo en un libro que usted le pasó.

— Puso su firma — dijo el ladrón, sacando el libro del bolsillo y mostrándoselo al detective. — Este autógrafo es lo único que he sacado de la casa.

— Creo que robó usted algo.

— ¿Por qué no me registra? Si hubiera tomado algo lo llevaría conmigo.

— Después puedo registrarlo; por el momento acompáñeme a casa del señor Wigmore, y oigamos lo que tiene que decir sobre su visita.

El ladrón se acordó de la enfermedad de Wigmore.

— Sufre grandes dolores — dijo — y sería mejor no molestarlo ahora. Sin querer, le dí sobre su hija algunas noticias que lo irritaron mucho. En estos momentos tienen un consejo de familia y no me parece oportuno interrumpirlos.

— No importa—dijo resueltamente el detective.— Vamos.

Después de haber declarado que nada tenía que esconder, el ladrón parecía demasiado inquieto a la idea de volver a la casa de su novelista favorito. El detective lo notó, y pensó que esa inquietud no era resultado de la admiración del ladrón por las obras de Wigmore. ¿Puede concebirse un ladrón que salga tranquilamente de una casa con las manos vacías?

— Vamos a las buenas, o si no, lo arresto — insistió bruscamente el detective.

Encogiéndose de hombros, el ladrón obedeció.

Diana y Aleck los miraban sin darse cuenta de lo que ocurría. Wigmore también hacía como que los miraba, a pesar de que no podía ver nada.

III

Cuando se encontró frente a su padre, no pudo estar tan alegre y conversadora como de costumbre y no tardó en quedar silenciosa; pero después de un momento de vacilación se acercó a su padre y, poniéndole cariñosamente la mano en el hombro, le dijo:

— Papaito, ¿has tenido malas noticias de mí?

— Sí, Diana; pero, ¿cómo lo sabes?

— Un hombre, un hombre muy extraño, me detuvo en la calle para decírmelo. Parecía muy fastidiado.

— Dar a un padre noticias importantes respecto a su hija bien amada no es motivo para estar fastidiado.

La muchacha se puso de rodillas y tomó una de las manos de su padre entre las suyas.

— Sí, papá—empezó a decir con la más tierna de las voces,—es verdad que yo te guardo un secreto, un gran secreto que no te confiaré hasta que llegue el momento oportuno. Muchas veces he llorado sola en mi cuarto porque no te lo podía decir... En realidad, son dos secretos, papá, pero tú debes estar bueno de la vista para uno de ellos. Por eso no te he dicho nada; pero ese maldito hombre ha venido a inquietarte... Y ahora ya no puedo más, y pongo mi secreto en tus manos.

— ¿Un libro, Diana?

— Sí, papá; la primera novela de tu hija. ¡Ay! Yo quisiera que vieras cómo la ha impreso Aleck; todo es lindo: el papel, la pasta y el hermoso dibujo de la portada, hecho por Aleck. Se llama «El amor a la puerta». Por eso quería esperara que estuvieras bueno de la vista.

— ¡«El amor a la puerta»! ¡Tu primer libro, Diana! ¿Cómo ha sido?

— Me he demorado un año en escribirlo, en mi cuarto, para que tú no sospechases lo que estaba haciendo. Cuando lo concluí, llevé el manuscrito a tus propios editores y me vi con Aleck.

— ¿El hijo del editor Aleck Bannerman?

— Este es el segundo secreto, papá.

— ¡Querida hija mía! — exclamó el padre, interrumpiendo a Diana. — ¡Qué perverso he sido al dudar de ti! Pero ¿por qué no le dices a Aleck que venga?

En ese momento sonó alegremente la campanilla. Diana se puso de pie, se miró rápidamente al espejo y se dirigió llena de alegría a la puerta de calle. El padre la oyó exclamar «¡Aleck!», y a los pocos segundos:

—¡Papá! Tu deseo se ha cumplido. ¡Aquí está el segundo secreto en persona!

El novelista sonrió satisfecho, se levantó y con la mano tendida hacia adelante dió algunos pasos. Los dos hombres se dieron un efusivo apretón de manos. De pronto Diana preguntó:

—¿Qué es eso que hay en la chimenea?

Se acercó y dió un grito de sorpresa:

—¡Ah! ¡Mi collar, mi querido collar! ¡Y un rollo de bonos de tesorería! Y un papel en que hay algo escrito: «Lo devuelvo en cambio del autógrafo».

Antes de que pudieran explicarse lo que pasaba, se oyó una voz que decía:

—Señor Wigmore, un amigo mío, un detective quiere que lo presente a usted. ¿Da usted permiso?

Sin esperar el permiso el ladrón entró en la pieza, seguido por el detective. Diana y Aleck los miraban sin darse cuenta de lo que ocurría. Wigmore también hacía como que los miraba, a pesar de que no podía ver nada.

—¡Ah! — exclamó el ladrón, sonriendo y dirigiéndose a Diana. — Parece que está usted contenta.

—Sí, estoy contenta — reconoció la joven, que tenía en la mano el collar.

El detective, sorprendido, frunció las cejas. El ladrón se dirigió en seguida a él.

—¿No decía usted que me había visto en alguna parte? ¿No se acuerda? «El ladrón excéntrico». ¿Esto *no le hace recordar nada?*

—Claro que sí — exclamó el detective. — Los diarios lo llaman a usted el ladrón excéntrico, pero su verdadero nombre es Eccles. Tiene usted alguna fortuna, pero no puede dejar de meterse en lo que no le importa.

El ladrón se rió y dijo:

—Sí, yo soy el excéntrico y ésta es mi última excentricidad. Hace poco leí la novela del señor Wigmore «Al borde del abismo», uno de cuyos personajes es un ladrón, que es el mejor de todos. Eso me interesó enormemente... Y como cuando alguien me gusta soy capaz de hacerle todo el bien que puedo, se me ocurrió que si yo robaba en casa del señor Wigmore, los diarios hablarían mucho de él y sería un buen reclamo. Por eso, la semana pasada, entré en esta casa y robé. El reclamo, mejor que mil avisos, fué magnífico.

—A veces corre usted algunos riesgos por su filantropía — observó el detective.

—¿Qué riesgos?

—Si la policía le hubiera encontrado con los objetos que aquí robó, me imagino que su historia del reclamo no le habría servido de mucho.

—Nunca habrían podido encontrarme con esos objetos encima — replicó el ladrón, sonriendo.

—¿Por qué?

—Porque nunca los tuve conmigo; no me gusta correr riesgos inútiles. Yo no me llevé ni el collar ni los bonos: los metí entre el asiento y la espalda de ese sofá. La placa de oro no desapareció también porque no cupo; es muy grande.

Y el ladrón excéntrico continuó:

—Dejé que pasase una semana, y al cabo de ella volví aquí para hacer reaparecer lo que se creía robado. Mientras conversaba con el señor Wigmore saqué el collar y los bonos y los puse en la chimenea. Después le pedí su autógrafo al señor Wigmore y me fui.

Después de una pausa, durante la cual el ladrón excéntrico los miraba a todos restregándose las palmas de las manos, como quien ha hecho algo muy bueno, preguntó de repente al detective:

—¿Y, ahora, qué hay?

El detective se encogió de hombros.

—¿Reconoce usted que lo que he dicho es la verdad? — preguntó el ladrón, tocando en el hombro a Wigmore, como para hacerle ver que la pregunta era dirigida a él.

—Más que satisfecho. Creo que me ha hecho usted un gran servicio, y le estoy muy agradecido — contestó el novelista.

—Y yo también le estoy muy agradecida — exclamó Diana, mirando primero a su padre, luego a Aleck y después al ladrón, que sonrió más francamente que nunca.

—¡Oh! ¡Muy bien! — exclamó el detective, como un Poncio Pilatos que se lava las manos. Y mirando al ladrón excéntrico agregó:

—Ahora, siga mi consejo y déjese de bromas.

—Era lo que había ya resuelto cuando usted me amenazó con arresto — contestó el ladrón excéntrico dirigiéndose a la puerta.

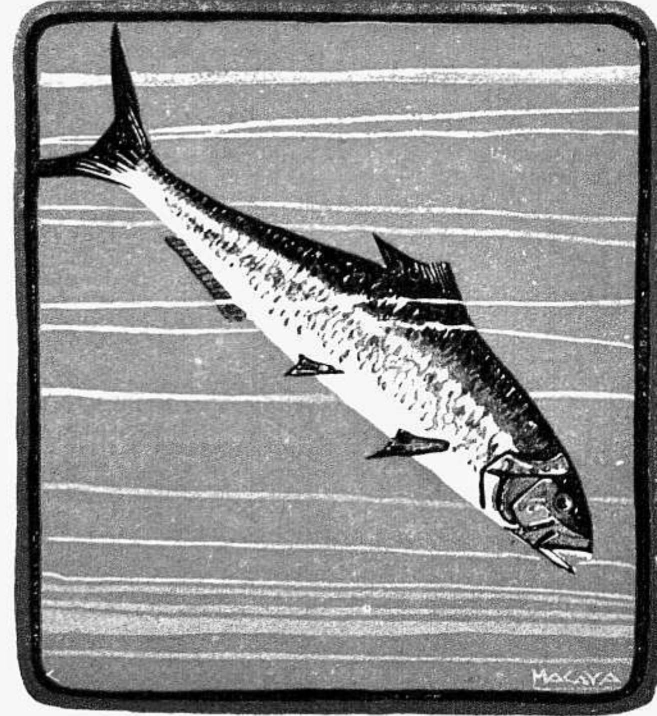
F I N



—Me han dicho que ayer tu señora tuvo dos mellizos.
—¿Acaso crees que se puede venir solo al mundo en estos tiempos?



—Me voy a suicidar bajo sus ojos.
—¡Eso sería una crueldad! El piso ha sido encerado esta mañana.





PRIMO hermano de las sardinas, anchoas, sábalos europeos y otros peces, cuyo destino es servir de momias comestibles, no tiene parentesco con el bacalao, aunque lo imita en el arte de dejarse salar.

El arenque, mejor dicho, los arenques, porque existen muchas variedades, forman un género de la familia de los *clupeidos*, palabra que viene de la latina *clupea*, nombre del sábalo, en la lengua de Cicerón.

Son peces de esqueleto óseo (*teleósteos*), *malacopterigios* (aletas blandas), *fisóstomos* (vejiga en la boca). Todos estos términos los empleé al hablar de otros peces. Vuelvo a repetirte, niño, que te conviene aprenderlos para cuando vayas al colegio nacional. Los arenques tienen el lomo de color azul verdoso o verde mar, el vientre plateado y con brillos metálicos. Sus escamas son grandes y se desprenden fácilmente en cuanto las raspas con un cuchillo.

Antiguamente se creía que habitaban en el Océano Polar Artico, descendiendo a las costas de Noruega y Escocia y al mar Báltico para poner sus huevos. Ahora se sabe que viven a gran profundidad y que suben cerca de la superficie, acercándose a las costas cuando llega la época del desove.

El arenque común se llama *clupea harengus*, en términos científicos. Harengus quiere decir arenque en latín macarrónico, y viene del alemán *hering*. El arenque común tiene de 18 a 36 centímetros de largo, según el mar donde se le pesca. Los de Noruega son los mayores.

Se reunen en grandes cantidades, formando *bancos* grandísimos casi en la superficie del agua. Estos bancos pueden hacer naufragar a las lanchas pequeñas. Los arenques de 36 centímetros nadan lejos de las costas y allí hay que ir para pescarlos.

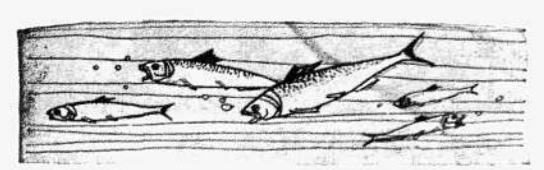
Una señora arenca pone 40.000 ó 100.000 huevecillos. Como hay millones y millones de arenques, si se multiplicaran a su gusto no podrían vivir en el mar, por inmenso que éste sea. Por eso los peces grandes y el hombre, que es el mayor de todos los peces, se encargan de hacer sitio disminuyendo la cantidad de arenques.

El arenque se come fresco o se exporta salado. Puede asegurarse que es la primera conserva marina que el hombre fabricó. Seguramente gracias a la momificación de este simpático pez se salvaron poblaciones enteras de sufrir terribles hambres.

Si quieres estudiar la anatomía del arenque cómprate uno de esos que valen ahora veinte centavos. La sal y el humo han conservado libres de la putrefacción todo el organismo arenquil. Verás la disposición de las aletas y de la cola, la boca formidable con que el arenque engulle vorazmente pequeños crustáceos, gusanos y huevecillos de otros peces; las espinas y demás cosas dignas de estudiar. La lección anatómica puedes terminarla con una linda merienda. Si el ejemplar comprado es del sexo femenino, verás las huevas u ovarios formados por esos miles de huevecillos que se llaman *freza*.

La pesca y salazón de arenques constituyen dos industrias de gran importancia. Calcúlase en diez mil millones la cantidad de arenques consumidos por año, sin contar esos baratos (0.80 la docena) que son sardinas arenques, y se dan corte de arenques sin serlo.

EDUARDO DEL SAZ





DIBUJOS DE MACAYA.

Página Infantil

Niño de Diable

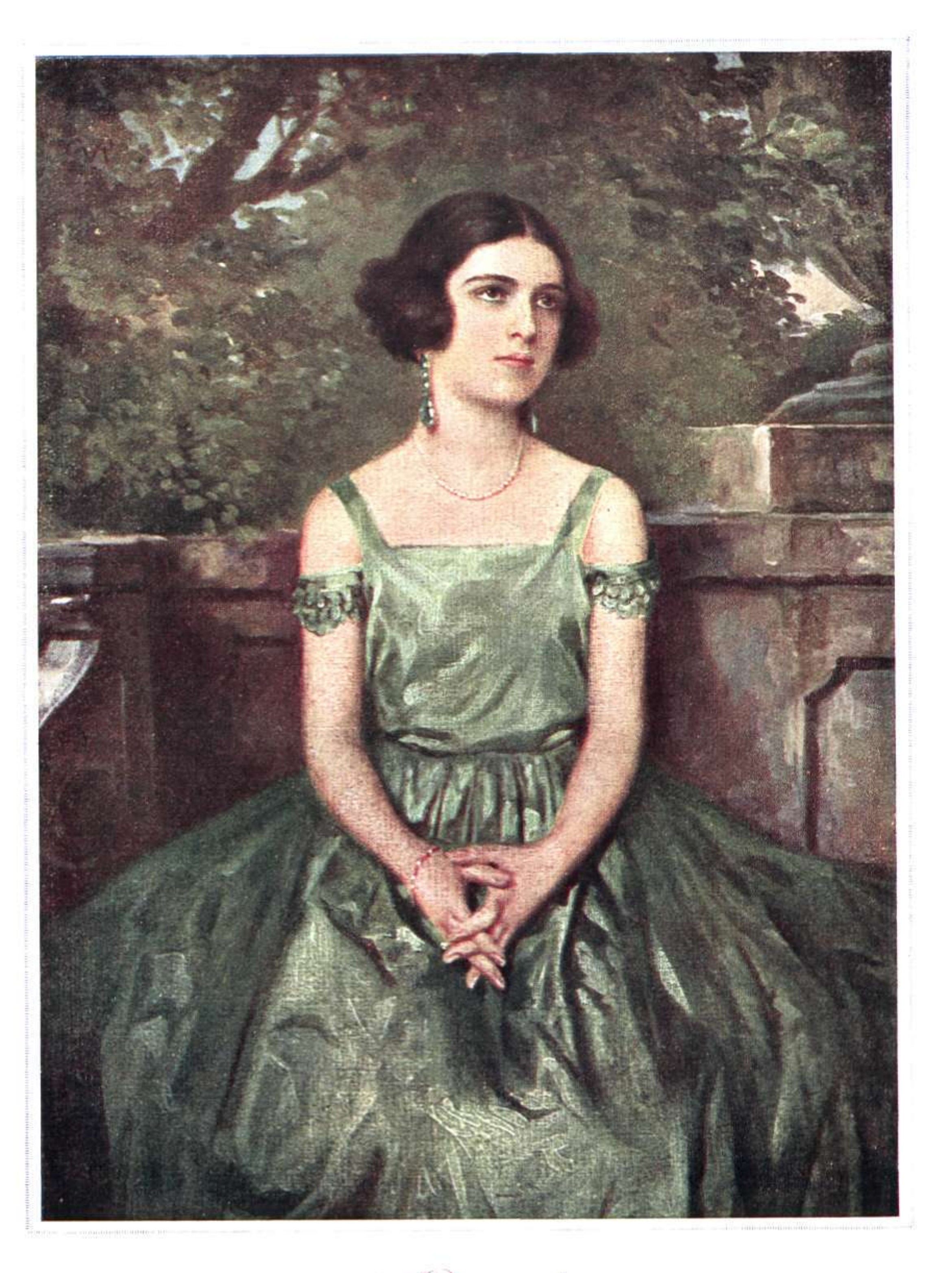


Niño de Peña Fourcly

FOTOS DE WITCOMB



Niño de Hiyengo



Señorita
Laura Casado Justo

ÓLEO DE FRANZ VAN RIEL

EL TENIENTE GENERAL DON PABLO RICCHIERI

SU RETIRO DEL EJERCITO



Sargento del Colegio Militar.



Agregado militar en Francia.



Agregado militar en Alemania.

Ministro de la Guerra.

Cuando fué necesario dar a la nación un ejército que respondiera al dogma democrático de una república de hombres trabajadores, sólo quedaban de pie algunos veteranos de las guerras del Paraguay y del desierto, y un montón de románticos conspiradores, ajenos por cierto a las responsabilidades de la defensa nacional. Fué un trance difícil de nuestra nacionalización y la ardua tarea la confió el general Roca, en aquel momento de 1898, al entonces coronel Pablo Ricchieri, presidente de la comisión técnica para la adquisición de nuestro armamento en Europa.

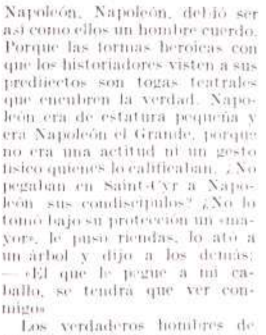
La ley de servicio militar obligatorio, que debía formar ese ejército ciudadano, el legajo militar que asegura la ley de ascensos; y la capacidad de aquellos jefes que lo conducirían, y, por fin, la creación de arsenales y laboratorios experimentales del arte de la guerra, el escenario de ensayo donde se ajustan las clases que encuadrarán la milicia democrática, es decir, los campos de maniobras de Mayo y de los Andes, todo eso que plasma la fuerza militar argentina, se debe al amplio programa de ese estadista militar que hoy se acoge a la ley de retiro siendo el decano del ejército, y por honor, el primero de sus soldados.

La historia de nuestras instituciones y de nuestros hombres tiene en el fondo, salvo raras excepciones, una tara que las esteriliza: la imitación. Nuestros hombres se han apresurado a copiar las líneas ajenas para asegurar rápidamente al país la posesión de organismos de cultura y progreso que hacen su vanidad. Es así que tenemos grandes literatos que sólo traducen obras extranjeras, pintores que sólo copian estilos en boga, pensadores que piensan en italiano, en ruso o en alemán, pero nunca en argentino, y políticos a su zaga que ensayan ciegamente programas extraños a la necesidad y a las características de la nacionalidad. Hemos tenido, desde luego, militares enrolados en doctrinas y métodos extranjeros que han visto nuestra superioridad y preparación militar simbolizadas en un fusil o en una polaina. El general Ricchieri no pertenece a esa categoría. Hecho en la escuela autodidacta de los Alberdi, Sarmiento, Roca, que buscaron la solución de los problemas entre el hombre y el lugar que se desarrollaban sin pretender solucionar por fórmulas europeas lo que era intituivamente americano, el coronel Ricchieri pudo responderle al ministro prusiano que le ofrecía un cuadro de oficiales instructores para nuestro ejército:

— Muchas gracias, señor ministro. Los oficiales alemanes saben hacer la guerra con cartas geográficas, con ferrocarriles, caminos asfaltados y plazas fuertes de sostén. Nada de eso existe en nuestra tierra. Las guerras «chez nous» son enfermedades locales que hay que curar con elementos locales. Trasplantados vuestros oficiales, tendrán que olvidar lo que saben y aprender el arte de la guerra americana. Porque allí hay que improvisarlo todo y, lo que es más difícil para un militar extranjero, sobre una topografía que le es absolutamente desconocida.

Sarmiento, en jaque en el terreno educional, hubiera respondido igual. No hay éxito humano que se alcance por imitación, ni nadie puede ser justificado plagiando el sacrificio ajeno. El general Ricchieri concibió y realizó ese ejército republicano con leyes para el caso que sólo podrían ser aplicadas en la Argentina, y en las circunstancias políticas que las dictaban.

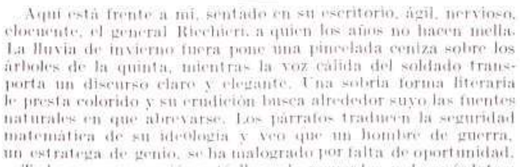
Los que hemos conocido de cerca a los generales de la guerra europea podemos decir con seguridad que el general Ricchieri debía estar entre los vencedores. Y digo esto, no porque el mariscal French haya desarrollado la batalla de Valenciennes a Mons sobre un plan idéntico al que el general Ricchieri — primer oficial de promoción de la escuela de guerra de Bélgica — redactó para el caso, y sobre ese terreno, en 1886, y que el estado mayor belga conserva en sus carteras. No. La persona del general Ricchieri ofrece, conversando con él, esa sensación honesta de humanidad que suelen exteriorizar los militares que no han sentido caer sobre sus personas el peso muerto de los uniformes. He conocido de cerca al general Humbert, a Petain y a Foch. Les he oído hablar y pensar y he sentido en sus juicios una discreción que consolaba de la idea tan falsa que tienen en el mundo de los héroes. Ninguno era épico y



Napoleón, Napoleón, debió ser así como ellos un hombre cuerdo. Porque las formas heroicas con que los historiadores visten a sus predilectos son togas teatrales que encubren la verdad. Napoleón era de estatura pequeña y era Napoleón el Grande, porque no era una actitud ni un gesto físico quienes lo calificaban. ¿No pegaban en Saint-Cyr a Napoleón sus condiscípulos? ¿No lo tomó bajo su protección un «mayor», le puso riendas, lo ató a un árbol y dijo a los demás:

— «El que le pegue a mi caballo, se tendrá que ver conmigo».

Los verdaderos hombres de guerra, lo dice Bernard Shaw, no son tenores de ópera sino grandes administradores. En la paz y en la guerra, la ciencia de la guerra es la previsión y la administración. El general Ricchieri sólo asistió a una acción de guerra: el combate de los Corrales, donde — decía Alberdi — se selló la unidad nacional; pero eso no ha sido óbice para que el soldado resolviera en la paz el problema complejo de hacer la fuerza de la nación. Su obra es enorme y constructiva como ninguna otra. La institución del ejército argentino, cobró su mayor relieve bajo el ministerio que presidió el general Ricchieri. De un ejército de veteranos y enganchados hizo un poderoso ejército dándole soldados, cuadros, material moderno, arsenales y campos de maniobras. Por la primera vez en el país una masa de 28.000 hombres desfiló, perfectamente equipada, frente al general Roca que por primera vez, también, el frío hombre de estado, vió de sus ojos caer una lágrima de satisfacción.



Al acogerse a la ley de retiro por la edad, el general Ricchieri no abandona sus posiciones. Si el soldado se retira, queda el estadista que necesitamos para concluir la obra interrumpida de nuestra defensa nacional.

Aquí está frente a mí, sentado en su escritorio, ágil, nervioso, elocuente, el general Ricchieri, a quien los años no hacen mella. La lluvia de invierno fuera pone una pincelada ceniza sobre los árboles de la quinta, mientras la voz cálida del soldado transporta un discurso claro y elegante. Una sobria forma literaria le presta colorido y su erudición busca alrededor suyo las fuentes naturales en que abrevarse. Los párrafos traducen la seguridad matemática de su ideología y veo que un hombre de guerra, un estratega de genio, se ha malogrado por falta de oportunidad.

Toda su conversación está llena de recuerdos y de anécdotas:

— El general Roca me sabía dispuesto a hacer economías en el presupuesto de mi ministerio para poder ahorrar el millón de pesos que necesitaba para comprar los terrenos de Campo de Mayo. Temió que arrasara con todo y se acordó de un viejo guerrero del Paraguay que gozaba de un puesto como inspector de remonta. «Sálveme a ese viejo amigo, me escribía, no por lo que tiene de méritos su labor, sino porque el pobre es un inválido del presupuesto».

... Alberdi, un día, hallándonos en Montargás, me ofreció el puesto de primer secretario de su legación en Chile... Significaba, para un pobre teniente que ganaba apenas 72 pesos, un ascenso a coronel. Pero significaba también abandonar la carrera militar. No, le repuse, y el viejo pensador no salía de su asombro. Sólo un móvil me guió. Yo vi que yo podría ser más útil a mi país como militar que como diplomático.

... Enviando la munición que yo había comprado en Europa, sin cargar, aseguraba su conservación. Los gases de la carga hacen mal al cartucho. El ministro de ese entonces no quería aceptar mi punto de vista, que era el de los técnicos. Desobedecí, me cortó los víveres, me obligó a volver a Buenos Aires.

Un amigo — temiendo la medida disciplinaria que podía alcanzarme — fué a verlo al general Roca... Este respondió: No se atrevería un militar a castigar al coronel Ricchieri por haber cumplido con su deber.

El general continúa hablándome de sus proyectos y de sus obras. Es un trabajador infatigable, provisto de una hermosa salud. Su casa de campo está enclavada como una tienda de campaña que una mano afectuosa hubiera rodeado de flores, en la que el general trabaja desde que el día apunta en sus obras de crítica y desde donde ensaya vencer el más terrible enemigo de los hombres: el Tiempo.



En la actualidad.

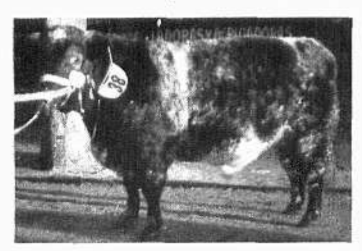
Ha señalado en la marcha económica del país un acontecimiento auspicioso la inauguración de la Exposición Nacional de Ganadería, realizada bajo los auspicios de la Sociedad Rural. La crisis ganadera, que constituye uno de los problemas más graves y de más difícil solución, parece ser que está encaminada a resolverse satisfactoriamente, y los resultados del certamen ganadero que nos ocupa es una prueba evidente de ello. La cantidad y calidad de los animales expuestos y el entusiasmo que caracterizó las ventas de los mismos son síntomas halagüeños del repunte que en la valorización del ganado se viene efectuando de un tiempo a esta parte.



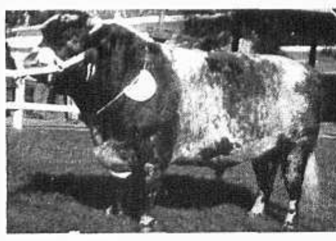
"Miramar Aldecoa".—Campeón de la raza Shorthorn.

La generalidad de los expositores concurrieron con productos que han llamado justamente la atención de los entendidos, mereciendo la opinión favorable de los jurados extranjeros.

Los esfuerzos tan dignos de encomio realizados por la Sociedad Rural de Rosario se han visto una vez más coronados por el mejor de los éxitos, y comprendiéndolo así, el público que asistió a la ceremonia inaugural hizo objeto de elocuentes demostraciones a los miembros dirigentes de la prestigiosa institución.



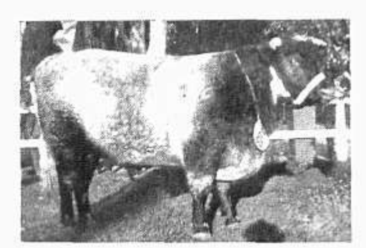
"Boer's Monarch". — Reservado Campeón Shorthorn.



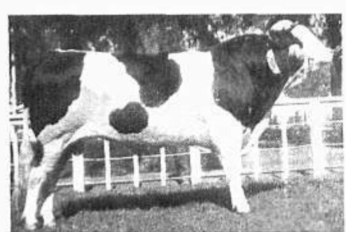
"Boer's Bull".—Premio Sociedad Rural Argentina y Copa Cooper.



"Sophia of Las Liebres". — Campeón hembra y Premio Asociación Argentina de Criadores Shorthorn.



"N.º 89". — Del Premio Conjunto y Copa Ovidio A. Lagos.



"White Face". — Campeón Friburgo.



"Luján Cheerfull". — Campeón Hereford.



"Trompa 1.º" — Reservado de Campeón Aberdeen Angus.



"Carnero 205". — Campeón Hampshire Dow.



"Carnero 404". — Campeón Lincoln.



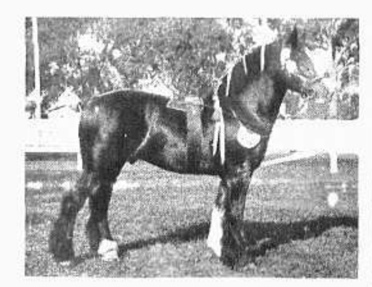
"Carnero 483". — Campeón Merino.



"Baronet XVIII". — Campeón Berkshire.

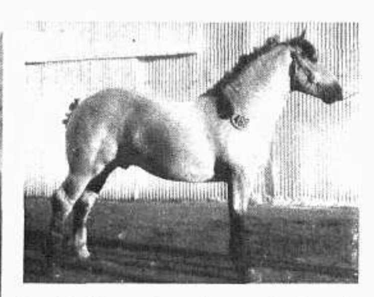


"Gurugu". — Campeón raza Arabe y Premio Jockey Club de Buenos Aires.

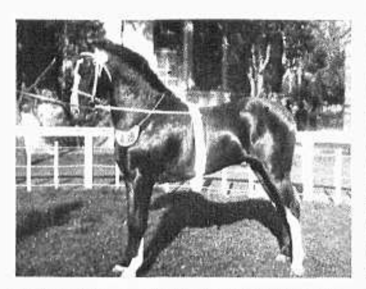


"Drable Royal Harold". — Campeón raza Shire.





"Lambaré". — Campeón raza Boulonnais.



"Recuerdo". — Campeón raza Hackney.

Señor Gordon Davis, que actuó como jurado de bovinos, y sus ayudantes Ernesto Quintana y Timoteo Graham.



"Rock Salt". — Campeón S. P. C.



El Gobernador de la provincia, doctor Mosca, y la comitiva oficial entrando en el local de la Sociedad Rural de Rosario.



Doctor C. Ortiz Grognet, secretario de la Sociedad Rural, leyendo su discurso.

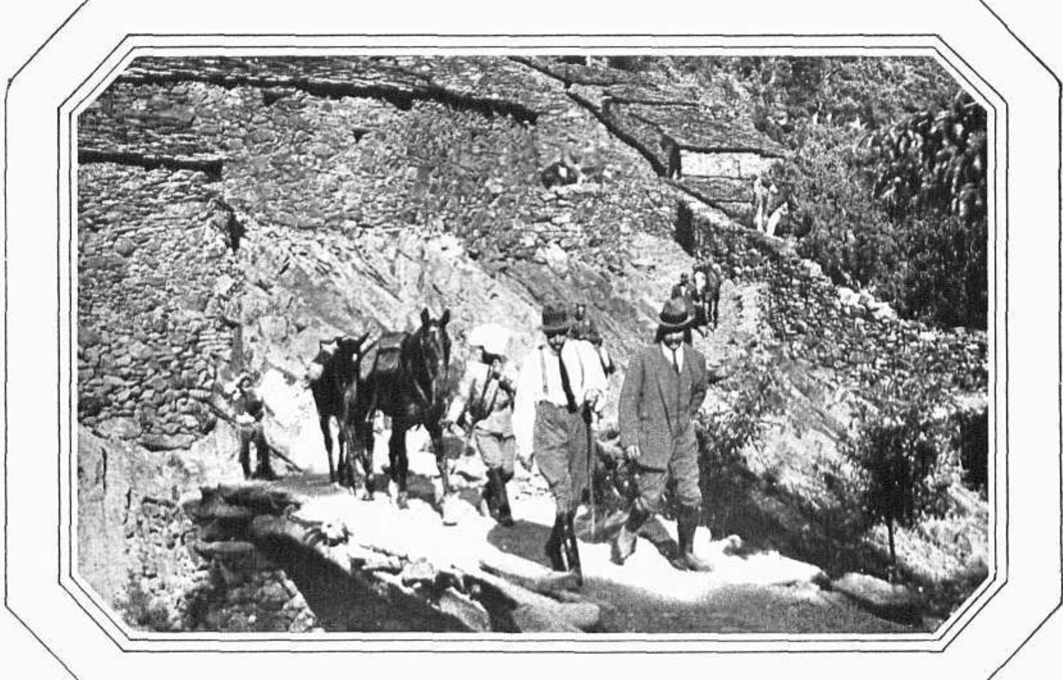


El doctor Ramón Bidart, representante del Ministerio de Agricultura de la nación.



El ministro de Instrucción Pública, doctor Araya, hablando en nombre del P. E. de la provincia.

LA VISITA DEL REY ALFONSO A LAS HURDES



El rey Alfonso con el ministro de la Gobernación recorriendo los pintorescos caminos, después de haber visitado la famosa alquería de Martín Landrán. El monarca trató con toda familiaridad a los humildes habitantes de la región, mostrándose en todos los lugares en que se presentaba con la mayor sencillez; así se le puede ver en esta fotografía donde aparece sin saco.



Los habitantes, demostrando gran regocijo y no poco asombro, prodigan al rey un cariñoso recibimiento.



El obispo de Coria, que acompañó al monarca en su altruísta jira, saludando bondadosamente a los pobres que viven en las alquerías de la población.



Esperando la llegada del rey en una de las típicas callejuelas.

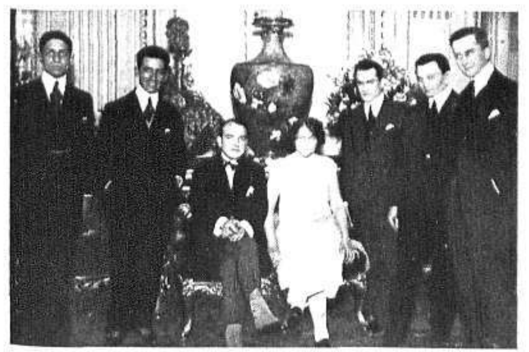


Mujer del pueblo escribiendo en una mesa improvisada un petitorio para ser entregado al rey.

ACTUALIDADES DE CHILE Y MONTEVIDEO



Te mensual efectuado en el Club de Señoras en honor de sus asociadas. Grupo de distinguidas damas en uno de los salones.



La señorita Marta Alessandri Rodríguez rodeada por varios de los jóvenes que asistieron a la recepción que ofreció en la casa presidencial.



Reunión social en la residencia de los esposos Pérez-Covarrubias festejando un acontecimiento íntimo.



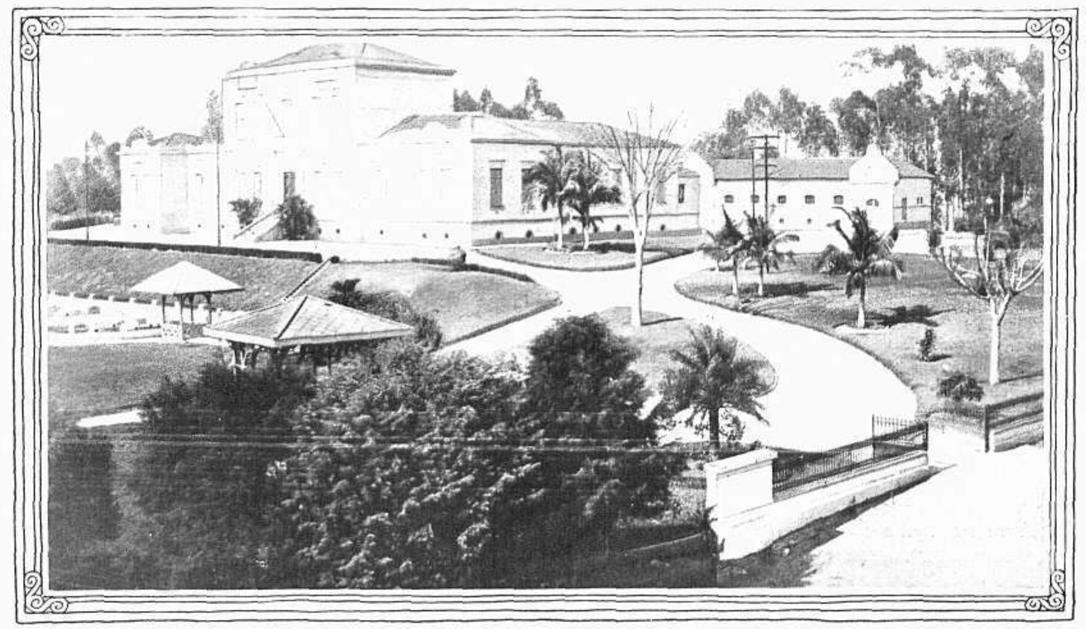
MONTEVIDEO. — Concurrentes a la fiesta celebrada en el Centro Andaluz conmemorando el aniversario de su fundación.



Los náufragos del vapor inglés "Harsitde", encallado en Punta del Palmar, Rocha.



Los componentes del team argentino de rugby que jugaron un interesante partido con el equipo formado por los ingleses.



Vista del parque del Instituto Butantán, en San Pablo.

"CARAS Y CARETAS" EN EL BRASIL

El jardín de las serpientes

En el serpentario de Butantán

Era una tarde estival, plena de luz, de esa luz que, al decir atinado del pintor Quiroz, disuelve todos los colores.

Apenas si una leve brisa impregnada del olor a las resinas de los montes próximos atenuaba el bochorno solar.

Con el auto a toda marcha recorrimos la calle de la Consolación, rumbo a Pinheiros, y como al llegar al arrabal volviéramos la mirada hacia el poniente, no tardamos en descubrir sobre una de las colinas de la Paulicéa, y a poco menos de dos kilómetros de San Pablo, el imponente edificio del Instituto de Butantán, fundado por el profesor Vital Brasil, «doctor en víboras», acreditado como una de las más altas personalidades científicas del Brasil.

Diez minutos más tarde el auto nos deja a la puerta del Instituto, y el doctor Afranio Amarae, eficiente colaborador del sabio Brasil, se adelanta a saludarnos, invitándonos de seguida a visitar las distintas dependencias de la benemérita institución, y su notable museo de ofidios, el más completo que existe en el mundo.

Cuando terminamos de conocer las colecciones de anatomía patológica, donde encontramos cientos de órganos humanos deformados por la acción tóxica de algunos reptiles, el doctor Amarae nos lleva al «jardín de las serpientes», donde experimentamos, sin querer, un largo escalofrío de terror.

Este parque o jardín se encuentra ubicado frente al edificio del Instituto, al terminar un ligero declive que forma el terreno. Dentro de un amplio enverjado, en cuyo interior hay un foso cubierto de agua, de más o menos ochenta centímetros de ancho por un metro de profundidad, surgen diferentes habitaciones a la manera de nidos de horneros, construídas de cemento armado. Son las viviendas de las serpientes venenosas, las cuales en aquel momento, tendidas al sol sobre el césped cuidadosamente recortado, se deslizan ondulantes, confundiéndose, en curiosa promiscuidad.

¡Toda la terrible variedad de la larga familia ofídica!

¡El jardín de las serpientes!...

Mientras nosotros comentamos la variedad de reptiles que se nos ofrece conocer por la primera vez, un ayudante del Instituto pasa al interior del serpentario munido de un palo corto en cuyo extremo aparece sujeto un gancho de hierro. El ayudante apenas si calza un elegante zapato marrón. Al verlo, un *yararaca* precipítase sobre él, pero éste la recibe en el palo y la levanta con rapidez, en tanto dos gotas de un líquido amarillo dorado caen al suelo.

— Dos centímetros cúbicos y sesenta y seis miligramos de poderoso veneno — nos explica, sonriendo, el profesor Afranio Amarae.

El ayudante continúa siempre irritando a sus terribles huéspedes, con una impasibilidad que nos recuerda la de los *charmeurs des serpents*.

— ¿Y aquélla, de color gris obscuro y tinte claro sobre el dorso? — preguntamos al doctor Amarae, atraídos de pronto por la presencia de una víbora de cabeza pequeña, un poco obtusa, ojos excesivamente salientes, cuerpo muy flexible, y cola fina y larga, que se movía en el serpentario inmediato.

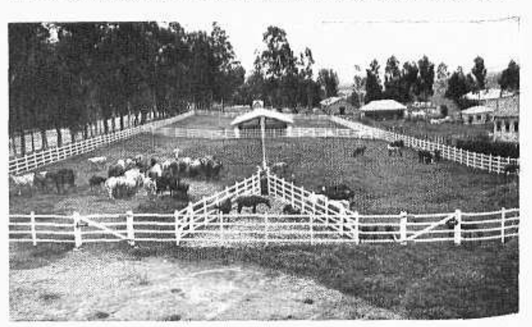
El doctor Amarae guarda un minuto de silencio, y como si comprendiera la sorpresa que va a producirnos, dícenos con palabra lenta:

— ¡Esa es la célebre *mussurana*, la comedora de serpientes venenosas! Ahora verán ustedes como cumple con su misión este reptil...

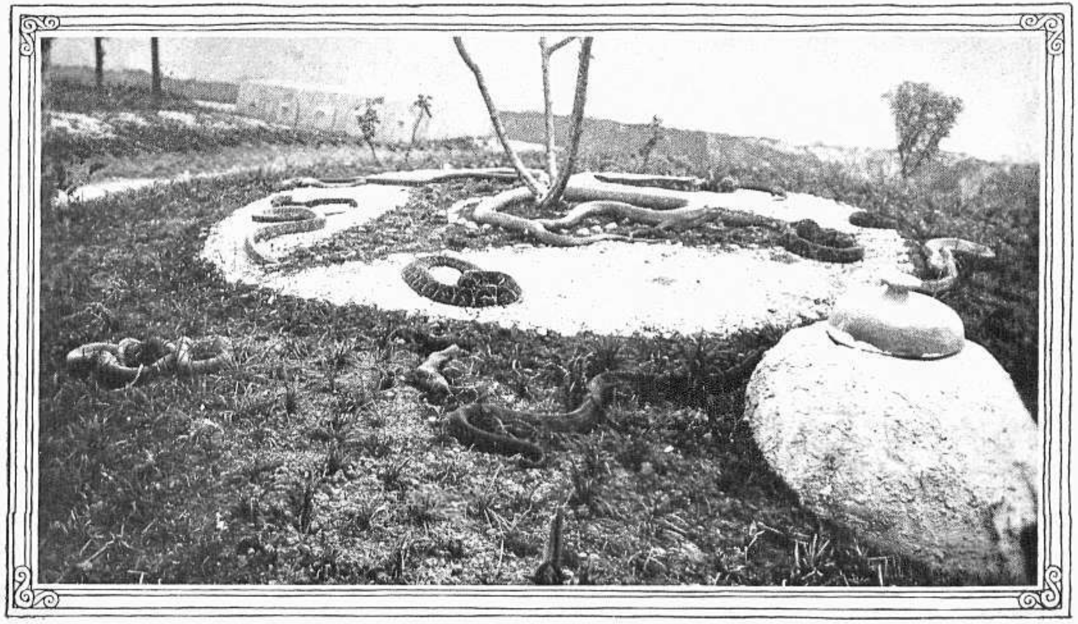
El profesor ordena al punto que sea pasada la *mussurana* a una de las dependencias del serpentario a donde había hecho



Pequeñas casitas donde se albergan los ofidios.



Caballos destinados a los experimentos que realiza el Instituto.



El "jardín de las serpientes", donde se reune a la siesta la más selecta sociedad de Butantán: Cascabeles, sucurys, jararacas, urutús, ñacaninas y otras distinguidas criaturas. La mussurana no sabe de eso...

trasladar oportunamente una *lancheris lanceolatus* o *jararaca*.

Como era de suponer, la lucha no se hizo esperar mucho...

La *mussurana* extiéndese inmediatamente en el suelo, orientándose; su bello cuerpo plomizo, de escamas brillantes y uniformes, se contorsiona ligeramente, con nerviosidad eléctrica... Diríase, al mirarla en aquella actitud de espera, una noble serpiente orgullosa de su valor, de su dignidad, de su obra...

Cuando aparece la *jararaca*, ésta se aproxima a la intrusa, con un movimiento flexible y cauteloso, y poniéndose a su lado, se detiene levantando la cabeza con inquietud. La *mussurana* también yergue la cabeza, apercibiendo a su enemiga, pero sus ojos, acostumbrados a ver en las tinieblas, funcionan deficientes a la luz del día, y así sólo puede orientarse con la lengua que hace vibrar rápidamente, como amagando supuestos fintazos... Al fin la *jararaca* abre la boca con ferocidad, y se arroja sobre el cuerpo de su contraria hundiéndole sus dientes venenosos, quedando luego como en actitud de espera... La experiencia secular ha fijado en su cerebro la eficacia de su mordedura, y las muertes rápidas de animales considerablemente superiores, como el jaguar y el tamanduá, que ha visto caer fulminados por unas cuantas gotas de su tóxico. Sus pequeños ojos se clavan en la *mussurana*, la que procura encerrar en sus robustas espirales el cuerpo de la serpiente venenosa que espera que la parálisis comience. Pero la *mussurana* no se inmuta: ha ceñido ya con seguridad, en dos vueltas de espiral, el cuerpo del adversario, le cierra en un nudo de hierro, mientras que lentamente busca la cabeza para intentar el golpe decisivo. No tiene impaciencias: es la lucha del fuerte que ahorra su energía. ¿Para qué agitarse si la victoria debe fatalmente sonreirle?

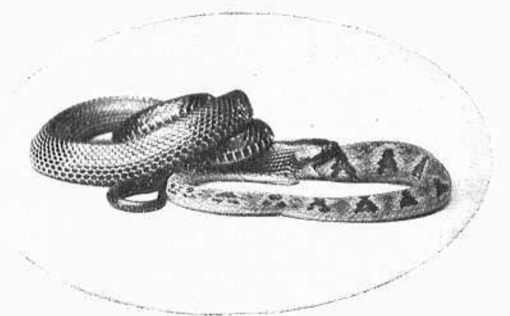
La *jararaca* comienza a vacilar. La *mussurana* comprende la situación; abre desmesuradamente la boca, y rápida, enérgica, segura, como en las tinieblas, se enrosca finalmente en torno de la cabeza del adversario, la desmandíbula, la aplasta, la tritura. Y en seguida, lentamente, comienza su merienda, y traga, poco a poco, a su adversario, hasta que, inerte, permanece extendida sobre el suelo gozando de su pantagruélico festín.

La *mussurana* es hoy día un objeto de curiosidad; mañana será popular, como un bienhechor, y las gentes del interior, le pedirán su ayuda inteligente.

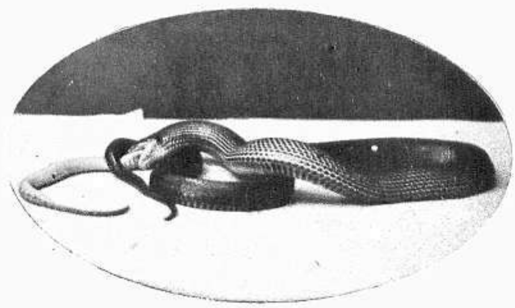
Después de presenciar esta terrible lucha entre dos animales a cual más repugnante aunque de muy distinto mérito desde el punto de vista de la utilidad, el doctor Amarae nos invita a recorrer algunas otras dependencias secundarias del Instituto de Butantán, con lo que damos por terminada nuestra visita y, agradeciendo al distinguido profesor por todas sus atenciones, le estrechamos afectuosamente la mano.

BENJAMÍN DE GARAY.

El profesor Vital Brasil, fundador y organizador del célebre Instituto de Butantán, extrayendo el veneno de una jararaca, ante la delegación médica italiana presidida por el profesor Durante, de la Universidad de Roma.



La mussurana y la jararaca. Donde se ve que las pensionistas de Butantán nunca han oído el dictado de que "el lobo no come lobo"...



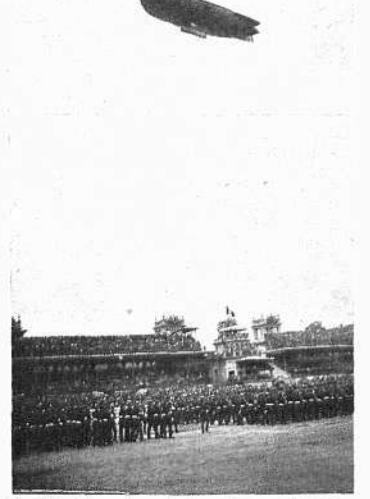
El rabito es lo más difícil de engullar... Pero para la mussurana es apenas el postre de una cena suculenta.

"CARAS Y CARETAS" EN FRANCIA

LA GRAN REVISTA MILITAR DEL 14 DE JULIO EN LONGCHAMP



Escuadrones de caballería compuestos por tropas del Africa Occidental Francesa desfilando frente a las tribunas del hipódromo de Longchamp ante una inmensa muchedumbre. Estas tropas, conjuntamente con las otras de caballería, ejecutaron al final de la revista una admirable carga al galope, deteniéndose a 20 pasos de la tribuna ocupada por el Presidente de la República, en una correcta alineación



Un dirigible perteneciente a la armada maniobrando durante el paso de la Guardia Republicana.



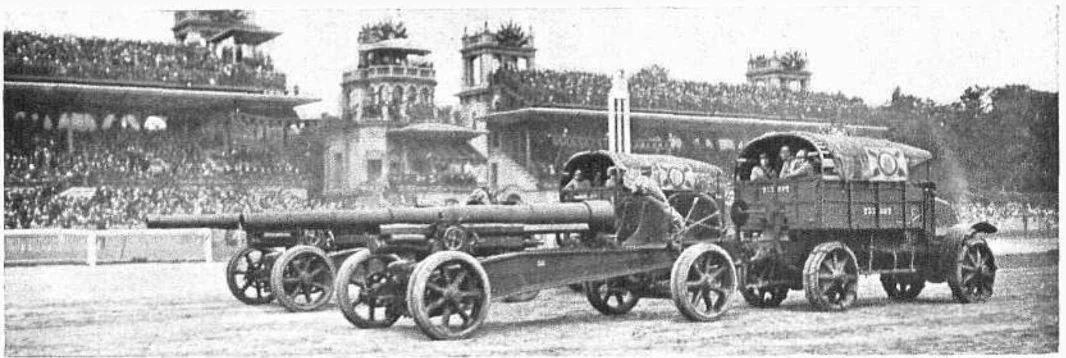
El Presidente de la República, M. Millerand, entrega, al comenzar la revista, el bastón de mariscal al general Franchet d'Esperey.



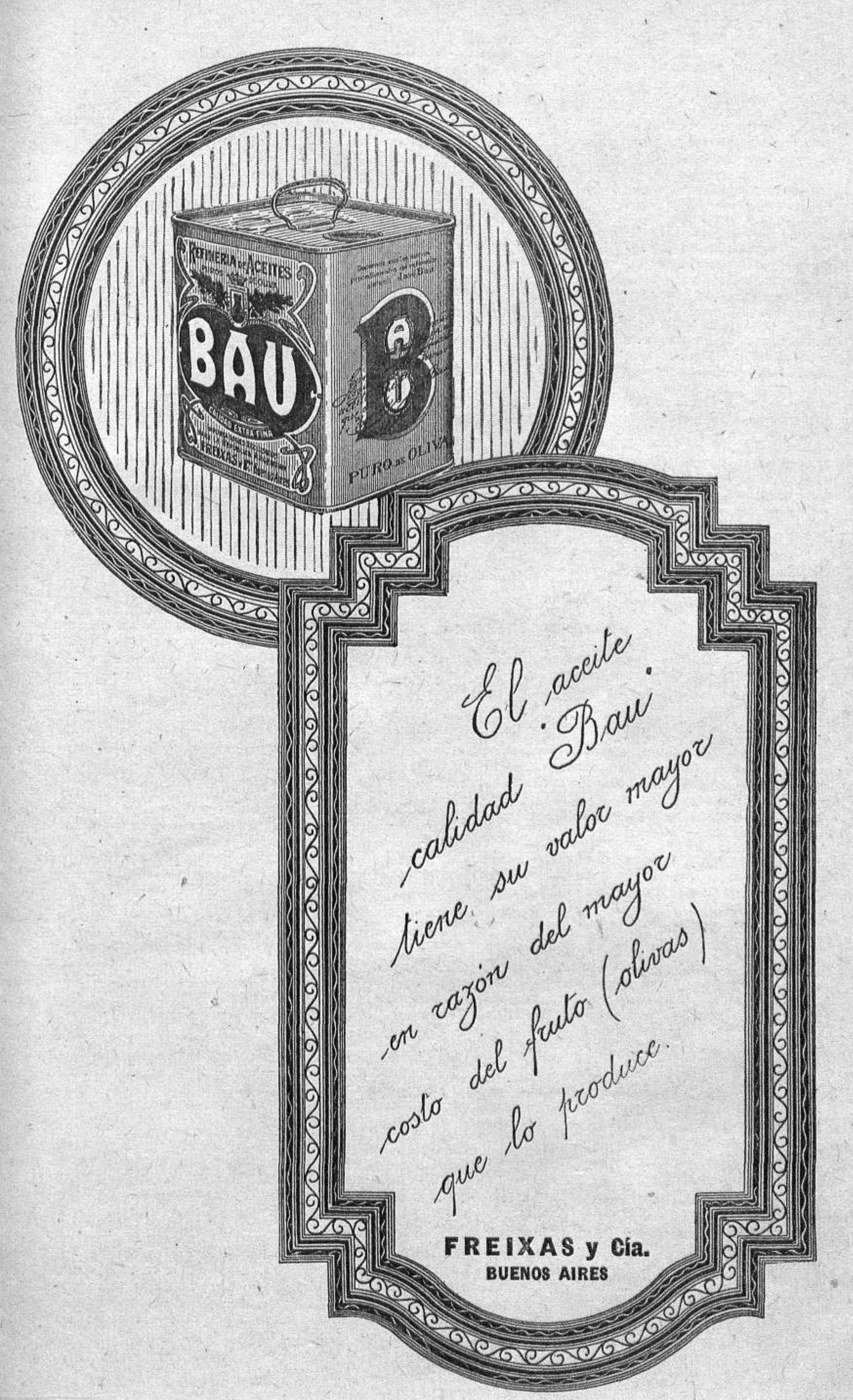
La tribuna oficial de Longchamp ocupada por M. Millerand, altas personalidades de Francia y los representantes extranjeros.



La división de tanques de asalto.



Los modernos y poderosos cañones de sitio arrastrados por camiones automóviles, que conducen también la dotación completa de artilleros y municiones.


REFINERIA DE ACEITES
BAU
CALIDAD EXTRA FINA
FREIXAS y Cª
B
PURO DE OLIVA
El aceite "Bau" calidad
tiene su valor mayor
en razón del mayor
costo del fruto (olivas)
que lo produce.
FREIXAS y Cía.
BUENOS AIRES



JOAQUÍN MIGLIORI, UNO DE LOS «PIONEERS» DE LA AGRICULTURA ARGENTINA.

El fomento de la agricultura

•

De foguista a colonizador

Más allá de lo que alcanza la vista, mucho más lejos, leguas y leguas habría que recorrer para abarcar la inmensa extensión de tierra colonizada por este admirable propulsor de la agricultura.

Por los anchos caminos polvorientos avanzaría el caminante observador, y sus ojos se fatigarían de mirar siempre el dilatado confín de los maizales, el lino florido, los incipientes alfalfares; luego mudaría el aspecto de los campos, serían tal vez barrosas las carreteras, y el paisaje, la pampa interminable, no presentaría más tonalidad que el verde fresco del trigal naciente o el amarillo próvido de los trigales maduros.

Quizás no se vería siquiera la luz morada de los cardales y sí, solamente, de trecho en trecho, a manera de avanzada, el rancho de un chacarero de esos en que los implementos de labranza y los chiquillos inocentes pregonan la nobleza del trabajo y la fecundidad de la vida.

En otra época y en los mismos o en distintos parajes la visual se tendería sobre maquinarias rechinantes, laboriosas, o sobre los surcos parduzcos del vasto campo arado, hasta que al fin, el caminante observador, un momento reconcentrado, levantaría la mirada al cielo, con la esperanza de sorprender en las nubes el secreto destino de las siembras, el porvenir ilusionado de los sembradores...

Porque don Joaquín Migliori, capitán de un barco mercante, foguista en un aserradero de La Plata, corredor de cereales, estanciero y propietario más tarde, colonizó directamente, en 20 años de vivir azaroso y activo, 260.000 hectáreas de tierra virgen. Y colonizó asimismo, por la acción de empresas comerciales fundadas por iniciativa suya, 300.000 hectáreas más de campos igualmente incultos.

Italiano de origen, sintió, cuando aun era niño, una extraña vocación por la vida del mar, cuyas aventuras, bravas como la borrasca o cargadas de tristeza, con recuerdos tan efímeros como la espuma que empenacha las olas, ejercían sobre su espíritu irresistible sugestión.

A manera de contrafigura de este sentimiento, los trabajos del campo no lo atrajeron nunca y, por lo contrario, experimentaba una aversión que parecía definitiva por todo lo que tuviera atingencia con las actividades rurales.

Obediente, pues, a sus inclinaciones, se hizo marino. Pero aunque llegó a comandar un barco mercante, navegó poco tiempo. La quiebra comercial de la compañía naviera en cuyo servicio trabajaba cambió su destino y encauzó su vida hacia muy distintas orientaciones. Allá por el año 90 se embarcó con rumbo a Buenos Aires.

—No he estado nunca en Sud América — les dijo a sus amigos. — Pueda ser que allí encuentre trabajo. Y si no...

Seis meses después trabajaba en calidad de foguista en los motores de un aserradero, en La Plata. Allí se quedó dos años que fueron de rudo trabajo, y a veces de amargas privaciones para él y los que formaban su hogar.

Hombre de empresa y capacidad financiera, audaz — condición por la que tiene acentuada simpatía la fortuna, según la vieja máxima, — abandonó aquella plaza de jornalero y con algún dinero ahorrado compró y vendió maíz, iniciándose así en el mundo de los negocios.

Subió rápidamente; mas su caída inmediata no fué menos brusca. La crisis de 1893 lo sorprendió con la posesión de 400.000 bolsas de maíz que tuvo que malbaratar perdiendo todo su capital y echándose encima, además, la responsabilidad de una fuerte deuda.

Se lanzó entonces campo afuera, a pedirle a la pampa abierta el rendimiento de trabajo que le había negado el mar y le acababa de negar la actividad ciudadana. Andando los años conquistó al campo; pero también el campo lo conquistó a él hasta casi identificarlo con sus características.

Tuvo entonces, acaso por un resto de nostalgia de la inmensidad del océano, la visión del campo anchuroso convertido por la mano del hombre en un vasto mar de ondulantes mieses.

— Fuí — dice ahora — el primero que se atrevió a sembrar cereales en la Pampa, en Catriló. Cuando pedí a casas comerciales que me conocían, que me fiaran un arado, una *rastra*, bastó el decirles que pretendía ser agricultor en la Pampa para que me negaran terminantemente el crédito... Desde entonces se han fundado en la Pampa, por iniciativa mía, tres pueblos: Maza, Murature y Azopardo... — añade con visible satisfacción.

En los campos dedicados a la agricultura y que estuvieron y están bajo la dirección suya, en la Pampa, en Buenos Aires, en Córdoba, en San Luis, en el Chaco santiagueño, jamás se perturbó la labor por efecto del descontento entre los colonos ni peones. Antes bien, cita con orgullo un antecedente sobre cuya veracidad insiste con firmeza muy convincente.

— Hace muy poco tiempo — afirma — quería liquidar todos mis negocios y embarcarme para Europa. Pero los colonos, unos aquí, otros más lejos, a causa de las malas cosechas, me debían mucho dinero, casi dos millones de pesos. Un día les propuse: Hacemos tabla rasa, les doy carta de pago y me entregan las tierras. Quiero venderlas...

Sin embargo la proposición de Migliori no fué atendida por los colonos. Estos no quieren irse, se sienten arraigados a las parcelas de campo que cultivan, tienen allí sus viviendas, han plantado árboles, han enterrado algunos hijos, tal vez a los padres...

Intereses creados, esperanzas que no se abandonan nunca, afecto al terruño... Sólo un colono aceptó la propuesta y ese abandonó el campo, recibiendo la correspondiente carta de pago por una deuda de 39.000 pesos. De ello existe constancia en un juzgado de paz.

— Y así van pasando los años — arguye Migliori. — Cuando vine, si encontraba algún amigo le preguntaba:

— ¿Cuántos años lleva en América?

— Seis — me decía uno. Otro me decía diez; otro, doce...

— Y yo pensaba: Que desamorado; ¡diez años sin volver a su tierra! ¡Oh!... ahora ya voy perdiendo la cuenta de los que he estado yo sin moverme de la República Argentina. Son 33; y he pasado también — por eso quiero volver algún día — he pasado también mi vía-crucis...

RAUL DORIA



NOTA COMICA DEL

GLAUDA

VERMOUTH ARGENTINO

—¡¡Mozo!! ¡¡Le he pedido leche sola!! ¿No ve que el café me hace daño a la cabeza?

EL HIJO DEL GUARDABOSQUE

Por ADELIA DI CARLO

CAPITULO XXXII

— Niñitos míos: todos los grandes descubrimientos se deben a la observación y a la experiencia. El hombre observó cómo los peces nadaban en el agua y formó los barcos semejantes al cuerpo de aquéllos, y remos parecidos a sus aletas; así flotó y viajó sobre las aguas.

— Observó — siguió diciendo el hijo del guardabosque — que los cuerpos y más visiblemente los sólidos, los líquidos y los gases se dilatan con el calor y se contraen con el frío, e inventó el termómetro para determinar los grados de calor. Observó que un vidrio cóncavo y convexo puesto ante los ojos engrandecía los cuerpos, e inventó los anteojos. Con dos de esos mismos cristales puestos en la extremidad de dos tubos se formaron los anteojos de larga vista que se usan en el teatro, en las excursiones, etc. Después se formó en igual forma el telescopio, con el que se pueden ver hasta los astros. Con este aparato Galileo Galilei fué el primero que descubrió los satélites de Júpiter, y demostró hasta la evidencia el movimiento de la tierra alrededor del sol.

— ¿Qué son satélites, señor Pablo?—preguntó César.

— Planetas secundarios que jiran alrededor de uno primario. Volviendo a mi tema sobre los frutos de la observación y de la experiencia — prosiguió diciendo — os diré que el mismo Galileo, viendo en el *duomo* de Pisa oscilar una lámpara, notó que iba y venía en tiempos iguales, e imaginó que podía medir el tiempo con hacer balancear un cuerpo pesado. Este hecho lo llevó a inventar el péndulo que, aplicado a los relojes, da la exactitud hasta de los minutos y de los segundos.

El inglés Ricardo Newton se había dormido en un jardín, cuando se le cayó sobre la cabeza una manzana, y observó: *¿Pero si en lugar de la manzana me hubiese caído sobre la cabeza la luna?* Y de éste, que para otros habría sido un suceso insignificante, para el sabio fué motivo de reflexión. Considerando que los cuerpos caen hacia la tierra, también la luna podría ser atraída hacia nuestro globo y todos los planetas hacia el sol, y en largas meditaciones y estudios llegó a la verdad física más general e importante, y ésta es la ley de la *atracción*, por la cual dió razón a todos los movimientos de los grandes cuerpos y la predicción de los eclipses. Otra vez vió a un niño que batía jabón disuelto en el agua, y que con una cañita sacaba una gota; después, soplándola afuera, formaba globos ligerísimos que giraban en el aire. El niño no cuidaba de su jueguito, pero Newton se fijó en los bellísimos colores que se veían en las burbujas de jabón, como en el arco iris, e imaginó que también la luz podía descomponerse. Hizo y rehizo experimentos, hasta que distinguió en esas burbujas los colores primarios, a saber: amarillo, rojo y azul, y los binarios o compuestos: anaranjado, verde y violeta.

Newton a los veintidós años de edad había ya realizado descubrimientos importantes. Interrogado cómo los verificó, respondía: «Pensando día y noche». No faltan, además de éste, numerosos ejemplos que nos prueban que los mayores y más grandes descubrimientos son debidos a la observación de las cosas, aun las más simples, las más menudas.

De esto se desprende una enseñanza útil, aun para vosotros, niñitos. Poned atención a todo lo que cae bajo vuestros ojos, no os canséis de mirar y probar cada cosa y cada objeto de vuestras observaciones, para tener una idea bien clara y aplicarlas en las necesidades y en las reglas de la vida. Recordad también que si en el estudio de las grandes cosas ocurre inteligencia suma y fuerza de resolución, en el estudio de las pequeñas ocurre agudeza de mente y prontitud. Para lo cual es preciso igualmente tener cuidado de las cosas importantes, pero sin dejar pasar los detalles de menor relieve, los cuales llevan a hacer conocer y apreciar mejor a aquéllas.



$ 9.50 el frasco.



$ 4.20 el frasco.

Si no quiere Vd. vulgarizar su buen gusto, elija siempre los extractos, polvos y lociones "ANITRA", "MARLISE", "SI TU VOULAIS...!" de la



Es muy natural que las señoras anhelen poseer una piel blanca, sedosa y delicada, pero también es muy lógico que se preocupen de usar elementos de verdadera eficacia y capaces de transmitir al cutis esas envidiables cualidades.

En el uso diario del **Polvo Graseoso**

LEICHNER

tendrán la clave para conseguir aquel propósito, pues es harto conocida y comprobada la maravillosa propiedad que posee este artículo de tocador para aclarar y embellecer el cutis.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires
Guardia Vieja, 4439.
Montevideo
Paysandú, 1178

$ 9.50 el frasco.

(Precios en la capital federal).



$ 9.50 el frasco.

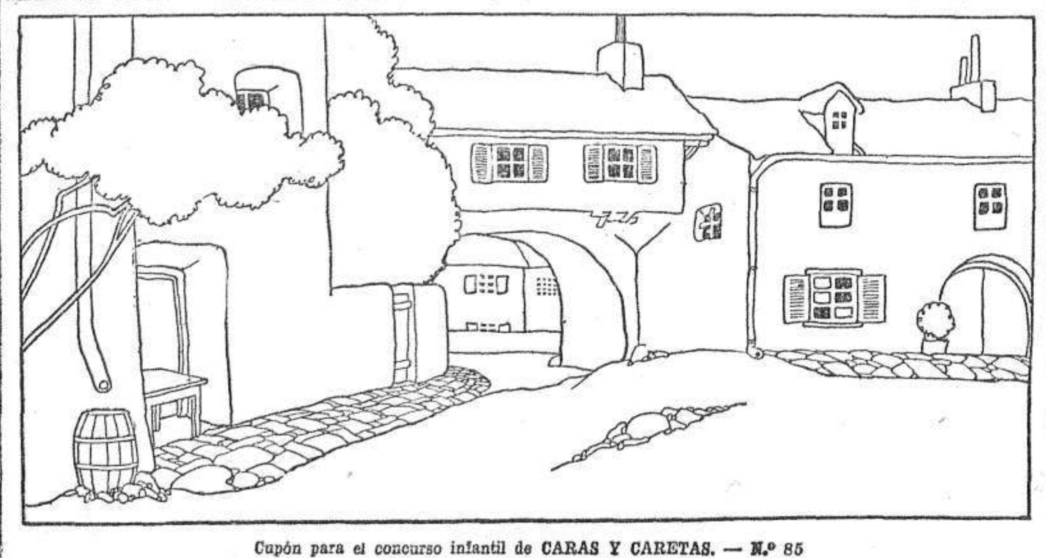
PARFUMERIE

MENDEL

cuyos productos por su finura, delicadeza y selección, están destinados a la gente chic y distinguida.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. *Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:* Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 85

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

El autor de «Promessi Sposi», si viviera todavía y hubiese tenido la oportunidad de conocer a la pareja que conozco yo, por cierto que escribiría otra obra por el estilo, con el título de «Maturi Sposi» o Esposos Maduros.

Y hasta me figuro como serían los primeros renglones del primer capítulo:

« Ese coche del tranvía Lacroze que saliendo de « Reconquista y Corrientes va por Triunvirato hasta « la Chacarita, sigue todavía entre un cerco de casitas « en construcción, terrenos sonrosados por efecto de las « pirámides de ladrillos recién cocidos, a la espera de « fáciles arquitectos, para allá donde cruza el ferro- « carril y deja al pasajero en un barrio no favorecido « todavía por las obras municipales que facilitan el re- « corrido; así que esas nuevas construcciones, esas ca- « sitas solitarias producen el efecto de muchachas ró- « seas, vestidas de blanco, que chapalean sonrientes, con « los pies desnudos, en el barro».

¡Déjenme respirar!... ¡Y bendito sea el estilo de don Alejandro Manzoni!

Pues bien; ahí mismo, casi en Villa Urquiza, se ha instalado la pareja de los Maduros Esposos. Dos almas de Dios que por años y años insistieron en la labor que según Alberdi equivale a gobernar, pero sin llegar a sacar siquiera una copia de uno de los dos. ¡Cosa que, por otra parte, suele acontecer muy a menudo cuando se trata de originales más únicos que raros!... ¡Nada de hijos!...

¡Ha sido una desgracia!... Pero como las desgracias no llegan nunca solas, esta ausencia de hijos ha despertado en la anciana señora un cariño frenético hacia Tití y Totó, Flick y Flock, gatos y perros respectivamente, sobre los que desborda sus instintos maternales no satisfechos.

Las cruces de esta familia, de esta pareja se reducen a tres: falta de sucesión directa, falta de hogar propio, haber elevado a la categoría de hijos naturales una yunta de perros y una de gatos.

Esta última cruz pesa únicamente sobre don Francisco, sobre don Pancho, como le decimos nosotros, o Chito, como más confidencialmente le dice la señora.

Para don Pancho no tiene importancia ninguna que Alemania pague o no pague, que en Rusia mueran de hambre o de indigestión... Pero que Tití, la gatita, intente sacarle un ojo a Flick, es algo que, dice él:

— ¡Me subleva... digo... me subleva!...

Porque nuestro hombre acostumbra intercalar a cada dos palabras el «digo», y un vocablo de cuatro o cinco sílabas lo dice por secciones, entreverando siempre el «digo».

Una costumbre que en los primeros tiempos me producía un efecto bastante ori... digo... ginal, pero a la que me fuí acostumbrando como a todas las cosas. Ahora la encuentro muy natural.

Claro que hay términos que, pronunciados por don Pancho, dan lugar a... emociones intensas, pero...

El pobre hombre, cada vez que me encuentra, me coloca las manos sobre los hombros, me mira, suspira y no puedo sacármelo de encima sino después de una buena hora, previas y repetidas ansiosas miradas al reloj, como si me esperara un moribundo...

— ¡Usted no sabe... digo... no se da cuenta!...

¡Y cómo la sé!... Me la conozco de memoria la Ilíada de sus desgracias...

¡Cosas de no creer!...

Tití, la gatita, sufre de convulsiones. No sé que veterinario aconsejó a doña Dolores que durante el ataque procurara efectuar un masaje sobre el cuerpo de *la paciente, con el objeto de reanimarla.*

El masaje se realiza con todo escrúpulo. Solamente que cuando doña Dolores no puede, por cualquier motivo, hacerlo ella personalmente, es la sirvienta la que tiene la misión de efectuarlo.

Don Pancho también tiene sus achaques: a veces se diría que se olvida de respirar, y entonces el corazón se le agita, se apura; la familia pasa un mal cuarto de hora en un alboroto descomunal.

Un día en que doña Dolores se encontraba ocupada de manera tal que no le habría sido posible interrumpir sus tareas, se dió cuenta de que Tití estaba presa de una crisis nerviosa:

— ¡María!... ¡Mariiiia!... ¡Pronto!... Hágale el masaje a Tití, que le dió el ataque!

Como las palabras le salían algo sofocadas a doña Dolores, no tanto por la ansiedad sino más bien por

LO QUE VA DE LA SEMANA
TERNURAS SENILES

la desesperación de no poder abandonar sus tareas, el hecho es que la sirvienta entendió Chito en lugar de Tití y corrió a darle masajes a don Pancho, que dormía pacíficamente en su sillón, soñando tal vez en el exterminio de todos los cuadrúpedos.

Hubo protestas por parte de don Pancho, pero probablemente protestas suaves.

El error pudo ponerse en claro cuando doña Dolores, que sentía a Tití patalear como nunca, gritó con voz desgarradora:

— ¡María, tómela en los brazos y llévela afuera!...

Tomarse en los brazos los 87 kilos de don Pancho y llevarlos afuera sin interrumpir el masaje, no era empresa para una muchacha.

Tití algo tarde pudo recibir los auxilios de la experta mano de la sirvienta.

María por fin había comprendido y... ¡era tiempo!

Era tiempo porque Flick y Flock, que habían visto patalear a la gatita, la habían rodeado desde un principio con desconfianza y curiosidad, luego miráronse uno a otro y ladrando como para animarse. Ese ladrido especial, seco, corto, característico de los perros que han dado con la caza.

En fin, a fuerza de alargar el hocico, manteniendo siempre la patita derecha levantada como para estar listos a la disparada en caso de urgencia, a fuerza de retroceder, acercarse y volver a retroceder, mientras los músculos temblaban bajo del pelo lustroso y la cola se agitaba amenazante para después volverse rígida, por fin determinaron tomar una resolución agresiva.

Rezongaron en idioma perruno:

— ¿Se la hacemos?

Y sin más salió como un flechazo el primer mordizcón sobre las atormentadas nalgas de Tití.

Esos endemoniados intentaban ahora emularse en sus hazañas y, sin duda, el pacífico domicilio de la buena anciana estaba avocado a ser teatro de la más horrorosa de las tragedias.

La señora, siempre entregada a su ocupación, ni más ni menos que si se tratara de algo importante, don Pancho entregado a las manos bienhechoras de María. Era la muerte por descuartizamiento que esperaba a la epiléptica Tití. Pero el Todopoderoso, que se preocupa del alpiste para los pájaros y la miel para los zánganos, tuvo compasión del animalito. Ese: — ¡Tómela en los brazos y llévela afuera!... salvó una vida y tal vez dos, porque nadie puede decir si las consecuencias de la carnicería no hubieran sido fatales también para doña Dolores.

La sirvienta, para hacerse méritos, hizo un parte detallado de los acontecimientos, cargando la dosis sobre el comportamiento deplorable de los dos perritos. Y en esa acritud había mucho de rencor disimulado, pues a esos animalotes había que servirlos ni *más ni menos que si fueran herederos legítimos de los* dueños de casa.

Tití fué tomada entre los brazos de doña Dolores, que la cubrió de besos, la habló, le pasó la mano mil veces sobre el lomo, mientras Flick y Flock, al trote de escuela, flanqueaban a la señora, mirando con ojos celosos y estornudando fuerte.

Y la buena señora hacía cuenta de perseguir a los dos *malevos*, ejecutaba pequeñas *corriditas* manteniendo bien apretadita a Tití...

— ¡Malos!... ¡Malos!... ¡Váyanse que no quiero verlos más!... ¿Cierto que no los queremos ver más a esos dos sinvergüenzas? ¡Oh!... ¡Hacerle buba a mi gatita!...

El hecho es que desde aquel día se tomaron dos resoluciones importantes al objeto de mantener la paz en familia. Enviar a los dos gatitos a una viejita criolla que se encargaría de mantenerlos a pensión por una miseria: 30 pesos mensuales; comprar una casa en los suburbios con fondo y jardín, porque el veterinario, si no había precisamente indicado la oportunidad de las Sierras de Córdoba para Tití, sin embargo no había ocultado a la señora que el aire y la libertad habrían ejercido una influencia decisiva sobre el organismo de la gatita enferma de histerismo grave.

DE MI DIARIO
Por el Dr. A. VACCARI

—Chito — suplicó doña Dolores, — hace años que estamos pagando el alquiler. Si, Dios no quiera, mañana pasara una desgracia, piensa que... No te digo más... Tu sabes que en Buenos Aires *él que no paga* alquiler es hombre rico...

—¡Sí, querida!... ¡Pero encontrar la casa!... Necesitaría una casa a pagar en cuotas mensuales...

—¡Y se busca!... Hay tantas empresas que hoy realizan estas operaciones... A ver si conformás a tu vieja...

—¡Bueno... digo... veremos!...

Don Pancho vió y arregló. Nada de sumas anticipadas: llave a la mano; 200 pesos mensuales por 120 mensualidades. Terminado el pago, propiedad incontrastable de la casa.

Un buen negocio concluído en poco menos de un mes. Jardín, fondo, cinco piezas, servicio, etc., todo a dos cuadras de la estación del *tranvía* y pavimentación inminente.

Me invitaron al acto de la mudanza o, para decir mejor, a la toma de posesión del edificio, que se efectuaría con un almuerzo.

El viaje, desde calle Cangallo a la altura del 3.000 y pico, hasta Villa Urquiza, don Pancho quiso efectuarlo en auto:

—¡Qué tanta economía!... ¡Total somos nosotros no más los dos viejos; así que hay que gozar la vida mientras se pueda!...

El auto ofrecía también la ventaja de permitir la carga de objetos frágiles que no habría sido prudente confiar a las empresas de mudanza.

Flick y Flock vendrían con nosotros y pasaríamos a retirar a Tití y Totó confiados a la vieja criolla.

Don Pancho se hizo cargo de los perros; yo, a pesar de sus protestas y «no faltaría más y no puedo permitir», abracé y mantuve apretado contra el pecho un reloj de pared; doña Dolores, envuelta en una pollera, cuidaba una estatuita artística y un servicio para licores en cristal de Bohemia. María cargó con una araña de bronce.

En cuanto el auto dió el brinco y se puso en movimiento, Flick y Flock se consideraron dueños del coche y empezaron a ladrar con desprecio a los peatones y a toda clase de vehículos fueran a sangre o bencina.

Don Pancho podía reprenderlos, ¡pero qué!

—¡So... digo... siéguense!

Peor.... No obedecían más que a la voz de doña Dolores, que los contemplaba enternecida como a dos muchachos a los que se permiten las diabluras propias de la edad.

—¡Vamos!... Pícaros...

Y entonces era un menear de colas, un lamer de manos, una irrupción sobre nuestras rodillas, sobre las espaldas, una lluvia de besos dados y no pedidos. La sonería del reloj de pared vibraba en forma alarmante, a pesar de que se le hubiese recomendado al chauffeur evitar las sacudidas y no dejarse marear por el vértigo de la velocidad.

Retiramos a los gatos. Fué una escena conmovedora. ¡Los pobres animalitos estaban transparentes como el caballo del Apocalipsis!...

La vieja criolla porfiaba que la culpa la tenía el disgusto que tuvieron por no ver a la dueña, porque lo que era comida tenían de sobra. Efectivamente nos hizo ver que carne no faltaba en la casa... ¡Qué esperanza!...

Los cargamos en el auto y tomamos rumbo a Villa Urquiza.

El gato no goza de la inteligencia del perro. Por lo menos es más desconfiado. Cada brinco, cada cambio de velocidad, esos «trrack» secos del engranaje, repercutían sobre la sensible naturaleza de los animalitos, que se enarcaban, abrían desmesuradamente los ojos, soplando en forma amenazadora, mientras las colas erguidas se parecían a puntos de inquieta interrogación.

Estaba escrito que algo debía pasar.

El chauffeur, poco práctico en aquellos parajes, se metió en un pozo; así que el coche paró de golpe. Los perros rodaron afuera del coche y empezaron a correr, dándose vuelta de vez en cuando. Tití y Totó pegaron un brinco y tomaron posición sobre el tronco de un ombú serruchado a metro y medio del suelo, quedando en actitud furibunda. La araña se despedazó y el reloj vibró lastimosamente mientras la estatuita cayó al suelo y...

No tuvimos valor para comprobar en que estado se encontraba.

Renuncio a la descripción de la escena que siguió después de este vulgar accidente de automovilismo.

Doña Dolores paseaba la mirada por los alrededores en busca de la familia desparramada por los terrenos baldíos, y llamaba a todos sus hijos... naturales con los nombres más tiernos, y con el más insinuante tono de voz.

Perdimos como una media hora para recuperar a los evadidos; mientras tanto el chauffeur salía del paso y pudo alzarnos otra vez sin mayores inconvenientes hasta destino.

Don Pancho, antes de cruzar la puerta cancel, sintió la necesidad de pronunciar una frase histórica:

—¡Aquí tengo mi inde... digo... pendencia asegurada!... Desde hoy... digo... en adelante, figuro en el elenco de los que cuentan con bienes... digo... raíces.

Aproveché la extremidad de la mano que mantenía apretado el reloj de pared para estrechar la de don Pancho:

—¡Dichoso de usted!...

La entrada triunfal despertó la atención del vecindario. Flick y Flock ejecutaron unas evoluciones vertiginosas recorriendo a lo largo y a lo ancho el jardín, las piezas, todo, mientras Tití y Totó iban a esconderse vergonzosamente debajo de los muebles.

Esos endemoniados perros pasaron al cuarto de dormir, y como tenían por costumbres descansar a los pies del tálamo conyugal, con el doble objeto de servir como eficaces caloríferos y de centinelas para el caso que un extraño hubiese querido violar el domicilio con intenciones poco correctas, de un brinco ocuparon el lugar preferido, dejando en todas partes huellas embarradas.

Hasta doña Dolores encontró que eso ya era pasarse y les fué encima resuelta a castigarlos de veras.

Les habló en forma tan severa y tan nueva para ellos que, temiendo algo grave, se abatataron y... Y no sé como decirlo...

En fín, cada cual manifiesta el miedo como puede.

Suerte para Flick y Flock que supieron tomar una actitud que realmente inspiraba compasión. Se dieron vuelta panza arriba y con las patitas al aire parecían defenderse contra la lluvia inminente de los golpes.

Bastó eso para desarmar a doña Dolores, que me llamó para que admirara la postura «tan humana» de aquellas bestias.

—¡Mire si no parecen cristianos!...

Por primera vez almorzaba con los dos viejos y me extrañó ver que los comensales debían ser cinco en lugar de tres a juzgar por el número de los cubiertos.

Don Pancho y doña Dolores tenían al lado, respectivamente, un perrito y se entretenían en alimentarlos como a los bebés.

De vez en cuando, después de haber medido exactamente la altura, los gatos comparecían para tomar parte en el banquete y paseaban con la cola levantada entre copas y botellas como si tal cosa.

Don Pancho parecía muy complacido de esa iniciativa gatuna, y lo único que decía era esto:

—No hay peligro que rompan nada... ¡Imposible!... ¡Luego hablan de los animales!

Hace pocos días encontré a don Pancho por el centro y me vino al encuentro con los brazos abiertos.

—¿Sabe la novedad?...

—No sé...

—Ahora... es decir, todavía no... pero estamos en camino... Muy pronto voy a ser el hombre más dichoso del mundo... ¡Tití va a ser madre!...

—¡No diga!... ¡Mis parabienes!... ¡Abuelito!... Pero claro... el aire del campo es para los animales perrunos lo que el aire de mar para... los cristianos. Supongo que el día tan auspiciado lo celebrará usted como...

—¡Ni que hablar, ni que hablar!... ¡Y tengo reservado un vinito!... ¡Quiero que me diga después si ha probado nunca un vinito semejante!...

—Perfectamente... Recuerdos a Tití... Y a propósito... ¿La señora Dolores?

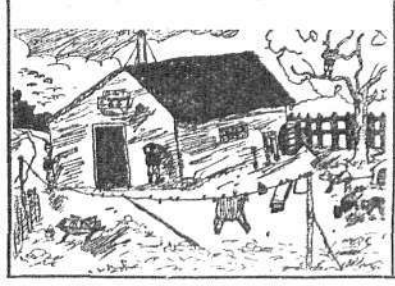
—Muy bien; ¡gracias!



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



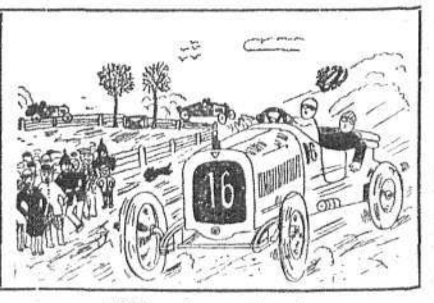
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



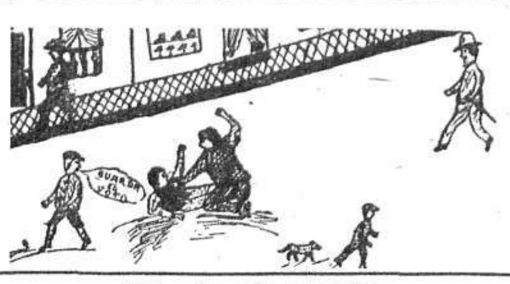
1207 — Jugando a la escondida.
ANTONIO COSTANZO.

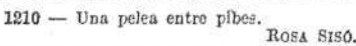


1208 — Un niño estudioso.
ANTONIO L. P.



1209 — Carrera de autos.
JOSÉ MENEGHINI.





1210 — Una pelea entre pibes.
ROSA SISÓ.



1211 — Tres hermanitas mías.
ANGELINA CANICIA.



Dr. BERGER

De Navarro



Autoridades y la comisión directiva que tuvo a su cargo la organización de los festejos patronales celebrados en honor de San Lorenzo, y a cuyo éxito contribuyó la presencia del R. P. Astelarra.

MÁXIMAS Y REFLEXIONES

CONTRA EL DESALIENTO. — Lo que más molesta en la vida es que no nos consideren en lo que creemos valer. No es ésta una herida de amor propio; es, principalmente, el grito del desengaño, por ver menospreciada nuestra obra y nuestra significación, tanto más, cuanto que de ordinario no se las pospone a otras igualmente meritorias, sino a la opinión improvisada o malévola de cualquier zascandil o del intrigante de peor laya.

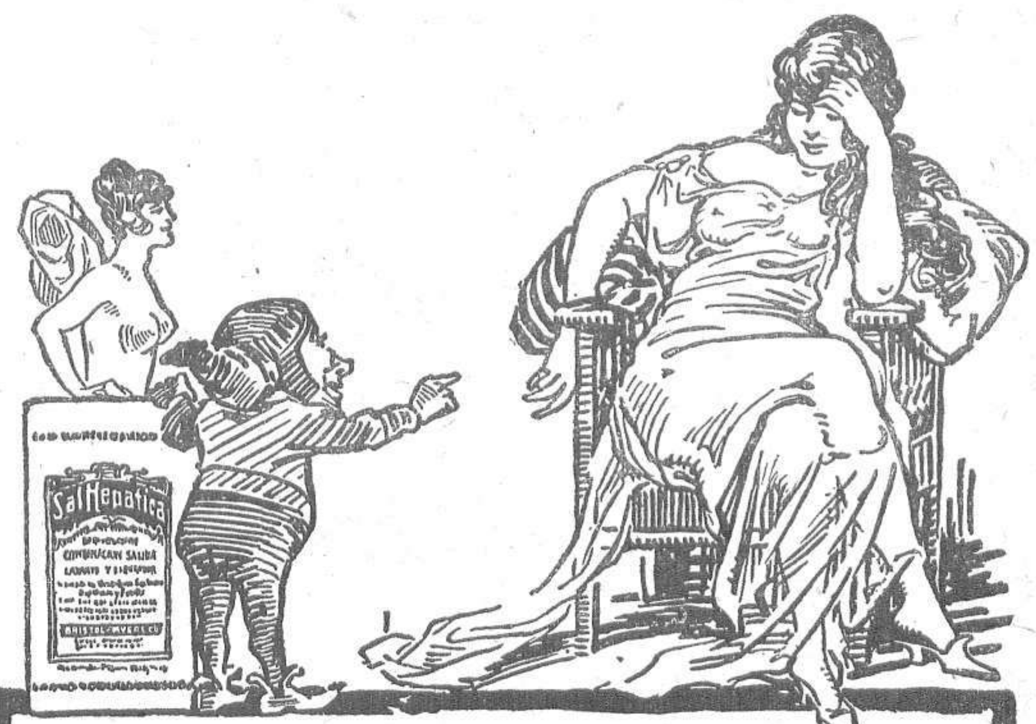
Contra esto no hay más que dos defensas: la propia estimación de la seriedad de nuestra obra, y la segura esperanza de que al fin prevalecerá; y, juntamente, el sincero desprecio de los que afectan ignorarnos y de los que ocupan indebidamente nuestro lugar en la vida más o menos temporalmente.

Quien sea capaz de elevarse a ese estado de espíritu encontrará la tranquilidad soñada, y logrará la verdadera e invencible superioridad sobre los demás.

——

LOS IDIOMAS. — Decir que un idioma, en un momento dado, no sirve para expresar ideas nuevas nacidas en otro pueblo, es verdad y es, a la vez, una tontería. Todos los idiomas del mundo se han encontrado en ese caso, desde el latín (entre los que nos son bien conocidos). Así se ve hoy en el francés, en el alemán, etcétera; pero todos han resuelto la dificultad, a fuer de organismos vivos, en flexión continua, adaptándose a las necesidades nuevas, tomando palabras extranjeras, remozando las propias y por otros mil medios. No hay, pues, derecho a calificar de caduca una lengua porque le falten algunas palabras castizas para cosas de invención reciente o para ideologías que quizá son una moda fugaz y de escaso fundamento.

Rafael Altamira.



SAL HEPATICA

Los estados biliosos, el estreñimiento, causa de dolores de cabeza e infinitos malestares, se eliminan con Sal Hepatica.

Como Sal Hepatica es una combinación salina, laxante y eliminadora, sirve para prevenir muchas graves enfermedades, arrojando el ácido úrico del organismo.

Tómese por la noche y al levantarse por la mañana.

FABRICANTES:

Bristol Myers Co.

New York, N. Y., E. U. A.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

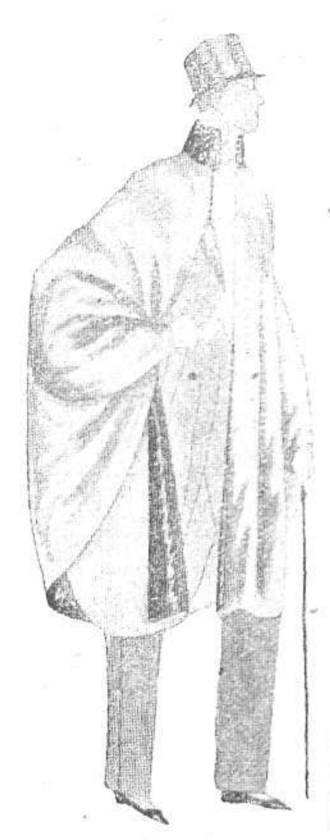
Representante en Montevideo: Colonia, 843

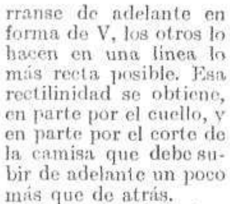


LA MODA AL DIA

por

LUZ Y SOMBRA





Los hombres que dejan comprar sus corbatas por sus esposas, son como los que se casan por intermedio de los anuncios económicos.»

Esta terrible sentencia, que hiere en el amor propio a noventa y nueve hombres por cada cien, acaba de salir del cerebro de un cronista de modas elegantes. Según dicho conocedor, las corbatas tienen que ser hechas sobre medida, como la camisa y los zapatos, para que sus proporciones matemáticas sean perfectamente equilibradas y permitan hacer el nudo como tiene que hacerse.

Así que, si algún desocupado viene a conocer la antedicha sentencia, pronto tendremos también unos cuantos «corbateros», que si no se harán notar por su buen gusto, lo harán ciertamente por sus precios módicos.

Por otra parte, es verdaderamente lamentable el olvido en que se ha echado la corbata. Se pueden recorrer todos los centros de la capital sin encontrar, ni tan siquiera en las vidrieras de más lujo, una selección de corbatas que nos indique una moda, una novedad aceptable, ni tampoco tenemos peligro de tropezar con un individuo que no lleve la abominable tira de tejido dudoso, con rayas deslumbrantes.

Yo aprovecho hoy de las lucubraciones del cronista mencionado para detallar aquellas medidas «matemáticas» a las que he aludido, para bien de los lectores que, a pesar de las sentencias, quisieran ser elegantes por intermedio de su propia esposa aficionada a la corbatería.

MR.

Una buena corbata, pues, debe de tener la parte del medio — la más angosta — larga tanto cuanto la medida del cuello, y no exactamente la parte necesaria para el nudo, así éste sale chico y bajo, pero lleno y sin arrugas, y debajo de él la corbata se abre en seguida en toda su amplitud.

C.O.D

También los cuellos Falstaff tienen su geometría. Sus puntas no son más agudas sino redondeadas, y ese redondeado tiene que ser precisamente la cuarta parte de un círculo cuyo radio sea igual a la altura del cuello. Los cuellos a puntas redondeadas se diferencian de los otros por el hecho que, mi[...] rranse de adelante en forma de V, los otros lo hacen en una línea lo más recta posible. Esa rectilinidad se obtiene, en parte por el cuello, y en parte por el corte de la camisa que debe subir de adelante un poco más que de atrás.



Los cuellos para frac que se usaban con pequeñas alitas ligeramente dobladas hacia afuera, se llevan ahora con alas grandes, aplastadas con la plancha. Cada ala tiene que ser un triángulo rectángulo cuyos lados adyacentes al ángulo recto sean iguales, así que el espacio libre comprendido entre las dos alas corresponde a la suma de las mismas.

Vuelve la capa de paño negro para los trajes de sociedad, la capa que arranca en finos pliegues y origina infinitas posturas de belleza, que recuerdan la toga de Petronio.

El sombrero de fieltro gris triunfa, gris topo con cinta negra, alas arqueadas y copa baja. La copa no tiene que ser aplastada completamente como hasta ahora, sino sólo de adelante y de atrás, tomando en el centro la forma de la cabeza.

Pañuelos de batista, grandes, livianos, blancos de noche y a colores de día.

Para los pañuelos de bolsillito, los dibujos pueden ser de fantasía, japoneses o dadaistas; para los otros la elegancia exige los dibujos geométricos, a rayas o ajedrez. Muy de moda los colores azul y colorado, sobre fondo blanco.

Los monogramas para pañuelos serán — también — geométricos y sencillísimos, como una charada. Aquí el lector encontrará unos cuantos modelos para la inspiración que pueda necesitar.



Los cinturones para pantalones son de dos centímetros y medio, de piel color búlgaro o negro, no de gamuza. La piel no tiene que ser cortada en los bordes, sino doblada hacia el interior. Hebilla de metal blanco, no de oro.

Es sello de elegancia el llevar guantes de una medida superior a la exacta — para los hombres solamente — de manera que se puedan quitar y poner con un solo gesto. Se llevan desabrochados, pero tienen un botón de madreperla — ningún broche — y son de piel gruesa.

Y ahora, que los señores hombres nos vengan a decir que la moda de las mujeres tiene muchas cam-[...]

De Coronel Seguí



Grupo de socios del "Tennis Club Seguí" reunidos para festejar la fundación del mismo.


TRAPICHE
EL MEJOR VINO DE MESA



AUTORIZADO POR
EL S.G. NACIONAL

CAFÉ, TÉ, YERBA, CHOCOLATE Y CACAO

CORRESPONDEN **150 PREMIOS** IGUALES PARA CADA SERIE : A-B-C-D-E

BASES DEL CONCURSO

1.º — El concurso se inaugurará el 1.º de Febrero de 1922 y se clausurará el 15 de Noviembre próximo.

2.º — Se emitirán cinco series de boletos de sesenta millares cada una, con 150 premios iguales por cada serie.

3.º — **Se otorgará un boleto numerado que participará del sorteo de una serie de premios, por cada cincuenta cupones de los que contienen todos los productos marca "PAULISTA" (café, te, chocolate, yerba y cacao).**

4.º — El sorteo se efectuará en Buenos Aires y dentro de los treinta días subsiguientes al de la clausura del concurso.

Este acto será público y en opurtinidad anunciaremos el local donde se llevará a cabo.

5.º — El sorteo se verificará en idéntica forma que la Lotería Nacional y simultáneo para las cinco series de premios.

De esta forma se introducirán en una tómbola las bolillas correspondientes a los 150 premios y en la otra las correspondientes a los sesenta millares de boletos, comenzando acto seguido a extraer una bolilla de la tómbola grande, número del boleto, y otra de la tómbola chica, número del premio, y así sucesivamente hasta terminar.

EJEMPLO: Si a la bolilla del premio 104, corresponde el boleto 1461, todos los boletos de cualquier Serie que tengan ese número resultarán agraciados con el premio 104.

6.º — En el acto del sorteo intervendrá el escribano público Sr. Emilio Vignale.

7.º — Los premios serán entregados en nuestra Sección Premios, Avenida de Mayo, 864, o por intermedio de nuestra sucursales, mediante la presentación de los boletos.

8.º — El derecho de retirar los premios caducará a los 60 días de efe tuado el sorteo, no escuchándose reclamos por pérdida o robo de los boletos.

LOS BOLETOS NO PREMIADOS CONSERVAN SU VALOR

siendo canjeables como anteriormente en nuestra Sección Premios.

LA LUNA DE LA VELADA

POR JORGE ISAACS



El reloj de la torre vecina ha dado lentamente las campanadas de la medianoche.

Mi lámpara, ya casi apagada, baña a veces los objetos que me rodean con luz azulada y trémula; se ha extinguido y no alumbrará más; su llama vive... intenta levantarse y expira; ¡así lucha la esperanza con un destino implacable!

Buscamos a Dios en la soledad, porque lo que tenemos de divino se deleita allí con nuestros pensamientos; juega con las flores, las brisas y las aguas; se extasía *contemplando* el cielo.

Amamos el silencio, porque donde él impera el alma reina, porque ahí, libre ella del ruido y de las miradas del mundo, recibe nuestras caricias como la esposa que por primera vez se atreve a reclinar la cabeza en nuestro pecho, suspirando por un amor *inmortal*.

Cuando en medio del desierto, bajo el lujoso pabellón de la noche, se pone oído atento a los vagos rumores de la selva cercana, escuchando la soledad que alienta, y el silencio que la cierne sobre las tinieblas, agitando con sus alas brisas impregnadas de aromas.

Cuando la luna llena se levanta sobre las cumbres puntiagudas y negras que sombrean el valle donde nací, y dora con su luz macilenta las móviles y altas techumbres de los bosques de palmeras, que se elevan o inclinan sobre los collados de vegas ignotas como floreros inmensos, el viento suspira en los follajes; el río juncoso, sin linfas ni murmullos, refleja todo el esplendor del cielo: los buitres sacuden sus plumajes y graznan en las espesuras, y las palomas gimen. Es que la soledad ha despertado.

Pocos momentos después no se oye ya ni el vuelo de una hoja; el silencio ha descendido sobre la *selva y la soledad duerme de nuevo bajo sus alas y* sus besos.

¡Desiertos amados! sé que me inspiráis, y tardo. Noches de paz y deliciosos delirios, ¡por qué placeres os he desdeñado!

Un rayo de luna avanza temeroso en medio de la obscuridad de mi estancia, lívido como los primeros resplandores de una aurora de invierno. ¡Cuán lentamente, cuán silenciosa y triste recorre ella esa bóveda inmensa de ceniciento azul!

¡Qué de maternales besos e infantiles alegrías trae a mi memoria!

¡Recuerdos de un adiós y un último beso humedecido por el llanto de esos ojos que por mí tanto han llorado! ¡Cuántos ensueños de gloria en vano perseguidos! ¿Qué habla a mi corazón de una tumba solitaria y sin sombra, en medio de una llanura *que cubren aromas y zarzales?*

—¡Ya lo se!

Sobre la campiña que avanza, rodeada de umbrosas ceibas y florecidos naranjos, hasta la gradería de la casa paterna, estaban esparcidos y deshojados nuestros ramilletes de rosas y de albahacas.

Una *preciosa* niña de blanco y *vaporoso* traje, de talle fino e inquieto, suelta la hermosa cabellera, busca a tientas, porque está vendada, un distraído a quien aprisionar, entre los niños que la rodean riendo y cantando. La veo en este instante; la he desatado la venda al entregármele prisionero, y ella se sonríe dulcemente, arréglase los cabellos y me mira con sus húmedos y negros ojos, antes de cubrir los míos con un pañuelito de batista.

Los retozos infantiles cansan al fin a la bulliciosa turba. Reclinado en el regazo materno, manos que se dejan asir para que yo las bese, juegan con mis cabellos.

La apacible *luz* de *la* luna ha reemplazado la de los arreboles de ópalo y oro. Algunas aves desbandadas que atraviesan el horizonte con pausado vuelo se destacan sobre los últimos resplandores del ocaso y desaparecen tras de los bosques lejanos de Pisamos.

A *distancia y a ratos se oyen cantares* campesinos, cuyos acentos tristes y monótonos lleva el viento, vuelve a traer y torna a llevar.

Un caballero se acerca a la gradería y se apea con destreza. Viste de blanco, lleva botas hasta la rodilla y calza espuelas de plata. Los niños corremos a rodearlo, impidiéndole andar: los perros lo

agasajan y aullan de alegría: ha tomado del regazo de mi madre al más pequeño de mis hermanos y le *hace caballo* en una de las rodillas; yo me afano inútilmente por disputarle a Pedro, el paje mimado, el honor de desabrocharle las espuelas a su amo. Es mi padre.

Los labriegos, que tanto lo amaron, cuentan haber oído sus pasos en esos pobres hogares que visitó, remediando miserias; y me han referido que escuchan aquella voz armoniosa, en los campos que él cultivó, cuando la luna ilumina noches calladas. ¡Yo lo he llamado el día de supremo infortunio, y aunque sé que vela por mí, nunca responde!

¡Amor mío, amor primero, de mi corazón! Sólo me quedan de ti recuerdos que evoco tenreroso, y esa luna, confidente antes amable de nuestras tristezas y alegrías, que ella olvidó ya.

Aun está sobre mi pecho el calor de esa cabeza destrenzada: aun oigo los acentos, sobre mis manos sus labios; todavía siento gotear sobre mis manos sus lágrimas ardientes, las veo rodar de sus ojos velados por el pudor, abrillantadas por tu luz, ¡oh luna que tanto amó!...

¡Pobre Felisa! Si con lágrimas pudiera saciarse esta sed que devora mi alma, si con lágrimas tuyas debías comprar mi corazón, ¿quién se atrevería a disputarme?

Y hay instantes en que te pertenece entero. Esa impalpable rival que te lo roba es menos amorosa que tú. Esta visión querida que me hace alejar de ti acabará por vengarte de los momentos de mi criminal desamor. No la temas cuando velo a tu lado, y tus sonrisas y las caricias de nuestros hijos me hacen olvidar crueles y pasados infortunios.

Pero cuando en horas avanzadas de la noche entras con pasos quedos en la estancia en que trabajo, a la luz de una rústica lámpara, cuyos resplandores amortiguan los rayos de la luna naciente; cuando te acercas y mis oídos no te oyen ni mis ojos te buscan... llora y perdona porque mi corazón te es infiel y tu rival es la gloria.

Si pudiera visitar un instante lo que lejos de ti llamo mi hogar, compadecería al mismo que llamas y que tardó en volver. Ahora me rodea un silencio espantoso: esa misma luz que penetraba, ha diez años, en nuestra cámara nupcial, viene como a buscar aquí a tu esposo amante de otros días, y no halla flores ni cortinajes vistosos.

Un acento de tu agasajadora voz, el aroma de tus vestidos, harían volver la alegría a mi corazón, que más tarde en vano procurarás despertar, porque permanecerá sordo y frío, muerto bajo tu frente.

Y tal vez llegará un día en que busques, entre otros sepulcros, un sepulcro sin nombre, y gentes extrañas te enseñarán el mío.

Háblale entonces de mi amor, ¡oh luna! Háblale de las noches en que, ayudado por tu luz, descendía yo de las alturas de San Antonio al pequeño valle sembrado de sauces, donde blanqueaba la perfumada mansión a cuya puerta me esperó anhelosa tantas veces. Háblale de las tardes en que reclinaba mi cabeza sobre su hombro, oyendo los gemidos del viento en los peñascos y los sollozos del Cali, mientras seguían mis ojos sus corrientes azules en la verde vega del Peñón, planteado a lo lejos, al serpentear en el confín de la llanura. Háblale de nuestro último adiós... y del último beso mío que enjugó sus lágrimas.

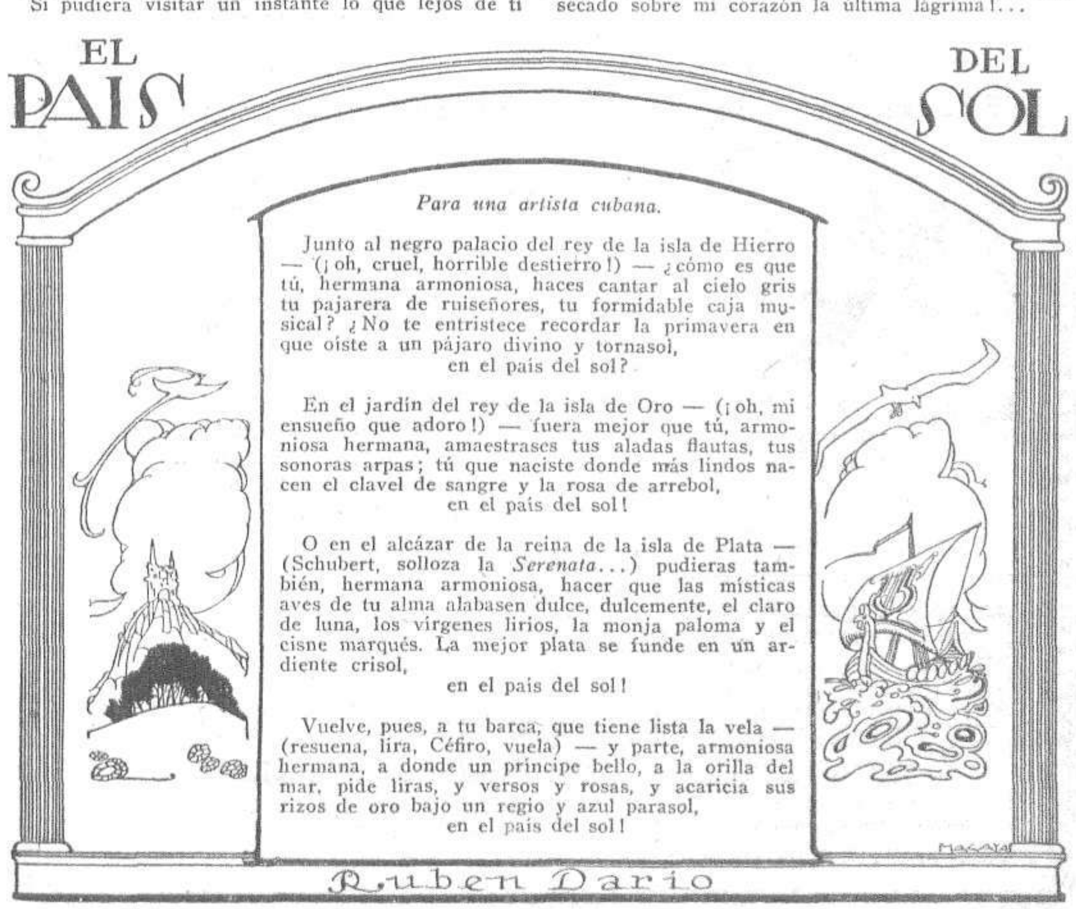
Ahora la llanura estará solitaria; el viento sacudirá los aromales resecos, esparciendo en los gramales hojas muertas. ¿Dónde está la tumba que mi alma busca allí? Nunca hollaron mis pies los zarzales que la rodean, no ha humedecido ese polvo una lágrima mía.

Mi acento no llegó a los oídos de esa madre amorosa cuando la rodeaban algunos de sus hijos, esperando un adiós y una bendición que yo no merecí.

¡Mis ojos la lloraron tarde!

¡Era, pues, de esos dolores de lo que vino a hablarme un rayo de tu luz, solitaria viajera del cielo!

Mucho tiempo hacía que, contemplándote, no brotaba de mis ojos tan copioso lloro! Permita Dios que ellos se cierren para siempre antes que se haya secado sobre mi corazón la última lágrima!...



EL PAIS DEL SOL

Para una artista cubana.

Junto al negro palacio del rey de la isla de Hierro — (¡oh, cruel, horrible destierro!) — ¿cómo es que tú, hermana armoniosa, haces cantar al cielo gris tu pajarera de ruiseñores, tu formidable caja musical? ¿No te entristece recordar la primavera en que oíste a un pájaro divino y tornasol,
en el país del sol?

En el jardín del rey de la isla de Oro — (¡oh, mi ensueño que adoro!) — fuera mejor que tú, armoniosa hermana, amaestrases tus aladas flautas, tus sonoras arpas; tú que naciste donde más lindos nacen el clavel de sangre y la rosa de arrebol,
en el país del sol!

O en el alcázar de la reina de la isla de Plata — (Schubert, solloza la *Serenata*...) pudieras también, hermana armoniosa, hacer que las místicas aves de tu alma alabasen dulce, dulcemente, el claro de luna, los vírgenes lirios, la monja paloma y el cisne marqués. La mejor plata se funde en un ardiente crisol,
en el país del sol!

Vuelve, pues, a tu barca, que tiene lista la vela — (resuena, lira, Céfiro, vuela) — y parte, armoniosa hermana, a donde un príncipe bello, a la orilla del mar, pide liras, y versos y rosas, y acaricia sus rizos de oro bajo un regio y azul parasol,
en el país del sol!

MACAYA

Rubén Darío

DIBUJOS DE MACAYA

De Carmen de las Flores

El gerente de la sucursal local, señor Humberto A. Rocca, empleados e invitados al lunch ofrecido al alto comercio, autoridades y prensa, en celebración del primer centenario del Banco de la Provincia de Buenos Aires.



Este hombre no es viejo.

Las canas lo envejecen antes de tiempo; su vida ha concluído. ¡Qué mujer lo querrá si parece un abuelo! Por suerte leerá este anuncio y sabrá que hay algo que le va a devolver su edad.

EL AGUA SALLES,

ya sea la progresiva o la instantánea, darán a su barba y cabello su color primitivo. Tan naturales son los matices que da el AGUA SALLES, que ni de cerca se conoce que el pelo fué teñido. De uso muy sencillo, limpio, el AGUA SALLES no requiere lavajes de cabeza, ni cuidados de ninguna especie; no daña el pelo, no hace mal.

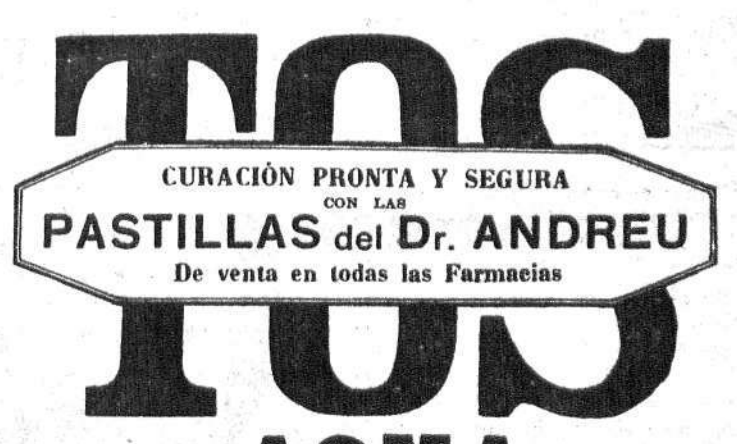
Su fama está asentada por 60 años de uso en Francia.

E. SALLES, perfumista - 76, Rue Turbigo - París

Se vende en todas las farmacias, perfumerías y tiendas bien surtidas.

Depósito en Buenos Aires:
A. LOURTAU y Cía. - Paraná, 182

Depósito en Montevideo:
Sarandí, 429



ASMA

Los que tengan **ASMA** o sofocación usen los **Cigarrillos antiasmáticos** y los **Papeles azoados** del Dr. Andreu, que lo calman en el acto y permiten descansar durante la noche.

De Bordenave



Grupo de caracterizados vecinos de esta localidad que celebraron el aniversario francés en la quinta del señor Labat con un suculento almuerzo criollo.

DE "GASPAR DE LA NOCHE".

MADAMA DE MONTBAZÓN

La criada dispuso sobre la mesa un jarrón de flores y los candelabros de cera, cuyos reflejos daban visos rojos y amarillos a las cortinillas de seda azul de la cabecera del lecho de la enferma.

— ¿Crees Marieta, que vendrá?

— ¡Oh¡ ¡Dormid un poco, dormid un poco, señora!

— Sí, me dormiré pronto para soñar con él por toda la eternidad.

Oyóse que alguien subía la escalara.

— ¡Ah! ¡Si fuera él!... — murmuró la moribunda sonriendo, con la mariposa de las tumbas ya sobre sus labios.

Era un pajecillo que traía de parte de la reina a la señora duquesa confituras, bizcochos y elixires en una bandeja de plata.

— ¡Ah! ¡No viene! — dijo ella con voz desfallecida. — ¡Y no vendrá!... ¡Marieta, dame una de esas flores para que le respire y la bese por su amor!...

Entonces madama de Montbazón, cerrando los ojos, quedóse inmóvil. Había muerto de amor exhalando su espíritu en el perfume de un jacinto.

Luis Bertrand.

Deberíamos recibir bien los trabajos, sabiendo que vienen por providencia divina.

Consuelo es en las grandes desgracias que no pueda sobrevenir otra mayor.

Séneca.



En principio, yo sostengo,
que, en costumbres y maneras,
se distinguen las camperas
de las damas de abolengo;

y que en cuestiones de higiene,
la mujer de las ciudades
encuentra comodidades
que la del campo no tiene.

Pero ésta, sin pena alguna,
si no tiene bañadera,
se refresca en la ribera
del río o de la laguna.

Y como hace, por su suerte,
de **REUTER** gran provisión,
luce, gracias al jabón,
cutis limpio, sano y fuerte.

TRAGEDIAS Y DRAMAS



DIBUJOS DE REDONDO.



La "CONCERTOLA"

(la última perfección del fonógrafo) les tocará los mejores bailables ejecutados por las más famosas orquestas nacionales y extranjeras. En los intervalos de los varios bailes, la CONCERTOLA les suministrará, además, una interminable variedad de excelente música de todos los repertorios.

DISCOS VICTOR

Ultimas Novedades en Bailables, $ 3.— cada disco doble

73368	Mi Refugio. Tango. Firulete. Tango.
18603	Forever Blowing Bubbles. Vals. Yearning. Fox Trot.
18718	Biddy. Fox Trot. Somebody. One Step.
18719	Honeydew. Vals. Honeydew. One Step.
18778	Oh Me! Oh May! One Step. Learn to Smile. Fox Trot.
18834	Leave me with a Smile. Fox Trot Birds of a Feather. Fox Trot.
18842	Just a little Love Song. Fox Trot. Ty - Tee. Fox Trot.
18850	Bow Wow Blues. Fox Trot. Railroad Blues. Fox Trot.
18857	Wimmin. Fox Trot. Good - Bye Shanghai. Fox Trot.

DISCOS FIRPO. $ 3.— c/uno.

6064	El Patotero Sentimental. Tango. Tambur Cerrao. Tango.
6063	J'en ai Marre! Shimmy. My Sahara Rose.
6088	La Provincianita. Tango. La Torre del Oro. Paso doble.

Ultimas Novedades por el eminente tenor Beniamino Gigli.
Discos Victor de 25 ctms., $ 4.30 c/uno.

64868 — O Surdato Nnamurato. Canzonetta.
64882 — Mefistofele. «Se tu mi doni un'ora».
64975 — Santa Lucia Luntana. Canzonetta.
64959 — Iris. Serenata.

Discos de 30 centímetros, a $ 6.— c/uno.

74615 — Lodoletta. «Ah! rivederla nella sua stanzetta».
74606 — Gioconda. «Enzo Grimaldo».
74614 — Favorita. «Vieni, Vieni».
74619 — Gioconda. «Duo finale».

NUESTRAS OFERTAS EXCEPCIONALES HASTA FIN DE SEPTIEMBRE

CONCERTOLA N.º 0. — Con 6 piezas y 200 púas, a.......................$ **55**

CONCERTOLA N.º 2. — Con 6 piezas y 200 púas, a.......................$ **85**

CONCERTOLA N.º 328. — Con 6 piezas y 200 púas, a.......................$ **125**

CONCERTOLA N.º 4 bis. — Con 6 piezas y 200 púas, a.......................$ **150**

CONCERTOLA N.º 5. — Lujoso mueble con armario guarda discos, 12 piezas y 600 púas, a.......................$ **250**

Por otros modelos de Grafófonos América, Concertolas, Grafófonos y Victrolas Victor, soliciten catálogo que remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.

CASA AMERICA
(STAHLBERG & RIGOTTI)

AVENIDA DE MAYO, 979 — BUENOS AIRES

No tenemos Sucursales. No cerramos los Sábados.

De Rosario

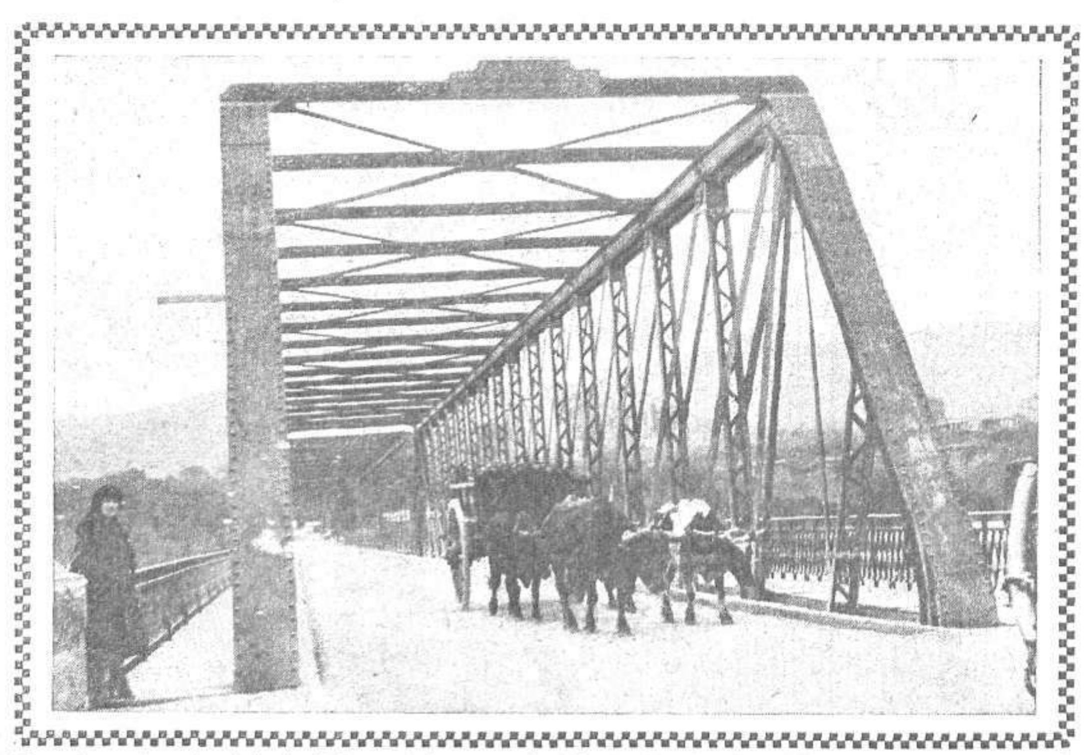


Banquete dado por el Centro Productores de Leche en ocasión de la renovación de cargos y conmemoración del 3.er aniversario de su fundación.

La tradicional comida que en la fiesta de San Ignacio de Loyola, fecha de fundación del centro Vasco Zazpirak Bat, celebran sus socios.

— ¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!





El puente carretero sobre el rio San Pedro, punto de arranque hacia las vias de producción y adelanto. En el fondo los cerros de enfrente a Jujuy, sobre la margen izquierda del río.

De Jujuy a los Andes

por SANTIAGO FUSTER CASTRESOY

Muchos años pidieron las provincias del norte un poco de preocupación a favor de sus intereses y de su desarrollo. Sus esfuerzos propios no bastaron, por grandes que fueron, para darles la intensidad de progreso a que son acreedoras por sus riquezas, su historia y sus hermosas cualidades productoras.

El oro y la plata extranjeros ganaron nuestra predilección porque no queríamos ir a recogerlos en tierra propia. Y acostumbramos a realzar el lujo y encanto de nuestras «muñecas» con metales arrancados costosamente a lejanas tierras donde casi no se halla, y desde las cuales un enjambre de gananciosos nos aprecian en calidad de torpes compradores.

La selva imponente y pródiga, que ofrece las más ricas maderas capaces de prestar ornato a las mansiones, era únicamente un campo de incendios, una explotación desordenada y perjudicial, que no hallaba límites ante la codicia humana. No existía otro consuelo que los azares de la política y los contrastes de un sistema de expoliación entre amos de grandes fincas y las pobres gentes cuyo estómago necesitaba de aquéllos para matar el hambre.

Ahora, una nueva corriente promovida por las ansias de llevar el riel hacia las quebradas, horadando las montañas, ha obligado al espíritu argentino a detener sus reflexiones en todo aquello que le fuera indiferente, quizás ante su incontrastable superabundancia. Están, pues, en el tablado de la actualidad los asuntos que atañen a estas provincias, muy especialmente su vialidad, nervio promotor de los incalculables adelantos a que nuestro destino de nación ha de conducirnos.

Allí, en la enorme cosmópolis de Mayo, donde apenas va corrida una centuria de acción y tenemos como las viejas urbes nuestras cumbres de la arquitectura y nuestros colosos del industrialismo, se comienza a creer en el porvenir de la república por las energías de sus pueblos. Y éstos aquilatan sus esfuerzos. Aquí en el norte, Salta y Jujuy modifican la faz de su vida mediante los impulsos de *nuevas obras.* Huaytiquina. Yacuiba. Puente Río Blanco. Puente Río San Pedro. Caminos y arterias con que cruzar la montaña desconocida y acercarla al colosal engranaje del trabajo. El cateo de minas y su explotación segura. Un extraño movimiento de energías cuyo concurso dará forma a nuestra riqueza.

El mutismo de las mesetas ya comienza a quebrarse con los ruidos del progreso. Jujuy, la encantadora *sultana fronteriza,* la urna sacrosanta del símbolo que flameara sobre la cabeza del ejército libertador, puede mostrarnos calles bien cuidadas, termas llenas de encanto, el grandioso puente sobre el río San Pedro, una monumental obra de ingeniería que es como la puerta de salida hacia cien rutas de vigor y adelanto.

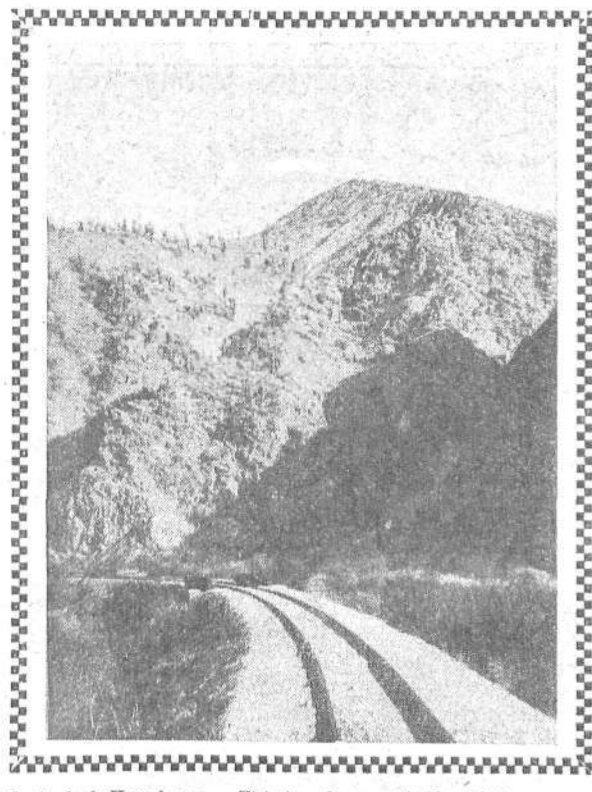
Ahora se quiere buscar un sendero hacia el oeste para trazar más rieles casi paralelos a los que nacen de Lerma hasta Gólgota hoy, mañana lazos de solidaridad con el hermano pueblo chileno.

A través de tales intenciones hay una sublime inspiración patriótica bien sustentada y mejor comprendida. Ojos avizores han abarcado el hermoso diagrama por el cual es posible ir escalonando las jornadas del porvenir, y con la intuición de tamaña grandeza tra-

zan rutas, esbozan planes, abren salidas al caudal de acción.

Los caminos ásperos, escabrosos y rampantes de la cordillerana zona, por donde aun cruzan dia tras dia en penosa marcha los ganados que demanda el consumo de Chile, van a ser muy pronto, quizás antes de lo que suponemos, hollados victoriosamente por el paso esplendoroso de nuestras locomotoras, cuyos penachos de blanca humareda, quebrándose a manera de franjas, mezclándose con el azul del cielo, bien simbolizan la invicta enseña con que desde 1810 vivimos en brega *por una gloriosa nación.*

La estupenda majestad que circuye a Humuahuaca y su famosa quebrada, rincón donde las noches tienen terrible sortilegio y las alboradas parecen antesalas de la leyenda paradisíaca, ya no puede ocultar su soledad como hasta hace poco, porque los convoyes pasan con más frecuencia, corren mejor, chillan y alborotan dejando el eco de su carrera que se reproduzca de cerro en cerro, a la manera de presagio para el porvenir.



Quebrada de Humahuaca. — Vista tomada momentos después de pasar por la pintoresca quebrada, en uno de los trenes rápidos de las líneas de la nación.

Caras nuevas aparecen por doquier, trayendo rasgos de razas ejecutivas que se adelantan, vanguardias aventureras, en ansias de arraigar su paz y su labor donde la ley garantice que no caerá sobre sus hombros el látigo real; aunque, para mal nuestro nos queda todavía un poco de *rebenque* policial, como único detentor de tantas y legítimas esperanzas.

El viaje desde la *puerta* de Jujuy a los Andes cuesta rodeos inenarrables y fatigas enormes. Pero ejercita la resistencia moral de los viandantes, los aproxima a un credo más sincero, les muestra el tesoro de vastos lugares que aguardan el impulso humano para comenzar a verter abundancia. Son tierras de todo jaez. Frondosas, llanas a trechos, escarpadas casi siempre, solemnes como el dilema de lo desconocido, abruptas, rocallosas y bellas.

Un mundo policromo y fuerte. Un trayecto desarmónico en su enorme grandeza, cual obra de titanes abandonada en la hora de confusión babilónica, obedeciendo a la ley de lo más alto y más fuerte. Aquí se comprenden las alturas y se aprende a dominar el vértigo. También se habitúa el hombre a subir las montañas aguantando los chaparrones que a capricho cae sobre el cerro, después de unas horas de brillar un sol espléndido y sereno.

¿Podemos pedir más a la vida? Seguramente que Amado Nervo, intenso admirador de los consorcios destinados por esa Vida y esa Naturaleza, hubiera preferido vivir sus mejores jornadas de bardo envidiable, aquí, a la sombra de las moles monumentales, acariciado por los perfumes de los montes.

Hacia esto comienzan a llegar efluvios civilizadores y energías dinámicas. La nación, como dijo Bernárdez, está en marcha.



Hacienda argentina en camino a mercado chileno por la región fronteriza en la cordillera, vía territorio de los Andes.

Inauguración de "La Copa de Leche" en la escuela municipal, instituída y auspiciada por el Banco de Préstamos Municipal.



ALCORTA. — Recepción que en honor del jefe político del Rosario, señor Cepeda, fué ofrecida en la estancia del doctor Madariaga, y que dado las simpatías con que cuenta el obsequiado reunió un selecto número de amigos.

EL ORIGEN DE UNA NOVELA DE ANATOLE FRANCE

Un día Gustavo Hervé presentó a Anatole France a uno de sus amigos en los siguientes términos:

—Mi amigo Salvinwoff, asesino.

—Mucho gusto en conocerlo — dijo el novelista estrechando cordialmente la mano que le tendian.— ¿Y a quién ha asesinado usted? — agregó.

—A Piehve y al gran duque Sergio — contestó Hervé.

Efetivamente, Salvinwoff, que fué nombrado ministro de la defensa nacional durante el gobierno de Kerensky, había sido el célebre terrorista que arrojó las bombas a los dos tiranos rusos.

—¿Pero es indispensable matar para hacer una revolución? — preguntó France.

—Indispensable — contestó Salvinwoff, con feroz energía.

—Pues es verdaderamente lamentable que la sociedad sólo se mejore a fuerza de sangre — repuso el escritor.

Y poco tiempo después de esta conversación, Anatole France publicaba su célebre novela "Los dioses tienen sed".

El poeta tiene cuatro faces: el naturalismo, la historia, la filosofía y la gramática. Tiene cuatro ángulos: la ciencia de las cosas, la ciencia de los hecho, la ciencia de las ideas, la ciencia de las palabras.

De la ciencia de las ideas combinada con la ciencia de los hechos surge el pensamiento.

De la ciencia de las ideas combinada con la ciencia de las palabras, resulta el estilo.

Víctor Hugo.



Otros discos VICTOR nuevos, recién llegados, correspondientes al mes de Agosto.



Cantados y ejecutados por celebridades. Sello rojo, de 25 ctms., a $ 4.30 c/u.

66069 — **Coq D'Or.** (Hymne au Soleil). A. Galli-Curci.
66070 — **Le Roi d'Ys.** (Vainement, ma bien aimée). B. Gigli.
66073 — **La Cinquantaine.** (Violín). M. Elman.
66074 — **At the Fountain.** (Violín). E. Morini.
66075 — **Spring Song.** (Piano). O. Samaroff.
87344 — **When Love is Kind.** L. Bori.

Sello rojo, de 30 ctms., a $ 6.— c/u.

74746 — **Quartet in D. Major.** (Adagio Cantabile. Op. 64, N.° 65). Flonzaley Quarte.
74758 — **Tannhauser.** Overture Part 1. Philadelphia Orch.
74759 — **Tannhauser.** Overture Part 2. Philadelphia Orch.
74760 — **Tannhauser.** «Elisabeths Gebet». M. Jeritza.

Por Orquestas Americanas. Doble faz. de 25 ctms., a $ 3.— c/u.

18895 { **Lonesome Mama.** Fox Trot. / **Memphis Blues.** Fox Trot.
18907 { **Moon River.** Waltz. / **Love Sends a Little Gift of Roses.** Waltz.
18910 { **Soothing.** Fox Trot. / **Night.** Fox Trot.
18911 { **It's Up to You.** Fox Trot. / **'Neath the South Sea Moon.** Fox Trot.
18912 { **Syncopate.** Fox Trot. / **Little Thoughts.** Fox Trot.
18913 { **Nobody Lied.** Fox Trot. / **The Yankee Doodle Blues.** Fox Trot.

Repertorio criollo. Doble faz, de 25 centímetros, a $ 3.— c/u.

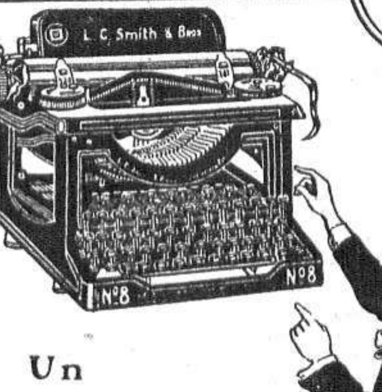
73410 { **Biscuit.** Tango. Orq. Fresedo. / **Sangre Azul.** Tango. Orq. Fresedo.
73413 { **Alhambra.** Tango. (Piano-Violín). Flores-Ferrazano. / **Firpo.** Tango. Orq. Fresedo.
73414 { **Lina.** Tango. Orq. Fresedo. / **Flores.** Tango. (Piano-Violín). Flores-Ferrazano.
73411 { **La Anciana.** (Canción acomp. guitarra). R. Ferrari. / **Tu Alero.** (Canción acomp. piano). Alba Rivier.
73412 { **Despedida.** (Canción acomp. guitarra). R. Ferrari. / **Lamento gaucho.** (Estilo acomp. piano). Alba Rivier.

Soliciten el catálogo "VICTOR" de aparatos y discos que enviamos gratis

Los pedidos del interior acompañados de su importe o contra reembolso se despachan en el día.

Distribuidores exclusivos:

Pratt & Cía.
626 - SARMIENTO - 636
Buenos Aires
Rosario y Córdoba



Un dactilógrafo

es el que mejor sabe apreciar las cualidades de la máquina de escribir con que trabaja.

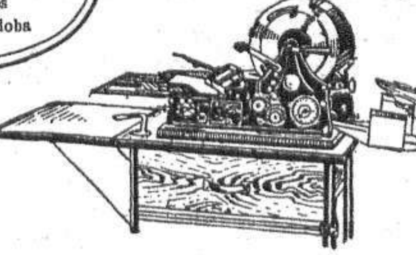
Smith-Silenciosa

es la máquina de escribir que prefieren los buenos dactilógrafos, lo que prueba que las excelentes cualidades de que está doptada son únicas y la hacen superior a todas sus similares.

Sencillez, Silencio y Duración

son las principales características de la "Smith-Silenciosa".

Solicítenos folletos explicativos que enviamos gratis. En la capital una demostración práctica en sus propias oficinas.



Señor Comerciante

todos los trabajos de imprenta que diariamente necesita para el buen funcionamiento de su negocio, puede hacerlos ejecutar en sus mismas oficinas por cualquiera de sus empleados, si posee un mimeógrafo

EDISON-DICK

Con un **EDISON-DICK** en sus oficinas usted puede hacer imprimir, en el momento que lo desee, la cantidad de circulares que necesite, como también cotizaciones de precios, catálogos, folletos, dibujos, etc.

A su llamado telefónico le enviaremos un aparato en calidad de prueba y folletos descriptivos.



6.ª EXPOSICION ANUAL DE GANA

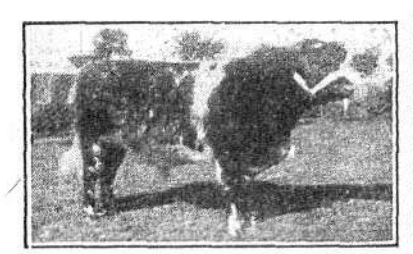
LOTES ESPLENDIDOS DE GANADO SHORTHORN INSCRIPTOS Y NO INSCRIPTOS.



Campeón de la raza Shorthorn de pedigree.

La Sexta Exposición anual de ganadería organizada por la Sociedad Rural de General Villegas fué inaugurada oficialmente el domingo 6 del mes corriente, en su local ubicado cerca del pueblo de General Villegas, y puede calificarse como un gran éxito, especialmente en vista de que la industria ganadera ha tenido que confrontar un sinnúmero de dificultades durante los últimos doce meses.

Teniendo en cuenta que esta es la primera vez que esta revista ha dedicado especial atención a la Exposición de General Villegas será de interés referir brevemente la historia de la sociedad bajo cuyos auspicios ha sido organizada y celebrada. Fué, pues, en el año 1916 que un grupo de vecinos británicos y angloargentinos se reunieron y resolvieron fundar la sociedad. Todos los componentes del



Junior Campeón y Reservado de Campeón de la Exposición de la raza Shorthorn de pedigree. Criado y expuesto por Carlos A. Brown.

grupo eran hombres adinerados, dueños de grandes estancias y de enormes cantidades de hacienda y — lo que es más importante aún — cada uno era un hombre de coraje, de energía y de resolución inquebrantable. Por lo tanto, no es de extrañar que sus esfuerzos hayan sido coronados con el éxito más completo. El primer paso que dieron para realizar sus propósitos fué de formar una comisión compuesta por los señores Carlos A. Brown, Guillermo Melville, Jorge Emerson y Jorge O. Hoare, y una vez constituída, la nueva comisión comenzó a trabajar con toda energía y voluntad.

Adquirido un local amplio y conveniente, adyacente a las vías del F. C. Oeste y a poca distancia del pueblo de General Villegas, procedieron a los trabajos de alambrado y a la construcción de los edificios necesarios. Los fundadores de la sociedad (con la valiosa ayuda de los señores A. R. Navarro y Guillermo A. Brown) tuvieron que expender de su propio peculio con frecuencia para sufragar gastos y además prestaron su cooperación personal para asegurar el progreso de los trabajos, con el resultado de que tenían todo listo para celebrar la primera Exposición al año siguiente, 1917.

En aquella época la industria ganadera se encontraba en un estado floreciente y la concurrencia fué excelente en las distintas categorías, la mayoría, como es natural, procedente de las estancias y cabañas del partido. La Exposición tuvo un éxito completo y las ventas resultaron buenas. Desde aquella fecha la Exposición ha tenido lugar anualmente con el resultado que era lógico esperar: el mejoramiento de la industria ganadera en el distrito. Un factor que ha contribuído en gran parte a este feliz resultado ha sido la completa armonía que ha existido siempre entre los miembros de la sociedad y las autoridades.

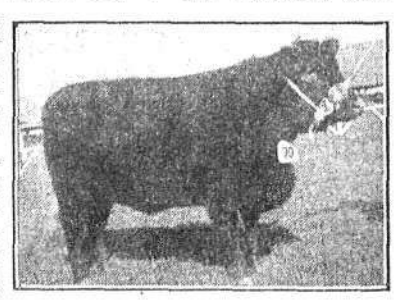
Este año el señor Carlos E. Duggan, en representación de la Sociedad Rural Argentina, fué nombrado para inaugurar la Exposición y no hizo más que tributar un homenaje bien merecido a la Sociedad Rural de Villegas al decir que: «hubo todo motivo para felicitar a la sociedad por los grandes progresos alcanzados durante los seis años de vida con que cuenta, pues hoy día la Exposición de General Villegas es conceptuada como la segunda de importancia en el país».

A pesar de que los ejemplares expuestos este año no alcanzan el record establecido en 1921 en cuanto a cantidad, en cambio la calidad de los animales es muy superior a la de otros años. Las categorías para Shorthorn inscriptos y no inscriptos fueron las más concurridas, y la competencia en cada categoría fué muy reñida. El jurado de la sección Shorthorn este año fué el señor William Gammie, de reconocida competencia, cuyos fallos fueron recibidos con aprobación unánime.

La categoría para toros de edad reunió ocho competidores, todos colorados y rosillos, de gran mérito individual. El ganador fué un rosillo grande y pesado, con una cabeza masculina coronando un pecho profundo, de lomo ancho y uniforme, costillar bueno, con espléndidas carnes y jamones bien llenados y piernas cortas, que luego fué adjudicado campeón.

Es de notar que tanto el padre como la madre de este toro fueron criados en la Argentina. El segundo premio lo ganó el señor Carlos A. Brown con un toro colorado de buen lomo, bien modelado y con carnes uniformes. El ganador del tercer premio fué un rosillo por el toro importado «Emir of Droagh» y tuvo muchos admiradores entre los concurrentes.

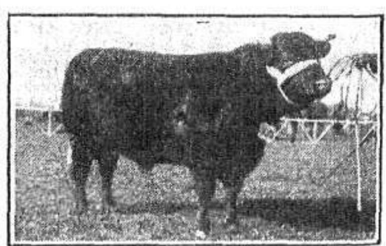
En la categoría de toros de dos años y medio, diez animales desfilaron en la pista. Un toro de lomo uniforme y de buenas carnes, de gran carácter masculino y racial, acreditó una vez más a «Sanquhar Eclipse» del señor Carlos A. Brown, un padre importado que ha servido muy bien en la cabaña «Marion». «Mitikile» consiguió el segundo premio con un rosillo que al caminar



Campeona de la raza Shorthorn de pedigree.

encorvaba el lomo, y también faltaba en la cintura.

La tercera categoría, para toros nacidos de julio 1.º a diciembre 31 de 1922, ofreció una lucha reñida. Los animales, en general, no fueron de gran calidad, con excepción de dos toros sobresalientes, uno de la cabaña «Mitikile» y el otro de la «Marion». Ambos son rosillos de alta calidad y el jurado tuvó que hesitar durante algún tiempo antes de poder expedirse sobre los respectivos méritos de los dos competidores, debiéndose ello a que el ejemplar de «Mitikile» fué presentado en grandes condiciones y muy bien preparado, mientras el toro de la «Marion» mostró por su estado que había sido alimentado con toda precaución a fin de asegurar su futura carrera.



Campeón de la raza Shorthorn, no inscripto. Criador y expositor: Jorge Emerson.

Eventualmente, sin embargo, sus espléndidas líneas y calidades indiscutibles impresionaron al jurado en su favor. Es un rosillo de color bueno, espléndido en los dos extremos, de esqueleto excelente y un cuero maravilloso cubierto de rico pelo de la mejor clase. Es hijo del importado «Collynie Knight Lavender», y la madre pertenece a la familia de las «Augustas», y luego fué adjudicado Junior Campeón y Reservado Campeón de la exposición. Segundo en la categoría fué el rosillo de «Mitikile».

La categoría reservada para toros de 19 meses no fué muy concurrida y sólo ocho toros desfilaron. El ganador, «Marion Collynie Knight 29», un rosillo de buena clase, con gran esqueleto, de cuero y pelo bueno, ha de figurar en más de una ocasión entre competidores de mejores calidades en futuras exposiciones. Es hijo de «Collynie Knight Lavender», siendo su madre una descendiente de la famosa tribu de la «Miss Ramsden». El toro que mereció el segundo puesto fué un buen toro de mucha carne



Aspecto de la pista al inaugurarse la Exposición.

DERIA EN GENERAL VILLEGAS

CRECIDA CONCURRENCIA Y GRAN ENTUSIASMO EN LA INAGURACIÓN



Un torito Shorthorn, no inscripto, premiado. Expuesto por Carlos A. Brown.

y de buenas condiciones pero con la paleta un poco defectuosa, faltando carácter.

En la última categoría para toros Shorthorn desfilaron ante el jurado siete animales menores de doce meses de edad y formaron un conjunto excelente. Un toro de la «Mitikile» fué en verdad sobresaliente y se le adjudicó el primer premio con toda facilidad. Es un colorado por el importado «Fairlawne Royal Prince», siendo la madre una «Broadhooks», y teniendo en cuenta su escasa edad este torito es de gran peso.

VACAS Y VAQUILLONAS DE PEDIGREE

Una de las notas más características de la Exposición de General Villegas consiste en la concurrencia de hembras Shorthorn inscriptas y no inscriptas en comparación con la escasa inscripción en las exposiciones de otras localidades. La primera clase tuvo una concurrencia de siete vacas que hubieran podido competir con éxito en Palermo. La ganadora, «Lass of Fashion», colorada y blanca, fué un animal atrayente, de buenas formas y de buen cuerpo; es de la cabaña «Mitikile» hija del toro importado «Harthill Augustus» que ganó finalmente el campeonato.

Siete vaquillonas, nacidas de enero 1 a junio 30, disputáronse este premio. Fueron todas de altos méritos individuales, pero las calidades excepcionales de la representante de la «Marion», «Charlotte Lavender 3», una rosilla de buenas formas, con costillar bien arqueado y un cuero excelente, que le valieron el premio. Esta vaquillona fué Reservada de Campeon y constituye otro tributo del importado «Collynie Knight Lavender». «Mitikile» ganó el segundo premio con «Rosie», una colorada y blanca por «Sterling Benedict».

La última categoría para hembras Shorthorn de pedigree fué ganada por «Rambling Girl», una linda ternera de excelentes formas, por «Royal Rambler» y «*Silver Queen Lavender*», una rosilla atrayente de lindo pelo, por «Collynie Knight Lavender», propiedad del señor Carlos A. Brown. Que ganó el segundo premio. La vaquillona que mereció el tercer premio fué criada y expuesta por el señor Jorge Emerson de la estancia «La Ema», quien está ganando renombre como criador de Shorthorns inscriptos tanto como de no inscriptos.

SHORTHORNS NO INSCRIPTOS

Desde la primera Exposición ganadera organizada por la Sociedad Rural de General Villegas las categorías para los animales no inscriptos siempre han sido notables por sus numerosos concurrentes de gran calidad, y este año lo mismo ha sucedido. La categoría reservada a los animales de edad fué una de las más concurridas que se ha visto en este país, desfilando diez y seis colorados y rosillos, el primer y segundo premio fueron ganados por la cabaña «Santa Inés». Veintidós toros desfilaron en la siguiente categoría, y en efecto constituyeron un lote notablemente bueno. El ganador resultó ser un toro colorado de *buenas* formas y calidad, con carnes bien distribuídas y con abundancia de carácter masculino; vino de la cabaña «La Ema» del señor Jorge Emerson. El segundo premio fué ganado por un toro de gran calidad y de buen toque presentado por la cabaña «El Central».



Novillo Campeón de la sección gordos. Expositor: Guillermo A. Brown.

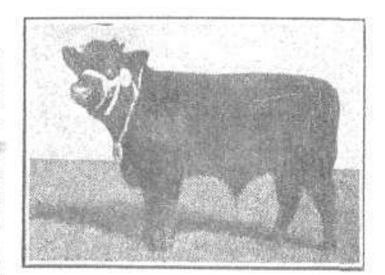
La categoría para animales dientes de leche, mayores de doce meses fué ganada por un rosillo de «Santa Inés». Este ternero mostró líneas muy niveladas y buena carne bien distribuída. Segundo fué un torito de la cabaña «Marion», muy atrayente pero deficiente detrás de la paleta.



El Reservado Campeón (derecho), ganando su categoría.

La última categoría fué reservada para terneros dientes de leche y con menos de doce meses de edad, y en este caso el señor Carlos A. Brown consiguió en buen estilo una victoria merecida con un rosillo de gran elegancia, con líneas uniformes y buenas carnes.

En la categoría para vaquillonas de dos años, cinco concurrentes desfilaron ante



Ganador de la cuarta categoría.

el jurado, representando cuatro cabañas, y nadie puede decir que no honrarían una sección pedigree en Palermo. Una rosilla visiblemente preñada, de excelentes proporciones, muy profunda y de gran lomo ganó el primer premio y luego Reservada de Campeona para el señor Jorge Emerson. Otra rosilla de piernas cortas y de gran carácter racial obtuvo el segundo premio mientras el tercer lugar fué ocupado por una rosilla atrayente, de buenas proporciones y carnes, de la cabaña «El Central», del señor Guillermo A. Brown.

En la categoría para hembras hasta 10 meses se presentaron nueve concurrentes, siendo la ganadora sobresaliente una colorada compacta, gruesa y ancha, de piernas cortas y paletas *bien colocadas, expuesta* por la cabaña «La Ema». Este animal es, por cierto, una de las vaquillonas de mejor clase y que más promete que se haya visto en Villegas es la que ganó el campeonato.

TOROS A PALENQUE

Las dos categorías destinadas para toros a palenque reunieron un número crecido de concurrentes, y la mayoría de los premios fueron ganados por animales procedentes del ya famoso establecimiento «El Central», propiedad del señor Guillermo A. Brown. Estos animales mostraron gran carácter racial y, como siempre, fueron presentados en excelentes condiciones. En cada categoría el segundo premio fué adjudicado al señor Carlos A. Brown.

OVEJUNOS

La concurrencia en las categorías para ovejunos fué escasa, lo que no es de extrañar, pues hay pocas majadas en aquel distrito. Los animales prominentes tanto en las categorías Romney Marsh como de la Lincoln fueron buenos. El primer premio y los premios especiales discernidos en las categorías Romney Marsh fueron ganados por ejemplares de la cabaña «El Central», del señor Guillermo A. Brown.

PORCINOS

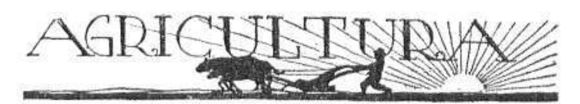
Entre los porcinos expuestos hubo algunos animales buenos. La raza Berkshire fué representada por ejemplares muy típicos. Sin embargo, en las categorías para Large Black y Poland China hubo también algunos animales de buena clase que motivaron una competencia pertinaz en las secciones respectivas.

AVES DE CORRAL

Esta ha sido la primera ocasión en que se ha dedicado una sección a las aves de corral, y los ejemplares que concurrieron entre 80 y 90. La calidad de los animales expuestos fué mala y el señor W. Burgin, quien había sido invitado expresamente de Buenos Aires para actuar de jurado en esta sección, terminó su trabaj oen media hora. Cumplió su tarea estrictamente con el resultado de que muy pocos fueron los primeros premios adjudicados. Es de esperar que los criadores de aves del distrito sabrán aceptar sus veredictos con el mismo espíritu en que fueron formulados y que llegarán a reconocer que no vale la pena dedicarse a la crianza de nada que no sea de lo mejor, aun en el caso de aves de corral.



Tres vaquillonas premiadas. Criadas y expuestas por el señor Jorge Emerson.



CULTIVO DE SECANO

Con frecuencia inusitada se oye hablar en estos últimos tiempos del «cultivo de secano» o «Dry Farming», como le llaman los ingleses, y es posible que muchos agricultores no sepan en qué consiste, cuáles son las condiciones en que se desenvuelve el sistema que mencionamos y cuáles pueden ser sus resultados.

Fundamentalmente consiste en una serie de operaciones culturales, que se aplican al suelo con el fin de almacenar en sus capas inferiores la mayor cantidad posible de agua, que las escasas precipitaciones pluviales dejan caer a disposición de las plantas durante el año, e impidiendo su evaporación para que puedan utilizarlas en la época o período vegetativo en que más las necesitan, y desarrollándose en forma normal ofrezcan al agricultor rendimientos remuneradores.

Por esto mismo se aplica este sistema de cultivo en regiones o zonas donde las lluvias escasean de tal modo que con los sistemas usuales de cultivo harían imposible, económicamente, su explotación; estas zonas o regiones, según la cantidad de agua de lluvia que cae en el año, se llaman áridas o semiáridas, cuando reciben tan solamente de 200 a 400 milímetros de agua de lluvia.

Casi todos los países del mundo donde se explota la agricultura tienen partes áridas o semiáridas: Estados Unidos de Norte América, Canadá, Italia, Francia, España, Hungría, Rusia, Argelia, Transvaal, Méjico y Australia; pero donde en mayor extensión se aplica el sistema, y se le ha perfeccionado en sus procedimientos, es en los Estados Unidos de Norte América.

En nuestro país también tenemos regiones de escasas lluvias, como las provincias de Mendoza, San Juan, parte de La Rioja y Catamarca, donde no pasan de 200 milímetros las lluvias anuales, y otras regiones de estas últimas provincias y de la Pampa, Santiago del Estero, Chubut, Neuquén y otras donde no pasan de 400 milímetros.

Veremos en artículos sucesivos los detalles de procedimiento de este sistema de cultivo y los resultados que se pueden obtener con su aplicación racional y metódica en las zonas que tienen aptitudes para ello y que más lo necesitan.

EL MONTE PARA LEÑA

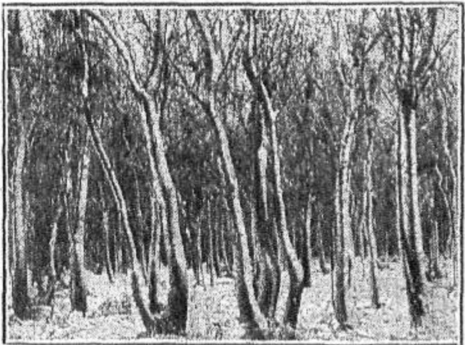
De la superficie territorial de la Argentina apenas un 15 por ciento está cubierta de bosques naturales, quedando la inmensa llanura que forma la parte central y sur del país desprovista de vegetación arbórea espontánea.

Es por esto que la agricultura y la ganadería, que prosperan y se difunden más precisamente en estas zonas, reclaman la plantación de árboles para combustible y para abrigo y sombra.

Toda casa de campo, ya sea de propietario, arrendatario, medianero o puestero, debería estar provista de su arboleda, aunque no sea más que para dar sombra y leña para combustible; la nueva ley sobre arrendamientos, estableciendo que el locatario será indemnizado por las mejoras que efectúa en el campo arrendado favorece la plantación de árboles.

El monte para leña puede ser formado con diversas especies de árboles: acacias, paraísos, sauces, etc.; estos últimos, el sauce colorado o criollo, es muy adecuado, siempre que no se trate de tierras muy secas o áridas.

La plantación se hace por medio de estacas de 60 a 80 centímetros de longitud, eligiendo las más gruesas y bien conformadas; la plantación se efectúa durante el invierno en hoyos cavados a propósito; algunos plantan las estacas con barreta, dejando afuera del suelo unos 20 ó 30 centímetros; en primavera, de las yemas nacen otros tantos brotes que creciendo forman las ramas, y engrosando constituyen el monte, que a los siete u ocho años puede ser cortado; durante este período de tiempo los únicos trabajos culturales consisten en tener limpio el terreno de las malezas y combatir las hormigas, cuises y otras plagas.



Monte de sauces en producción.

Las estacas suelen plantarse a metros 1,80 de distancia entre sí, de lo que resultan 3.000 plantas por hectárea y deduciendo un 20 % de pérdidas, pueden quedar 2.500 plantas, que darán cuatro estacones cada una, de cuatro a seis metros de longitud; éstos, reducidos a astillas, pueden dar término medio 500 carradas de 400 astillas cada una.

Si el monte se destina para sombra y combustible del chacarero, cortando y renovándolo por partes, habrá sombra para todo el año; y si se destina para la venta, puede pagarse hasta cinco pesos la carrada puesta en la chacra; deduciendo los gastos de corte, avaluados en un peso la carrada, quedan cuatro pesos netos por carrada, esto es, 2.000 pesos la hectárea en ocho años, resultan 250 pesos por año y por la misma extensión.

Aunque estos cálculos resultaran un tanto optimistas y fueran reducidos en un tanto por ciento, siempre queda un margen de utilidad respetable y no deja de evidenciarse la conveniencia del cultivo de que nos ocupamos.

GLORIFICANDO AL PAIS

El trigo, que es el rey de los cereales en casi todos los países del mundo, ha llegado a dar, como rendimiento máximo, cantidades notables; así por ejemplo, en Francia, Italia, Bélgica y otras naciones de Europa se obtienen con frecuencia más de 4.000 kilogramos por hectárea; algunos autores anotan rendimientos excepcionales de 4.800 y 5.000 kilogramos por la misma extensión.

Pero la Argentina registra en sus estadísticas anuales cifras que, son «records» más que notables: La Pampa obtuvo en 1914, 3.830 kilogramos de trigo por hectárea; Córdoba, en 1913, tuvo 3.850 kilogramos; 3.910 dió Buenos Aires en 1914; Santa Fe registró 4.400 kilogramos en 1917; y en el año 1918 nos informan que en Santa Fe se anotó un rendimiento de 6.200 kilogramos por hectárea.

Ahora el maíz, que por importancia le sigue al trigo, ha señalado «records» que indican hasta qué grado puede llegar su producción en condiciones excepcionales de cultivo; así por ejemplo, en Francia e Italia suele dar hasta 60 quintales por hectárea; y en los Estados Unidos de Norte América se han anotado rendimientos de 135 quintales y una vez de 170 por hectárea.

En nuestro país puede dar hasta 60 quintales por hectárea, y en el sur de la provincia de Santa Fe un año comprobamos en una chacra de poca extensión, cultivada con sumo esmero, un rendimiento de 80 quintales por hectárea.

Estos rendimientos máximos, aunque únicos y excepcionales, obtenidos en el país sin aplicación de abonos, con los sistemas de cultivos usuales y sin riego, demuestran evidentemente cuánto le queda al agricultor para hacer en el camino del progreso de su industria, aunque no sea más que para utilizar debidamente la fertilidad natural de las tierras argentinas, que, por lo general, son ubérrimas.

HUGO MIATELLO,
Ing. Agrón.

De Córdoba

Los eminentes sabios alemanes doctores Nicolai y Goldschmidt durante la visita que efectuaron al sanatorio nacional Santa María, donde fueron recibidos por el director y numerosos médicos, visitando los diferentes pabellones de: establecimiento.

DE "GASPAR DE LA NOCHE".

LA LLUVIA

Y, mientras chorrea la lluvia, los carbonerillos de la Selva Negra oyen, desde su cama de perfumado helecho, aullar afuera el cierzo como un lobo.

Compadecen a la corza fugitiva, que hostigan las estridencias de la tempestad, y a la ardilla, acurrucada en el hueco de una encina, que se asusta del relámpago, como de la lámpara del cazador de las minas.

Compadecen a la familia de los pájaros, a la nevatilla, que no tiene más que su ala para resguardar a su nidada, y al petirrojo, cuya rosa — sus amores — se deshoja al viento.

Compadecen hasta a la luciérnaga, que una gota de agua precipita en los océanos desde una brizna de musgo.

Compadecen al peregrino retrasado que se encuentra al rey Pialus y a la reina Wilberta, porque es la hora en que el rey lleva su corcel a beber los vapores del Rin.

Pero compadecen principalmente a los rapaces descarriados, que se habrán internado en el estrecho sendero abierto por una banda de ladrones, o que se dirigirian hacia la luz lejana de la ogresa.

Y al día siguiente, al romper el alba, los carbonerillos encontraron su cabaña de ramaje, donde cazaban todos con reclamo, derrumbada sobre el césped, y sus varetas de liga sumergidas en la fuente.

Luis Bertrand.







¡Señoras!

¿Queréis conservar la belleza y frescura de vuestro rostro sin temor a los años y a las inclemencias del tiempo?

Emplead en la toilette los productos siguientes:

El JABON BRISSAC
La CREMA HIGIENICA BRISSAC
y el insustituíble
POLVO GRASOSO

Brissac.

que por sus componentes purísimos de primera calidad y su exquisito perfume no tiene rival.

Unicos Concesionarios de los Productos BRISSAC:

L. AUBERT y Cía.
JORGE NEWBERY, 3443-55
U. T. 2045, Belgrano



ESTAMOS SEGUROS

QUE SI VD. PRUEBA

NUESTRO

CHOCOLATE

GODET

EXTRA (PAPEL BRONCE)

SERA VD. NUESTRO MEJOR PROPAGANDISTA

GODET ESPECIAL (PAPEL VERDE)	TIPOS DE CHOCOLATES COMUNES	GODET FINO (PAPEL AMARILLO)

DANIEL BASSI & Cía. — BARTOLOME MITRE, 2538-54. BUENOS AIRES



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1
Metátesis, por «Cayetano» (ciudad)

1 2 3 4 5 6 7 Flor o nombre
4 7 3 1 5 6 2 En arquitectura

N.º 2
Comprimido, por «Cayetano» (ciudad)

METAL ROMBOIDAL

N.º 3
Intercalación, por «Cayetano» (ciudad)

AR VOCAL BOL

N.º 4
Logogrifo-jeroglífico, por Alberto Daponte (ciudad)

R E I N O

4 2 1 3

N.º 5
Logogrifo-jeroglífico, por Alberto Daponte (ciudad)

TIEMPO DE VERBO

1 6 4 3 2 5

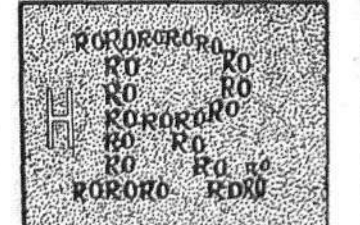
N.º 6
Intercalación, por «Chincholo» (Moreno, F. C. O.)

VER NOMBRE DE MUJER BO

N.º 7
Comprimido, por «Chincholo» (Moreno, F. C. O.)

PRENDA DE MUJER H EN EL MAR

N.º 8
Comprimido, por Vicente Loduca (Azul, F. C. S.)



N.º 9
Retrán comprimido, por «Chincholo» (Moreno, F. C. O.)



N.º 10
Comprimido, por «Chincholo» (Moreno, F. C. O.)



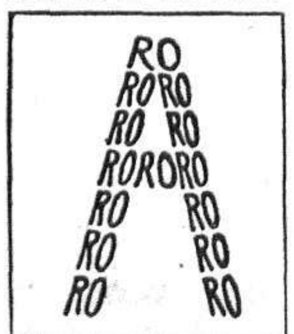
N.º 11
Locución comprimida, por Vicente Loduca (Azul, F. C. S.)

O VERBO O VERBO

N.º 12
Pensamiento de Víctor Hugo, comprimido, por Vicente Loduca (Azul, F. C. S.)

VERBO : VERBO

N.º 13
Comprimido, por «Ñato» (ciudad)



N.º 14
Intercalación, por «Ñato» (ciudad)

NUM RA ERO

N.º 15
Acertijo, por «Ñato» (ciudad)

¿Cuáles son las dos naciones que cambiándose recíprocamente la última sílaba resultan las mismas?

N.º 16
Intercalación comprimida, por A. Vercesi (Bahía Blanca)

A VOCAL T VE

N.º 17
Enigma, por A. Vercesi (Bahía Blanca)

La alegría y la tristeza,
la hermosura y la fealdad,
la limpieza y suciedad,
la opulencia y la pobreza,
la actividad y la pereza,
lo correcto y lo incorrecto,
lo cabal y lo imperfecto,
todo a un tiempo en mí se advierte
hasta la vida y la muerte
y soy amigo perfecto.

N.º 18
Intercalación comprimida, por A. Vercesi (Bahía Blanca)

A 50 V E

CONCURSO DE PASATIEMPOS
AGOSTO de 1922
CUPON N.º 1247.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

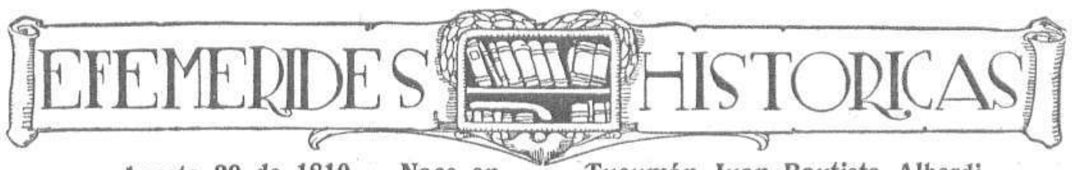
Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es *sólo* indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Concursos de mayo y junio. — En el próximo número publicaremos los resultados de estos dos concursos.

Concurso de agosto. — Se reciben soluciones hasta el 10 de septiembre inclusive.



Agosto 29 de 1810.— Nace en Tucumán Juan Bautista Alberdi

El gran polígrafo, diplomático, jurisconsulto y periodista argentino era hijo de don Salvador Alberdi y doña Josefa Aráoz. Vino a la metrópoli para cursar sus estudios del bachillerato y la facultad de derecho, graduándose de abogado en Montevideo en 1840.

Desde muy joven inicia su brillante carrera de publicista. En 1832 publica dos obras: *El espíritu de la música, a la capacidad del mundo* y *Ensayo de un nuevo método para aprender a tocar el piano con la mayor facilidad*, impresas ambas en Buenos Aires. Siguen luego la *Memoria descriptiva sobre Tucumán* (1834), *Contestación al voto de América* (1835), *Fragmento preliminar al estudio del derecho* (1837) y sus *Discursos pronunciados el día de la apertura del Salón Literario* (1837), escritos que vieron todos la luz pública en Buenos Aires.

De 1837 a 1838 escribe en *La Moda*, de la cual fué fundador, chispeantes artículos en los que bajo el seudónimo de *Figarillo* imita a Larra, satirizando las costumbres coloniales, restos del pasado.

Al trasladarse a Montevideo prosigue sus tareas de periodista fundando y escribiendo *El Iniciador* (1838) y en *La Revista del Plata* (1839), y en ese mismo año escribe: *La Revolución de Mayo, crónica dramática en cuatro partes, a saber: 1.ª, La Opresión; 2.ª, El 24 o la Conspiración; 3.ª, El 25 de Mayo; 4.ª, La Restauración.*

En 1840 trabaja incansablemente en los periódicos *El Corsario* y *El Talismán*. De esa misma fecha son el *Expediente segundo ante el Superior Gobierno, sobre un establecimiento industrial*, la *Relación del proceso formado al coronel Maines por un supuesto ultraje inferido por la prensa al honor de individuos que fueron oficiales del batallón Voluntarios de la Libertad*, y *El esqueleto de la Convención del 29 de octubre*. Del año 1841 es su *Certamen Poético de Mayo* y de 1842 *El Gigante Amapola y sus formidables enemigos, o sea fastos dramáticos de una guerra memorable. Petipieza cómica, en un acto*, obra reimpresa en Valparaíso en 1842.

Ansioso de conocer el mundo para perfeccionar sus estudios, traslados a Europa. Después de este viaje fijó su residencia en Valparaíso.

Fué partidario de Rozas hasta que su alma justa sintió horror hacia los actos cometidos por el ilustre tirano o por sus secuaces. Alberdi combatióle entonces enérgicamente con el poderío de su pluma.

Al período de 1844-54 pertenecen:

Biografía del general San Martín acompañada de una noticia sobre su estado presente. París, 1844.—*Memoria sobre la conveniencia y objeto de un Congreso general americano*. Santiago de Chile, 1841.—*Biografía del general don Manuel Bulnes, Presidente de la República de Chile*. Santiago, 1844.—*Defensa del Mercurio*. Valparaíso, 1844.—*Defensa de José Pastor Peña ante la Corte Suprema en el juicio criminal promovido contra él por los hermanos de don Manuel Ciprentes*. Santiago, 1845.—*Los americanos ligados al extranjero*. Valparaíso 1845.—*Sí y No. Acerca de la controversia ultramontana o trasandina*. Valparaíso 1845.—*La acción de la Europa en América a propósito de la intervención anglo-francesa*. Valparaíso, 1845.—*Política Continental*. Santiago, 1845.—*Respuesta que dar al escrito publicado por Alejandro Grogan, los apoderados de los síndicos de su concurso, Green y Ledsmeer*. Valparaíso, 1846.—*Legislación de la prensa en Chile, o sea Manual del impresor, del escritor y del jurado*. Valparaíso, 1846. — *De la Magistratura y sus atribuciones en Chile*. Valparaíso, 1846. — *Veinte días en Génova*. Valparaíso, 1846. — *La República Argentina treinta y siete años después de su revolución de Mayo*. Valparaíso, 1847. — *Indice alfabético del Boletín de las leyes, y de las órdenes y decretos del Gobierno*. Valparaíso, 1848. — *Manual de ejecuciones y quiebras, o sea colección autorizada y concordada de las leyes patrias y españolas que rigen en Chile*. Valparaíso, 1848. — *Carta sobre los estudios convenientes para formar un abogado con arreglo a las necesidades de la política actual en Sud América. Escrita por el abogado Alberdi a un compatriota suyo, estudiante de Derecho en la Universidad de Turín, en Italia*. Valparaíso, 1850. — *Extracto del juicio de Imprenta ante el jurado*. Valparaíso, 1850. — *Estudios políticos. Examen de las ideas del señor Frías*. Valparaíso, 1851.—*Tobías o cárcel a la vela*. Valparaíso, 1851. — *El Edén, especie de poema escrito en el mar, por J. B. Alberdi: puesto en verso por J. M. Gutiérrez*. Valparaíso, 1851.—*Hombres públicos de Chile. Noticia biográfica de don Pedro Palaguelos*. Valparaíso, 1852. — *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Valparaíso, 1852. — *La nota y el credo de los argentinos residentes en Santiago; y la contestación con los documentos justificativos por el club constitucional argentino instalado en Valparaíso*. Valparaíso, 1852. — *Elementos del Derecho Público Provincial para la República Argentina*. Valparaíso, 1853. — *Carta sobre la prensa política militante de la República Argentina*. Valparaíso, 1853. — *Complicidad de la prensa en las guerras civiles de la República Argentina*. Valparaíso, 1853. — *Estudios sobre la Constitución Argentina de 1853, publicados en Valparaíso en diciembre del mismo año*, y otras.

Vencido Rozas, el general Urquiza nombra a Alberdi ministro de la Confederación Argentina en París, Londres, Madrid y Wáshington (1855), cargo que renunció en 1860. En esos años publicó:

De la integridad nacional de la República Argentina bajo todos sus sistemas de gobierno. Valparaíso, 1855. — *Apéndice de la integridad nacional argentina, considerada en sus relaciones con los intereses extranjeros de navegación, de comercio y de seguridad en los países del Río de la Plata*. — *Deuda inglesa de Buenos Aires*. — *Comercio inglés en Sud América*. Londres, 1858. — *Las cosas del Plata explicadas por sus hombres. Escrito en Buenos Aires por un vecino de la ciudad*. Saint Cloud, 1858, en francés. — *La Confederación Argentina y Buenos Aires en sus relaciones con las naciones extranjeras*. Besanzón, 1859. — *Estado de la cuestión entre Buenos Aires y la Confederación Argentina después del convenio del 11 de noviembre de 1859. Anónimo*. París, 1860. — *Memoria en que el ministro de la Confederación Argentina en las cortes de Inglaterra, Francia y España da cuenta a su gobierno de los trabajos de su misión, desde 1855 hasta 1860, con ocasión de la renuncia que hace de todos sus empleos*. París, 1860.

Vuelto a la vida privada siguió produciendo incansablemente. El resto de sus obras es:

Crisis política de la República Argentina en 1861. De sus causas, complicaciones y medios de solución. París, 1861. — *Condiciones de la Unión y Consolidación de la República Argentina*. Besanzón, 1862. — *De la anarquía y sus dos causas principales, del gobierno y sus dos elementos necesarios en la República Argentina, con motivo de la reorganización por Buenos Aires*. Besanzón, 1862. — *Diplomacia de Buenos Aires y los intereses americanos y europeos en el Plata, con motivo del reciente tratado entre España y la República. Anónimo*. París, 1864. — *Las disensiones entre las repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil*. París 1865. — *Los intereses argentinos en el Río de la Plata*. París, 1865. — *La crisis de 1866, o los efectos de la guerra de los aliados en el orden económico y político de las repúblicas del Plata*. París, 1866. — *Intereses, peligros y garantías de los Estados del Pacífico en las regiones orientales de la América del Sur*. París, 1866. — *Las dos guerras del Plata y su filiación en 1867*. París, 1869. — *Dos políticas en candidatura para el gobierno de la República Argentina*. París, 1868. — *El proyecto de Código Civil para la República Argentina*. París, 1868. — *Palabras de un ausente, en que explica a sus amigos del Plata los motivos de su alejamiento*. París, 1874. — *La vida y los trabajos industriales de William Wheellright en la América del Sur*. París, 1876.

Durante su última permanencia en la patria fué elegido senador por Tucumán. Murió en París el 18 de junio de 1884 y sus restos fueron traidos a Buenos Aires. Era un hombre de extraordinario talento, un trabajador infatigable. Su obra hace honor a su patria.

De Córdoba

Apoteosis de la hermosa revista teatral "Caras y Caretas" que con todo éxito fué estrenada en el teatro de La Comedia, obteniendo su autor, el señor Fabaro, un sonado triunfo.

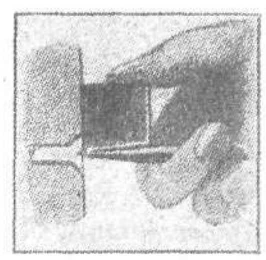
LA TOS

MANERA DE QUITARLA

Según los médicos alemanes:

Basta acudir a una sencilla como eficaz medicación, tomar una infusión de tomillo erytroso caliente 4 ó más veces al día para que desaparezca rápidamente la tos, cualquiera sea su origen o causa. El tomillo erytroso es una variedad de la conocida planta tomillo, pero que no debe confundirse con ésta. Como algunos herbolarios aprovechando la fama del tomillo erytroso expenden el tomillo vulgar, y dadas las dificultades que existen para conseguir en Europa tomillo erytroso, la industria farmacéutica alemana ha puesto en venta bajo el nombre de Tomillo Erytroso compuesto un extracto sacado del mismo, que los niños y adultos toman con gran placer solo o mezclado a una tisana de tilo y que se recomienda como excelente para el tratamiento de todas las afecciones bronco-pulmonares.

Sabemos que algunas importantes farmacias de plaza tienen existencia de este preparado.



Manera de destornillar un tornillo que tiene las ranuras de la cabeza desgastadas. — Sucede a menudo que las ranuras de las cabezas de los tornillos están desgastadas, y, por lo tanto, el destornillador se escapa, resultando inútiles, en la mayoría de los casos, los esfuerzos realizados para extraer el tornillo que se resiste.

Cuando sucede esto se puede por medio de un pequeño artificio mantener el destornillador en segura forma.

Basta colocar del lado de la parte de la fundición desgastada un pequeño pedazo de madera que se aprieta con el pulgar contra la hoja del destornillador.

De esta manera será fácil hacer girar al tornillo, porque la hoja del destornillador apoyada en el trozo de madera suple prácticamente la desaparecida ranura del tornillo.

Contra las manchas de tinta. — Para quitar las manchas de tinta en la ropa blanca sin usar sales de limón, se humedecen las manchas con leche, después se cubren con sal común y antes de lavar la tela se frota con una raja de limón.

También pueden frotarse las manchas con una disolución de ácido oxálico, en la proporción de una cucharada pequeña para una copa de agua caliente. A veces el ácido oxálico deja una mancha rojiza. En este caso debe aplicarse una solución débil de cloruro de cal, lavando las prendas a un mismo tiempo.

Para limpiar los cepillos de la cabeza. — Después de un prolongado uso las cerdas de los cepillos de la cabeza, primitivamente blancos, toman un tinte gris acentuado, por la presencia de materias grasientas provenientes de las pomadas o brillantinas. Es fácil devolverlas a su primitivo color si se tiene el cuidado de obrar solamente sobre las cerdas, preservando tanto como sea posible la parte de la armadura, de la que es preciso evitar la desencoladura de la plancha que la cubre.

Para esto se puede utilizar ventajosamente una cubeta fotográfica, en la que se pone la cantidad de agua necesaria para sumergir en ella las cerdas. En el primer baño, formado por una solución templada de carbonato de soda al 5 por 100, se enjuaga el cepillo para quitar las materias grasientas solubizables o emulsionables, y seguidamente se sumerge en un segundo baño compuesto de: agua oxigenada a 12 volúmenes, 500 c. c.; agua ordinaria, 500 c. c.; álcali volátil, 10 a 12 gotas.

Pasadas una o dos horas se saca el cepillo de este baño y se expone, todavía húmedo, al aire durante una hora. Igualmente se le enjuaga por última vez en agua ligeramente azulada con un poco de azul de lavandera y se le pone a secar a la sombra.

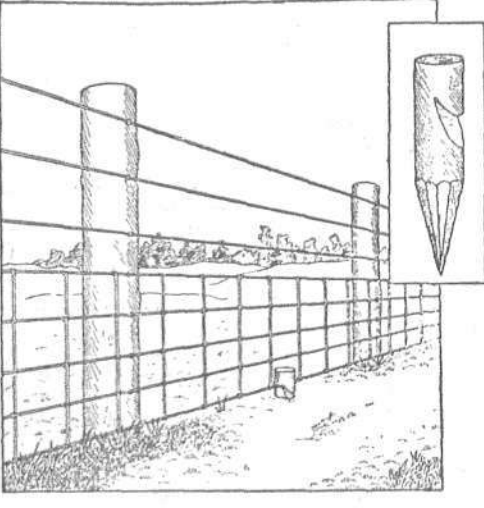
Sencillo procedimiento para hacer una bisagra con un hilo de hierro. — Fácilmente se pueden fabricar pequeñas bisagras con hilos de hierro o cobre.

Se empieza por enrollar el hilo elegido en forma de morcilla sobre una barra cilíndrica que sirve de plantilla.

Las extremidades de los hilos enrollados, en la forma indicada, se disponen en forma de ojo, y por estas hebillas se pasan los tornillos de fijación, en el mismo sentido de la articulación.

A continuación se pasa por el interior de los enrollados hilos un alambre recto, cuyas extremidades son igualmente recubiertas en forma de hebilla, introduciéndose en ellas los tornillos de fijación.

La bisagra así construída es económica, y de positiva solidez y duración.



Para afirmar los alambrados de los cercados. — Generalmente los terrenos con pastos para cerdos y pequeños animales son cercados con alambres, convenientemente extendidos para darles rigidez y fuerza, que se fijan sobre postes colocados de trecho en trecho.

A menudo el ajuste del alambre sobre el suelo es deficiente, debido a las desigualdades del terreno, quedando espacios lo bastantes grandes para que los animales se escapen.

Para evitar este inconveniente se hace de un pedazo de madera una cuña con una hendidura o raja cerca de la parte superior. En esta abertura se aprisiona el alambre y se clava la cuña sobre el suelo, hasta conseguir que quede al nivel justo del terreno.

Advertencia para los puntos donde cruzan líneas de corriente eléctrica alternativa de alta tensión. — Por ningún concepto debe tocarse a los conductores (alambres) de las líneas de transporte de fuerza eléctrica, bajo peligro de muerte.

En el caso de encontrarse con un conductor roto, y caído en el suelo, no debe tocarse, y si hubiere necesidad absoluta de hacerlo se hará por medio de un palo largo y seco, y liando en las manos lana o seda muy secas también, pero es siempre preferible no tocarlo.

Se evitará apoyarse en los postes de soporte de las líneas de alta tensión en días de lluvia persistente, pues a causa de ser el agua gran conductor hay exposición en ello.

Si se encontrase alguna persona en contacto con los cables eléctricos, para auxiliarla se procederá a separarla de los hilos conductores, valiéndose de los medios anteriormente indicados para no tocarlos, procediendo en seguida a producir la respiración artificial por los medios siguientes:

Se tenderá al paciente boca arriba, colocándole los brazos a lo largo del cuerpo, y cogiendo las manos se las hará describir un semicírculo hasta ponerlos rectos por encima de la cabeza, repitiendo este movimiento a razón de 18 a 20 veces por minuto. En el caso de que el procedimiento anterior tardase en dar resultado, o no lo diese, se procederá luego a la tracción rítmica de la lengua, para lo cual se abrirá la boca al paciente, poniéndole entre los dientes una tablita de madera, y a falta de ésta una cuchara, y cogiendo después fuertemente la lengua entre el pulgar y el índice se tirará de ella, aflojando en seguida, repitiendo este movimiento de estira y afloja a razón de 25 a 30 veces por minuto, durante un tiempo que puede llegar a dos horas.

Para que la lengua no resbale entre los dedos se interpondrá una tela o simplemente un pañuelo.

Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

CON LA DEBIDA AUTORIZACIÓN PUBLICAMOS LOS CAPÍTULOS VII Y VIII DE LA INTERESANTE OBRA «TELEFONÍA SIN HILOS AL ALCANCE DEL AFICIONADO», POR JORGE A. DUCLOUT. EN ELLOS ENCONTRARÁ EL AFICIONADO A ESTAS MATERIAS ENSEÑANZAS Y CONSEJOS QUE LE SERÁN DE PRÁCTICA Y PROVECHOSA UTILIDAD.

CONSTRUCCION DE UN RECEPTOR RADIOTELEFONICO

ANTENA O COLECTOR. — La antena deberá, por regla general, ser lo más alta posible, para obtener un buen rendimiento. Aconsejo como elevación sobre el suelo 8 m. y en caso de colocarse sobre el techo de un edificio, 4 m.; si el techo es metálico, será bueno tener 5 a 6 metros; todas estas alturas deben tomarse como mínimas.

En general es bueno emplear madera para los soportes; conviene utilizar un tirantillo de 2×3 pulgadas que puede adquirirse en un corralón, o en su defecto cualquier asta de bandera; también se podrá utilizar un caño galvanizado de una pulgada de diámetro, pero su adquisición resultará más costosa que la de madera.

Deberá fijarse inferiormente por medio de unas grampas o una cavidad en el suelo, con el objeto de impedir todo movimiento lateral.

Para sostener los palos en la posición vertical, es indispensable colocar tensores; se pueden hacer con alambre de hierro galvanizado común, para alambrado; en caso de tener que colocar un soporte de más de 5 metros de elevación, conviene colocar dos series de tensores: una serie de 4 unidos a la extremidad superior y otra serie de 4 a la mitad de la altura; esto impedirá que se doble en el medio, como sucede a veces, cuando la madera es un poco delgada con relación a la altura.

Figura 1

El largo de cada uno de los alambres que forman la antena será variable; en general se tendrá resultado satisfactorio con 18 a 20 metros; se puede poner mucho más si se desea, pero no conviene pasar de los 40 metros, *pues la onda correspondiente a la capacidad y self propia de la antena, sería más larga que la onda a recibir.*

Para recibir ondas cortas, influye mucho que la antena quede bien despejada de árboles o edificios muy vecinos.

Se da el nombre de *bajada* a la conexión que une los hilos horizontales con el receptor (Re). En general esa conexión se toma en una extremidad, o si no *exactamente* en el medio; en el primer caso la antena se denomina antena en «L» invertida, y si la bajada es en el medio, se llama en «T».

El alambre que debe emplearse es el de 1 a 2 milímetros de diámetro, de preferencia *cobre desnudo;* para la bajada conviene un diámetro mayor, pero aislado, como el de instalaciones eléctricas embutidas.

Por una extremidad se unen los 3 hilos horizontales en uno solo que se prolonga luego formando la bajada; se la mantendrá lo más lejos posible de las paredes, pues de lo contrario se producirán efectos de capacidad, siempre nocivos.

AISLAMIENTO. — Se obtendrá uno muy perfecto aislando los hilos, uno por uno, del travesaño con los aisladores BBB, y luego aislando el travesaño del soporte con otro aislador A.

La figura 1 muestra con suficiente detalle la construcción más recomendable, pero este punto queda librado a la ingeniosidad de cada uno, pues varía enormemente de una estación a otra.

Los aisladores pueden ser del tipo roldana, o preferiblemente los que se encuentran en las casas del ramo especialmente para ese uso; siempre deben preferirse los de porcelana a todo otro tipo, pues duran mucho y son más resistentes.

OTROS DETALLES. — Para estirar convenientemente la antena, es bueno colocar en ambas extremidades una polea de hierro galvanizado P, de unos 5 a 7 centímetros de diámetro, y luego estirar con una soga o un cable de acero delgado (L) que se sujeta en el aislador A; esta soga deberá tener el doble de la longitud del soporte, para facilitar la bajada de la antena en caso de una rotura.

La otra extremidad de la soga se arrolla sobre dos clavos separados 25 cm. uno de otro, y encorvados como muestra la figura 1 en R.

Figura 2

El travesaño al cual se atan los aisladores BBB, será de pino o en su defecto de cualquier otra madera liviana, tendrá 2 m. de longitud por 2,5 cms. de ancho y 2,5 cms. de espesor. Es conveniente pintarlo al óleo para que se conserve mejor a la intemperie.

TOMA DE TIERRA. — Debe practicarse sobre una canilla de agua corriente, y unirse al receptor por medio de un alambre de cobre de 2 mm., lo más corto posible. Las uniones se harán soldadas, con el mismo fin que las de antena; para ello debe emplearse resina como decapante, si se trata de cobre con cobre, y estearina de vela si es cobre con plomo; nunca deberá emplearse ácido en esas soldaduras, pues descompone el cobre formando sales que impiden el contacto.

En caso de no haber cañería se podrá hacer una toma de tierra enterrando una placa metálica de 1 metro cuadrado, en un suelo húmedo de preferencia.

CASO EN QUE NO SE PUEDE COLOCAR UNA ANTENA EXTERIOR O A LA VISTA. — Sucede a veces que, debido a múltiples inconvenientes, el aficionado no puede colocar una antena exterior; que no se inquiete por ello, pues si bien es cierto que las antenas interiores son de resultado inferior a las exteriores, se podrá a pesar de ello oír cómodamente las transmisiones tanto de telegrafía como de telefonía sin hilos.

El gran inconveniente de las antenas interiores estriba en la imposibilidad de efectuar transmisiones con alcances notables, pero esto no aflije mayormente al que se conforma con oír conciertos, audiciones teatrales, etc.

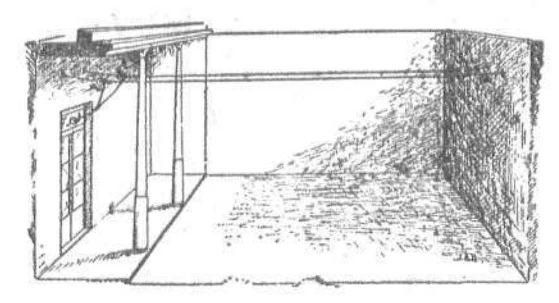


Figura 3

En general se da el nombre de *antena interior* al colector instalado en un edificio, ya sea en un patio o una habitación cerrada.

Trataremos los dos casos distintos para que sirvan de ejemplo y ayuden a solucionar los que puedan presentarse en la práctica.

1.° *Instalación en un patio abierto:* Se tienden dos alambres de cobre, horizontalmente, en una longitud de 20 a 30 m., distantes de 1 a 2 m. de las paredes y separados por un espacio de 1 m. entre sí. Cada uno está aislado por dos aisladores, uno en cada extremidad.

Es muy importante mantener los hilos bien separados de las paredes y de todo conductor eléctrico, pues de lo contrario se producen inducciones que se traducirían en ruidos molestos en los teléfonos.

La figura 3 representa el patio de una casa con la antena interior antes descripta.

La bajada y las conexiones se harán como para la antena exterior.

(Continuará.)

De Tucumán



El gobernador de la provincia, señor Octaviano Vera, ministro de gobierno y médicos, momentos después de la inauguración de la sección sueros, vacunas y organoterapia en el local del Instituto Microbiológico de Tucumán.

El capitán del ejército italiano Héctor Viola, acompañado por un grupo de distinguidos connacionales, después de su aplaudida conferencia que versó sobre "El esfuerzo de Italia durante y después de la guerra".

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 — BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: Unión, 598 (Aven.)
Administración: Unión, 2316 (Aven.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00
Núm. suelto	20 ctvs.	Núm. suelto	25 ctvs.
Núm. atrasado	40 »	Núm. atrasado	50 »

EN EL EXTERIOR:

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» » 4.00
Año	» » 8.00

Para Costa Rica, Colombia, Cuba, España, Ecuador, Honduras, Norte América, Nicaragua, Perú, República Dominicana y San Salvador. Año, $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

Alumnas del Instituto Musical de Tucumán, recientemente inaugurado a raíz del conflicto producido entre la Academia de Bellas Artes y el Poder Ejecutivo Provincial, incidente que motivó el retiro de todos los profesores y alumnos.





En
más de
setenta años,
MILLONES y MILLONES
de consumidores han
experimentado la incompa-
rable eficacia del

FERNET-BRANCA

verdadero elixir estomacal.

De allí su fama en
el mundo entero.

HOFER & Cía.
Buenos Aires
Concesionarios

FERNET-BRANCA

El morfinómano

Es una producción alemana hecha a conciencia. Hay en ella arte, emoción, enseñanzas provechosas, realismo bien entendido y escenas interpretadas con mucho acierto sin necesidad de «desquiciar» los papeles, ni con gestos ni con ambientes recargados.

Alguien ha dicho que se trata de un drama simbólico, y eso, en este caso, no quiere decir nada, porque, en último análisis, el símbolo es fácil de deducir en todo argumento. Califiquemos, pues, a esta cinta de «didáctica» y estaremos en lo justo. En Alemania, bien que no tanto como en Francia y desde luego bastante menos que en Estados Unidos, la diosa Morfina cuenta con adoradores por millares. Y no se crea que estas ansias por el disfrute de los paraísos artificiales atormenta a las clases bajas, no. Los morfinómanos y demás inhaladores, bebedores o inyectores de drogas perturbadoras hay que buscarlos, principalmente, en las clases pudientes y de alguna cultura: en artistas, profesionales, banqueros, especuladores y gente, en fin, de posición social, que van resbalando, más por fracasos que por vicio, hacia tan funestos hábitos de ensueño morboso.

Los morfinómanos son borrachos «distinguidos», personas «bien» por lo general. Una popular artista de cine a quién los años y los desengaños eliminaron de la escena, hízose casi famosa por sus «genialidades» amorosas y por sus frecuentes declaraciones artístico-sociales que la prensa yanqui divulgaba a los cuatro vientos, con sendos comentarios. Un notable médico, procedente de los Balkanes, dió varios escándalos con la publicación de ciertos trabajos fisiológicos en los cuales, entre parrafadas de positiva ciencia clínica, se anunciaba el advenimiento de un nuevo sexo, de un *tercer* sexo sin relación orgánica alguna con ellas y nosotros... un «ser» aparte, híbrido, o sea — según las palabras del mentado galeno — «la conjunción biológica del varón y de la hembra en un punto *neutro* de la naturaleza». Lo más gracioso del caso es que no faltaron defensores de semejante «teoría», y algunos de ellos con título académico.

Pues bien; tanto en las «genialidades» de la ex artista como en los disparates del médico, ex militar «fracasado» (en la guerra había perdido familia, posición, moral) obraba la morfina a dosis fuertes, y ambos concluyeron por ser internados en un hospital.

Todas estas consideraciones nos ha sugerido la excelente película que reseñamos. Otro detalle curioso, que nos refirió un especialista en la materia, consiste en que todo morfinómano, durante el tiempo del «trance» bajo la influencia de la droga, se cree y se siente superior al resto de los mortales, acaso por la multiplicación de sus funciones cerebrales hiper-excitadas. También un borracho «ordinario» llega a cierto límite — estado intermedio de intoxicación — en que el optimismo se le sube, y es entonces cuando «gallea» satisfechísimo de haber nacido.

Mis amiguitas

Cinta del género francamente cómico, sin complicaciones grotescas, se desarrolla con mucha gracia merced a un simple contraste «económico»: un marido bonachón y despilfarrador, a quien el dinero cosquillea en las manos, y una esposa muy mujer de su casa, que sufre lo indecible cuando los pesos se ausentan del negocio que explotan. Ambos papeles corren a cargo de la conocida pareja Carter de Haven y desde las primeras escenas aparecen dichos artistas marcando sus tendencias, lo que origina situaciones que provocan la carcajada. Al final, como supondrán ustedes, la reconciliación se impone: marido y mujer se abrazan, más obligados por las circunstancias y por necesidad de un mutuo descanso, que porque alguno de ellos haya renunciado a su tendencia, ya que genio y figura... Pero de alguna manera han de finiquitar los argumentos.



Marión Davis, "estrella" rutilante. Es hermosa y derrocha elegancias con cualquier "fútil" pretexto. Por ejemplo: ahora que acaba de interpretar, para la Paramount, una película que se titula "La Joven Diana", que se estrenará próximamente.

Teatro del silencio

El camino recto

Es una cinta en que actúan dos buenas artistas: Gladys Leslie y Mate Moore. No consigue deleitar, bien que distraiga por el enredo policíaco que desarrolla sin excesos detectivescos.

La vengadora

Abundante en escenas melodramáticas, es una producción que no «convence», ni por las escenas que nos presenta ni por la interpretación de los principales personajes. Ellen Richter, la protagonista, se nos antojó bastante convencional, y de convencionalismos, tanto escénicos como literarios, ya estamos hartos.

El heredero arruinado

Película *paralela* o de contraste, como El morfinómano, a base de dos hermanos: uno malo, derrochador y legítimo hijo; el otro hijo bastardo, trabajador, bueno y próspero. Lo mejor de esta cinta radica en que, propiamente dicho, carece de argumento hilvanado. Las escenas se suceden con agradable naturalidad y al final «todo se arregla como Dios manda».

Siguiendo el rastro

Está filmada a base de Tom Mix, y esto ya es una garantía de buen éxito. Este admirable actor, además de sus habilidades de *cow-boy*, posee en alto grado el expresivo don de la simpatía. A las primeras escenas se sabe captar las del público, que celebra sus gallardías y sus jugarretas y se entristece con sus *decepciones* del género amoroso, pues ocurre con frecuencia, en las cintas en que interviene este artista, que le dan calabazas muchachas tontas o ya comprometidas. Nada; que Tom Mix siempre llega tarde.

Aventuras de un marino

Aquí, en el metraje de esta cinta, actúa un capitán Hansen que recala en España y se enamora — es *natural* — de una Dolores. Hasta este momento pelicular — primeros cien metros de celuloide — todo marcha bien; pero a partir de esta iniciación idílica entre un «frío» explorador de las regiones árticas y una «cañí» surhispano-volcánica, se interpone la «fatídica» figura de un torero que se llama Cuasto (!) y que, de temperamento endemoniado y *además* enamorado de la Dolores, arde de celos, brama de despecho y... reta a Hansen para zanjar la cuestión a puñaladas. Se pelean y vence el capitán, más sereno, más «frío». Dolores, *ante la majeza del triunfador*, exclama (es un suponer del cronista, de acuerdo con el argumento): *¡olé tu mare, chaval! ¡Te quieo má que ar metálico!*

Lo que haya contestado el marino ya es mas difícil de conjeturar. Probablemente *un simple all right*. Y Hansen se lleva a Dolores, y se casa con ella en tanto que a Cuasto se le pudre la *sangresita* con semejante charranada. ¿Qué hacer? — se pregunta el muy *toreraso*. Pues... pa luego es tarde. Y con los menos avíos posibles, se marcha en busca de Hansen y de Dolores. Dos veces — dos — se lo tropieza, allá, *muy lejos*, y dos veces le falla el asesino intento de sacarle a relucir las *asauras*. Total: que Cuasto aprovecha una situación, enteramente cinematográfica, para acercarse a Dolores, cuyo marido está ausente, explorando; y — ¡oh, versatilidad, lógica... literaria o poder tenoriesco de Cuasto! — éste logra «convencer» a Dolores y se la lleva... con un hijito del ausente y todo. Bien; ¿qué más? Pues... la Providencia que interviene en forma de dos trenes que se «telescopian». Mueren Cuasto, Dolores y el hijito. Hansen llora la muerte de los dos últimos, vive dos años como alelado y, sin duda por variar de aburrimiento, se casa con Clara, una chica que le había servido de feliz redentora en uno de los ataques de Cuasto. Todo un argumento, muy pintoresco, muy divertido a pesar de las pretensiones melodramáticas que quisieron darle y que nos hicieron reír, sobre todo en las escenas «culminantes». Y es que Cuasto, por el nombre y por la facha, se nos antojó un «maleta» contratado por dos cincuenta diarios para hacer el ganso. En cuanto a Dolores... esa no ha conocido, en lo que lleva de vida, hacia donde cae la península ibérica en el mapa. Sin embargo, no hay que aventurarse demasiado en suposiciones.

Es posible que dichos intérpretes se hayan ambientado del natural, como cierto actor yanqui para representar «Sangre y Arena», el cual también nos hizo reír las tripas, fingiendo de torero, en un céntrico teatro de Broadway.

En fin, cosas veredes...

Narciso Robledal.

Las arrugas afean el rostro.

Vd. puede lucir en su rostro un cutis terso y delicado si usa diariamente la exquisita y suave

Crema LECHUGA

J. Beauchamphs

Su acción eficaz sobre la epidermis facilita la desaparición de las pecas, barros y granos, dando al cutis una suavidad insuperable.

Esta crema se expende en envases de loza y vidrio esmerilado.

Pídala en tiendas y farmacias.

Un cutis níveo es un atributo de belleza que desea para sí toda mujer. Para lograrlo debe únicamente higienizarse la piel con

Agua HELENA

Blanquea la piel rápidamente otorgándole notable transparencia.

Elimina los barros, manchas de sol, pecas, etc.

Está preparada a base de éter en las debidas proporciones.

De venta en todas partes.



Exíjase en estas Especialidades nuestra marca registrada "La Lechuga"

Unicos Agentes:

DIAZ Hermanos

Cabildo, 2171 al 2185 - Bs. Aires

En Montevideo: DEL-CO y Cía.

Soriano, 1135

PASTILLAS DASAC

Evitan toses, resfríos y catarros, y Jarabe DASAC

combate eficazmente esas mismas afecciones.

Pastillas, la caja, $ 1.—
Jarabe, el frasco, » 1.20

En todas las Farmacias



Convertir en nuevo un traje usado

Esto lo conseguirá Vd. fácilmente y sin mayor desembolso, si utiliza

COLORANTE **Floriol**

De venta en todas las Farmacias.
La pastilla, $ 0.80

Envíenos $ 0.20 en estampillas y recibirá el interesante libro: "Las enfermedades más comunes".

Unico Depositario:

DROGUERIA AMERICANA

Bmé. Mitre, 2176 Buenos Aires

De Salta. — Rosario de la Frontera



En la fuente de inhalaciones sulfurosas, donde la virtud de sus aguas restaura la salud física y la belleza del paisaje serena el ánimo.

Las maravillosas fuentes de aguas ferruginosas brotan entre abruptas rocas que atraen a los amantes de alpinos deportes.



INSTANTANEA

Así el cuadro: Un cielo invernizo, anodino y opaco, con turbio blancos de grumos de humo; el espacio silente, torvo, sin trinos de aves, sin claridades límpidas, sin rayos de sol; una familia de palomas tiritando sobre la torre de la vieja capilla; en la plazuela, alfombrada de cieno, con negruras vibrantes de alquitrán, las casucas del barrio plebeyo, ostentando en sus pustulosos muros grandes manchones obscuros, huellas de un torrencial aguacero, extinto ya; adherida a los cimientos una greca de granizo no licuada aún, extendida opulentamente, con todo el orgullo de las cosas blancas, extendida como un anchuroso encaje de Malinas que fimbriase la falda de una mendiga, y la luz, una luz mortecina, dorando lo que podía; un charquito do naufragaba un barquichuelo de papel de periódico que fabricó un parvulillo desnudo e incircunciso, una piedra humeante, un vidrio chorreado, un baldosín roto o el pelaje atigrado de un felino que aventuraba pasos cautelosos por el suelo tortuoso y desigual.

. . . .

Por allí el tugurio.

. . . .

Como los pequeños metían boruca insoportable, el señor Juan despertó sobresaltado de su letargo.

¡El día nuevo! ¿Qué era para el señor Juan? ¡Un escalón más al descenso incesante hacia el hoyo, otra patética escena agregada al drama elegíaco de su vida!

Limpió su rostro lo mejor que pudo, vistió su vieja osamenta con andrajos, y aturdido por el atiplado vocerío de los arrapiezos que pedían pan, buscó a tientas el nudoso báculo, llamó al perro amigo, y claudicante y pesaroso se lanzó al ocaso.

La compasiva estanquera dióle a crédito un billete de lotería, con cuya venta podría obtener unas cuantas piezas de cobre.

Casi alegre instalóse cerca de una iglesia concurrida: allí, confundido entre falsos indigentes y ladronzuelos de baja estofa, cada vez que oía rumor de pasos, extendía la sarmentosa diestra ofreciendo su mercancía:

—¡Veinte mil pesos para hoy!

¡Ninguno compraba! Las señoras caritativas pasaban de largo, sin mirarlo siquiera; alguna que otra jugadora fanática se detenía un instante, estudiaba el número, ajaba el sutil papel, sumaba trabajosamente las cifras, abría el grasiento portamonedas y después de embromar un buen rato marchábase impasible:

—¡No me gusta el número!

. . . .

Transcurrían las horas, pasaban violentas, fugitivas, implacables, aproximábase el momento del sorteo, el señor Juan se sentía desfallecido por el hambre, pensaba con el corazón oprimido en los nietezuelos abandonados en el tugurio, y para olvidar el sufrimiento torturante que lo embargaba, ofrecía el billete con suplicante y gemebunda voz:

—¡Veinte mil pesos para hoy!

Llegó un pillastrín, tomó el papel de la temblona mano que vendía, y después de cambiarlo por otro inútil, que devolvió al cuitado, se largó tarareando alegremente.

El señor Juan sentía morirse, sus piernas vacilaban, sudaba copiosamente, y los síntomas de un vahido producido por su excesiva debilidad, lo llenaban de terror.

Levantaba la velluda mano y llorando como una mujer exhibía su mercancía.

Una beata, entapujada y jibosa, que salía del templo acariciando las cuentas de la camándula, acaso atormentada por un remordimiento o deseosa de ganar una indulgencia que atenuara el saldo de sus culpas; sintió piedad por el desvalido; detúvose ante él, tomó el billete, estornudó, calóse las obscuras gafas con chocante parsimonia, y luego de observarlo con prolijidad, dijo:

—¡Es falso!

Y por su descomunal bocaza, bigotuda y tumefacta, se escapó un torrente de insultos y recriminaciones.

Atraído por los ruidosos aspavientos de la vieja llegó un municipal, se informó del caso, y entonces el señor Juan, a golpes, empellones y bastonazos, seguido de una caterva de pilletes que silbaban y vociferaban, fué llevado a la Inspección de Policía, ¡acusado de ladrón y escamoteador!

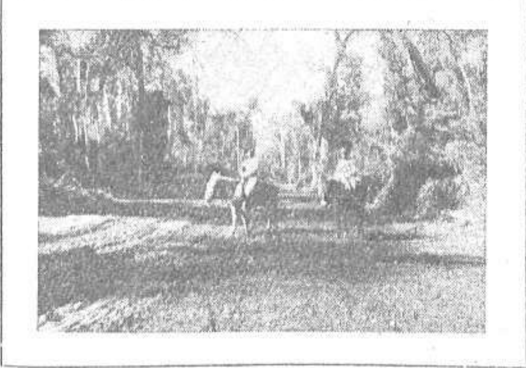
Protestaba su inocencia, pedía perdón por el delito que no había cometido, imploraba, sollozando, la piedad de sus verdugos... ¡y todos reían y se burlaban sangrientamente!

. . . .

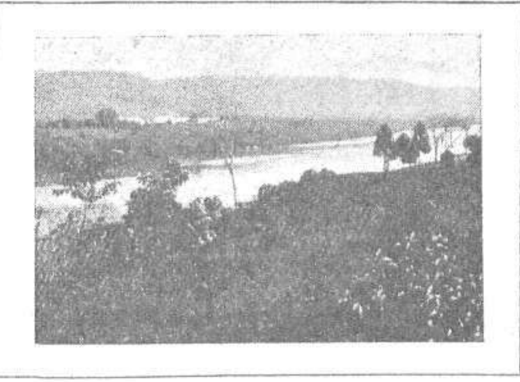
El billete fué vendido.
Obtuvo el premio.
Lo compró un rico avaro.
¿Por qué el billete fué vendido?...
¿Por qué obtuvo el premio?...
¿Por qué lo compró un rico avaro?...

CIRO B. CEBALLOS.

DIBUJO DE MACAYA.



Un camino carretero en el Alto Paraná, que muestra la posibilidad de construir buenos caminos.



Monteagudo, en el Alto Uruguay. En frente, río por medio, la antigua Colonia Militar del Brasil.

CONSTRUCCIÓN DE UNA RED DE CAMINOS EN MISIONES

Proyecto del Touring Club Argentino

Por encargo del Touring Club Argentino el ingeniero agrónomo señor Gabriel Salomone realizó, a mediados del año pasado, una jira por el territorio de Misiones con el objeto de estudiar *la construcción de una red de caminos* en aquella rica región.

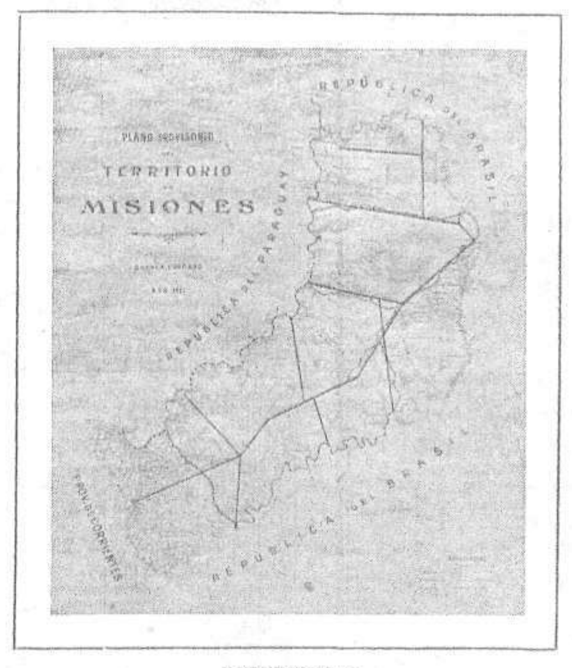
De regreso de su jira, que duró varios meses, el ingeniero Salomone acaba de presentar un amplio proyecto sobre el particular, el que se encuentra a estudio de una comisión especial.

La colonización industrial en aquel hermoso territorio depende tan sólo del factor vías de comunicación. Su realización permitirá revelar la inmensa capacidad productiva de aquella valiosísima región. Entonces, su enorme riqueza forestal, que abarca una extensión de 2.500.000 hectáreas, será movilizada, permitiendo el fraccionamiento de los latifundios y la radicación en los mismos de millares de familias colonizadoras, que hoy buscan tierras en otras regiones que pertenecen a la misma zona, pero que tienen la ventaja de estar unidas a los mercados de consumo, ya sea por vía fluvial o redes de caminos terrestres.

El trazado proyectado por el ingeniero Salomone comprende el centro del territorio, a partir de la cabecera de la picada conocida por Yerbal Viejo hasta Barracón, y de allí al Iguazú, tratando siempre de aprovechar las mesetas de la cordillera central que sirve de línea divisoria a las aguas y, buscando ese recorrido, utilizar en todo lo posible los terrenos fiscales y las picadas existentes que sirven de vías de comunicación. De esta línea central saldrán los ramales que unirán distintos puertos del Paraná y Uruguay en esta forma: de Yerbal Viejo a Fracran 125 kilómetros; de Fracran a San Pedro 25; de San Pedro a Barracón 65; de Barracón a Horqueta 35; de Horqueta al río Paraná 72; de Horqueta a San Antonio 25; de Horqueta a Barra de San Antonio en el Iguazú 60; de esta línea a las cataratas 50; de San Pedro a Puerto Piray 70; de Fracran a caminos Puerto Piray 18; de Fracran a Monteagudo 55; de Florentina a Puerto Piray 45; de Yerbal Viejo a Corpus 55; de Yerbal Viejo a San Javier 55, y de camino central a Barra del Salteño en el río Uruguay 40. Total 845 kilómetros más 65 para desvíos a fin de salvar algunos obstáculos.

A los efectos de la ejecución de tan importante y necesaria obra el Touring Club Argentino gestionará del Congreso Nacional la inclusión, en el presupuesto, de la partida de 500.000 pesos con destino a estudios y ejecución de una parte de la misma. La cantidad restante figurará en los presupuestos de los años siguientes, hasta su terminación. Al hacer resaltar la importancia que tendrá la ejecución de esta obra, dice el ingeniero Salomone que ello se comprobará con el mayor valor que adquirirán los terrenos directamente beneficiados.

«Supongamos — dice — que esta influencia directa se extendiera a diez kilómetros a cada lado del camino en un recorrido de 900 kilómetros; la superficie influenciada alcanzará a 1.800.000 hectáreas. Y atribuyendo como precio medio actual a los terrenos de referencia seis pesos la hectárea, el valor total representará diez millones ochocientos mil pesos moneda nacional. Tan pronto como se llegue a ejecutar la obra el valor de la tierra ascenderá por lo menos a 15 pesos la hectárea, representando este aumento en la superficie considerada dentro de la zona de influencia, veintisiete millones de pesos moneda nacional, que arroja un excedente sobre el precio medio primitivo de diez y seis millones doscientos mil pesos».



REFERENCIAS
———— Trazado de la red proyectada.
—.—.—.— Trayecto recorrido a caballo.
— — — — Trayecto recorrido en el Alto Uruguay en piragua.

RICARDO EDWARDS

Necrología



Señorita Antonia Martínez. — Lanús.



Señorita Ernestina Ferrini. — La Plata.



Señora Carolina G. de Martínez. — La Plata.



Señora Clelia Masciocchi de Pozzo.



Señor Miguel Garone. — Capital.



Mariano Ureta. — La Plata



Doctor Ernesto Helguera. — Rojas.



Teniente Rodolfo Martín.



Señor Guillermo Villaverde (h.) — Azul.



Señor Juan Petrossi. — San Isidro.



Los males de la garganta

no deben descuidarse nunca, pues ellos predisponen a enfermedades mayores, como lo son la influenza, grippe, etc. Para el tratamiento de estos males y como preventivo, úsense las eficaces pastillas

Formamint

PASTILLAS GERMICIDAS PARA BOCA Y GARGANTA

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.

Si quiere Vd. ser bella asegure la salud de su organismo.

En la lucha contra los peligros que rodean nuestra salud, es indudable que los bactericidas juegan el más *importante papel.*

Hace tiempo que la opinión científica reconoció en la antisepsia el punto básico de la higiene y juzgó el desinfectante como elemento primordial para actuar con éxito; pero al par que se notaron los beneficios de la desinfección se advirtieron también los inconvenientes y peligros que significaba el empleo de ciertos desinfectantes. Este era, pues, un escollo que había que salvar, y el laboratorio dióse con tal empeño a la tarea, que al fin pudo hallar el bactericida anhelado, creando el Lysoform, notabilísimo antiséptico que reune en sí todas las buenas cualidades de sus similares, sin que adolezca de ninguno de sus inconvenientes.

El Lysoform es un producto químico que no mancha ni exhala mal olor, que es incoloro, que no es cáustico ni tóxico, y que encierra un poder bactericida realmente notable. Imprescindible en los usos domésticos, no tiene rival alguno para la higiene personal, y especialmente para la toilette íntima de las señoras, quienes, habituándose a la práctica de irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform, pueden conservar una excelente salud general y evitar la causa de muchas y graves enfermedades propias del sexo femenino.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires — Guardia Vieja, 4439

Montevideo — Paysandú, 1178



REGALO

OBSEQUIAMOS a todo comprador con este gatito negro de la suerte, sentado sobre una mesita dorada; es un hermoso adorno y deleite de los niños.



Este gatito mide 6 centímetros de *alto.*

N.º 434. — Gemelos de oro 18 Fix, verdadera ocasión, el par.............. $ **8.90**



Los Novios

que han adquirido sus anillos de compromiso en nuestra casa, nos recomiendan como la más ventajosa. VISITENOS Y SE CONVENCERA.







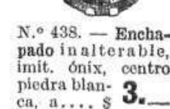
UN ESTUCHE CON TRES ANILLOS

dos de oro 18 kilates, verdosos, de 6 gramos c/u., con iniciales y fecha, y un cintillo enchapado en oro 18 k. con 5 brillantitos, todo por sólo **$ 30.—**

CUIDADO CON LAS IMITACIONES BARATAS



N.º 442. — Platinados y brillantes negros del Brasil, a $ **3.90**



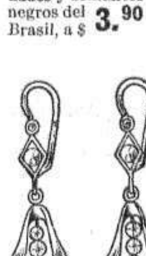
N.º 438. — Enchapado inalterable, imit. ónix, centro piedra blanca, a.... $ **3.—**



N.º 445. — Enchapado en oro y piedras químicas, a.... $ **3.90**



N.º 429. — Platinados y brillantes negros del Brasil, a $ **3.90**



N.º 444. — Enchapados en oro y piedras químicas $ **3.90**



N.º 428. — Ench. en oro 18 k. y piedras de fantasía, a.. $ **5.50**



N.º 440. — Plata fina y brillantes negros del Brasil, a $ **4.50**

Recibimos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

¡ADVERTENCIA! NO CONFUNDIR NUESTRA CASA CON OTRAS: ES ENTRE VENEZUELA Y MEJICO

RELOJERIA Y JOYERIA LA SUIZA-AMERICANA

P. SEITLER

BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - Bs. AIRES

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, publicaremos una sucinta biografía y juicio crítico de los libros que lleguen a nuestra redacción.

Chiche y su tiempo, *por Juan Agustín García.* — En el segundo cuarto del siglo pasado los románticos pusieron de moda el empleo de abundantes epígrafes a la cabeza de los capítulos de sus libros; ahora, el señor García ha resucitado, y con mucho acierto, por supuesto, esa costumbre, y ello es una prueba más de su romanticismo impenitente, dando a la palabra romanticismo una sola de sus acepciones, aquella en que quiere decir algo como escapada de la realidad al mundo de lo ideal, esto es, al mundo que el autor se imagina que sería mejor que éste. Que en cuanto al desorden y triunfo de las pasiones, que algunos críticos señalan como la característica fundamental del romanticismo, el señor García lo combate con energía, una energía que no excluye la benevolencia y hasta la absolución para cierto linaje de pecados. El señor García ama la vida plácida, sin complicaciones, en que todas las funciones del ser se desarrollen normalmente, y en especial las funciones ética e intelectual. De ahí su amor por el pasado, un pasado anterior aún a los bullicios patrióticos de 1810, el pasado colonial, temperado, como quien dice, por su localización en la época de los virreyes, que le dan cierto simpático airecillo aristocrático. Sin embargo, la observación sutil y recta del presente atrae también al señor García. Chiche es una mujer de nuestro tiempo, anda por ahí, por la acera de enfrente, y la presentación que de ella nos hace el autor no es, por cierto, para desagradar a nadie. El señor García es, casi no hay necesidad de recordarlo, uno de nuestros escritores más atrayentes, entre los que no podían llamarse jóvenes sin evidente exageración. Su saber es tan vasto como claro su talento, y si algunas de sus ideas son susceptibles de provocar contradicciones, siempre es digna de respeto su sinceridad y de admiración su bella *tenue* de hombre de letras en el más noble significado de la expresión.

La Canción de la Aguja, *por Adelia Di Carlo.* — Los lectores, y en particular los pequeños, de esta revista conocen mucho y seguramente quieren mucho también a la autora de este libro, que todas las semanas les dice cosas tan sensatas, tan sanas y tan agradables. La señorita Di Carlo no es una aficionada a las letras; es una verdadera profesional, pero el inevitable pliegue de la profesión, como se dice, no ha quitado a su espíritu nada de su delicadeza ni a su inteligencia nada de su claridad. Ama a los niños y escribe preferentemente para ellos; pero, como ocurre con toda la buena literatura infantil, sus escritos son también deleite y enseñanza de los grandes.

La Argentina, *por Alberto Ghiraldo.* — Hace ya varios años que el autor de este libro vive fuera del país, pero no por eso deja de preocuparse vivamente de lo que en él ocurre. En lo que dice respecto a la situación actual de la república, hay, sin duda, mucho que es el resultado de ideas profundamente arraigadas y cuya influencia no siempre puede sacudir su deseo de ecuanimidad; pero debe reconocerse también que el señor Ghiraldo dice, respecto a hechos, muchas verdades que sería conveniente meditásemos todos... Mas ¿para qué? ¿No estamos todos contentos? ¿No es Buenos Aires la ciudad más alegre y gastadora del mundo?... Sólo que estas situaciones tan profundamente antinómicas en sus fundamentos esenciales no pueden ser duraderas. Ya vendrá la reacción; entre tanto, libros como los del señor Ghiraldo, leídos con las convenientes precauciones, pueden contribuir a que pensemos un poco más en las cosas serias, que afectan al porvenir del país, y un poco menos en las cosas alegres del presente, tan alegres como peligrosas por lo que tienen de máscaras de la realidad.

Mi Libro para los Niños, *por Rafael Ruiz López.* — En ocasiones anteriores nos hemos ocupado de este escritor, de tan altos ideales como infatigable laboriosidad. Con este nuevo libro se ha propuesto despertar en las cabecitas un poco inseguras todavía de sus pequeños lectores, algunas ideas buenas, con la esperanza también de que moldeará sus corazones haciéndoles más amables, más tiernos y más propensos a encenderse en puro amor a la Patria, la Belleza, la Ciencia y la Verdad. No es dudoso que así ocurra, pues el libro del señor Ruiz López ha sido compuesto y escrito en forma perfectamente adecuada a su objeto.

La Esclava, *por Clelia G. de Carelli.* — Hay en este libro un simbolismo profundo que quizás escape a ciertos lectores, aquellos de que la autora previene en el prólogo que no la preocupan; pero los lectores que la comprendan, que de seguro serán los más, hallarán en el libro de la señora de Carelli más de un pasaje que los haga meditar y levantar el espíritu, por encima de la mera realidad ambiente, a las esferas de la inteligencia y de los amores ideales. «Vivir, escribe la autora, es ser: es dar. Vive feliz el que ama, el que besa, el que canta, el que trabaja, porque amar, besar, cantar, trabajar, es dar...; dar es vivir. Vive menos el que menos da; vive mal el que da mal». Con esta concepción de la vida, que la autora encuentra bella tal cual es, la conclusión se impone: hay que dejar florecer la vida, natural y sencillamente, en un ambiente de pureza y de bellos pensamientos. Que esa enseñanza la practica la señora de Carelli, y con todo éxito, lo demuestra su interesante y sugestivo libro.

Contribución histórica documental, *por Gregorio F. Rodríguez.* — Contienen estos tres volúmenes tal conjunto de documentos del mayor interés para la historia nacional, que en adelante no se podrá tratar, sin consultarlo, de ciertos asuntos como el gobierno y la política del general Alvear, la diplomacia de la revolución de la independencia, la época de Rosas, y muchos otros. Con la publicación de su obra, el distinguido historiador que en el señor Rodríguez ha prestado un servicio de la mayor importancia a los cultores de la historia nacional.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS:

Viajes, de Valparaíso a París por Domingo F. Sarmiento. Ed. "La Cultura Argentina". Buenos Aires.

Sabiduría divina o la sabiduría de la verdad, por Alberto Gubitosi. Ed. Vicente Matera. Buenos Aires.

O Inconfidente, por Zeferino Galvao. Ed. Tup. da Rev. Commercial e Industrial. Recife.

Lo que importa saber, estudio apologético sobre cuestiones religiosas y sociales, por Julio Fortis. Ed. por la imprenta Tenier. La Plata.

Juana Yoga, filosofía vedanta, por el Swanir Vivekananda, traducido del inglés por M. López Villamil y Ricardo Vivié. Ed. librería La Facultad. Buenos Aires.

Ciencia Hindú. Yogi de la Respiración, manual de la filosofía oriental de la respiración, por Yogi Ramacharaka, traducido del inglés por M. López Villamil y Ricardo Vivié. Ed. librería La Facultad. Buenos Aires.

El cotillón de la muerte, novela, por Manuel María Oliver. Ed. Tor. Buenos Aires.

FOLLETOS:

Krotka gramatyka jezyka hiszpankiego, por F. Baturewicz.

El ensayo sericícola en el valle de Catamarca, por E. Maldones.

El pueblo de San Fernando, la escuela y la biblioteca, por Angel F. Rossi.

Los grandes problemas sociales, por Federico Fernández Valledor.

Comisión nacional de casas baratas. IV Memoria, período 1921-1922.

Un viaje al mundo de los átomos, cuento científico, por E. de Graffigny, versión castellana por Angela Basterreix. Ed. Coni. Buenos Aires.

REVISTAS:

Periódico para la importación y el comercio sudamericano. Año I. N.º 13. Leipzig.

Cine Mundial. Número correspondienteal mes de julio.

Nosotros. Año XVI. Número 158.

Tenacidad. Año I. Números 12 y 13

Industria. Año IV. Número 33.

¡¡Todos la imitan!!

PERO IGUALARLA NUNCA

a la famosa linterna a nafta

EL SOL DE NOCHE

HERMOSO SURTIDO EN LAMPARAS, CALENTADORES, COCINAS, ETC.

Catálogo K, gratis, pídase a

RICHEDA y Cía. - IMPORTADORES

TALCAHUANO, 289 — BUENOS AIRES

AL POR MAYOR Y MENOR

TOS, RESFRIO, CATARRO BRONQUITIS, INFLUENZA

o cualquier **otra afección de las vías respiratorias** se alivian inmediatamente con el **JARABE FRIANT.**

Si Vd. tose o está resfriado detenga su mal a tiempo antes que adquiera mayores proporciones. El **JARABE FRIANT** le procurará un alivio inmediato y su cura en breve término.

Los que las prefieran pueden tomar las **CAPSULAS FRIANT** que contienen los mismos principios activos del **JARABE FRIANT.**

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS: **CAILLON & HAMONET**

Casilla de Correo, 543 - Buenos Aires



De Territorios



COLONIA MIRASOL (F. C. O.). Pampa. — Grupo de alumnos beneficiados por la inauguración de una nueva escuela creada en esta localidad por el Consejo Nacional de Educación debido a las activas gestiones del visitador de la zona señor Quiroga.

EL PERIODISTA

Será maestro en los periódicos quien refiera mejor los acontecimientos, el que con más atractivos presente los sucesos que conmueven, espantan, deleitan, divierten, animan o ensombrecen la vida. Contar bien es el arte supremo para el periodista; contarlo todo de tal suerte que no quede ningún pormenor en el tintero, pero sin que salga del tintero nada que ofenda, contraríe, disguste o humille al lector. Los comentarios están bien, sobre todo cuando tiene autoridad y sabiduría el comentador, pero prevalecen siempre: el relato sobre los adornos que le exornan; las referencias sobre las consecuencias deducidas por el que las hace; la narración sobre los discursos que inspira. El público desea que a su lecho, a su estancia, a su despacho o a su taller acuda un mensajero del mundo para darle cuenta de sus proezas, de sus hazañas, de sus nobles arranques, de sus debilidades, de sus venturas o de sus infortunios.

J. Francos Rodríguez.

Los poetas son como los soberanos: deben acuñar monedas. Es necesario que sus efigies queden grabadas en las ideas que ponen en circulación.

El pensamiento es el estilo: es la doble cumbre del poeta; es la doble colina del Parnaso.

Escuchad; yo sólo os exijo una cosa: que "eso" sea bello.

El pensamiento puede existir sin la imagen, como la mujer sin la belleza.

Víctor Hugo.

CONCURSO

MONEDA

(HILO DE COSER)

50 máquinas de coser GRATIS

Vd. puede obtener una de ellas o un reloj de oro 18 ktes., si toma parte en este concurso. Solicite las bases en todas las tiendas y mercerías.

Señorita: Para conseguir una costura perfecta, es bien sabido que hace falta reunir varios elementos y condiciones, sobre todo en las prendas de uso constante, tanto en las exteriores, expuestas a los efectos del sol, del polvo, etc., como en las internas, sujetas al lavado y planchado.

Las cualidades que posee el

Hilo MONEDA

no sólo sirven para coser bien sino que hacen coser **mejor** que con cualquier otro hilo.

El hilo MONEDA

corre en la máquina y no falla. Uselo siempre.

Agentes exclusivos:

Segundo FERNANDEZ y Cía.

Maipú, 40 — Buenos Aires

IMPORTANTE: Toda la correspondencia del concurso debe dirigirse así:

CONCURSO MONEDA
Maipú, 40 - Buenos Aires





Comentarios



— Eudoro se ha marchado.
— Eudoro es hombre fuerte.
— Según ha demostrado,
no teme a la renuncia ni a la muerte.
— Por eso todo el mundo le respeta.
— ¡Qué actitud asombrosa!
— No olvidemos, señores, una cosa:
se trata de un poeta.
— Se superó a si mismo;
nunca llegó a tal grado de lirismo.

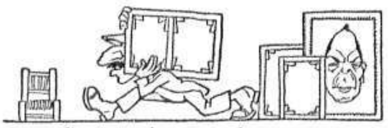


— Nosotros, más sensatos,
no queremos pasar por literatos,
y, en prueba de civismo
y de radicalismo,
continuamos en nuestros ministerios
oyendo hablar de absurdos gatuperios
y de tejes manejes
que son cosas que inventan los herejes.
— Este Beiró me admira por su ciencia.
— A mí me maravilla su elocuencia.
— Repitamos a coro:
¿Por qué imitar a Eudoro?

Ahí está Salaberry...
— ¿Quién me nombra?
— ...que por nada se asusta,
por nada se disgusta
y por nada se asombra.
— Don Domingo, es usted, gracias al cielo,
un ministro modelo.
— Muchas gracias, señores.
Yo no escucho a los necios zampatortas
aunque digan horrores.
Yo desdeño a los pobres soñadores
que escriben líneas cortas
y, por cualquier zoncera,
abandonan, al punto, la cartera.
Sabéis que al Hombre adoro;
no hay que imitar a Eudoro.

— Yo juro no imitarlo.
— No se esfuerce, Salinas,
porque no necesita usted jurarlo.
Conocemos su credo y sus doctrinas.
— En caso de imitar forzosamente,
a Beiró imitaría solamente.

— No hay ninguno tan loco
que sueñe en renunciar.
— ¡Naturalmente!
— Nos queda poco tiempo.
— Poco.
— ¡Poco!
— Yo, quedándome aquí, me sacrifico.
— Y yo también me quedo.
— Me lo explico.
Usted se sacrifica,
porque no versifica.
Yo tampoco no voy. No versifico.

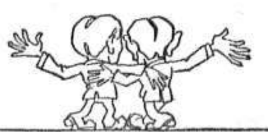


— Según saben ustedes,
su excelencia hace un rato
ha mandado sacar de las paredes,
¡qué noble sacrificio!, su retrato.
— Así hizo en otros tiempos Cincinato.
— Salinas, es usted insuperable.
Su erudición me deja turulato.
— Es usted muy amable.

— Retirar sus retratos es muy duro.
— Alvear va a molestarse de seguro.

— Lo hace como la cosa más sencilla.
— El señor presidente es muy modesto.
— ¿Qué haremos sin retrato ni estampilla?
— Beiró, ¿usted no protesta? ¡Yo protesto!
— Realmente lo deploro,
pero no imito a Eudoro.

— ¡Eudoro es imposible!
— ¡Lírico incorregible!
— ¡Escarnio de argentinos y extranjeros!
— ¡Payador insufrible!
— No imitemos a Eudoro, compañeros.



— Me propongo olvidar hasta su nombre.
— Sin embargo, su nombre es muy bonito.
— Me propongo olvidarlo, lo repito.
¡No haber querido acompañar al Hombre!
¡Oh, coplero maldito!
— Ya que de acuerdo estamos,
vámonos por el foro
y con Beiró digamos:
No hay que imitar a Eudoro.

MONOS DE REDONDO.

Correo sin estampilla.

Fray Luco. — Buenos Aires. —
«Fray Luco» es usted muy cuco;
pero es inútil que insista.
Sepa que nuestra revista
no es un púlpito, «Fray Luco».

F. R., Necopes, E. N., Sócrates, Rese, A. G., Peregrino, El escribiente Burgos, Pedro Lima. — Buenos Aires. — No.

S. J. — Buenos Aires. —
Nunca imite al autor
que principia a escribir
y parece que está de mal humor,
pues obliga a decir:
— ¿Por qué se habrá enojado el buen señor?

Colombina. — Buenos Aires. —
La que usted juzga divina,
nos parece estrafalaria.
Entendemos, «Colombina»,
muy poco de indumentaria
femenina.

D. — Buenos Aires. —
Debe, el autor que a señalarse aspira,
publicar este aviso, en dos renglones:
«Se ofrece un portalira
con recomendaciones».

P. P. — Buenos Aires. —
Quiso usted a un ateneo
atacar furiosamente,
y le salió un elocuente
elogio del macaneo.

J. M. L. — Buenos Aires. —
Nadie le diga que es un riploso,
porque le duele.
Si el ignorarlo lo hace dichoso,
lo callaremos, J. M. L.

Debutante. — Buenos Aires. —
No puede ser por el momento,
pero, tal vez, más adelante,
publicaremos algún cuento
de los que envía «Debutante».

C. J. N. — Buenos Aires. —
Mezclan algunos autores,
en proporciones prudentes,
brisas, pájaros cantores,
noches estrelladas, flores
y otros varios componentes.

S. B. P. — Buenos Aires. —
No será usted el primero
que diga que son lo mismo
la bilis, el pesimismo
y la escasez de dinero.

P. B. R. — Buenos Aires. —
De ser como usted los pinta,
los guerreros medioevales
eran unos animales
o cosa no muy distinta.

J. S. — La Plata. — No.
Románico, L. R. — Rosario. — No.
W. S. — Córdoba. — No.
A. V. L. — Córdoba. — Tampoco.